

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

ANALES
DE
LA UNIVERSIDAD

Año III — Tomo V



MONTEVIDEO
IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
89 — Calle 18 de Julio — 89 A
1893



ANALES DE LA UNIVERSIDAD

AÑO III

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE DE 1893

TOMO V

Estudio compendiado de la literatura contemporánea

POR SAMUEL BLIXÉN

SEGUNDA PARTE

LITERATURA ESPAÑOLA

(Continuación)

12. — Los primeros estudios del padre LUIS COLOMA (1857), fueron para marino; luego cursó derecho, y á los veintitrés años cambió la toga por la sotana. Fernán Caballero, de quien se hizo íntimo amigo, fomentó en él las aficiones literarias. Lanzóse al periodismo, y de ahí á la política, figurando entre los que con más ahinco trabajaron por la vuelta al trono de Alfonso XII. Fué consecuencia de las agitaciones de la vida juvenil, el tiro que Coloma disparó contra sí mismo, y de cuya herida salvó milagrosamente. Al dejar el lecho del dolor, Coloma entró en un claustro, donde se dedicó de nuevo al estudio de las bellas letras. De ese estudio surgieron varias novelas cortas, de las cuales merecen ser citadas *El primer baile*, *La Gorriona*, y *Por un piojo*. . . . Pero su fama se ha extendido de pronto por toda España, y casi

podría decirse por toda Europa, debido á su novela *Pequeñeces* (1890), en la cual pinta las costumbres de la aristocracia madrileña, con tanta verdad como franqueza, sin repulgos ni reatos, demostrando su decadencia, su corrupción y sus malas costumbres. Esta obra produjo escándalo por venir de un clérigo, pero el escándalo fué un nuevo impulsor para su éxito. Agotáronse las ediciones del libro, cuya venta no ha tenido semejante en España. *Pequeñeces* es una de las buenas novelas naturalistas de nuestros tiempos, y rescata con la franca y noble osadía de muchas escenas los continuos defectos de estilo que en ella se notan.

13. — NARCISO OLLER es uno de los pocos escritores catalanes que han salvado los límites de su provincia para hacerse de una reputación europea. Completamente ajeno á exóticas influencias, con absoluta independencia en el concepto y en la forma, presentóse al público con los *Croquis del natural* y *Notas de color*, que fueron una revelación y encantaron por su novedad y frescura, sedujeron por la profundidad del sentimiento y subyugaron por la fuerza y energía de la observación. Estas cualidades inapreciables forman el principal encanto de *La Papallona*, ó sea *La Mariposa*, que es, en opinión de Zola, un estudio notable con personajes ligeramente idealizados que se mueven en un medio muy exacto. Vese allí la vida cruel á través de un temperamento enternecido. Agítase Barcelona en las descripciones con intensa realidad, al paso que los personajes caminan á cierta altura sobre el suelo. El tipo protagonista de saltador de corazones es una linda figura de amante adorable y feroz al mismo tiempo. Respecto al marco del cuadro, al corte de las escenas, al movimiento de los personajes, se aproxima esta novela á las de la escuela francesa. Las creaciones de Oller arrancan de la estricta realidad de la vida, dentro de ella se mueven siempre, sin frisar con la caricatura en lo cómico, sin llegar nunca á tocar en los límites del melodrama en lo grave y serio, pero haciendo siempre sentir hondo, así en la simple y concisa descripción de un carácter, como en la relación fría muchas veces de una pasión, de un sentimiento.

El Escanya pobres, acabado estudio del vampiro usurero de las poblaciones rurales, y *Vilañú*, su libro más importante, pintura acabada de la vida en Cataluña, han conseguido hacerlo popularizar á Oller en toda Europa.

14. — Han cultivado también la novela realista en España JOSÉ ORTEGA MUNILLA, distinguido autor de *La Cigarra* (1879), de *Sor Lucila*, de *El tren directo*, de *Lucio Trellez*, de *Don Juan Solo*, de *Cleopatra Pérez*, de *Panza al trote*, y de *El fondo del tonel*, todas ellas obras estimables é interesantes; y JACINTO OCTAVIO PICÓN, que es, sin duda, uno de los más notables novelistas de la falange juvenil. Sus obras *Lázaro* (1882), *Juan Vulgar*, *La hijastra del amor*, *Dulce y sabrosa* (1891), *El enemigo*, y *La honrada* (1890), le han granjeado una sólida reputación, sobre todo la última, por su argumento nuevo é interesante y sus méritos de forma. Su educación literaria le ha suministrado bagaje suficiente de erudición para abordar la crítica. En este género ha producido un libro curioso: *Apuntes para la historia de la caricatura*, único de tal índole que se ha publicado en España.

Dentro de la novísima generación literaria, aunque sin norte fijo, milita el MARQUÉS DE FIGUEROA, autor de *El último estudiante*, *Antonia Fuertes* (1885), y *La vizcondesa de Armas*, en cuyas obras circulan ráfagas de naturalismo mezcladas á tendencias espiritualistas y cristianas. En rango inferior, figuran MARTINEZ BARRIONUEVO, PEREZ NIEVA, JOSÉ ZAHONERO, y otros.

OBRAS QUE HAN SERVIDO PARA LA CONFECCIÓN DE ESTE CAPÍTULO

- Huneus Gana*. — Estudios sobre España. — Santiago, 1889.
Tannenberg. — La poésie castillane contemporaine. — París, Perrin, 1889.
Larousse. — Grand Dictionnaire du XIX^e siècle. — París.
Karpeless. — Allgemeine Geschichte der Litteratur. — Berlín, 1893.
Scherr. — Allgemeine Geschichte der Litteratur. — Stuttgart, 1888.
Hubbard. — Histoire de la Littérature contemporaine en Espagne. — París, Charpentier, 1876.
Giner y Al-Daguer. — Curso de Literatura Española. — Madrid, 1889.
Sánchez de Castro. — Lecciones de Literatura Española. — Madrid, 1890.
Bougeault. — Histoire des Littératures étrangères. — París, Plon, 1876.
Pardo Bazán. — La cuestión palpitante. — Madrid, 1883.
Revilla. — Obras. — Madrid.

Clarín. — Folletos literarios. — Madrid, 1890.

X. — Currita Albornoz, al P. Luis Coloma. — Madrid, 1891.

Pardo Bazán. — Nuevo teatro crítico. — Madrid, 1891.

Id. — El Padre Luis Coloma. — Madrid, 1891.

Clarín. — Solos de Clarín. — Madrid, 1891.

Id. — Nueva Campaña. — Madrid, 1887.

Id. — La literatura en 1881. — Madrid, 1882.

Alarcón. — Juicios literarios y artísticos. — Madrid, 1883.

XIV

1. Los críticos: Durán, Hermosilla, Reinoso. — 2. Mariano José de Larra. — 3. Manuel Cañete. — 4. Revilla. — 5. Menéndez Pelayo. — 6. Leopoldo Alas. — 7. Balart, Alfonso, Figueroa, Valbuena, y otros. — 8. Los historiadores: Lafuente, Ferrer del Río y Amador de los Ríos. — 9. La oratoria: Alcalá Galiano, el conde de Toreno, Donoso Cortés, Castelar, Salmerón, Pí y Margall, etc. — 10. La filosofía: Balmes, Sanz del Río.

1. — Entre los primeros que cultivaron la crítica en España, á comienzos del siglo actual, figura AGUSTÍN DURÁN (1793-1862), que tantos títulos ha conquistado entre sus compatriotas, por la formación de su famoso *Romancero*. Fué discípulo de Alberto Lista, que alimentó en él la afición literaria, dirigiendo sus primeras manifestaciones. En 1828 publicó Durán un opúsculo que influyó mucho en la revolución literaria que se verificó pocos años después, y que se titulaba: *Discurso sobre el influjo que ha tenido la crítica moderna en la decadencia del teatro antiguo español, y sobre el modo con que debe ser considerado para juzgar convenientemente de su mérito peculiar*. A fines del mismo año dió á luz *El Romancero* de romances moriscos; en 1830 el *Romancero* de romances doctrinales, amatorios, festivos, jocosos, satíricos y burlescos, y á poco el *Romancero* y *Cancionero* de coplas, canciones de arte menor, letrillas, romances cortos y glosas.

Entre sus demás producciones, debemos citar *La poesía popular*, *El Drama novelesco*, *Juicio de Lope de Vega*, y la *Introducción á los sainetes de D. Ramón de la Cruz*. Como se ve, don Agustín Durán empleó su vida, su talento y su incansable laboriosidad en la rehabilitación de las dos manifestaciones literarias más características y más hermosas del genio español. Hay que advertir que no sólo fué el “rey de los críticos españoles”, como le ha llamado Fernando Wolf: fué además poeta muy notable y prosista correcto y castizo.

JOSÉ MAMERTO GOMEZ HERMOSILLA (1771-1837), fué literato y filólogo distinguido. Desempeñó una cátedra en la Real Academia de Teología de Santo Tomás; estudió después matemáticas, pero su inclinación lo arrastraba irresistiblemente hacia la literatura. Ganó por oposición en 1802 una cátedra de retórica, figuró entre los afrancesados de 1808, emigró por esa causa, pero encontró á su vuelta á España, los honores y distinciones que había perdido, llegando en 1826 hasta el alto cargo de secretario del Rey. Las obras que han quedado de este escritor son: *El arte de hablar en prosa y verso* (1826), tratado de retórica muy anticuado y deficiente; una traducción en verso de la *Iliada* de Homero, la más completa y exacta que exista en castellano; un *Juicio crítico de los principales poetas españoles de la última era* (1840), tan parcial como desprovisto de buen gusto; y finalmente, varios estudios gramaticales.

FELIX JOSÉ REINOSO (1772-1841), en Sevilla filosofía, teología, y cánones; y fué uno de los más celosos miembros de la célebre Academia Sevillana. Ordenado de sacerdote, obtuvo una canongía que le granjearon su celebridad y sus méritos. Su trabajo de crítica más notable es el *Discurso sobre las causas del atraso de la elocuencia en España*. Escribió además un poema: *La Inocencia perdida*. Tanto en sus poesías como en su prosa, brilla Reinoso por la corrección y elegancia del estilo y la pureza de la frase, que lo colocan entre los mejores modelos.

2. — Pero la verdadera crítica moderna, la crítica amplia, filosófica, con proyecciones á la vez estéticas y sociales, no se reveló en España hasta que aparecieron los estudios de MARIANO JOSÉ DE LARRA (1809-1837), quien recibió su primera educación en Francia. Al salir del colegio marchó á Corella, donde residía su padre, y allí comenzó á dar muestras de sus aficiones literarias traduciendo del francés *La Iliada* y *El Mentor de la juventud*. Después estudió en Madrid, en Valladolid y Valencia. Vuelto á la corte, decidióse á escribir para el público por consejos de su amigo Ventura de la Vega, y á poco comenzó á hacerse célebre y á mostrar las cualidades de su estilo y de su talento en el *Pobrecito hablador*, periódico que se publicaba por folletos sin época fija de aparición, y donde hacía la crítica de costumbres, instituciones y clases sociales, con aquella sátira pun-

zante é implacable que es el rasgo más saliente de su personalidad literaria. Más tarde adoptó, ya muerta aquella publicación, el seudónimo de *Figaro*, que ha hecho inmortal, y con el cual dió á luz aquellas inestimables series de artículos de crítica literaria, de política y de costumbres, con que se puso á la cabeza de los críticos y satíricos españoles contemporáneos y que forman la parte mejor de su producción total, con tener, como tiene, otras obras de verdadero mérito. Entre éstas debemos señalar el drama *Macías*, y la novela, sobre el mismo asunto, titulada: *El Doncel de don Enrique* (1834). En esta novela, como en su drama principal, Larra ha puesto en escena la historia conmovedora de un poeta gallego del siglo XV, "Macías el Enamorado", que fué muerto en su prisión por el marido de su amante, y que es, en la literatura española, un héroe casi legendario del amor desgraciado. Esta novela, llamada por un crítico francés "una imitación mediocre y aburrida de Walter Scott," ha sido objeto, sin embargo, de muchos elogios.

Con esas dos obras y con las críticas que hizo de las producciones dramáticas más célebres de su tiempo, Larra influyó mucho en el movimiento romántico, dirigiéndolo y moderándolo en cierto modo.

La agudeza, el ingenio, la clarividencia crítica han realizado á Larra á la categoría de gran literato. La prueba de que lo fué está en que habiendo tomado asunto solamente de las circunstancias del momento para formar una colección de artículos, cuyo interés no ha decaído en el transcurso del tiempo y que se leen ahora con el mismo gusto con que fueron leídos al publicarse por vez primera.

3. — MANUEL CAÑETE (1822-1891), ha doctrinado sobre materias literarias durante más de treinta años, dando mayores pruebas de carácter, de laboriosidad y de inteligencia, que de positivo saber y de vasta erudición. Terminados sus estudios en Cádiz, estuvo empleado por algún tiempo en el ministerio del Interior. Cañete cultivó distintos géneros. Poeta lírico, se distinguió por cierta elegancia y fuerza de expresión. Sus odas religiosas, políticas ó filosóficas, y sus epístolas no son del todo mediocres. Dió también á la escena varios dramas que obtuvieron éxito, como *El duque de Alba*; *La esperanza de la patria*, etc. Este escritor ha empuñado en España durante los últimos años de su vida el

etro de la crítica dramática, y con ese motivo escribió curiosos estudios sobre el origen del teatro español, bastante apreciados por el trabajo que denotan. En 1858 entró en la Academia. En 1885 se ha publicado en la *Colección de Escritores Castellanos* una serie de volúmenes bajo el título común de *Obras de don Manuel Cañete*.

4. — Contrastando con la aridez de pensamiento y de estilo que caracteriza por lo general á Cañete, se nos presentan los estudios de MANUEL DE LA REVILLA (1846-1881), uno de los escritores que mejor marcan la evolución y los adelantos de la crítica en España, y que fué al mismo tiempo, sino un prosista de corte clásico y siempre correcto, un escritor brillante, abundante y fácil, que supo encontrar con frecuencia la sonoridad y la amplitud de formas propias de la lengua castellana.

Revilla hizo con gran brillantez sus estudios, recibió muy joven el grado de doctor en Filosofía y Letras, y fué nombrado, á raíz de la revolución de 1868, auxiliar del Instituto del Noviciado. Muy conocido ya, y ventajosamente, por sus escritos en varios periódicos y revistas, y especialmente por sus críticas en *El Imparcial*, fundó *La Crítica*, que vivió poco tiempo, pero con cuya publicación aumentó y afirmó la fama que acabó de consolidar más adelante en *El Globo*. En 1876 ganó en brillantísimas oposiciones la cátedra de Literatura general é Historia de la Literatura española de la Universidad Central. El exceso de trabajo intelectual, obrando sobre una naturaleza pobre y enfermiza, produjo un desarreglo nervioso, y con él la locura. Vuelto á la razón, y después de algunos meses de terribles sufrimientos, murió en el Escorial, á consecuencia de un ataque al cerebro.

Diffícil es hacer aquí una enumeración de las obras de Revilla, diseminadas, la mayor parte, en gran número de revistas y periódicos. Muchas de ellas han sido coleccionadas después de su muerte en una edición hecha por el Ateneo de Madrid. Citemos, sin embargo, *Los principios generales de literatura: Los Elementos de Ética y Filosofía Moral; El estudio sobre el discurso del método; Los principios á que debe obedecer la crítica literaria; El naturalismo en el arte; La tendencia docente en la literatura contemporánea*; y en suma, todos los estudios comprendidos en sus *Bocetos literarios y sus Críticas*; sin olvidar su colección de poesías, *Dudas y tristezas*, donde hay algunas llenas de suavísima

ternura. Como filósofo y como orador, los merecimientos de Revilla son muy altos; como crítico puede ser considerado de los primeros de España, por la admirable proporción de las cualidades y de las condiciones que se dieron en él.

5. — MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO (1827), es uno de los corifeos del partido clerical en España y uno de los talentos menos discutidos y menos discutibles de esa nación. Los herejes, los impíos, los filósofos, á quienes llama *sofistas*, no tienen adversario más constante. No contaba Menéndez Pelayo los veinte años, cuando ya hacía aparecer en la *Revista europea* artículos notables contra la filosofía alemana y sus adeptos en España. Completó Menéndez sus estudios en París, donde permaneció algún tiempo, y á su regreso fué nombrado profesor en la Universidad Central, previa una dispensa de edad.

Entre las principales obras que ha publicado hasta ahora cuéntanse poesías, estudios críticos sobre la antigua literatura española y estudios religiosos ó más bien clericales, en los cuales parece haber tomado por modelo á Luis Veuillot. Le debemos: *Odas*, *Epístolas*, y *Tragedias*; *Estudios críticos sobre escritores montañeses* (1876); *Calderón y su teatro* (1881); *Estudios de crítica literaria* (1884); *Estudios poéticos*; *Historia de las ideas estéticas en España*, obra notabilísima que acusa una pasmosa erudición, y la *Historia de los heterodoxos españoles* (1881). Menéndez Pelayo es el representante en España de la crítica seria, reposada, doctrinaria y erudita, que aspira á fijar los rumbos de la estética contemporánea.

6. — A otra índole menos importante, tal vez, pero más agradable de la crítica, pertenece LEOPOLDO ALAS, conocido por su pseudónimo CLARÍN, y que es una de las personalidades más simpáticas de la moderna literatura española. Su acción sobre las tendencias nuevas ha sido seria y fecunda. Reaccionando contra la benevolencia exagerada que neutralizaba los sanos efectos de la crítica, abrió una campaña contra las reputaciones usurpadas, contra los viejos ídolos de barro, contra los audaces y noveles escritores, que, faltos de méritos, aspiraban sin embargo á encaramarse sobre los que tenían un valor positivo. Esta campaña crítica ha atraído sobre *Clarín* muchos odios y rencores, pero en cambio ha conquistado el aplauso de las gentes sensatas á causa de su sinceridad, y mucha popularidad, mucha fama, y un nombre respetado, á causa de sus altas condiciones de escritor.

Clarín ha sido ante todo un combatiente, y de ahí que muchos de sus juicios se resientan de apasionamiento y ardor exagerados. Para combatir, ha esgrimido como armas la burla, la sátira, el ridículo, con una habilidad suma y con oportunidad y gracia poco comunes. Pero no sólo se ha distinguido como crítico polemista. Sus mejores trabajos son los de crítica doctrinaria, por medio de los cuales ha vulgarizado en España el conocimiento de los modernos ideales literarios, y ha estudiado científicamente el valor real de personalidades como Campoamor, Echegaray y Pérez Galdós.

Sus obras de crítica son: *Solos de Clarín*, que ha tenido ya cuatro ediciones; *Sermón perdido*, *Nueva campaña*, *Mexclilla* y *Folletos literarios*, de los cuales se han publicado ocho, siendo los más notables los titulados: *Apolo en Pafos*, *Museum*, y los estudios sobre Cánovas y Rafael Calvo. Pero *Clarín*, que colabora en casi todos los periódicos importantes de España, que regentea una cátedra en la Universidad de Oviedo, ha encontrado tiempo para hacer prácticas las teorías que predica, y ha escrito novelas en un estilo vigoroso y eminentemente propio. Comenzando por *La Regenta*, obra de seria y profunda observación, siguiendo por *Pipá*, colección de narraciones cortas, ha llegado á *Su único hijo*, novela de estudio, libro admirable, labor de maestro, en que se retratan la vida y los personajes de provincia con una fuerza de verdad extraordinaria, y más tarde (1892), á *Doña Berta*, narración interesante y sencilla, en que no se sabe qué aplaudir más: si la sobriedad del asunto ó la belleza del estilo. Su última obra se titula *El Señor y lo demás son cuentos* (1893).

7. — FEDERICO BALART (1840), es uno de los críticos de arte y literatura que más honran hoy á España. Un poco anticuado en sus opiniones, aunque ilustradísimo, culto en su estilo y dominado por un temperamento rebelde, suele caer en contradicción consigo mismo, y en dificultades para conciliar su erudición con su criterio idealista intransigente. Escribe en un primoroso idioma tan elegante como correcto, y sus artículos son apreciados como emanados de una alta autoridad. Últimamente ha publicado varias poesías, de tan subido valor, por su originalidad y lo espontáneo de la expresión, que han conseguido el unánime aplauso del público y de la crítica.

Citaremos también á PEDRO BOFILL, que redacta las crónicas teatrales de *La Época*, después de haber sustituido dignamente á Revilla en la sección crítica de *El Globo*. — LUIS ALFONSO se ha distinguido, más que como crítico literario, como crítico de arte, en numerosos y magistrales artículos consagrados á la pintura. Ha escrito también un libro sobre *Murillo*, y varias novelas bajo el título de *Historias cortesanas* y *Cuentos raros* (1890), que han sido muy alabadas, como manifestaciones que son de un espíritu amplio, lleno de buena fe, y guiado por una sensibilidad exquisita. — ANTONIO DE VALBUENA, más conocido por su seudónimo MIGUEL DE ESCALADA, figura entre los escritores más leídos en España. Sus campañas críticas contra las rancias autoridades de la Academia le han atraído las simpatías de la juventud. En ellas, como en toda impugnación apasionada, hay mezcla de razón y de error, basándose sus críticas literarias más en menudencias ó nimiedades que en serios fundamentos. Bajo el nombre de *Venancio González*, ha dado á luz tres series de artículos críticos con el título de *Ripios académicos* (1890), *Ripios aristocráticos* (1885), y *Ripios vulgares* (1891). Pero su obra más sonada ha sido la *Fe de erratas del Diccionario de la Academia*, curioso trabajo filológico, lleno de preciosas y á la vez punzantes observaciones. Últimamente ha dado á luz un nuevo volumen, *Capullos de novela*, colección de cuentos breves, que por lo sencillos, cándidos y morigerados, parecen el contraste de sus críticas y sátiras. Algunos son un dechado de naturalidad y frescura natural.

Entre los críticos cervantistas debemos recordar la curiosa personalidad literaria de MARIANO PARDO DE FIGUEROA (1828), conocido por su seudónimo DOCTOR THEBUSSEM, y que es uno de los escritores más originales de España, tanto por su estilo, de una pureza hoy en día muy escasa, como por los temas que con mayor predilección ha tratado. Sus escritos se dividen en *cervánticos*, ó que tienen por objeto á Cervantes, sus obras y lo que respecto á ellas se ha editado; en *philatélicos*, ó que se refieren al Correo y su mecanismo; y en *gastronómicos*. Literato eminentísimo, doctor graduado en derecho, el señor Pardo de Figueroa ha tenido la originalidad de abandonar en cierto modo los pleitos y las letras, para profundizar, en variedad de libros y folletos, cuanto se refiere á cartas y platos de cocina. Es autor de las *Cartas Draopianas*, en que da cuenta minuciosa de cuanto se

escribía ó hacía en España y en el extranjero referente á Cervantes y sus obras; de *La Literatura philatélica en España*, de *La Mesa moderna*, etc. Como premio á los servicios que el doctor Thebussem ha prestado á la institución del Correo de España, recibió el título original y único de *Cartero honorario de España, con uso de uniforme*. Su folleto *Los alfajores de Medina Sidonia*, le valieron el título honorario de la sociedad de gastrónomos y cocineros de Londres.

En la imposibilidad de ocuparnos por extenso de sus producciones críticas, nos contentaremos con citar los nombres de AURELIANO y LUIS FERNÁNDEZ GUERRA, de JOSÉ COLL Y VEHÍ, autor de los *Elementos de Literatura* (1857); de FRANCISCO DE PAULA CANALEJAS, hábil restaurador de la literatura caballeresca de España; de MANUEL MILÁ Y FONTANALS (1818-1884), historiador de la poesía provenzal y española de la Edad Media; de JOSÉ FERNÁNDEZ ESPIRO, que estudió el *Origen de la emoción trágica*; de URBANO GONZÁLEZ SERRANO, el crítico psicólogo por excelencia; de EUGENIO DE OCHOA, paciente y hábil ordenador de toda la literatura española; de DIEGO CLEMENCÍN y NICOLÁS DIAZ de BENJUMEA, los cervantistas más eruditos que hasta hoy ha producido el estudio del *Quijote*; y finalmente de JOSÉ IXART, nobilísimo crítico catalán, que pugna por los nuevos ideales estéticos y que ha estudiado á la mayor parte de las figuras literarias y artísticas de España y el extranjero, en series de artículos que anualmente recopila desde 1885 con el título de *El año pasado*.

8. — Entre los historiadores de la España contemporánea, ocupa el primer puesto MODESTO LAFUENTE (1806-1865). A los veinticuatro años era ya bibliotecario y catedrático de retórica en el colegio de Astorga, donde desempeñó además varias cátedras que ganó por oposición. En 1845 comenzó á publicar *El teatro social del siglo XIX*, que abandonó más tarde para dedicarse á reunir los materiales de su *Historia de España*. Diputado á cortes varias veces, señalóse en el Parlamento como orador fácil y elegante y de palabra enérgica y persuasiva. Fué individuo de las Academias Española y de la Historia y director de la Escuela Diplomática.

Lafuente, que además de insigne historiador y publicista, fué notable escritor satírico y de costumbres con el seudónimo popularísimo de FRAY GERUNDIO, publicó entre otros muchos tra-

bajos, los siguientes en periódicos, folletos y libros: *Colección de capilladas y disciplinazos*; *Viaje de Fray Gerundio por Francia, Bélgica y Alemania*; *Viaje aerostático de Fray Gerundio y Tirabeque*, y *Revista europea*. Pero su obra capital, la que ha inmortalizado su nombre, es su *Historia General de España*. Esta obra tiene defectos, seguramente, pero lo colosal del esfuerzo que supone, el haber conseguido con ella dotar á España de una verdadera Historia, y el criterio realmente sano y prudente con que está redactada, aparte de los no escasos méritos literarios que en toda ella campean, la hacen digna de la gran estimación de que goza y de figurar entre las obras más notables de nuestro siglo.

Otro de los historiadores con que puede enorgullecerse la literatura española del presente siglo, es ANTONIO FERRER DEL RÍO (1814-1872). Crítico lleno de ingenio y de penetración, escritor brillante y ameno, es una de las figuras más salientes y de las que más influyeron en el movimiento literario de su época. Su *Galería de literatura española* (1846), prestó un verdadero servicio como obra de crítica y al mismo tiempo por lo que contribuyó á dar á conocer á los grandes escritores españoles de la primera mitad del siglo actual.

Entre sus producciones deben señalarse, además de la citada: el *Examen histórico-crítico del reinado de D. Pedro de Castilla*, *La Historia del levantamiento de las Comunidades*; y sobre todas ellas, *La Historia del reinado de Carlos III en España*, obra cuya aparición fué un verdadero acontecimiento literario. Este libro, ciertamente notabilísimo por el caudal de estudio y de trabajo que representa, por la generosidad del pensamiento, por el patriotismo que lo anima, y por la sagacidad crítica que resplandece en todo él, alcanza mayor valor todavía por su forma literaria, por el estilo entonado y elegante y por el lenguaje castizo y correcto.

En cierto modo, es también historiador, más que crítico, AMADOR DE LOS RÍOS (1818-1878), cuya *Historia crítica de la literatura española* (1861-1865), que quedó inconclusa, se remonta á los orígenes antiguos, y muestra el desarrollo del genio español á través de los siglos en sus elementos variados y complejos. El plan del autor es tan vasto, su ciencia tan profunda y superabundante, que uno se pregunta si podrá llevar á feliz término tan

grande empresa el insigne Menéndez Pelayo, que se propone consumarla. Amador de los Ríos fué profesor de la Universidad de Madrid y decano de la Facultad de Letras.

9. Aunque ANTONIO ALCALÁ GALIANO (1789-1865), alcanzó mayor celebridad como orador que como escritor, sería muy injusto no reconocer sus méritos en este último concepto. Autor del prólogo de *El Moro expósito*, documento calificado con razón de proclama de los nuevos principios revolucionarios en la literatura; muy versado en las literaturas clásicas, y conocedor inteligente de las modernas literaturas francesa é inglesa, su influencia ha sido grande, mayor de lo que parece, en el movimiento literario de su tiempo. Como poeta, aunque sus méritos en este punto tampoco hayan sido tan reconocidos como fuera justo, brilla por la vehemencia de los sentimientos y la viveza de la fantasía y por el arte con que supo manejar el lenguaje y las formas poéticas. En Galiano, los méritos de orador fueron tales, que, según un crítico, nadie ha habido hasta ahora en España que haya podido competir con él por la facilidad y espontaneidad de la improvisación, por la gracia, elegancia y corrección del estilo y por la amenidad de cuanto decía....

El nombre de Alcalá Galiano va unido á todas las agitaciones que precedieron en España al período constitucional del año 20 al 23. Diputado en este período, señalóse entre los más exaltados, y restablecido el Gobierno absoluto huyó á Inglaterra, de donde pasó á Francia, regresando á España en 1834. Después de esta época, rectificadas en mucho sus ideas políticas, figuró en el partido moderado; emigró de nuevo durante la regencia de Espartero; fué diputado en varias ocasiones, y últimamente Ministro de Fomento en 1864.

JOSÉ MARÍA QUEIPO DE LLANO, CONDE DE TORENO (1776-1843), ha sido otro de los oradores notables de la España contemporánea. En el levantamiento de 1808 contra los franceses, tomó una parte muy activa, y condujo con mucha habilidad las negociaciones referentes á un tratado entre Inglaterra y España. Tuvo que emigrar al regreso de Fernando VII. A su vuelta á la patria, en 1833, Toreno había abandonado ya las ideas políticas de su juventud, trocándolas por tendencias conservadoras. Ministro de Hacienda en 1834, desempeñó al año siguiente la Presidencia

del Consejo, siendo arrojado del poder por una insurrección general de las provincias y teniendo que refugiarse otra vez en Francia hasta 1840. Emigró por cuarta vez á consecuencia de la revolución que elevó á Espartero á la regencia del reino, y terminó sus días en el destierro.

Como orador parlamentario distinguióse el conde de Toreno por la precisión de sus ideas, la lógica de sus razonamientos, y por la suavidad de la frase en que sabía envolver los ataques más crueles y los sarcasmos más sangrientos. Pero el título más legítimo de este personaje á la celebridad y á la gloria, es su hermosa *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. Esta obra, aunque no exenta de defectos, es un verdadero monumento literario, por el orden con que está pensada y escrita, por su concisión y elegancia, por el brío y la sobriedad en la narración, por la exactitud y belleza de los retratos, y por la maestría en las descripciones. Su estilo, aun á pesar del abuso de arcaísmos y de locuciones anticuadas, de cierta dureza en la frase y de algunos giros á las veces excesivamente rotundos, es puro, vigoroso y lozano.

Orador y escritor notabilísimo fué también JUAN DONOSO CORTÉS (1809-1853), el cual hizo estudios de Filosofía y de Derecho, fué más tarde catedrático de Literatura, después diputado, y finalmente secretario del Consejo de Ministros. Acompañó en su destierro á la reina Cristina y volvió á España en 1844. Nombrado entonces secretario de la reina Isabel, influyó mucho en el casamiento de ésta y de su hermana. Después de esta época desempeñó la plenipotencia de Berlín, obtuvo el título de marqués de Valdegamas, y fué nombrado senador y elegido académico de la Historia. A este período de su vida corresponden el apogeo de su fama y el nuevo rumbo de sus ideas político-religiosas, que le da el carácter propio y distintivo con que su nombre ha pasado á la historia. Donoso Cortés acarició la esperanza de una conciliación entre el catolicismo y la revolución, de una estrecha armonía entre la democracia y la Iglesia; y en vez de maldecir las ideas de libertad y de fraternidad, las ideas fundamentales de la civilización moderna, lo que hizo fué proclamarlas hijas de la religión cristiana. Su estilo, obscuro con frecuencia, apocalíptico y nebuloso, con entonaciones de apóstol y con arranques de profeta, tiene siempre un fuego,

una brillantez que seducen y arrastran, y lo hacen digno de ser examinado con atención. Así al menos se presenta en su famoso *Estudio sobre el romanticismo y el clasicismo*. Donoso Cortés murió en París, siendo allí embajador de España.

SALUSTIANO DE OLOZAGA (1805-1873), fué un orador político apasionado y parcial, para quien han sido familiares todos los recursos que aseguran el triunfo y el éxito en retórica. ¿Era necesario conmover, asustar, persuadir, arrastrar, seducir? Olozaga tomaba á su antojo cualquiera de estos caminos, y lograba apoderarse de sus oyentes. Forzoso es inclinarse ante su talento y su astucia, y admirar sus efectos oratorios, su presencia de ánimo en circunstancias extremadamente difíciles, su entusiasmo y su habilidad. Era jefe del ministerio, cuando subió al trono Isabel II, pero cayó en desgracia y fué desterrado. Su discurso más elocuente fué, sin duda, el pronunciado al bajar del ministerio, bajo el peso de la acusación de haber empleado la violencia para obtener de la joven reina la firma del decreto que disolvía las Cortes.

Como orador, Olozaga adoleció de todos los defectos que trae consigo el exceso de romanticismo: el rebuscamiento del aplauso, la necesidad de cierta afectación teatral, y la falta de lógica en el razonamiento. Pero fué un orador nervioso y convincente, dueño por completo de su arte, hasta el punto de no dejarse dominar nunca por él.

Pero el príncipe de la oratoria española, que tan notables intérpretes ha tenido en este siglo, es el insigne EMILIO CASTELAR (1832), que siendo la figura más sobresaliente del partido democrático, contribuyó grandemente al establecimiento de esa república efímera y desgraciada, inaugurada en 1868. Novelista, periodista, profesor en el Ateneo de Madrid, Castelar ha escrito mucho en diversos géneros. Se le ha comparado á menudo con Lamartine, al cual se parece, efectivamente, bajo más de un aspecto: por el instinto poético, por el delicado sentimentalismo, por los ensueños humanitarios, por la ambición política, por la elocuencia abundante, fantástica y fácil, y hasta por la carencia de vistas positivas y prácticas.

Castelar no es solamente el orador más grande de España: es el hombre público que más ha pugnado por la propagación de las ideas de justicia y libertad. Es un brillante periodista, cuyo es-

tilo poético y pintoresco rebosa en imágenes y en elevadísimas ideas. Lo que más llama la atención en sus obras, es la benevolencia de su criterio, predispuesto á la admiración hacia todo lo bello y bueno; la amplitud de sus miras, que rechaza toda exclusión mezquina, y lo conciliador de su inteligencia, en la cual se confunden y armonizan las más encontradas teorías. Es que Castelar lo abarca todo con su portentosa imaginación, con su ingenio poderosísimo, con su alma de artista que busca siempre la eterna revelación de la hermosura, con la magia de su palabra que ha robado á la música su ritmo, á la pintura sus matices, y su brillo al mismo sol.

Castelar ha escrito: *Discursos parlamentarios* (1871); *Discursos políticos* (1873); *Historia de un corazón*, novela (1873); *Estudios históricos sobre la Edad Media* (1875); *Historia del movimiento republicano en Europa* (1875); *Cartas sobre la política europea* (1875); *Ricardo* (1877); *Fray Filippo Lippi* (1878); *Ernesto, La Hermana de Caridad*, novelas que han tenido poco éxito; *Ensayos literarios, El suspiro del moro*, leyendas y tradiciones relativas á la conquista de Granada (1887), especie de novela histórica; *La Rusia contemporánea* (1881); *Tragedias de la Historia* (1883), y la *Historia del descubrimiento de América* (1893).

De todos los trabajos de Castelar, sobrevivirán los de carácter puramente literarios, como los *Retratos, La vida de Lord Byron* y los *Recuerdos de Italia*. En cuanto á sus novelas, son obras de la juventud é imitaciones mediocres de Lamartine, á las que quita todo interés el trasnochado sentimentalismo que el autor ha puesto en ellas.—En 1893, Castelar se ha retirado definitivamente de la política.

NICOLÁS SALMERÓN Y ALONSO (1838), demócrata como Castelar, fué uno de los que prepararon el advenimiento de la República española, para después de la abdicación de Amadeo. Desempeñó la cartera de Gracia y Justicia en el gobierno provisorio de 1873, y fué electo Presidente de la República, en reemplazo de Pí y Margall, en las circunstancias más difíciles, cuando la insurrección carlista se extendía en el Norte de España, mientras que en el Sur se sublevaban los intransigentes. Presentó su dimisión á causa de haber desechado las Cortes un proyecto por el cual se suprimía la última pena en la ley militar. Republicano austero y convencido, amante de la democracia grande y pura,

Salmerón ha merecido la estimación de todos los partidos. Como orador político ha sido uno de los más elocuentes y brillantes. Es majestuoso, solemne, grandilocuente, tribunicio; un orador de los que más excelso lugar ocupan entre las figuras del parlamento español. Cuando la restauración de Alfonso XII, el ministro de Instrucción Pública quiso imponer á las Universidades un reglamento concerniente á las creencias religiosas, al cual los profesores tenfan que someterse. Salmerón firmó entonces, con Figuerola y otros muchos catedráticos, una protesta, á consecuencia de la cual fué destituido y trasladado á Lugo. Al año siguiente, fué expulsado de España. Se estableció en París. De allí lanzó con Ruiz Zorrilla diversos manifiestos con tendencias puramente republicanas. En 1881, apenas de vuelta en España, Salmerón fué elegido diputado á las Cortes por acumulación de votos, y fué reintegrado en la cátedra que ocupaba en la Universidad. En 1893, el pueblo de Madrid lo ha vuelto á elegir por una inmensa mayoría.

FRANCISCO PÍ Y MARGALL (1820), cursó primero derecho, y recibido ya de abogado, se dió al estudio de la arquitectura, por la cual sentía fuerte inclinación, sin dejar por eso el foro, en que comenzó á obtener grandes éxitos. Adepto de las doctrinas de Augusto Comte, se dedicó á propagarlas, como también ciertas obras de Proudhon que tradujo, y que lo arrastraron al republicanismo. Desterrado en 1866 por causas políticas, volvió á España en 1868, después de la revolución que derrocó á Isabel II. Electo diputado por Barcelona, tomó parte activa en los debates de la Constituyente, pronunciándose á favor del sistema republicano. Cuando, después de la abdicación de Amadeo, se estableció la República, Pí y Margall fué designado para el Ministerio del Interior, siendo nombrado, pocos meses después, jefe del Poder Ejecutivo. Escisiones producidas dentro del partido republicano, motivaron su dimisión, que fué aceptada. Ha publicado un libro sobre *La República de 1873* (1874), obra destinada á justificar sus ideas radicales, separatistas y socialistas; otro sobre *Las Nacionalidades* (1877), que ha llamado justamente la atención, y por fin *Las luchas de nuestros días*.

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO (1824), es originario de Málaga. Dedicado á estudios literarios, dirigió durante cierto

tiempo un curso en el Ateneo de Madrid. Electo diputado, no tardó en atraer sobre sí la atención á causa de su talento oratorio. Entró en 1865 al ministerio presidido por O'Donnell. Después de la derrocación de la República, Cánovas fué uno de los que con más empeño trabajaron por la restauración borbónica, personificada en don Alfonso. Desde entonces, su acción en la política española es inmensa. Como jefe reconocido del partido conservador, ha ocupado varias veces la presidencia del Consejo de Ministros.

Acreditan á Cánovas de crítico concienzudo y de verdadero estilista, su estudio sobre *El teatro español contemporáneo*, y otro sobre *El Solitario y su tiempo*.

Finalmente, como oradores notables citaremos á FIGUERAS y á SÁNCHEZ RUANO entre los republicanos; á CRISTINO MARTOS y á MORET entre los demócratas monárquicos; á PRÁXEDES SAGASTA y á MADOZ entre los progresistas; á SILVELA entre los conservadores; y al OBISPO DE JAÉN y al ARZOBISPO DE SANTIAGO entre los defensores de la religión.

10. — Por sus dotes de estilista debemos mencionar en esta obra á JAIME BALMES (1810-1845), una de las glorias más puras del siglo XIX para las letras españolas, y uno de los talentos filosóficos más lucidos y poderosos. La generosa idea de una conciliación entre las necesidades y los adelantos de la época presente, por una parte, y la herencia religiosa, social y política que nos legaron nuestros mayores, por otra, colocan á Balmes fuera y por encima de las luchas y de la significación de los partidos militantes. Balmes no fué enemigo de la libertad, sino del ateísmo revolucionario; para él la civilización fué "la mayor suma de moralidad, la mayor suma de inteligencia, la mayor suma de bienestar en el mayor número posible de seres humanos."

Balmes no sólo fué uno de los filósofos más grandes de nuestro tiempo: fué también un escritor eminentísimo, en quien el estilo y el lenguaje, respondiendo al pensamiento, tienen siempre una corrección, una majestad, una elocuencia que le hacen digno de figurar al lado de los mejores prosistas castellanos. Entre sus obras merecen ser estudiadas por el fondo y por la forma, la *Religión demostrada al alcance de los niños*; las *Cartas á un escéptico*; *El Protestantismo*, la primera de todas en importancia y, finalmente, *El criterio*.

Ordenado de sacerdote y graduado de doctor en 1835, Balmes desempeñó varias cátedras, entre ellas la de matemáticas. En 1839 se dió á conocer como escritor con una *Memoria sobre el celibato*. Entonces comenzó su celebridad, que fué aumentando con sus obras sucesivas, y que no se limitó á España, sino que salvó las fronteras y se difundió por toda Europa.

Entre los buenos escritores españoles del siglo presente, debemos incluir á JULIÁN SANZ DEL RÍO (1817-1868). A poco de terminar su carrera, en 1843 fué comisionado por el Gobierno español para estudiar en Alemania los sistemas filosóficos por espacio de dos años, al cabo de los cuales debía regresar á Madrid á explicar una cátedra de Historia de la Filosofía. Terminada su comisión, durante la cual contrajo estrecha amistad con las eminencias científicas de las universidades alemanas, volvió á España con el propósito de dar á conocer las teorías de Krause; pero estando en el poder á la sazón el partido moderado, Sanz del Río renunció á la cátedra prometida. Retirado á Illescas, tradujo allí el *Compendio de la Historia universal*, de Weber, al cual puso un prólogo y notas interesantes, y terminó la traducción de varias obras filosóficas, entre ellas una de Krause. Nombrado al fin catedrático de Historia de la Filosofía en la Universidad Central, explicó en ella su sistema hasta 1865, en que fué destituido á consecuencia de los ataques de sus adversarios. Vuelto á su cátedra en 1868, por acuerdo del Gobierno provisional, la ocupó un solo día, pues murió al siguiente de recibirse de ella. De sus obras debemos mencionar *El Análisis del pensamiento racional*, publicado después de su muerte (1877), y la *Analítica*.

OBRAS QUE HAN SERVIDO PARA LA CONFECCIÓN DE ESTE CAPÍTULO

- Huneus Gana*. — Estudios sobre España. — Santiago, 1889.
Oyuela. — Estudios y artículos literarios. — Buenos Aires, 1889.
Tannenberg. — La poésie castillane contemporaine. — París, 1889.
Larousse. — Grand Dictionnaire du XIX siècle. — París.
Karpeles. — Allgemeine Geschichte der Litteratur. — Berlín, 1893.
Scherr. — Allgemeine Geschichte der Litteratur. — Stuttgart, 1888,

Hubbard. — Histoire de la littérature contemporaine en Espagne. —
París.

Giner Al-Daguer. — Curso de literatura española. — Madrid, 1889.

Sánchez de Castro. — Lecciones de literatura española. — Madrid, 1890.

Bougeault. — Histoire des littératures étrangères. — París, Plon, 1876.

Clarín. — Folletos literarios. — Madrid, 1886.

Gener — Herejías. — Barcelona.

Balsa de la Vega. — Artistas y críticos españoles. — Madrid, 1891.

Ruix Cobos. — El doctor Thebussem. — Madrid, 1890.

M. Moya. — Oradores políticos. — Madrid, 1890.

Clarín. — Solos de Clarín. — Madrid, 1891.

Clarín. — Nueva Campaña. — Madrid, 1887.

Clarín y A. Palacio Valdés. — La literatura en 1881-1882.

Eugenio de Ochoa. — Apuntes para una biblioteca de escritores
españoles contemporáneos. — París.

TERCERA PARTE

LITERATURA PORTUGUESA

XV

1. Francisco Lobo.—2. Almeida Garret.—3. Herculano y su *Historia de Portugal*.—4. Rebello da Silva.—5. Méndez Leal.—6. Castello Branco.—7. Gómez de Amorim.—8. Tomás Ribeiro; Guerra Junqueiro y su *Muerte de don Juan*.—9. Eça de Queiroz: *El crimen del Padre Amaro*; *El primo Basilio*.—10. Pinheiro Chagas, Latino Coelho, Ramalho Ortigao, etc.

1.— Las agitaciones políticas, la invasión de ejércitos extranjeros, la incertidumbre sobre los propios destinos, privaron á Portugal de toda manifestación literaria durante los primeros veinte años de este siglo. Durante los reinados de Don Juan VI y Don Miguel, y hasta el advenimiento al trono de Doña María de Gloria, Portugal no pudo emplear sus energías sino en la obra patriótica de consolidarse como nación. Sólo cuando volvió la calma á los espíritus, después de un largo período de desventuras y tempestades, pudo aspirar la patria de Camoens á tener una literatura propia, de más nobles tendencias que los cantos tan sonoros como huecos de José Agustín Macedo, las inmundas far-sas ó las novelas extravagantes de José Daniel, y las frías tragedias de Aguiar Leitão, que hasta 1820, fueron los únicos destellos literarios del genio portugués.

El primer escritor digno de elogio, que puede mencionarse en Portugal, es FRANCISCO ALEJANDRO LOBO (1763-1844), el cual comenzó por escribir *Memorias* muy importantes, que le valieron una reputación. Nombrado en 1820 obispo de Viseu, tomó desde entonces parte activa en la política. Fué llamado por el regente don Miguel al ministerio de Estado, en el cual, como ferviente adepto de las doctrinas ultramontanas, se mostró partidario convencido del absolutismo. Cuando la causa liberal triunfó con el advenimiento de doña María II, Lobo comprendió que debía ausentarse de Portugal, y no volvió á su patria hasta el año de su muerte.

Los escritos de Lobo lo colocan en primera línea entre los autores con que se honra Portugal á principios de este siglo. Se estrenó con un estudio sobre *Fray Luix de Sousa*, en el cual pasa, con gran flexibilidad de estilo, del examen del hombre al del escritor, explicando las causas de los desfallecimientos de uno y otro con gran independencia de juicio y una perspicacia notable.

La *Memoria sobre Camoens*, aunque inferior á la obra anterior, no carece de mérito. Abundan en ella materiales pacientemente acumulados; la vida azarosa del gran poeta conserva en la narración todo su interés, y además el estilo refleja á cada paso claridades vivísimas, pero creemos que el gran poeta nacional, su profundidad de espíritu, su melancolía soñadora, su patriotismo á toda prueba, no han sido ni bien comprendidos ni bien expuestos en el trabajo de Lobo.

Para conocer la energía de los arranques teocráticos del obispo de Viseu, hay que leer su *Vida del duque de Cadaval*. Desarrolla en esta obra sus teorías sobre el poder absoluto y la autoridad religiosa. Las cualidades brillantes del escritor se manifiestan también en las *Memorias teológicas y canónicas* que publicó. Como se ha dicho muy bien, Lobo es el José de Maistre de Portugal.

2.—El vizconde JUAN B. DE ALMEIDA GARRET (1799-1854), mostró desde la más tierna edad una afición pronunciada por la poesía. De los diez y siete á los veintidós años, completó brillantemente sus estudios en la Universidad de Coimbra. Ya había escrito una tragedia titulada *Catón*, en que pintaba con los colores más vivos la sublime energía de esta alma intrépida. La constitución absolutista de 1823 lo arrojó, como á otros muchos libera-

les, fuera de la patria. Dirigióse á Francia, donde tuvo relación con Chateaubriand, Casimiro Delavigne, Lamartine, Alfredo de Vigny y Víctor Hugo.

A su vuelta á Portugal, en 1833, inició el movimiento romántico que trajo en pos de sí lo que en la evolución de la literatura portuguesa se llama "el tercer Renacimiento", y del cual han nacido todas las tendencias modernas de la poesía, de la novela y del drama en aquel país. El destierro había despertado en el joven escritor el vehemente deseo de transportar á su patria las bellezas y las delicadezas literarias que habían impresionado su espíritu en Francia é Inglaterra. Púsose resueltamente á la cabeza del movimiento, y con sus doctrinas y su ejemplo, contribuyó poderosamente á la restauración de la literatura sana.

Con el *Esbozo de la historia y de la poesía portuguesas*, inauguró Almeida Garret el interesante período de su labor, en que, sobreponiéndose á las reminiscencias de la educación clásica, inicia sus esfuerzos para hacer revivir una literatura de buena ley. En el *Romanceiro*, las tendencias del reformador son todavía más claras y evidentes. Con sus *Poemas*, abre verdaderamente la nueva era del romanticismo. De ellos el primero en fecha es *Dona Branca*, famoso, no tan sólo por su mérito intrínseco, sino por el proemio que lo acompañaba y que fué como el programa de la nueva escuela. El éxito de *Dona Branca* fué muy grande, y Almeida Garret, alentado por él, publicó en seguida su *Camões*, que resultó ser una obra inferior, en cuanto á la naturalidad y originalidad.

Comprendiendo que la forma dramática era la más conveniente para popularizar las tendencias de la nueva doctrina literaria, Almeida dió al teatro *Un Auto de Gil Vicente*, tres actos en prosa, en que comenzó el ataque directo contra las fórmulas perniciosas que reinaban en el teatro. Los caracteres del drama están bien esbozados; el lenguaje respira pasión; el interés de la obra va creciendo hasta el último acto, que es muy hermoso. No menos notable es *El Armero de Santarem*, obra patriótica, destinada á recordar una gloriosa época, y en que el cantor pintó con toques enérgicos á los defensores de la nacionalidad portuguesa contra España. Pero la obra maestra de Almeida, por el estilo, por la trama y por los caracteres, es su *Luiz de Sousa*, pedestal duradero de su fama. Hay en esa obra escenas patéticas, conmovedoras, originalísimas, que pueden parangonarse con las mejores producciones teatrales del mundo entero.

Almeida Garret escribió para los discípulos del Conservatorio una comedia original, *Felipa de Vilhena*, y más tarde *La Sobrina del Marqués*; son dos obras vivaces y movidas, que rememoran épocas muy gloriosas. Citaremos también: *El Tío Simplicio*, *Cada país tiene sus usos*, *Decir la verdad mintiendo*; comedias imitadas del repertorio francés.

D'Almeida Garret pretendió también extender su reforma á los demás géneros literarios. Con ese objeto escribió la novela histórica, tan animada y tan interesante, titulada: *El Arco de Santa Ana*, y la famosa relación: *Viajes en mi país*, que es la más popular de las obras portuguesas de ese género.

En resumen: el vizconde de Almeida Garret, promotor del "tercer Renacimiento" en Portugal, ha sido un poeta de gran inspiración, un literato lleno de gusto, un orador eminente, un académico concienzudo, y un patriota, que supo, más de una vez, inspirarse en el ejemplo de los héroes que cantó.

Por la senda que acababa de abrir á sus compatriotas Almeida Garret, penetró inmediatamente ANTONIO DE CASTILHO (1800-1878), que hizo sus estudios de derecho canónico en la Universidad de Coimbra, á pesar de haber perdido la vista á la edad de seis años. ¡Caso raro! Castilho es un poeta que no ha tenido más vista que la de los otros, y no ha conocido el mundo exterior sino por su imaginación.

Sus primeras inspiraciones poéticas sorprenden ya por el buen gusto que las caracteriza, realzado por un dulce tinte de melancolía muy natural en semejante infortunio. Los *Episodios sobre la muerte de Doña María I*, provocaron gran admiración hacia el poeta de diez y seis años, que cantaba por la misma época, y con robustos acentos, *Al advenimiento de Juan IV*, *Al Tajo*, y á *La Libertad*.

Las primeras tentativas de Garret estimularon vivamente á Castilho. Respondió á las incitaciones del maestro, con *Los Cielos del Bardo*, en que el desgraciado poeta maldice el pasado, abomina el presente y desespera del porvenir. Tantas tristezas desconsoladoras se comprenden en un partidario fanático de Lord Byron, y se excusan en un hombre condenado á vivir en una noche eterna. Tal vez nadie ha estudiado tanto los secretos del lenguaje portugués, como este poeta. Habló el idioma del siglo XVI en sus *Noches del Castillo*, y en su *Primavera*. En cambio,

su prosa es pesada, y se desenvuelve en párrafos demasiado largos y muy recargados de imágenes poco naturales y expresiones exageradamente poéticas para los temas que trata. Tal es el defecto capital de los *Cuadros históricos de Portugal*, de su *Tratado de versificación*, de su *Memoria de lectura* y de la cantidad de obras de instrucción primaria que escribió. Su estilo conviene más á las traducciones que hizo de Chateaubriand, de Molière, de Goethe, de Shakespeare y de Cervantes.

3.—ALEJANDRO HERCULANO Y ARAUJO (1810-1877), se vió obligado, como Almeida Garret, á expatriarse siendo todavía joven. Dirigióse á París, completó allí sus estudios, y se familiarizó con los idiomas y las literaturas extranjeras. Cuando pudo volver á su país, lo esperaban allí toda clase de honores y dignidades. Fué nombrado vicepresidente de la Academia Real de Ciencias y bibliotecario del palacio de Ajuda, y desde entonces vivió dentro de un ambiente sabio y literario, en el cual desarrolló sus facultades de novelista, de filólogo, de erudito, y finalmente, de historiador. Fué, con Garret, uno de los jefes de la escuela romántica, y comenzó por escribir los versos de *El arpa de un creyente*; pero reconociendo á tiempo la superioridad de Almeida, renunció á la poesía para consagrarse únicamente á la prosa, en la cual sobresalió de tan notable manera. La novela era el género que convenía mejor á su fecunda imaginación y se dedicó á ella. Sus obras, casi todas históricas, se distinguen por la variedad, el brillo, la originalidad, la elevación de las ideas y un perfecto conocimiento de los hechos, de los tiempos y de las costumbres.

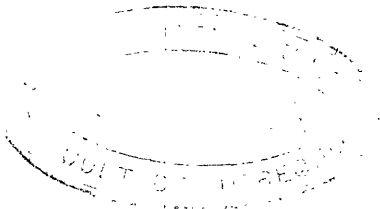
Publicó primeramente *Maestre Gil*, páginas elegantes y pintorescas, donde está trazada con sorprendente verdad la conspiración del duque de Viseu contra Juan II. En seguida dió á luz *As Arrhas por foro d'Espanha*, también historia de una conspiración, pero de la de un pueblo entero que no quiere someterse á la autoridad caprichosa de una mujer extranjera, como la reina Leonor. *La bóveda*, es una obra muy singular. Es la historia de los infortunios de un arquitecto portugués, que se ve pospuesto á un intrigante extranjero, en la construcción de la iglesia de Batalha. Hay que mencionar también *El cura de aldea*, novela; *La dama con pie de cabra*, leyenda histórica; *El Cristianismo*, estudio de filosofía religiosa. La invasión de la Península por los

Árabes, en el siglo VIII, ha suministrado á Herculano el tema de su novela *Eurico*, que se recomienda por el vigor de los caracteres, el interés de la acción, la verdad histórica y el encanto de los episodios.

El monje de Cister (1847), apareció después de *Eurico*. Es un cuadro vivo y animado de la época de Juan I. El patriotismo desborda en descripciones y escenas que hubieran firmado sin escrúpulo Walter Scott y Manzoni. — Poseedor de gran cantidad de documentos acumulados para sus novelas, y habituado á todos los artificios del idioma, Herculano aplicó estas preciosas ventajas á la redacción de una *Historia de Portugal* (1845). El método riguroso, imparcial, que adoptó el autor, produjo profunda impresión en su país. Sin embargo, la obra fué muy discutida; se cruzaron numerosos panfletos contradictorios acerca del relato de la batalla de Ourique, en el cual el historiador prescindía de reconocer el milagro aceptado por la tradición; pero la reputación de Herculano no amenguó por eso: por el contrario, creció, se afirmó más y más con la claridad de la discusión. El mal está en que Herculano llega á veces á cansar al lector á fuerza de detalles, y lo más enojoso es que abarca á la vez demasiados hechos, sin poderlos tratar á todos con el mismo vigor. Pero ni Tácito dedujo con mayor lógica los efectos de las causas históricas que los engendraron.

4. — LUIS AUGUSTO REBELLO DA SILVA (1822-1871), se estrenó en el periodismo, fué más tarde diputado, y se hizo conocer ventajosamente como orador político, historiador, novelista y autor dramático. Su prosa tiene movimiento, elegancia y brillo, careciendo, sin embargo, de la pureza que encontramos en la de Garret y Herculano. Sus novelas encierran descripciones naturales, pintorescas, con un tono alegre que seduce. La más célebre, *Odio viejo no se cansa* (1849), es una exposición muy dramática de un conflicto de odios hereditarios entre dos familias nobles, tal como los que produjo el Portugal muy frecuentemente. *La juventud de don Juan V* (1851-1853), no es inferior á la precedente, ni por la acción ni por la pintura de los caracteres; además el elemento cómico se mezcla agradablemente á las situaciones conmovedoras.

Al teatro no dió más que traducciones de obras extranjeras: entre otras las del *Otelo* de Shakespeare, y del *Honor y Dinero* de Ponsard.



Rebello da Silva escribió, como casi todos sus predecesores, la historia de su país en diferentes obras, de las cuales una es *La Historia de Portugal en los siglos XVIII y XIX* (1861) y otra se ocupa de la dominación española que duró de 1580 á 1640. El más notable de estos dos trabajos es el segundo, que contiene un resumen claro y grandioso de la historia de Portugal hasta el día fatal en que don Sebastián perdió la corona y la vida.

5. — JOSÉ DA SILVA MENDES LEAL (1823-1886), perteneció á una familia de condición modesta, pero á fuerza de voluntad y de talento se elevó á los primeros rangos de la sociedad. Nombrado cuidador de la Biblioteca Nacional á los veinticuatro años, y secretario del Conservatorio Real á los veintiséis, entró en la Cámara de diputados como secretario-redactor hacia 1851, y pronto fué elegido secretario de la Academia Real de Ciencias por recomendación del mismo Rey. En 1868 la Cámara de diputados lo eligió su Presidente, y en 1871 fué nombrado Par del Reino, después de haber pasado dos veces por el ministerio de Estado. Retiróse entonces de la política militante para entrar en la diplomacia.

Muy temprano se había distinguido Mendes Leal en las letras, que empezó á cultivar por el año de 1840. Como discípulo de Garret se hizo conocer y estimar por composiciones poéticas ya entusiastas, como *El Ave César*; ya patrióticas, como *El Fantasma negro*, *La Visión*, *Egax Monis*, y *Martín de Freitas*. La nota tierna le fué también familiar, como lo demuestra la lectura de *Receta para curar tristezas*, *Los primeros amores de Bocage* y de toda la colección titulada *Cántricos*.

En el teatro se hizo conocer primero con un drama sombrío, por demás recargado de incidentes: *Los dos Renegados*. Las ideas caballerescas encontraron su elocuente expresión en *El Tributo de las cien Virgenes*; más tarde dió á la escena *El Hombre de Mármol* (imitación de *Les Filles de Marbre*, de Teodoro Barrière); *El hombre de la careta negra*, y *La Estrella Blanca*, drama, este último, de un mérito incontestable.

Pero la obra más original de Mendes es el drama tan moral como hermoso, titulado: *Pedro*. El héroe de la obra es un hombre de baja extracción, que únicamente por sus méritos y á fuerza de trabajo alcanza las dignidades más altas. Imposible es leer á *Pedro*, sin pensar en lo que ha llegado á ser el mismo autor, después de sus humildes comienzos.

Mendes Leal poseyó todas las cualidades del dramaturgo; y el lirismo, en el cual brillaba, da á sus obras un sabor particular, una expresión á la vez armoniosa y enérgica. Si sus comedias tuviesen cierta agudeza de ingenio, cierta alegría y cierta fogosidad, habría sido Mendes el primer autor dramático de Portugal, pues conoció á maravilla las reglas de su arte, lo mismo que todos los recursos, los secretos y los efectos de la escena.

Considerado como autor de novelas de costumbres, puede decirse que Mendes Leal ha aclimatado el género en su país con las siguientes obras brotadas de su pluma: *La Estatua de Nabuco*, *La Señorita de Valdemil*, *Un Sueño en la vida*, *Los hermanos Carvajal*, *Calabar*, etc.

En el género crítico publicó un volumen de *Elogios y Memorias*. Sus obras históricas son: *Las dos penínsulas*, *Monumentos nacionales*, *Historia de la guerra de Oriente*, etc. Su vida parlamentaria dió lugar además á muchos *Discursos* y *Apuntes* que han sido reunidos en un volumen.

6. — CAMILO CASTELLO BRANCO (1826-1890), ha sido tal vez el talento más fecundo del Portugal contemporáneo. Ha desempeñado, por consiguiente, una parte importantísima en el gran movimiento literario operado en su país durante la primera mitad de este siglo.

Es difícil, por no decir imposible, citar en orden cronológico, todas las publicaciones que ha hecho y aquellas en que ha colaborado, lo mismo que sus numerosos folletos con ó sin nombre de autor. Como todos sus contemporáneos, comenzó por sacrificar á las musas en *La noche de la vida*, *Dos épocas felices*, *Inspiraciones*, *Un libro*, *Poesías diversas*. Compuso después gran número de novelas, ya morales, ya históricas, como *El Hada del monte Cordova*; *Corazón, cabeza y estómago*; *El ojo de vidrio* (1866), *La caída de un ángel*, *La sangre*, etc. Secundado por una viva imaginación, inspirado por dolorosos recuerdos, ha trazado en todas sus novelas, de tinte nacional, escenas que se dirían tomadas de la realidad. Como conoció la miseria, las angustias del hambre y los horrores de la prisión, ha pintado cuadros de una verdad asombrosa en *Las Memorias de la Cárcel*, *Las Noches de Lamego*, *Las Estrellas funestas* (1869), *Las Estrellas propicias* (1863), *Dónde está la felicidad?*

Tenía ya Castello Branco cierta reputación, cuando cedió al

irresistible deseo de escribir para el teatro. Hizo representar una bonita comedia: *O Morgado de Fafe amoroso* (1865), y un hermoso drama: *Lágrimas benditas* (1861). Además, han obtenido aplausos: *El Condenado*, *Espinas y flores*, *Justicia*, *Agostinho de Ceuta*, *El Marqués de Torres Novas*, *Purgatorio y Paraíso*. Castello Branco se ha suicidado á los sesenta y cuatro años.

7. — FRANCISCO GOMES DE AMORIM (1827), ha sido durante mucho tiempo director de la Biblioteca y del Museo de Antigüedades de Marina, y miembro correspondiente de la Academia real de Ciencias de Lisboa. Enamorado de la forma de Almeida, ha vertido los entusiasmos de su alma de patriota, en sus odas á *La caída de Hungría*, á *La Libertad*, y á *Garibaldi* (1848). Ha publicado también *Los cantos matutinos*, *El corsario*, *El marinero*, *Los últimos cantos*.

Como prosista, ha escrito muchas novelas: *Amor patrio*, *Frutas de sabor vario*, etc. Ha hecho también un cuadro muy estimable de las costumbres del Minho, su tierra natal, con el título de *Las dos hiladoras*; ha publicado además interesantísimos *Recuerdos de viaje*; *Las Memorias de Almeida Garret* (3 volúmenes), y una infinidad de obras dramáticas, entre las cuales tuvieron su hora de celebridad, *La Viuda*, *Odio de raza*, *Don Sancho II*, y *El caso sorprendente*.

Amorim ha conquistado el premio ofrecido por la Academia Española al mejor trabajo sobre Calderón de la Barca, con su magnífica oda *La glorificación de Calderón en el segundo centenario de su muerte*. La oda ha sido traducida al español por don Juan Valera y publicada en 1881. El municipio de Paroa de Varzim hizo colocar en 1886 una lápida conmemorativa en la casa donde nació Gomes de Amorim.

8. — Poeta también muy distinguido es ANTONIO TOMÁS RIBEIRO (1831), que ha demostrado ser, en las Cortes, un orador fecundo y elocuente, y por sus méritos se ha elevado hasta la categoría de consejero real, director del ministerio de justicia, y secretario del Gobernador de Indias (1876). Como escritor ha llamado la atención por sus obras *Delfina do malo*, *Sons que passam*, *Indiana*, *As Jornades*, y sobre todo por su hermoso poema *Don Jaime* (1862), que las supera á todas por el alcance de su argumento, la amplitud de su desarrollo, sus poéticas imá-

genes, sus patrióticos ardores y su rima siempre abundante y variada. Eco lejano de la anexión de Portugal y España, este poema viril recuerda las amarguras de los sesenta años de cautiverio. El autor se indigna y se exalta con la idea de que podría perderse un día el recuerdo de tantos dolores, el fruto de tantos esfuerzos, y los beneficios de una nacionalidad tan costosamente reconquistada.

ABILIO MANUEL GUERRA JUNQUEIRO (1850), representa en la poesía portuguesa á la musa revolucionaria y socialista en guerra abierta con la Iglesia, la aristocracia y la monarquía. Sus poemas son como los cantos bélicos de la demagogia. Poeta de altísima inspiración, sabe realzar el tono iracundo de sus invectivas con una forma enérgica, sonora, vibrante. Lo mejor que ha escrito es el poema filosófico *A Morte de Don João*, que contiene páginas admirables como pensamiento y como forma. En él la brillante figura de Don Juan se transforma miserablemente en la de un infeliz que perece por ser inútil, y porque "quien no sabe trabajar, no tiene derecho á la vida." *A Lagrima* y *A Musa em férias* son trabajos que honrarían á cualquier poeta. *A Morte do Padre Eterno* es una recopilación de cincuenta sátiras, audaces tanto en la forma como en el fondo. Está anunciada la segunda parte de este libro, que será épica. Guerra Junqueiro ha publicado después *Os simples* (1892), idilios campestres, y *Finis Patriæ* (1892), opúsculo republicano.

Imitador del tono virulento de Guerra Junqueiro es ANTONIO DUARTE GOMES LEAL (1848), poeta revolucionario, autor de *La Canalla* (1873); *El Renegado* (1881); y *El Ante-Cristo* (1884), su obra principal, cuyas ideas fundamentales ha explayado más tarde en *El Proceso de Jesús*, *Poesía de la Ciencia* y *Poesía de lo Extraordinario*. En todas estas elucubraciones se advierte un fondo común de pasión y melancolía, producto de una raza que une la efervescencia de las gentes meridionales con el genio sombrío y soñador de los hombres del Norte. Por eso la poesía docente y trascendental aparece unida en íntimo consorcio con la revolucionaria.—Si en la poesía se refleja el estado de los pueblos, amenaza á Portugal una seria revolución.

9. JOSÉ MARÍA EÇA DE QUEIROZ siguió sus estudios en la Universidad de Coimbra y se manifestó escritor en originalísimos artículos que publicó la *Gaceta de Portugal*. De inteligencia vivaz y satírica, colaboró en *As Farpas* de Ramalho Ortigão, ridiculizando, con mucha intención, las costumbres de la sociedad portuguesa. Entre sus obras ha llamado mucho la atención *El misterio del camino de Cintra*, una de sus mejores narraciones novelescas. Eça de Queiroz es el propagador del naturalismo en Portugal. Como imitador inteligente del procedimiento de Zola, ha emprendido el estudio de las costumbres portuguesas, con tanta fuerza de observación como paciente minuciosidad. Su talento descriptivo, su perspicacia en el análisis psicológico, lo colocan á la altura de los mejores novelistas contemporáneos. *El Primo Basilio* es la pintura del origen y de las consecuencias de un adulterio burgués, y en ella ha trazado Queiroz con magistrales rasgos ciertos cuadros de la vida lisbonense, que acusan su potente originalidad. *El crimen del padre Amaro* es un estudio psicológico tan interesante como bien escrito, que tiene el defecto de parecerse por demás á *La faute de l'abbé Mouret* de Zola. *Os Maias*, historia de una familia portuguesa, trata de un curioso problema de herencia. *A Reliqua* y *O Mandarin* son también producciones estimables.

10. MANUEL PINHEIRO CHAGAS (1842), figura entre los primeros escritores de su país. Es miembro de la Academia real de Ciencias, profesor del curso superior de Letras, y ha sido diputado, y después, en 1883, ministro de marina.

Ha consagrado al teatro y á la novela un enorme caudal de tiempo, inteligencia y buen gusto. Sus principales obras dramáticas son: *La Morgadinha de Valflôr* (1869), *Magdalena*, *Elena*, y *Durante el combate* (1870). Publicó también los poemas *Juventud*, y *El Angel del Hogar*. Sus novelas, muy numerosas, gozan de gran popularidad, y entre ellas particularmente: *La Mantilla de Beatriz*, *El Secreto de la Vizcondesa*, *La Máscara roja*, *El Juramento de la Duquesa*, y *Las Guerrillas de la muerte* (1872). Ha escrito, además, una *Historia de Portugal*, un estudio sobre los *Portugueses ilustres*, y un *Elogio histórico de Alejandro Herculano*.

No existe una sola revista literaria en Portugal que no se honre con la colaboración de esta pluma elegante y fecunda.

JOSÉ MARÍA LATINO COELHO (1825-1891), entró en la escuela militar y llegó al grado de teniente, pero sus estudios en ciencias naturales lo llevaron al profesorado. Fué representante desde 1854 á 1860, revelándose en las Cámaras uno de los oradores más elocuentes del partido liberal. Entre sus obras figuran en primera línea las tituladas: *El Marqués de Pombal y su época*, é *Historia política y militar de Portugal*.

JOSÉ DUARTE RAMALHO ORTIGAO (1836), figura en el periodismo desde los diez y ocho años, y se ha hecho notar como polemista y crítico de arte, por la originalidad de su ingenio, por su sátira punzante y la audacia de sus ideas. En sus *Historias color de rosa* se muestra ya estilista eximio; en *Paris* y en *Hollandia* ha hecho curiosísimos estudios de observación, y ha escrito admirables páginas descriptivas; y en *As Farpas (Las flechas)*, periódico que fundó en 1872, ha vertido tesoros de buen humor, de gracia y de mordaz ironía, cubriendo, con los fulgores de un estilo incomparable, la osadía de sus ideas, tanto en política como en ciencia y literatura. Ha colaborado varias veces con *Eça de Queiroz*.

Entre los novelistas debemos citar también á GOMES COELHO, —más conocido por su seudónimo JULIO DINIZ,— que ha producido obras tan aceptables como *Las Pupilas del Rector*. La producción literaria es hoy muy activa en Portugal, aunque encuentre poco estímulo, aun en las etapas más altas del público. La novela es el género más estimado, y los escritores más populares son aquellos que, como Queiroz, siguen las huellas de los realistas y naturalistas franceses. Últimamente se han hecho notar en ese género BENTO MORENO por su *Comedia del campo*, su *Amor divino*, y *Los Novios* (1878); LEITE BASTOS por *El crimen de Matto Lobo*, y PEDRO IVO por sus *Cuentos*.

A pesar de que la poesía portuguesa ofrece pocos nombres notables en los actuales momentos, podemos citar á João DE LEMOS, que se distingue por un lirismo apasionado, un sentimiento puro, grandes imágenes y la agradable armonía de sus versos; á PEREIRA DA CUNHA por sus graciosas *Chácaras*; á BULHAO PATO por sus versos sonoros y de elegante factura; á SERPA PIMENTEL que suspira tiernos romances; á PALMEIRIM, el

Beranger de Portugal, que compone pintorescos *Arrondos*; á F. M. BORDALLO por sus *Novelas marítimas*; á FRANCISCO VIEIRA por sus *Preludios poéticos* (1878); y á TEIXEIRA BASTOS (1856), por su *Lyra Camoeana* (1880), por *Los Rumores volcánicos* (1878), y por *Las Vibraciones del Siglo* (1881).

La literatura dramática cuenta representantes de valer, entre los cuales figuran: ANTONIO ENNES, que ha dado á la escena *Los Lazaristas*, *El saltimbanqui*, y *Un divorcio*; á ERNESTO BIESTER, que ha obtenido muy bellos triunfos con sus dramas: *Rafael*, *Un cuadro de la vida*, *Primavera eterna*, y *Redención*. Lo mismo puede decirse de ABRANCHES en el *Cautivo de Fex*, drama lleno de vida y de patéticas escenas; de TEIXEIRA VASCONCELLOS, por su *Diente de la Baronesa*, comedia en tres actos, y finalmente de ANDRADE CORVO, RANGEL DE LIMA, ALBERTO PIMENTEL y JULIO CÉSAR MACHADO. — Pero entre el gran número de obras que se representan cada año, hay muy pocas que sean verdaderamente originales.

La historia de la literatura ha sido cultivada casi únicamente por TEÓFILO BRAGA, que ha publicado una veintena de obras de erudición, y que, especulando también en el campo filosófico como redactor en jefe de la revista *El Positivismo*, es el principal sostenedor de esta teoría en Portugal.

Entre los historiadores debemos mencionar á OLIVEIRA MARTINS por su *Historia da civilização ibérica* y su *Portugal contemporaneo* (1881); á JOSÉ SILVEIRA RIBEIRO; y á LUIZ GARRIDO por sus *Estudios de historia e de litteratura*.

Representa á la crítica seria y doctrinaria el poeta ANTHERO DE QUENTAL (1842-1891), que ha publicado desde 1860, poesías, escritos filosóficos y de erudición, y ha combatido la antigua escuela literaria del poeta Castilho, declarándose partidario del espíritu liberal que inspira á los grandes poetas contemporáneos. Citaremos de Quental, los *Sonetos* (1863); la poesía *Beatriz* (1864); las *Odas modernas* (1865); las *Primaveras románticas* (1872); y finalmente, su obra más importante: las *Consideraciones sobre la filosofía de la historia literaria de Portugal* (1872).

Portugal ha tenido en este siglo una oratoria exuberante y pródiga, entre cuyos mejores intérpretes hay que colocar á José ESTEBAN COELHO DE MAGALHAENS (1809-1862), uno de los oradores más brillantes del parlamento portugués. Sirvió siempre con ardor al partido progresista, ya en la tribuna, ya en los campos de batalla, ya como escritor. Sus discursos políticos son tan fogosos como están llenos de movimiento y de pasión.

Para cualquiera que con un poco de atención estudie el estado actual de la literatura portuguesa, resultará evidente que la patria de Camôens se ha arrancado á la lasitud y al rebajamiento intelectual en que las desgracias políticas, las divisiones, las guerras civiles y extranjeras la habían sumergido durante los primeros cuarenta años de este siglo. Ese despertar promete un porvenir aun más brillante: la savia ha vuelto al viejo tronco carcomido que parecía ya moribundo; y hasta podría afirmarse que hay exuberancia en ese renacimiento de las fuerzas vitales. El teatro, la novela, la prensa militante, sufren hoy desviaciones y tienen incomprensibles excesos; pero muy pronto el gusto y el buen sentido separarán, con el tiempo, lo que habrá que olvidar de lo que será digno de sobrevivir. Vale más la vida, aun con todas las locuras propias de la juventud, que el aniquilamiento, la impotencia y la agonía.

OBRAS QUE HAN SERVIDO PARA LA CONFECCIÓN DE ESTE CAPÍTULO

- Karpeless.* — Allgemeine Geschichte der litteratur. — Berlín, 1880.
Scherr. — Allgemeine Geschichte der litteratur. — Stuttgart, 1889.
Bougeault. — Histoire des littératures étrangères. — París, Plon, 1876.
Revilla. — Obras. -- Madrid.
Loiseau. — Histoire de la littérature portugaise. — París, Thorin, 1886.
Vapereau. — Dictionnaire des littératures. — París.
Larousse. — Grand Dictionnaire du XIX.^e siècle. — París.
-

CUARTA PARTE

LITERATURA ITALIANA

XVI

1. Monti y su *Bassvilliana*.—2. Ugo Foscolo: sus *Cartas de Jacopo Ortis*.—3. Manzoni: sus poesías, sus dramas; *Los novios*.—4. Leopardi.—5. *Coloristas y Formistas*.—6. Silvio Pellico: *Mis prisiones*.—7. Giusti.—8. Prati.—9. Aleano Aleardi.—10. Carducci y sus *Odas bárbaras*.—11. Guerrini: *Postuma*.—12. Otros poetas.

1. — Aunque sólo después de mediados de este siglo ha podido realizar la Italia el hermoso sueño de su unidad definitiva, y aunque sus hijos predilectos han vivido consagrados por entero á la tarea de la consolidación de una patria grande, fuerte y temible, lo cierto es que la literatura ha tenido en ese país un desarrollo extraordinario y una producción exuberante, como si sus fuerzas hubiesen sido estimuladas por las angustias políticas, por los dolores, por las incertidumbres y por las esperanzas nacionales. El progreso de las letras italianas, ya muy sensible á fines del siglo diez y ocho, se ha afirmado más y más en este siglo, tanto por lo que respecta á la poesía lírica, como al teatro, y como á la historia. El pensamiento se ha hecho más lúcido, el estilo más natural, la inspiración más franca. Por otra parte, la Francia, la Alemania y la Inglaterra han ofrecido á la producción italiana los variados y ricos modelos de sus obras maestras literarias.

No insistiremos sobre los hechos históricos y políticos producidos en Italia durante los dos primeros tercios del siglo actual, pues están sin duda presentes en todas las memorias. Pero conviene no perderlos de vista, á causa de la íntima conexi3n que tienen con la literatura: la historia del pensamiento en un pueblo no puede separarse jamás de la de sus vicisitudes políticas, siendo su influencia recíproca cosa necesaria y fatal. Sometida á las armas y á la autoridad de Napole3n hasta 1815, Italia se penetr3 profundamente de las ideas francesas; cay3 en seguida bajo la influencia austriaca, menos liberal y m3s detestada; su indignaci3n y su esp3ritu revolucionario comenzaron á fermentar en las sociedades secretas y en m3ltiples tentativas de insurrecci3n que fueron reprimidas. La corriente de las ideas democr3ticas, lejos de ceder ante las armas y la severidad de la pol3tica austriaca, adquiri3 una fuerza cada vez m3s formidable. La revoluci3n francesa de 1848 tuvo su repercusi3n en los principales centros de Italia: Sicilia, Nápoles, Florencia, Roma, Turín, Venecia y Milán se insurreccionaron; el rey de Cerdeña, Carlos Alberto, obedeciendo al generoso instinto de su raza, tom3 las armas en nombre de la independencia italiana, cuyo representante pretendía ser; pero se vi3 obligado á abdicar ante el éxito del Austria triunfante, que apareci3 m3s firme que nunca en sus posesiones. Pero algunos años m3s tarde, el emperador Napole3n III, en nombre de ese principio de solidaridad entre las naciones que debía ser tan fatal á la Francia, acudi3 en ayuda de la revoluci3n italiana, y el Austria, esta vez vencida, tuvo que ceder el Piamonte, convertido desde entonces en centro de la unidad de la península entera.

El primero de los grandes poetas italianos que encontramos en la historia literaria del siglo, es VICENTE MONTI (1754-1828), que fu3 secretario de la república cisalpina, profesor de elocuencia en Pavía y de bellas letras en Milán, y consejero del ministerio del Interior en los asuntos referentes á letras y artes. Ha buscado también su inspiraci3n en la pol3tica, pero siempre se mostr3 de una versatilidad extrema en sus sentimientos, y, poeta adulador de todos los vencedores, encontr3 para todos los sistemas de gobierno, en su imaginaci3n viva é impresionable, homenajes realizados por el mismo brillo de talento y la misma pureza de estilo. Desde el punto de vista literario, abandon3 la senda trazada por los *Arcades*, para elevarse poco á poco hasta la imitaci3n de Dante. Fu3, en dos palabras, *clásico* y *purista*.

Las obras de Monti deben citarse en el orden en que fueron escritas, para formarse cuenta exacta de las palinodias que contienen. El poeta se estrenó en el teatro con las tragedias *Aristodemos*, *Cayo Graco*, y *Manfredo* (1785-1787), en las cuales se trasluce la pretensión de rivalizar con Alfieri; pretensión que sólo se justifica por la armonía y la pureza del lenguaje empleado. Bajo el patronato de los cardenales de la Santa Sede escribió *El peregrino apostólico*, poema en alabanza de Pío VI y en contra de la Revolución Francesa, que fué aun más combatida en la *Bassvilliana* (1793), poema en cuatro cantos, considerado como lo mejor que ha escrito el autor. Tiene por pretexto, mejor que por argumento, el asesinato del marqués de Basseville, ministro de la República Francesa en Roma, llevado á efecto por el populacho de esta ciudad. Sin advertir que glorifica á asesinos, el poeta, inspirándose en la *Divina Comedia*, se posesiona del alma de la víctima y le exhibe, por castigo, el cuadro de los furiosos revolucionarios. Esta obra es notable por la majestad de los versos y la riqueza del colorido. Pero muy pronto Monti se transformó de poeta papal en poeta ciudadano, compuso himnos republicanos, y la *Mascheroniana*, un cántico en cinco partes, con motivo de la muerte del matemático y versificador Mascheroni. En esta obra es de notar el cambio completo que se ha operado en las ideas del autor.—Luis XVI, “el cordero inocente” de la *Bassvilliana*, recibe los epítetos de *tirano* y de *implacable*. Para merecer mejor los honores y los puestos públicos, que le concedían como premio á su adulación, Monti escribió después las *Odas imperiales*, que dieron una vez más la medida de su gran talento y de su carácter desigual. Pero apenas cayó Napoleón, cuando Monti lo desacreditó sin pudor de ninguna especie, para hacer ostensible su celo por el Austria, con su *Vuelta de Astrea*, en que aludía al supuesto restablecimiento de la justicia.—Fuera de estas tristes bajezas está colocada la traducción que ha hecho Monti de la *Iliada*, y que contiene grandes bellezas. Cítanse como el mejor de los trabajos prosaicos del poeta, unas excelentes consideraciones filológicas, tituladas *Propuesta de algunas correcciones al vocabulario de la Crusca* (1817-1824).

2. — Contrasta con Monti, por la rectitud y la nobleza del carácter, Ugo FOSCOLO (1778-1827), perteneciente á una antigua familia de Venecia. El éxito que obtuvo con su primera obra

dramática á los diez y ocho años, le valió el puesto de secretario de Battaglia, enviado con una misión á Bonaparte. Creyendo Foscolo que Bonaparte sería el libertador de Italia, entró á servir en la primera legión italiana que se formó en la Península para combatir á los austriacos. Poco después, dejó el servicio militar.

En 1808 fué nombrado profesor de literatura en Pavía. A la caída de Bonaparte volvió á figurar en el ejército como jefe de escuadrón, pero como se rehusara á prestar el juramento exigido por el Austria, tuvo que emigrar á Suiza, y de ahí á Inglaterra.

La primera obra de Ugo Foscolo es la traducción de *Thyestes* (1797), trabajo de escolar ó de principiante. Entre sus otras tragedias, hay que citar el *Ajax* (1811), y la *Ricciarda*. Pero la reputación literaria de Foscolo se levantó sobre el sólido pedestal de las *Cartas de Jacobo Ortis*. A la desesperación en que las desgracias de la patria habían sumido al joven autor, se agregaron los tormentos de un amor desgraciado, y como por esa época se produjera la muerte involuntaria é inexplicable de un joven estudiante de Padua, llamado Ortis, ese conjunto de sentimientos y de hechos bastó para inspirar esa novela melancólica y sombría, tal vez perjudicada por un poco de énfasis, pero que puede colocarse, por su enfermizo escepticismo, á la altura de *Obermann*, de *René* y de *Werther*. En esa obra, el amor que se describe no es más que un accesorio de la acción y la Italia es la verdadera amante llorada por el héroe.

La obra maestra de Foscolo es, sin duda, el pequeño poema titulado *Las Tumbas*, inspirado en el hecho de que el poeta Parini, que había sido maestro del autor, hubiera sido enterrado en la fosa común sin honores de ningún género. Sin embargo, esta obra es más elocuente que original, porque Foscolo, como ha dicho Cantú, pertenece á los poetas puramente retóricos, que luchaban por encerrar su vehemencia dentro de la forma clásica. Además, Foscolo escribió muchos artículos en la *Revista de Edimburgo* y la *Quarterly Review*, referentes á la literatura italiana; y ha publicado además unos *Ensayos* sobre Petrarca (1821), que fueron seguidos de muy notables *Comentarios sobre el Dante*.

3. — El conde ALEJANDRO DE MANZONI (1784-1873), era nieto de Beccaria y fué educado en las ideas de libertad y de racionalismo familiares al siglo XVIII. Se casó en 1808 con la hija de un banquero genovés, la cual se convirtió más tarde al ca-

tolicismo, arrastrando á su mismo marido á ideas de una ferviente ortodoxia. Las primeras poesías de Manzoni fueron una *Elegía á la muerte de Carlos Imbonati* (1806), y el poema mitológico *Urania* (1809), que tiene todos los caracteres de un *pasticcio* literario. El cambio de ideas del poeta se señaló por una obra más seria: *Los Himnos Sagrados* (1810), recopilación de cantos sobre misterios religiosos y con motivo de las fiestas católicas, en que las formas paganas desaparecen para permitir la libre expansión de una fe sincera. Poco después, bajo la influencia de la literatura y de la crítica alemanas, y anticipándose á los mismos autores franceses, intentó Manzoni en Italia la reforma romántica é hizo representar la primera tragedia no conforme con las reglas consagradas: *Il Conte di Carmagnola* (1820). La obra excitó críticas muy acerbadas, á las cuales respondió el autor con una carta, escrita en francés, *Sobre la unidad de tiempo y de lugar*. Goethe prodigó al innovador todo género de elogios y estímulos. En una segunda tragedia, *Adelchi* (1823), Manzoni aplicó los mismos principios á una acción más compleja y animada. Al año siguiente, compuso con motivo de la muerte de Napoleón una oda, *El Cinco de Mayo*, considerada como uno de los trozos líricos más hermosos de su época.

Recogióse entonces durante algún tiempo para escribir su obra más popular, *Los Novios* (1827), historia milanese del siglo XVII. En esta novela de costumbres campesinas, el autor, tomando pretexto de una conmovedora historia de amor, traza el cuadro completo é idealizado de la sociedad italiana de hace dos siglos; da á sus personajes una originalidad y un relieve portentosos, y sobre todo, emplea el dulce idioma italiano en toda su armoniosa variedad, adoptando alternativamente todos los tonos y pasando de la ironía á la majestad, y de la familiaridad á la elocuencia. Esta novela ha sido traducida á todos los idiomas.

Manzoni descansó sobre este triunfo. No volvió á producir, en su existencia casi secular, sino una obra notable, *La Historia de la colonia infame* (1842), cuadro patético de las ejecuciones crueles é inicuas provocadas por la superstición popular durante la peste de 1830. Se pueden citar también las *Observaciones sobre la moral católica* (1834), algunos *Discursos*, y en último lugar el *Apunte sobre el establecimiento de la unidad del idioma en Italia* (1868).

4. — GIACOMO LEOPARDI (1798-1837), era hijo de un hombre de letras, muy hostil á las ideas modernas, que le eligió por maestros á dos eclesiásticos que le dieron una educación completamente latina y escolástica, contra la cual reaccionó más tarde con todas sus fuerzas. Leopardi se apasionó en la soledad por el estudio de la lengua griega, y en poco tiempo se hizo uno de los primeros helenistas de Europa. De 1814 á 1817, revisó, anotó, comentó y preparó un *Ensayo sobre los errores populares de los antiguos*.

Habiendo hecho conocer su nombre por medio de diversos trabajos filológicos, publicó disertaciones sobre la *Vida de Moscus*, sobre la *Batrachomachia*, y sobre la *Reputación de Horacio entre los antiguos*, fuera de diversas traducciones de mérito. Para apoderarse mejor del genio de los clásicos, escribió, en versos griegos, además de dos poesías anacreónticas bastante mediocres, un *Himno á Neptuno*, imitación tan hábil de Calímaco y de los himnos homéricos, que produjo ilusión é hizo creer en el descubrimiento de un nuevo manuscrito.

Muy pronto, bajo el falso poeta griego, apareció el verdadero poeta italiano. Leopardi tenía veinte años. La decadencia de Italia conmovió su alma é hizo brotar de ella un torrente de poesía lírica. Sus tres famosos cantos: *A Italia*, *Sobre el monumento del Dante*, y *A Angel Mai* (1818), revelaron un ardor patriótico que sus primeros trabajos no habían dejado traslucir, y un talento poético inesperado. El émulo precoz de los Wolf y de los Bentley se colocó repentinamente en primera línea entre los más grandes líricos italianos, y se convirtió en rival del mismo Petrarca. En el primero de aquellos cantos, mostró en un soberbio apóstrofe final, á esa Italia "que fué soberana y hoy no es más que sierva," cubierta de cadenas y llorando su cautiverio, y concluía lamentando que hubieran pasado ya las edades antiguas, felices y benditas, en que se sabía dar generosamente la sangre por la patria. Las *Canzone* fueron publicadas en Boloña en 1824.

Descorazonado Leopardi por el giro de los acontecimientos políticos, publicó con el título de *Bruto Menor* un verdadero canto de desesperación. Esta sombría, pero elocuente paráfrasis de las célebres palabras: "Virtud, no eres más que un nombre!" precedió á los *Opúsculos morales* (1827), en que el poeta, pasando de la cólera á la ironía, volvió á abordar el tema eterno de la miseria humana, con tanto ingenio como amargura, y en una prosa á la vez de una labor exquisita y de una sencillez perfecta.

Los últimos años de Leopardi, desde 1826 á 1837, fueron los más agitados y los más activos de su vida. En 1826 publicó en Boloña, con el título de *Versos*, una segunda recopilación de poesías, compuesta de pequeñas obras de un género meditativo y elegíaco, y de traducciones de la *Batrachomaquia*, y de *Los Yambos* de Simonides de Amorgos. Este volumen, por su agradable variedad, por los tintes dulces y tiernos de las elegías, por el satírico buen humor de las dos traducciones, contrastaba felizmente con sus primeras y sombrías inspiraciones. En cambio, en 1833 escribió ese extraño canto titulado *El Amor y la Muerte*, en que el deseo de morir se manifiesta con tan sinceros y apasionados acentos. En medio á estas lúgubres ideas y á estos tristes sentimientos fué que el poeta terminó su vida. Los fragmentos en prosa recogidos por sus editores, con el título de *Pensamientos*, y que pertenecen á esa época, parecen todavía más amargos que *Los Opúsculos morales*.—Pagano en sus ideas como Fóscolo, Leopardi sufría y se desolaba sin hallar consuelo en su filosofía. Minado por una lenta y penosa enfermedad, puede afirmarse que no pasó un instante sin sufrir. De ahí el tono acre de muchas poesías, y el matiz melancólico de sus mejores producciones.—A su muerte le elevaron un monumento próximo á la tumba de Virgilio.

5. — Leopardi dirige en la literatura italiana del siglo XIX la falange de los *clásicos*, como Manzoni la de los *románticos*. Jamás se habrá visto dos adversarios, dos jefes de escuela más dignos el uno del otro y más capaces de comprenderse mutuamente. Manzoni no había tomado de los alemanes sino la parte más razonable de sus doctrinas, y Leopardi había abandonado, en su clasicismo, todo lo que fuera exageración de sistema. Los discípulos de éste se dedicaron menos á producir grandes pensamientos que á revestir los naturales con la absoluta pureza de la forma; sin embargo, no llegaron á imitar jamás, sino de muy lejos, el admirable lenguaje del maestro, á pesar de que buscaron como él, modelos de estilo en los escritores de los grandes siglos literarios. Volvieron, con empeño singular, al esmero exclusivo de la expresión y del lenguaje, é hicieron consistir el arte de escribir en un trabajo de paciencia jobiana, en una laboriosa elaboración del arcaísmo, por lo cual se ha dado el nombre poco elogioso de *formistas*, á todos esos poetas que consumieron sus talentos en tan pueriles esfuerzos.

Es también crítica indirecta á los discípulos de Manzoni, el llamarlos *coloristas*, pues se les quiere dar á entender que relegan el pensamiento á un segundo término, para conceder el primero al colorido y á la imagen. Sus obras en prosa se confundirían con las poéticas si no fuera por la diferencia del ritmo y de la medida, y se dedican tan exclusivamente á adornar con vivos colores todo lo que sale de su pluma, que podrían merecer asimismo el nombre de *formistas*, puesto que el colorido es también la forma, y que á ejemplo de sus rivales, de lo que menos se ocupan es de la idea generadora. Sin embargo, puede hacerse una distinción exacta entre *formistas* y *coloristas*, y es ésta: mientras la escuela clásica, educada en las cortes, se pagaba de convencionalismos y de miramientos, esfumando los colores demasiado vivos, y sofocando la fantasía bajo el precepto, —la romántica, hija del pueblo, se nos exhibe menos concreta tal vez, pero indudablemente más rica en savia. Los clásicos pintan la verdad abstracta, la belleza ideal; los románticos la verdad viva, la belleza individual. Aquéllos ostentan mayor arte; éstos, mayor pasión.

6. — SILVIO PELLICO (1789-1854), perteneció á una familia acomodada, que lo envió á Lyon, donde estudió con entusiasmo la literatura francesa. La lectura del poema de Fóscolo *Las Tumbas*, lo devolvió á su país y á la poesía italiana. Se estableció en Milán, donde se ligó con Manzoni, por quien siempre profesó gran admiración. En 1820, la policía austriaca suprimió *El Conciliador*, hoja que había fundado con sus amigos y que disimulaba su oposición política bajo las apariencias de una controversia literaria empeñada con la escuela clásica. Pellico fué conducido á Venecia y condenado á muerte, pero su pena fué conmutada en quince años de cárcel. Lo encerraron en Spielberg, donde permaneció nueve años. En 1830 fué puesto en libertad y desde entonces vivió en el retiro y en una obscuridad voluntaria.

Silvio Pellico, tan conocido fuera de su país por la célebre narración de las desventuras de su cautiverio, adquirió un puesto en el mundo de las letras con la tragedia *Francesca di Rimini* (1819), que obtuvo un éxito entusiasta. Por consejo de Foscolo, Pellico escribió *Eufemia di Messina* (1820), obra inofensiva, que asustó sin embargo á la censura austriaca. Bajo los plomos de Venecia, escribió otras dos tragedias: *Iginia d'Asti* y *Ester d'Engaddi*, que recién se representó en Turín en 1831 y fué prohibida

inmediatamente por la policía. En Spielberg, compuso una tragedia, *Leonero da Dertona*, la cual, por carecer de papel, tuvo que conservar, durante años, en la memoria.

Pálido imitador de Manzoni más bien que de Alfieri, Silvio Pellico ha puesto en escena elegías graciosas y sentimentales, pero sin acción, ni caracteres, ni pasiones. Como poeta, ocupa también un rango distinguido por sus *Cánticos*, ó relaciones poéticas de la edad media; por sus *Canciones*, y por sus versos parafraseados de la *Imitación*.

Como prosista, Pellico ha escrito un libro muy hermoso: *Mis prisiones* (1833), narración de sus sufrimientos en Venecia y Austria. La forma conmovedora de esta obra maestra ha sido alabada, como ha sido vituperado el exceso de humildad con que se somete el autor á su destino, y que es más propio para decorazonar á los débiles que para inspirar odio contra los opresores. En este libro, Pellico se exhibe todavía como discípulo de Manzoni, el poeta de la resignación. La obra se popularizó rápidamente en toda Europa, traducida á todos los idiomas. Silvio Pellico había comenzado dos novelas históricas, cuyo trabajo abandonó por desconfianza de sí mismo, después de leer las páginas inimitables de *Los Novios*.

7. — Notable cantor popular, é intérprete lo mismo que Silvio Pellico de los sufrimientos y las esperanzas de Italia, fué JOSÉ GIUSTI (1809-1850). Estudió derecho en la Universidad de Pisa, y fué después profesor en esa ciudad. Dedicóse á la poesía, y á perseguir, con sus canciones, los abusos y las ridiculeces del poder; pero adoptando todos los tonos y mostrándose siempre natural y delicado. Escribió también sonetos notables por el sentimiento, y además una recopilación de *Proverbios toscanos*. Giusti ha merecido, por sus canciones, ser equiparado á Beranger, á quien ha imitado bastante, y á Alfredo de Musset, á quien se aproxima por la elegancia de la dicción y la distinguida sencillez. Pero la especialidad de Giusti ha sido el empleo del idioma puro toscano, tal como se ha conservado en las clases populares de Florencia. Sus canciones circularon mucho tiempo manuscritas y salieron en seguida á luz en ediciones clandestinas. Las que más se generalizaron, fueron *Gingillino*, y *El Brindis de Gironetta*. Se han publicado, además, de Giusti: *Escritos varios*, en prosa y verso.

8. — JUAN PRATI (1815-1884), era estudiante de derecho en Padua cuando editó su primer poema, *Edmenegarda* (1841), historia sencilla y melancólica que arrancó lágrimas á todas las mujeres. Al salir de la Universidad, era ya célebre. Se dedicó completamente á las Musas y publicó, sucesivamente, con igual éxito: *Los Cantos líricos*, *Los Cantos para el pueblo*, *Las Baladas*, etc. Nacido en las montañas del Tyrol, en los confines de Alemania, había nutrido su espíritu con leyendas soñadoras; las repitió á los italianos, que ya las admiraban en las narraciones de Carrer. Las baladas de Prati, llenas de gracia y de vehemencia lírica, han perpetuado los triunfos de este poeta feliz. A estos diversos poemas siguieron pronto otras dos recopilaciones líricas: *Los Nuevos cantos* y *Recuerdos y lágrimas*, que el autor publicó á raíz de un viaje á Turín, con *Las Cartas á María*, que fueron acogidas con entusiasmo. Algún tiempo después, hizo aparecer en Padua *Los Paseos solitarios*, compuestos durante una de sus expediciones á la Suiza italiana. Estas diversas producciones tienen todas el mismo carácter de inspiración, y llenan el primer período de la carrera poética de Prati. El lirismo y la espontaneidad revelan la juventud del poeta y la ingenuidad de sus primeras emociones. Se ve que Prati pertenece á la escuela romántica del colorido y que se preocupa muy poco de la corrección de los *formistas*. Tiene, indudablemente, la riqueza de expresión y hasta la efusión de los grandes poetas, pero le falta sin embargo un poco de la sobriedad del genio, y tal vez también esa media hora de reflexión que Beranger aconsejaba á sus discípulos.

El día del despertar nacional, Prati estuvo en su puesto y cantó á la Italia. Fué desde entonces el poeta oficial de la casa de Saboya. A este segundo período de su vida literaria corresponden la recopilación titulada *Fantasías é historias*, y la de los *Cantos políticos* (1849), entre los cuales se han hecho célebres muchos trozos, como el *Himno á Italia*, el *Ocho de Febrero en Padua*, *Nosotros y los extranjeros*, *El Cántico del porvenir*, etc. Prati se hizo, con estas poesías, el intérprete del pueblo italiano; con él ha reído y llorado; con él tembló en las horas de angustia y cantó á la esperanza el día del triunfo. Puede decirse que en el alma del poeta se ha reflejado el alma de las generaciones batalladoras que consiguieron hacer de Italia una nación libre, grande y poderosa. Una última trans-

formación de su talento arrastró á Prati á considerar los grandes problemas filosóficos. Sus poemas *Rodolfo*, *La Batalla de Imera*, *Latania*, *Las Gracias* (1855), *El conte Riga*, y *Ari- berto* (1860), forman una serie de episodios y de cuadros que se refieren, en el pensamiento del autor, á una vasta epopeya sobre los destinos humanos y sobre la eterna lucha entre el bien y el mal, entre Dios y Luzbel.

9.—El conde CAYETANO ALEARDI (1812-1878), llamado ALEARDO, fué un ardiente patriota, que desde muy temprano demostró ser adversario declarado de la dominación austriaca, y se encontró complicado en las tentativas que se produjeron en diversas épocas para libertar á Italia del yugo extranjero. Fué arrestado en 1848, y su hermana, para salvarlo, no vaciló en realizar el doloroso sacrificio de romper todos sus papeles.—Aleardi ocupó un puesto en el parlamento italiano como diputado de Brescia y más tarde Víctor Manuel lo envió á la Cámara alta. Poeta y patriota ante todo, Aleardi fué en política un liberal convencido que no llegó nunca á tener ideas avanzadas. Una de sus obras más bellas es la imprecación contra el comunismo y la apología que ha hecho de Bastiat. Como poeta, ha sobresalido especialmente en el género descriptivo. Su estilo tiene color y es tan vigoroso como elegante. Su verso puede decirse que *pinta*, y siempre cosas bellas, porque este poeta no ha visto del mundo sino lo que le pareció noble y hermoso. Antes de que Italia recuperara su libertad, las obras de Aleardi tenían todas cierto carácter melancólico. Entre esas obras, que le adquirieron gran reputación, citaremos dos epopeyas: *El Matrimonio* (1841), y *Arnalda di Roca* (1842), poema este último cuya heroína es una especie de Juana de Arco veneciana, pues defendió heroicamente á Nicosia contra los turcos en 1570; *El monte Vircello* (1844), *Primeras historias*, *Cartas á María* (1848), *Le ciltà italiane marinare* (1856), *Una hora de mi juventud* (1858), *Rafael y la Fornarina* (1858), *Triste drama* (1859), *Los siete soldados* (1859), *Canto político* (1862), y, en fin, *Elegía sobre la tumba de la condesa Giusti* (1862). Todas estas obras poéticas han sido reunidas y publicadas bajo el título de *Cantos* (1867).—Después de la muerte de este poeta se ha recopilado toda su correspondencia bajo el título de *Epistolario de Aleardo Aleardi* (1879).

10. — JOSUÉ CARDUCCI (1836), descende de Francisco Carducci, que fué *gonfaloniero* de Florencia. Su padre era médico, agregado á los inmensos dominios de los condes de Gherardesca, en la Maremma. En esa región insalubre fué que pasó Carducci su primera juventud. El viejo médico de campaña no le dejó leer durante mucho tiempo sino *La moral católica*, de Manzoni; *Los deberes del hombre*, de Silvio Pellico, y *Las vidas de los santos*, con lo cual el lector á la fuerza concibió un odio feroz contra esos libros, contra sus autores, y más especialmente contra Manzoni; hostilidad que, en vez de disminuir, fué aumentando con los años. Por eso sólo tal vez, la mayor parte de sus obras son antireligiosas.

Carducci se estrenó en el periodismo; publicó en seguida su *Juvenilia* (1858), recopilación de versos; después, los *Apuntes sobre las poesías de Alfieri y de Giusti*. En 1860 fué nombrado profesor de literatura en la Universidad de Boloña. Participó entónces del entusiasmo general por Víctor Manuel, aunque dejando ya traslucir sus tendencias republicanas, que más tarde se han modificado. *El himno á Satanás*,—inspirado en una pequeña poesía de Baudelaire, *Las letanías de Satanás*,—es el poema en que Carducci ha revelado más talento (1865). Lo hizo aparecer bajo el seudónimo de ENOTRIO ROMANO, seudónimo que conservó después para casi todas sus obras de imaginación, no firmando con su verdadero nombre sino lo que ha publicado como profesor y como crítico, á saber: los *Estudios literarios* (1874); los *Esbozos de crítica* (1876); *El estudio sobre las obras latinas de Ariosto* (1881), y el *Comentario sobre las rimas de Petrarca* (1879). Hay, sino más talento, al menos más originalidad que en sus primeras poesías, en sus otras recopilaciones: *Levia Gravia* (1875), *Yambos y epodos* (1877), *Nuevas poesías* (1878), *Ca ira*, colección de doce sonetos sobre la Revolución Francesa. Ha escrito además sobre *Garibaldi* (1882); sobre *Petrarca* y *Boccaccio* (1884); y ha publicado *Conversaciones críticas*, y *Vidas y Retratos* (1884); obra en la cual no sólo se muestra republicano, sino hasta marata. En *Confesiones* y *Batallas* (1885), Carducci ha hecho interesantes revelaciones acerca de su juventud, y de su estreno en literatura.

En sus obras políticas, encontramos á cada paso las huellas candentes de *Los castigos*. De las dotes líricas, Carducci posee la vehemencia, el movimiento, el calor y el colorido. Unos pocos

rasgos le bastan para describir un paisaje y para esculpir una figura; la estrofa toma bajo su cincel, como dúctil bronce, actitudes de estatua. Naturaleza áspera y belicosa, se dirige más á la fuerza que á la gracia, y sin embargo, logra tener las dos. Es breve, conciso, apresurado, nervioso; pero no evita siempre la obscuridad y el esfuerzo.

En 1877 publicó las primeras *Odas bárbaras* (continuadas en 1882 y 1889), que, á pesar de su título, no tienen más objeto que la demostración de cómo es posible transportar los metros arcaicos á un idioma moderno. En alguna de esas odas, Carducci no consigue más de lo que en análogas tentativas consiguieron Tolomei, Chiabrera y Tommaseo; pero no se puede negar, en otras, que la novedad del ritmo aumenta las bellezas de una inspiración siempre poderosa y alta. Como ejemplo, puede citarse la bellísima oda *Sur l'Adda*, en la que ha hecho esfuerzos que nadie se atreverá á repetir. En esta recopilación ha manifestado francamente el autor su radicalismo poético, cantando la revolución, la insubordinación del individuo contra la ley social opuesta á los derechos naturales. Pero al lado de este nihilismo, brillan su entusiasmo patrio, su íntima comprensión del amor, su admiración por la naturaleza, su nostalgia por el perdido paraíso de la belleza ideal, eternamente buscado y eternamente fugitivo.

Carducci cree en la resurrección del esplendor de la antigua Italia; cree en ella y la desea, no sólo en cuanto atañe á la vida política, sino también á la vida social. Vive ensimismado dentro de la vida antigua. Aspira al tumulto renovado de las antiguas asambleas populares. Es pagano como Virgilio y como Horacio, y se buria de este *secoletto vil che cristianeggia*. En ese sentido, las famosas *Odas*, á pesar de sus avanzadísimas ideas, no responden al pensamiento moderno. Somos indudablemente mucho mejores que nuestros antepasados, y no podemos creer que todo el ideal de la humanidad consiste, como pretende Carducci, en beber de nuevo el Falerno en tazas de oro, y en recoger los besos de la boca de Lidia ó de Lesbia.

11. — OLINDO GUERRINI (1845), más conocido por el seudónimo de STECCHETTI, es hoy el jefe en Italia, de esa falange juvenil de los poetas que se enorgullecen con el título de *veristi*. Ha publicado sucesivamente tres recopilaciones: *Póstuma* (1889—16.^a

edición); *Polémica* (1888—8.^a edición); *Nova Polemica* (1888—8.^a edición); y la primera, atribuida por su mismo autor á un tal Lorenzo Stecchetti, poeta tísico, ha obtenido un éxito de los más ruidosos y merecidos. Ese supuesto enfermo imita efectivamente, á maravilla, los arranques de desesperación que serían propios de su estado, y no tendríamos derecho á vituperarlo, si no interrumpiese de tiempo en tiempo la monotonía de su escepticismo con ciertos amagos de obscenidad, y si no hubiese también algo de profundamente inmoral en el gran desprecio que finge sentir por la humanidad y por la vida. El originalísimo poeta tiene bastante talento para no necesitar de una máscara prestada, como lo prueba cuando refleja en sus versos la *verdad verdadera* de las cosas, pues encuentra entonces las inspiraciones más felices y más suaves. Entre sus composiciones más acabadas, citaremos el pequeño idilio titulado *Il Guado*, y el soneto á *Venecia*.

Hay también más de un trozo agradable en *Polemica* y *Nova Polemica*, pero los títulos de estas dos recopilaciones indican suficientemente que Guerrini no sigue en ellas la buena senda. Son obras de combate. El autor persiste siempre en ver el mundo como algo negro, muy negro, y fustiga exageradamente la supuesta desmoralización del siglo. Pero Guerrini sentirá muy pronto la necesidad de cambiar de tema, y de seguro que ha de hacerse más indulgente á medida que pasen los años.

Ha escrito, además, el poema satírico *Giobbe*; la *Bibliografia per ridere* (1884); *Novissime liriche d'amore* (1884); *Il primo passo* (1885); *Frammento di un libro di encina del secolo XIV* (1887), etc.

12.—Una de las personalidades más curiosas, entre los poetas de la Italia contemporánea, es la de ALFREDO ORIANI (1852), muy conocido bajo el seudónimo de OTTONE DI VENZOLE. Educado entre austeros barnabitas, se erigió, no obstante, al salir del colegio, en apóstol del nihilismo literario, y sus primeros escritos obtuvieron un éxito de escándalo, sobre todo el volumen titulado: *Al di là*. En medio de sus extravíos juveniles ha conservado el culto y el sentimiento profundo de la belleza plástica, que lo ha hecho sobresalir en el grupo numeroso de los poetas jóvenes.

Entre los que han ocupado un puesto de segundo orden en la poesía italiana del presente siglo, debemos citar á HIPÓLITO PINDEMONTE (1757-1828), poeta melancólico, autor de *Poesías*

campestres, de epístolas y sátiras más bellas por la forma que por la inspiración; á SALVADOR VIALE (1787-1861), poeta burlesco; á JUAN MARCHETTI (1790-1851), autor de *Canzoni* muy hermosas y del poema *Una noche del Dante*, que le valió su reputación; á SESTINI, autor de la *Leyenda de Pía*, obra conmovedora y llena de pasión; á JUAN BERCET (1790-1851), autor de cantos populares muy apreciados; á LUIS CARRER (1801-1850), fecundo escritor que ha hecho sonetos imitados del Petrarca, himnos muy bellos, idilios, epístolas, sátiras y baladas; á CONCETTINA FILETI, poetisa sentimental, que se distingue en las composiciones familiares; á GIANNINA MILLI, notabilísima improvisadora, que componía, en sesiones públicas, poesías tan hermosas por las ideas como por la corrección de la forma; á SAVERIO BALDACCHINI (1800-1879), el simpático autor de los versos filosóficos de *Polinnia*; á BERNARDINO ZENDRINI (1839-1879), el crítico de la *Nueva Antología*, que fué á la vez correctísimo versificador, como lo prueban sus traducciones de Heine; á VÍCTOR BETTELONI (1840), el optimista poeta lombardo, que persigue la verdad y la naturalidad en sus obras; á ALEJANDRO ARNABOLDI (1827), que ha cantado las vicisitudes de la civilización á través de los siglos con tanto optimismo como profunda fe; á JUAN DANE0 (1824), psicólogo y satírico en *I Dolori dell'intelletto*, y en *Gotama*; á JOSÉ CHIARINI (1833), que utiliza el terror y la piedad en sus poemitas *Nella* y *Giovannina*, y ha demostrado ser un buen poeta elegíaco en su colección *In memoriam* (1875); á RIZZI, que tan fuerte campaña sostuvo contra el realismo, y que tanto se ha hecho aplaudir por su colección poética titulada *Un grido*; á TOMÁS CANNIZZARRO (1838), autor distinguido de *Ore segrete* é *In solitudine*; á JOSÉ MOLINERI (1847); á ANTONIO FOGAZZARO (1842); á GAETANO PATUZZI (1842); á AURELIO CONSTANZO y á DOMINICO MILELLI (1841), todos estos poetas de última hora, de quienes la Italia puede esperar mucha gloria; á ENRIQUETA CAPECELATRO, cuyo nombre pronuncia Nápoles con orgullo, desde que en 1881 publicó sus primeros versos; á MARIO RAPISARDI (1844), que ha tratado cuestiones sociales y filosóficas en *Lucifero* y *La palingenesi* de una manera notabilísima y con un brillante estilo; á FRANCESCO DALL'ONGARO (1808-1873), que ha pintado poéticamente los incidentes de la vida diaria, aunque fué contrario á la escuela moderna; á HIPÓLITO NEVIO (1832-1851), autor de *I Luciole* y de varias novelas que han enaltecido su nombre; y á EMI-

LIO PRAGA (1839-1875), arrebatado demasiado pronto á las letras italianas, y que fué autor de *Tavolezza*, inspirada en dulcísimos afectos; de *Le Penombre*, verdadero triunfo de un realismo bien entendido, y de *Il Canzoniere del Bimbo*, impregnado de delicadísimo perfume de amor.

OBRAS QUE HAN SERVIDO PARA LA CONFECCIÓN DE ESTE CAPÍTULO

- Vapereau*. -- Dictionnaire des Littératures. — París.
Larousse. — Grand Dictionnaire du XIX^e siècle. — París.
Karpeless. — Allgemeine Geschichte der Weltliteratur. — Berlín.
Scherr. — Allgemeine Geschichte der Weltliteratur. — Leipzig.
Cantú. — Storia della letteratura italiana. — Firenze, 1865.
Perrens. — Histoire de la littérature italienne. — París, Delagrave, 1867.
Roux. — La littérature contemporaine en Italie. — París, Plon, 1883.
Conrado-Conradini. — Poeti contemporanei. — Torino, 1879.
Bougeault. — Histoire des littératures étrangères. — París.
Gubernatis. — Dictionnaire International des Ecrivains du jour. — Florence, 1888.
-

XVII

1. Niccolini; Carlos Marengo; Giacometti: *La Muerte Civil*, *Maria Antonieta*.—2. Pedro Cossa: *Nerón*.—3. Ferrari.—4. Leopoldo Marengo.—5. Gherardi della Testa.—6. Bersezio.—7. Cavallotti.—8. Giacosa, Marco Praga, Rovetta, etc.

1.—Colocado entre los románticos y los clásicos, por la naturaleza de su propio temperamento, JUAN BAUTISTA NICCOLINI (1785-1861), figuró siempre en el grupo moderado de los escritores florentinos que redactaron la *Antología* con un propósito de conciliación entre las dos escuelas. Su eclecticismo se apoyaba tanto en una erudición profunda y variada, como en un buen gusto madurado por la reflexión y el estudio. A pesar de su talento incontestable, Niccolini no supo conquistarse en la literatura italiana sino un puesto subalterno, el mismo que ocupó en Francia Casimiro Delavigne. Su primera tragedia, *Polyxena* (1810), obtuvo el premio en un concurso decenal. A esta obra siguieron *Medea*, *Ino*, *Edipo* y *Nabuco*. La forma clásica predomina en estas obras conjuntamente con la inspiración de la antigüedad; el poeta no se apartó de esa senda ni en su tragedia *Matilde*, cuyo argumento se refiere, sin embargo, á tiempos más modernos; pero diez años después, al componer *I Fuscari*, pagó su tributo á las innovaciones románticas empleando colores más vivos y formas menos regulares. El éxito que alcanzó fué inmenso, y envalentonado por él, buscó otros iguales en su *Juan de Procida*, y en el drama patriótico *Ludovico Sforza*, que pareció demasiado audaz á la censura. Los dramas *Agamemnón* y *Beatriz Cenci* reflejan las incertidumbres de un espíritu inquieto, que se sentía tan incomodado por su propia indecisión en cuestiones de método, como por la presión autoritaria del criterio ajeno. Finalmente, en sus dos últimos dramas, *Felipe Strozzi* y *Arnaldo di Brescia*, Niccolini parece haber llegado á la plenitud de sus facultades, al perfecto

equilibrio entre sus dos estilos: á la unión de la pureza clásica con las aspiraciones más libres del arte moderno. El *Arnaldo* es un drama histórico de vastas proporciones, á estilo de los de Shakespeare. El protagonista aparece, en medio á las turbulencias de la edad media, como un representante de las aspiraciones italianas, como un campeón del progreso y de la libertad. La emoción dramática se halla un tanto sacrificada por el desarrollo histórico y político de la acción, perdiéndose en un exceso de detalles fútiles y accesorios, pero la idea fundamental de la obra es grande, y logró dominar al público italiano. El *Arnaldo* fué para Niccolini el punto culminante de su gloria.

Siguiendo la misma senda de Niccolini, aunque sin tener los méritos de éste, un escritor piemontés, CARLOS MARENCO (1800-1847), obtuvo también cierta popularidad gracias á algunas tragedias, animadas intermitentemente por un soplo de vigorosa inspiración. *Los Donati*, *Manfredi*, *Los Foscari*, han atraído sobre sí la atención pública, aunque menos que la *Pía di Tolomei*, obra conmovedora, de inspiración dantesca, cuyo quinto acto llega á lo sublime dentro de lo patético.

Con los autores precedentes, que forman transición entre las dos grandes escuelas literarias de nuestro siglo, las tradiciones clásicas se pierden por completo, y en adelante el *drama* reinará como absoluto señor de la escena. En ese período de crisis de la evolución dramática, es que aparece en Italia un escritor tan feliz como fecundo, PABLO GIACOMETTI (1816-1882), á quien se le ha llamado "el primer *contribuyente* teatral de la Península".

En su *Cola di Rienzo* (1838), ha exaltado el sentimiento nacional en algunas escenas muy bellas. En el *Torcuato Tasso* presenta al ilustre poeta en aquel momento dramático y penoso de su vida en que fué encerrado en una casa de locos. Otro drama, *Maria Visconti*, compuesto para la gran trágica Ristori, ofrece escenas muy conmovedoras; de un acto á otro aumenta continuamente el interés, y el último lleva al colmo la emoción, pues el desenlace es de un efecto sorprendente. Si el estilo de este escritor estuviera á la altura de su imaginación, Giacometti habría figurado entre los maestros. También es el estilo el lado débil de su *Sófocles*, pintura majestuosa de la vejez del gran trágico griego, y de *La Muerte civil*, que después de haber sido la ocasión de un

estruendoso triunfo para el actor Salvini, fué traducido al francés, al alemán y al español. En este drama aparece un pintor llamado Conrado, quien, después de robar á la joven Rosalía para casarse con ella secretamente, tiene la desgracia de matar á su cuñado, que reclamaba á la fugitiva. Condenado á cárcel perpetua, el matador se escapa de su prisión al cabo de muchos años, y trata de volver al seno de su familia; pero incidentes irreparables se han producido durante su ausencia. Su esposa, encontrándose sin recursos, ha tenido que acogerse en calidad de institutriz en casa del doctor Palmieri, quien se enamora de la joven, se ve más tarde correspondido por ella, y no pudiendo legitimar su pasión mientras viva Conrado, la presenta sin embargo como esposa suya, y á Regina, la hija del presidario, como fruto de los amores legítimos del señor y la señora Palmieri.

Al volver Conrado, después de muchos años, al seno de su hogar, se encuentra sin esposa, sin hija, prófugo, abandonado y perseguido por todos. Muerto para su familia, muerto para la sociedad, Conrado sucumbe al peso de sus sufrimientos físicos y morales. En los últimos actos Giacometti nos describe de la manera más patética las angustias de ese infortunado. Le vemos apurar gota á gota el cáliz amargo de la desilusión. La lenta agonía del protagonista proporciona al autor elementos inapreciables para una de las escenas más conmovedoras y uno de los desenlaces más bellos del teatro contemporáneo.

De más fama aún que *La Muerte civil* goza el drama histórico *María Antonieta*, obra de poderosos efectos, la más aplaudida tal vez en el repertorio de Giacometti. Durante los primeros actos sigue el autor con toda fidelidad el curso de los acontecimientos históricos de la revolución francesa, haciendo destacar el carácter vacilante y débil de Luis XVI, y aunque no con tanto acierto, el altanero de María Antonieta. Los últimos actos son de una gran fuerza dramática y han sido el punto culminante de los éxitos artísticos de la Risteri.

En los últimos años de su vida, Giacometti siguió trabajando con ardor para el teatro. En el número considerable de sus dramas, tragedias y comedias, debemos citar: *Después de la embriaguez*, *El último de los duques de Mantua*, *Luisa San Felice*, *Hija y madre*, *Historias íntimas*, *Miguel Angel Buonaroti*, todas ellas producciones notables representadas por los tres artistas italianos más grandes de la época contemporánea: Adelaida Ristori, Rossi y Salvini.

2. PEDRO COSSA (1834-1881), ha sido tal vez el escritor más poderoso de nuestros días en la escena italiana. Forzado á expatriarse después de la caída de la república romana, en la cual había figurado como toda la juventud liberal, residió durante algún tiempo en la América del Sud, y después, vuelto á Roma, comenzó á escribir para el teatro. Su primera tragedia, *Mario y los Cimbrios* (1862), no encontró director que quisiera ponerla en escena, y su autor se vió obligado á hacerla imprimir á su costa. Sus obras subsiguientes: *Sordello*, *Monaldeschi*, *Pouschkine*, y *Beethoven*, sólo obtuvieron en la escena un éxito de estima, y Pedro Cossa no se abrió camino sino con la tragedia *Nerón*, que fué muy aplaudida, á pesar de que es sólo un conjunto de escenas históricas apenas ligadas entre sí. Cossa no se durmió sobre sus laureles después de este éxito estruendoso. Dió nueve obras más á la escena, con distinto resultado, hasta la fecha de su muerte. Entre esos dramas, son dignos de mención *Ariosto e gli Estensi*, resurrección brillante de una época entera; *Mesalina*, hermoso estudio histórico, en el cual el genio del poeta ha resucitado la Roma que fustigó Juvenal y que Tácito pintó con tan sombríos colores; *Los Borgia*, *Julián el Apóstata*, *Cecilia*, *Cola de Rienzo*, *Cleopatra* un gran drama frustrado, y, finalmente, *Los Napolitanos en 1799* (1880), tentativa de drama moderno que no obtuvo éxito. En cuanto á la comedia *Plauto y su siglo*, señala un nuevo esfuerzo de Cossa para resucitar una época. El interés de la obra queda fraccionado entre la intriga particular, cuyo héroe es Plauto, y el argumento general, cuyo tema es el estudio de uno de los grandes siglos de la era republicana en Roma. De ese defecto resulta que la comedia es poco dramática y que obtiene más éxito en la lectura que en la representación. — En los últimos años de su vida, Pedro Cossa, á quien el teatro no había enriquecido, profesó literatura italiana en el instituto técnico de Roma. Su *Teatro completo* ha sido recopilado en Turín (1877-1886).

3. — PABLO FERRARI (1822-1890), se estrenó en el teatro con comedias de costumbres, edificadas sobre una base seria y sólida, y destinadas, no tanto á la muchedumbre, como á un público letrado é inteligente. Entre ellas debemos citar: *Goldoni y sus diez y seis comedias*, y *La Sátira y Parini*, notables estudios históricos mezclados de incidentes cómicos, en que los dos grandes escritores se hallan retratados de cuerpo entero. Estas obras

son tal vez demasiado extensas y se hallan por demás recargadas de detalles, pero son interesantísimas y muy hermosas en cuanto al estilo. *La Prosa*, obra más sencilla en cuanto á su plan, tiene más de un lado débil; pero, sin embargo, se levanta, á ratos, en escenas alternativamente cómicas y patéticas. La comedia *Due dame* es tan agradable y graciosa como falsa; *Per vendetta* y *Giovine ufficiale* son dos obras ligeras, de menor importancia; en cambio *Alberto Pregalli* es una comedia de alcance filosófico, puesto que está destinada á combatir la teoría, hoy tan en boga, de la irresponsabilidad criminal. También han sido representadas con éxito las comedias y los dramas *El Dante en Verona*, *La Curación de un joven enfermo*, *El Duelo*, *El Suicidio*, *Los Amigos rivales*, *Causas y efectos*, *El Ridículo*, y *La Gente seria*. "Algunas de estas obras, — dice A. de Gubernatis, — colocan á Pablo Ferrari en el rango de los mejores autores dramáticos contemporáneos. En sus dramas y sus comedias, se muestra observador perspicaz; su diálogo es siempre vivo y tiene movimiento artístico. Algunas veces produce, sobre todo en sus dramas, situaciones exageradas fuera de lo verdadero; pero los caracteres están generalmente tratados con finura y á estilo de Goldoni." El éxito de las últimas producciones de Ferrari fué cada vez más discutido, pues el autor torturó los temas para sacar de ellos efectos poco naturales, cayendo en violentas inverosimilitudes. Son de lamentar estos eclipses en un talento tan serio y fecundo. Ferrari fué nombrado profesor de historia en la academia científico-literaria de Milán.

4. — LEOPOLDO MARENCO (1836), hijo del célebre trágico Carlos Marengo, hizo representar á la edad de veinte años, y con mucho éxito, una tragedia titulada *Isabel Orsini*. Ocupó después un empleo en la administración y una cátedra en la Universidad de Milán, pero abandonó esos cargos para dedicarse exclusivamente á la literatura. Sus obras, *Piccarda Donati*, interpretada de una manera admirable por la Ristori, *Saffo*, y *Speronella*, fundaron y consolidaron su reputación. Después dió á la escena una infinidad de obras, entre las cuales merecen especial mención *Celaste*, delicioso idilio; *Il ghiacciaio del Monte Bianco*, *Il falconiere di Pietra Ardena*, *Un mal ejemplo en la familia*, *Lecturas y ejemplos*, *El espiritismo*, *Suplicio de Tántalo*, *Los amores del abuelo* (1876), y *Lo que no es nuestro* (1877).

Las últimas obras de Marengo, como *Mastr'Antonio*, *Guai*

dell'assenza, *Maritana*, y *Carcere preventivo*, no han agregado nada á su reputación, á pesar de contener siempre brillantes tiradas efectistas, que arrancan el aplauso en el momento necesario y que hacen perdonar por un momento cuanto de inaceptable hay en la intriga del drama y cuanto de inverosímil en sus incidentes. Estas obras, cuidadosamente escritas, son mejores para leídas que para representadas. En la comedia *Gelosie*, apartándose de su género habitual, ha conseguido Marengo un verdadero triunfo, debido al gracejo, al movimiento y á los chistes de la obra. Pero, en general, el talento de este autor demuestra ser más bien lírico que dramático, y sus obras producen más deleite en la lectura que en la representación.

5. — Otro fecundísimo cultor de la literatura dramática italiana de nuestros días, ha sido el conde TOMÁS GHERARDI DEL TESTA (1818-1881), que, siendo abogado distinguidísimo, prefirió los triunfos de la escena á los muy grandes que había conseguido ya en el foro, y obtuvo una boga tan durable como merecida. Sus primeras obras delataban un ingenio fácil, brillante, tal como luce en *Loca Ambición* (1845), y en *El Sistema de Jorge*, comedia agradable y llena de naturalidad, que tuvo su antítesis en *El Sistema de Lucrecio*, obra en que tal vez los incidentes se producen con demasiado artificio. Estimulado por la favorable acogida del público, Gherardi escribió en diez años una enorme cantidad de obras, obteniendo casi todas mucho éxito, pues se hallan sembradas de escenas espirituales y de detalles encantadores. Citaremos las mejores: *Vanidad y Capricho*, *El Baile de Máscaras*, *Una aventura en los baños*, *El Pabellón de los Mirtos*, etc. Pero estas comedias divertidas y ligeras no daban todavía la medida completa del talento de Gherardi, cuyas dotes tomaron después un vuelo más elevado, y abordaron francamente la pintura de costumbres y los cuadros serios de la alta comedia en *La Caridad interesada*, *La Conciencia elástica*, y *El Verdadero blasón*; estudios vigorosos, trabajados con esmero y tratados con tanta fuerza como ductilidad de estilo. Muchas otras obras correspondientes á este último período de la actividad de Gherardi podrían ser comparadas, sin desventajas, con las mejores comedias del repertorio contemporáneo.

6. — VICTORIO BERSEZIO (1830), debe al abate Miguel Ponza, que fué su preceptor, el buen gusto que desde temprano demostró en materias literarias. Se recibió de doctor en jurisprudencia y tomó parte, como voluntario, en las campañas de la independencia italiana. Figuró en la prensa, y publicó varias series de novelas y narraciones. Finalmente hizo representar con éxito cierto número de comedias: *Una bola de jabón* (1871), *Un tío millonario* (1876), *Los Suplicantes*, *La Beneficencia*, *Los Sangre Axul*, *Los Juegos de Bolsa*, *La Violencia nunca tiene razón*, y *Las Desgracias de Monsu Travet*, la más popular de sus obras, muy celebrada por el mismo Manzoni. Monsu Travet es un tipo de empleado, parecido al famoso Monsieur Prudhomme. Bersezio hizo una continuación de esta última comedia en *Las Prosperidades de Monsu Travet*, que fueron acogidas por el público con el mismo entusiasmo.

Victorio Bersezio ha trabajado durante muchos años en la biografía de Víctor Manuel, que ha visto la luz con el título de *Victor Manuel II ó sean treinta años de vida italiana* (1879), y también ha publicado algunas novelas que no carecen de mérito, como *Il debito paterno*, que encierra pasajes excelentes, *Pobre Juana*, *Mentor y Calipso*, *Una felicidad desgraciada*, etc. *La Vendetta di Zoe* (1881), merece también ser mencionada, aunque no vale lo que *Galatea*, historia de un escultor que, después de transformar por la educación á una parienta recogida por caridad, se enamora perdiéndamente de su obra.

7. — FÉLIX CARLOS MANUEL CAVALLOTTI (1842), formó parte de los Mil de Garibaldi y asistió á los combates de Milazzo y del Volturmo cuando acababa apenas de publicar su primer opúsculo, *Alemania é Italia*.

Algunas poesías patrióticas, de tendencias revolucionarias y republicanas, por demás acentuadas, que Cavallotti publicó en 1867 y 1868, fueron secuestradas por la policía. El autor fué arrestado poco tiempo después y sufrió tres meses de prisión (1870). El poeta periodista sintió entonces despertar sus aficiones teatrales. Su primer drama *Los Mendigos* (1891), obtuvo un grandísimo éxito. Dió en seguida á la escena: *Guido* (1872); *Agnese* (1872); *Alcibiades* (1874); *Manzoni*, comedia histórica (1874); *Emmanuel* (1874), y *Los Mecenios* (1875). Ha escrito además una defensa de su comedia *Alcibiades*, titulada: *Alcibiades, la crítica y el siglo*

de *Pericles* (1874); y ha hecho una traducción italiana de los *Fragmentos* de Tirteo.

Cavallotti posee un talento poderoso, que siempre va en busca de lo excéntrico, y que se empeña en distinguirse por exceso de originalidad. Entre sus muchos dramas, el que más fama le ha dado ha sido *Alcibiades*, obra defectuosa, muy descosida, pero que tiene interés gracias al tipo del protagonista, que el autor ha modernizado tal vez en demasía. Nadie puede negar la erudición de Cavallotti, demostrada en las notas pacientes y minuciosas con que ha ilustrado la mayor parte de sus obras; pero no obstante esa erudición, incurre en graves faltas contra la verdad histórica, no sólo en *Alcibiades*, sino también en *Los Mecenios*. Esta obra, más artística que la anterior desde el punto de vista de la corrección escénica, no obtuvo éxito tan grande, tal vez porque el autor no supo hacer del virtuoso y trágico Aristómenes un carácter tan simpático como del voluble y libertino Alcibiades.

No menos feliz que en el drama ha sido Cavallotti en la comedia. Si el estudio clásico la *Sposa di Menecle* no nació viable, *El Cántico de los Cánticos* (1882) fué, en cambio, un triunfo. Trátase en esta obrita de un seminarista que se cree con vocación para santo, pero á quien la presencia de su prima y la lectura de los pasajes más escabrosos del célebre *Cántico* arrastran á tan profanas ideas, que se decide á casarse. A este mismo género de comedia chispeante y ligera, pertenecen: *La Figlia di Jephthé*, *Sic vos non vobis*, *Las rosas blancas*, etc. La última obra de Cavallotti es la comedia en cinco actos *Agatodemon* (1891), que no ha obtenido gran éxito.

8. JOSÉ GIACOSA (1847), uno de los talentos más vigorosos de la actual literatura italiana, se estrenó en el teatro de Turín con un pequeño proverbio: *A perro que lame cenizas, no hay que darle á guardar harinas* (1872). En seguida hizo representar: *Historia antigua* (1872), y más tarde *La Partida de ajedrez* (1873), y *Negocios de banca* (1875), que dieron á conocer el nombre de Giacosa por toda Italia. La popularidad del joven autor fué aumentando después de la representación de *Los Hijos del marqués*, de *Arturo*, de *Triunfo de amor*, de *Teresc*, de *El Marido amante de su mujer*, de *Los Hermanos de armas*, y finalmente, de *El Conde Rojo* (1880), drama que obtuvo un éxito extraordinario.

En *La partida a scacchi*, la primera y la más aplaudida de las

comedias de Giacosa, éste no ha vacilado en transportar á la escena un cuento bastante picante de la época medio eval, y que se halla contenido en las narraciones de Huon de Bordeaux. Giacosa ha suprimido en él algunos detalles maliciosos, y lo ha revestido en cambio de cierto sentimentalismo, con lo cual ha conseguido hacer más interesante y original su preciosa comedia, tan chispeante como inspirada y tierna. — La segunda comedia de Giacosa, *Il marito amante della moglie*, adolece del serio defecto de la inverosimilitud. Por lo demás, tiene situaciones interesantes y caracteres bien trazados. — Con la facilidad que tiene el estilo de Giacosa de pasar por todas las graduaciones, por todos los tonos, desde el idilio al drama, no es de extrañar que el joven autor haya conseguido triunfar con el mismo brillo en los géneros más diferentes. La literatura italiana se ha adornado, gracias á él, con un verdadero tesoro de joyas primorosas. Entre ellas debemos contar á *Los Hermanos de Armas* (1877), drama en cuatro actos, de los cuales el tercero, sobre todo, fué colmado de aplausos. El argumento es, sin embargo, inverosímil, lo que no impide que sea eminentemente patético. El verso *marteliano* posee en ese drama una fuerza que nunca tuvo en ninguna otra obra. Las situaciones salientes son muy bellas, pero les falta unidad lógica. — De este defecto se libró Giacosa en *El Conde Rojo*, obra tan hermosa por las galas del estilo como por el interés del argumento, que pinta la lucha sorda existente entre el conde Amadeo de Saboya y su madre, que pretende dominarlo por completo y reinar por su intermedio. El conde sacude el yugo que le impone su enérgica madre, y ésta, sacrificándolo todo á su ambición, le propina un veneno lento y seguro. El conde Rojo descubre el horroroso crimen, pero se sacrifica con tal de salvar el nombre de su madre, y al llegar la agonía del envenenamiento, se hace derribar en tierra por un caballo, con cuya sublime acción consigue hacer creer en una muerte casual. Después de esta obra maestra, Giacosa ha hecho representar el drama *Luisa*, que no carece de mérito, y *La Condesa de Châlans* (1891), continuación de *Il Conte Rosso*, que no está á la altura de éste.

MARCO PRAGA (1863), que se aproxima á Giacosa por la fuerza del talento, sino por la similitud de la tendencia, se estrenó como publicista en el periódico literario *La Penumbra*. Sus primeras comedias *Le due case*, *Giuliana*, *L'Amico* y *Mater Dolorosa*,

no obtuvieron un gran éxito, pero demostraron las grandes condiciones del joven autor para la literatura escénica. A esas obras han seguido *Le Vergine*, que entusiasmaron al público y sublevaron vivas discusiones entre los críticos de arte, y *La moglie ideale* (1890), que obtuvo en Turín un verdadero triunfo.

JERÓNIMO ROVETTA (1850), comenzó por un panfleto titulado: *Los Zulús en la literatura*, y después se dedicó á cultivar con ahinco los géneros novelesco y dramático. Entre las novelas más celebradas de Rovetta, citaremos: *Ninnola*, colección de cuentos; *Mater Dolorosa*, que obtuvo un éxito estruendoso; *Montegù* (1884); *Sott'acqua*; *Le lacrime del prossimo*. De sus obras dramáticas han obtenido muchos aplausos *Un volo dal nido*, *La moglie di Don Giovanni*, *In sogno*, *Collera cieca*, *Gli uomini pratici*, *Scellerata*, comedia muy aplaudida tanto en Italia como en Viena; *La condesa Maria*, y *Los Bárbaro* (1890).

Entre los trágicos y dramaturgos de segundo orden merecen también ser recordados: — FRANCISCO BENEDETTI (1790-1821), autor de las tragedias *Pelopea* y *Ricardo III*; JULIO CARCANO, (1812-1884), tan aplaudido por sus bellas creaciones históricas de *Spartaco* y *Arduino d'Ivrea*; FELIPE ZAMBONI (1826), que en su *Bianca della Porta* ha elegido, por desgracia, un argumento tan atroz como repugnante, y que en *Roma nel mille* ha seguido cultivando el género lúgubre; ÁNGEL DE GUBERNATIS (1840), que con tanto éxito transportó á la escena italiana distintos episodios de los poemas indios en su trilogía *Nala*, en el *Rey Dassarata* y en *Majá*; VITTORIO SALUCINI (1832-1881), muerto en la flor de la edad, cuando su talento vigoroso y original le reservaba triunfos tan legítimos como los ya obtenidos en *Violante*, — obra que contiene un hermosísimo tipo de cortesana amorosa, — en *Lorenzino*, en *Cetejo*, en *La Patria Potestad*, en *Mahoma*, en *Juana de Arco*, tan notable por la versificación como por la pintura de los caracteres, y, finalmente, en *Madame Roland*, que aunque no fué llevada á la escena, ha obtenido un gran éxito de lectura. LUDOVICO MURATORI (1834), ha hecho una excepción en su tendencia goldoniana, con sus dos comedias serias *Alessandra* y *La vita del cuore*, tan distintas de sus divertidas escenas del *Nuovo Pigmalione* (1877) é *Il passato del marito* (1880). JOSÉ CALENZOLI (1815), es el chispeante autor de *Il Sottoscala* y el *Padre Zappata*

(1876). JOSÉ COSTETTI (1833), ha escrito *La Avaricia* (1867), que posee tan positivo interés. ENRIQUE MONTECORBOLI (1839), es el autor de la bonita comedia *Sorriso*, y de *A tempo* (1876). PARMENIO BETTOLI (1835), ha mistificado con mucho éxito al público italiano dándole una comedia suya *L'Egoista per progetto* (1875), como si fuera de Goldoni. FERNANDO MARTINI (1841), y FRANCISCO DE RENZIS (1836), son autores de tan deliciosos proverbios en un acto, como *Chi sa il giuoco non l'insegni* (1871), del primero, *Un baccio dato non è mai perduto*, del segundo. Por último, VALENTINO CARRERA (1834), es tan gracioso en sus estudios satíricos de *Il Danaro del comune* é *Il Celebre Tamberlini*, como sentimental en su hermosa comedia *Gli ultimi giorni del Goldoni*.

OBRAS QUE HAN SERVIDO PARA LA CONFECCIÓN DE ESTE CAPÍTULO

Corrado Corradini. — Poeti contemporanei. — Turín.
Roux. — La littérature contemporaine en Italie. — París.
Scherr. — Allgemeine Geschichte der Litteratur. — Leipzig.
Karpeless. — Allgemeine Geschichte der Litteratur. — Berlín.
Larousse. — Grand Dictionnaire du XIX.^e siècle. — París.
Vapereau. — Dictionnaire des Littératures. — París.
Gubernatis. — Dictionnaire International des Ecrivains du jour. — Florence.

XVIII

1. — La novela: Bresciani, Guerrazzi, D'Azeglio. — 2. Salvador Farina, Edmundo d'Amicis y otros. — 3. La historia: César Cantú y sus obras. — 4. Los filósofos. — 5. La crítica: De Sanctis, Celesia, etc. — 6. La oratoria: Barbieri.

1. — Entre los novelistas italianos que más se han distinguido en el presente siglo, después de Manzoni, debemos citar ante todo á ANTONIO BRESCIANI (1798-1862), jesuita, que fué uno de los defensores más ardientes de la causa católica en las columnas de la *Civiltà Catolica*, en cuyo periódico combatió al liberalismo con un ardor y una convicción que impusieron respeto hasta á sus mismos adversarios. La forma de la novela convenía mucho á su imaginación viva y brillante, y por eso obtuvo Bresciani un éxito de popularidad con el *Judío de Verona*, con *La República Romana* y con *El Zuavo Pontifice*. Pero su talento literario se exhibe más serio y más completo en diversas publicaciones llenas de movimiento, de originalidad y de colorido, como *Las Advertencias de Fronida*, *La Vida de Abulker*, *El Tirol Alemán*, y *La Sardenia*. Esta última obra tiene páginas verdaderamente encantadoras.

En filas opuestas á las de Bresciani, apareció un poderoso talento, que actuó eficazmente en la doble evolución política y literaria de Italia. Nos referimos á FRANCISCO DOMÍNICO GUERRAZZI (1805-1873), que empleó todas las horas de su juventud en estudios y conspiraciones. Siguió sus cursos de derecho en Pisa. Publicó primero algunas poesías inspiradas en lord Byron, y varias tragedias, entre las cuales una titulada *Priamo*. Pero la primera obra que dió á conocer su nombre, fué una novela histórica, *La Batalla de Benevento* (1827). Esta obra, muy interesante y

muy hermosa, ha tenido varias ediciones, y ha sido traducida al francés y al inglés.

En 1831 Guerrazzi fué arrestado por conspirador. En la cárcel escribió otras dos novelas del mismo género que la precedente: *El sitio de Florencia é Isabel Orsini*. Guerrazzi se había afiliado á las sociedades que preparaban en la sombra una República italiana, y era uno de los miembros más activos de la *Joven Italia*.

Cuando recobró su libertad, Guerrazzi se estableció en Florencia y se consagró á la profesión de abogado, no tardando en adquirir una posición importante, sin renunciar por eso ni á los trabajos literarios ni á la lucha política. En 1847 publicó diversas obras: un drama, *Blancos y negros*; una colección de artículos, reunidos en un volumen con el título de *Escritos*, y un libro muy ameno que contenía tres novelas: *Veronica Cybo*, *La pequeña serpiente*, y *Los nuevos tartufos*. En ese mismo año se iniciaron los acontecimientos políticos, que Guerrazzi había contribuído á preparar desde veinte años atrás. El notable escritor se puso á la cabeza de la agitación livornesa, y el 6 de Enero de 1848 se le vió al frente de una muchedumbre que reclamaba á gritos grandes reformas y la caída del ministerio. El ministro principal hizo encerrar á Guerrazzi en la fortaleza de Porto Ferraio (isla de Elba), pero el ilustre escritor recobró pronto su libertad, y el 13 de Octubre de 1848 fué llamado á formar, con Montanelli, un ministerio liberal. Empeñado en la lucha política, Guerrazzi figuró más tarde en un triunvirato con Montanelli y Mazzoni, asumiendo el gobierno provisorio, pero sus compañeros lo abandonaron asustados por la reacción que se producía contra sus ideas y tendencias liberales, y el ilustre agitador permaneció solo en el poder con el título de Dictador. Vióse obligado poco después á reprimir una sublevación del populacho y de la guardia nacional de Florencia. La municipalidad intervino, y bajo el pretexto de proteger la vida de Guerrazzi, lo encarceló en la fortaleza de Belvedere, donde el turbulento patriota permaneció largo tiempo. Llevado á juicio en seguida ante una corte criminal, fué condenado á destierro perpetuo. Se refugió entonces en Bastia, donde reanudó sus antiguos trabajos literarios. Allí escribió una nueva novela histórica, la más hermosa tal vez de todas las suyas: *Beatrice Cenci*. Cuatro años después volvió á Italia y se estableció en Turín. Empezó entonces una publicación bastante curiosa:

la de un diario satírico titulado *El Asno*, que vivió cerca de dos años.

Los acontecimientos que se desarrollaron en Italia no tardaron en dar nuevamente á Guerrazzi una intervención en la política. Elegido primeramente diputado en el parlamento de Turín, fué uno de los oradores más ardientes, entre los que prepararon la guerra de 1859. Sin embargo, la creación del nuevo reino de Italia no satisfizo del todo sus aspiraciones políticas, que se resumían en dos palabras: Unidad italiana y República. Guerrazzi ha publicado con el título: *Apología de mi vida* (1851), una explicación de los actos de su carrera política, y después de esa época de agitación una novela titulada: *Pascuali Paoli*.

Las obras de Guerrazzi no se parecen á ninguna. Puede decirse de él, que es el más personal de los escritores italianos. Interrumpe sus narraciones para pensar en alta voz, y convirtiéndose de narrador en oyente de sí mismo, se emociona en seguida, se exalta ó se indigna, impreca ó llora, adora ó maldice. Su estilo se parece á su talento: es pintoresco, rico en imágenes, completamente moderno, muy espiritual, y á ratos exageradamente nervioso hasta la violencia; mueve con acierto los sentimientos de la piedad y del dolor punzante. Guerrazzi no fué nunca un artista ingenioso y completo: fué un gran corazón que se entregó por entero á sus nobles pasiones.

Los discípulos de Manzoni han sido esclavos de la verdad en la historia, pero no han sabido infundirle vida. Han sido eruditos y hasta pintorescos, pero muy rara vez originales. El milanés Tomás GROSSI (1791-1853), por ejemplo, ha tratado en una novela histórica titulada *Marcos Visconti*, de imitar la composición, el estilo y hasta las palabras de Manzoni, y sin embargo, la obra en su conjunto está muy lejos de aquella poética belleza de *Los novios*. Grossi no ha hojeado libros y manuscritos sino para reproducir servilmente lo que encontró en ellos, y sin comprenderlos, puesto que otorga su propio carácter dulce y resignado á un feroz *condottiere* de la Edad Media. Ha escrito también algunas buenas novelas en verso, en las cuales la debilidad del pensamiento está compensada por la gracia, la fluidez y el sentimiento del estilo.

MÁXIMO TAPPARELLI D'AZEGLIO (1801-1866), yerno de Manzoni, forma un perfecto contraste con Guerrazzi. Fué diputado, fué ministro, y al mismo tiempo novelista y poeta, pero su existencia ha sido tranquila y apacible, y hay en ella esa dignidad, esa calma, esa unidad moral, que proporcionan solamente una conciencia honrada y el sentimiento del deber. Sus novelas *Héctor Fieramosca*, *Niccolò di Lapi*, ponen de manifiesto un talento de narrador tan entretenido como serio, y que maneja un estilo lleno de color y de originalidad. D'Azeglio empezó una novela histórica *La Lega Lombarda*, que á haber sido concluída hubiera colocado tal vez á su autor á la altura de Walter Scott. Ese estudio sobre el siglo duodécimo, tan lleno de erudición y de interés, no llega desgraciadamente más que hasta su octavo capítulo.

D'Azeglio se ha mostrado de cuerpo entero en sus *Recuerdos*, uno de los mejores libros que se han escrito sobre los acontecimientos de la Italia moderna anteriores á 1848, año en que el eminente escritor suspende la relación de sus penetrantes observaciones y de sus curiosas memorias completadas hasta cierto punto por su *Correspondencia*.

2. — De su predilección por el género histórico, los novelistas italianos han pasado á una preferencia muy marcada por el estudio de las costumbres y por la pintura de las escenas familiares ó rústicas. Entre los actuales novelistas que han seguido esa nueva tendencia, se distingue SALVADOR FARINA (1846), que concluyó con éxito sus estudios de derecho en Pavia y fué graduado de doctor en Turín, dedicándose después especialmente á la literatura. Sus numerosas novelas, notables por la riqueza y la exactitud de las descripciones, le han valido el sobrenombre de *El Dickens italiano*. Citaremos entre las más conocidas de sus obras: *Dos amores* (1869); *Un secreto* (1870); *La Novela de una viuda* (1871); *Frutos prohibidos* (1872); *El tesoro de Donnina* (1873); *Valet de pique*; *Un tirano en los baños de mar*; *Cabellos rubios* (1876); *Oro escondido* (1878); *Amor vendado*; *El amor con cien ojos* (1883); *La última batalla del fraile Agustín* (1885); *Por los lindos ojos de la gloria* (1888); *Dos deseos*; *No se muere*, etc. Incansable trabajador, Farina dirige, además, desde hace muchos años, *La Gaceta Musical*, *La Revista Mínima*, y una importante empresa de traducción de las principales novelas extranjeras.

Farina sabe desarrollar las intrigas con un encanto infinito, en el

género atemperado de las novelas de Sandeau y de Theuriet. Algunas de sus obras, como *Las tres nodrizas*, *El matrimonio de Laurina*, *Abuelo é ; Hijo mio!* no tienen más defecto que el de ser demasiado edificantes. En esta serie de lindos bocetos, cuyo conjunto formará una especie de epopeya del hogar, hay sin duda alguna encantadores detalles, rasgos de carácter acentuados con penetración, escenas espirituales ó enternecedoras; pero, desde las primeras páginas se nota el artificio del autor. El exceso de sencillez conduce fácilmente á la monotonía, y ése es el defecto de la mayor parte de los personajes de Farina, tan perfectos los unos como los otros, y de las escenas que pinta sistemáticamente con el más hermoso color rosa. Lo que no obsta á que Farina reúna en grado eminente, los encantos del estilo, el arte de la intriga, y la influencia simpática.

EDMUNDO D'AMICIS (1846), después de haber hecho sus primeros estudios en Cuneo, entró en la escuela militar de Turín (1863). Se dedicó con empeño á la poesía al mismo tiempo que á las armas, y una de sus primeras composiciones poéticas le valió un afectuoso abrazo de Manzoni. Al salir de la Escuela Militar, D'Amicis fué promovido al grado de subteniente en el tercer regimiento de infantería, é hizo en tal calidad la campaña de 1866, encontrándose en la batalla de Custoza. Llamado á dirigir en Florencia el periódico *La Italia militar*, escribió desde 1867 en esa revista especial una serie de artículos que le dieron cierta notoriedad. Estos artículos han sido coleccionados en un volumen titulado *Vida Militar* (1869-1870). A esa obra siguió un tomo de *Recuerdos* (1870). En 1871 pidió su baja del ejército para entregarse completamente á la literatura, y publicó sucesivamente una colección de cuentos titulada *Novelle* (1872), y diversas narraciones de viajes: *España* (1873), *Holanda* (1873), *Marruecos* (1876), *Recuerdos de París y Londres* (1878), — obra en que se encuentran páginas muy originales sobre la mayor parte de las celebridades francesas contemporáneas, — y *Constantinopla* (1881), libro descriptivo admirable, en que el autor lucha en humorismo y en energía de color con el mismo Teófilo Gautier. Ha escrito además: *Retratos literarios* (1883), *Los Amigos* (1883), *Las puertas de Italia* (1884), *Corazón*, — libro destinado á la juventud y uno de los mayores éxitos de pluma y de dinero en la literatura contemporánea, — y finalmente *Sull'Oceano* (1889), en que se exhibe un talento maduro y en la plenitud de sus fuerzas.

A pesar de no haber escrito ninguna novela de aliento, D'Amicis es un verdadero novelista por la imaginación que desborda en su estilo, por la exactitud de su observación, la fidelidad y el color de sus cuadros, por el brillo de la forma, por el estudio minucioso de los tipos y los caracteres, y finalmente, por un conjunto de altas cualidades que lo proclaman eximio pintor de costumbres. Las descripciones de este autor tienen algo de la incomparable precisión de las de Taine, y del toque pintoresco de Gautier, agregado á una facultad que es especialísima en D'Amicis: la minuciosidad. Puede hacérsele el reproche de que no produce ningún cuadro con el sello de la grandiosidad en su conjunto, sino una serie de cuadritos de mérito, como los del libro *España*, como las preciosas miniaturas *Holanda*, y como las páginas brillantes de *Marruecos* y *Constantinopla*.

JUAN VERGA (1840), sobresale en la descripción de las costumbres rurales, y es también un pintor de las costumbres de la vida aristocrática italiana. Sus principales obras son: *Historia de una alondra de cabeza negra* (1872); *Eva* (1873); *Novelas* (1874); *Nedda* (1874); *Eros* (1875); *Tigre real* (1876); *El Marido de Elena* (1879); *Por los caminos*, recopilación de novelas (1878); *La Vida del campo* (1880); *Los Malavoglia* (1881); *Novelas rústicas* (1884); *Dramas íntimos* (1884), y *Mastro Don Gesualdo* (1889).

En sus novelas, Verga ha tratado de mostrarse realista haciendo la pintura del gran mundo italiano, pero ha anudado sus intrigas en una sociedad convencional compuesta de condesas rusas y de estudiantes florentinos. *Eva*, *Eros* y *La Tigre reale* adolecen de ese defecto fundamental; pero si los argumentos son falsos, el estilo es en esas obras cada vez más puro y más brillante.

Algunas de las descripciones que Verga ha hecho de la vida campestre, han subido á la escena, y una de ellas, *Cavalleria Rusticana*, con un éxito tan grande, debido á su fuerza dramática y á su naturalismo, que ha fundado un género especial, el drama de costumbres populares, que tiene no pocos cultivadores en Italia.

Se han distinguido también en Italia como novelistas: ANTONIO CACCIANIGA (1823), autor de las interesantes novelas *Il Bacio della Contessa Savina* (1875), *Villa Ortensia* (1877), y del hermoso volumen *Sotto i ligustri* (1881); CÉSAR DONATI (1826), tan interesante en el estudio de distintos casos de psicología

mórbida; SALVATORE MALATO, de quien fueron muy estimadas las patrióticas narraciones; ANTONIO JULIO BARRILI (1836), cuentista elegante, cuyo *Capitán Dodero* (1868), novela marítima semi científica y semi fantástica, tuvo un éxito estruendoso, que no han alcanzado sus muchas otras obras, entre las que merece mención especial *Fal d'olivi*; LUIS GUALDO (1847), que ha escrito con igual éxito en italiano y en francés; LUIS CAPUANA (1839), que se ha mostrado discípulo de Zola en su novela *Jacinta* (1879), y que es también aplaudidísimo crítico dramático; y finalmente VITTORIO VECCHI (1843), autor de los renombrados *Bozzetti di mare* (1877), y de *Uentos, fábulas y fantasías* (1888).

3. — La historia, tratada brillantemente en Italia por Muratori á fines del siglo XVIII, ha continuado produciendo en el actual buenos y sólidos trabajos. Entre los que han cultivado ese género con más empeño, se distingue CARLOS BOTTA (1766-1837), que permaneció largo tiempo al servicio de la Francia. Después de la caída del Imperio, fué rector de la academia de Rouen y más tarde de la de Nancy. Su primera obra fué la *Historia de la guerra de la independencia de los Estados Unidos*, que no carece de mérito, aunque á su autor le faltaron muchos documentos que han sido publicados después. Durante su retiro, posterior al año 1822, acabó y publicó Botta su *Historia de Italia desde 1789 á 1815*, narración interesante, pero de cortas proyecciones y que carece de conjunto. Su *Continuación á la Historia de Italia de Guichiar dini*, ha sido también severamente juzgada por la crítica moderna, que reprocha en ella la falta de proporción, de unidad y de exactitud. Botta ha escrito páginas elocuentes y patéticas, pero rebuscó demasiado el efecto de lo pintoresco, persiguiendo constantemente el episodio y la anécdota.

Venció á Botta en el concurso florentino de 1810, el historiador JOSÉ MICALI (1780-1844), que fué coronado por los jueces de la Crusca con motivo de su *Italia antes de la dominación de los Romanos*. Si la erudición, cada vez más completa, que alcanzan los tiempos presentes, ha hecho resaltar en esta obra algunos errores y ciertas partes defectuosas, no deja de ser sin embargo un verdadero monumento nacional, y un repertorio curioso de datos invalorable sobre los orígenes de Italia.

CÉSAR CANTÚ (1807), ocupa hoy el primer puesto entre los historiadores italianos, y su autoridad no se ve discutida ni aun por los enemigos políticos ó religiosos del insigne escritor. Formóse éste bajo la influencia de Manzoni, que alabó sus comienzos, y añadió á su gloria personal la de haber dado á Italia el primero de sus historiadores modernos. A los veinticuatro años hizo aparecer Cantú su *Historia de Como* (1829), prelude de los extensos trabajos que han ocupado toda su vida. Su obra principal es la *Historia universal*, que le costó once años de trabajo, y que fué terminada en 1849. Al abordar un asunto tan vasto, para el cual era necesario compulsar todos los anales de la evolución histórica, Cantú no se ha mostrado inferior á su ambición ni á su plan; ha sabido abarcar desde muy arriba tanto el conjunto como los detalles de esa evolución, y muchas veces ha conseguido dar con el filón de esa verdad, que constituye la mayor riqueza de su monumental trabajo. Extensas lecturas lo han familiarizado con todas las fuentes de la historia, desde la antigüedad más remota hasta nuestros días; ningún sistema le es desconocido, y muchas veces los expone imparcialmente, poniendo en escena las más encontradas opiniones, reservándose discutir las con la lealtad de su carácter y las luces que suministra la ciencia más profunda. Los pocos errores que han podido ser señalados en esta gran obra no perjudican en nada el alto mérito que hay que reconocer en ella.

César Cantú, tan notable como historiador, fracasó completamente cuando trató de abordar la novela. Su *Margarita Pusterla* es un compuesto de horrores y de inverosimilitudes, que se hace leer difícilmente, á pesar del hermoso estilo, de las sensatas consideraciones históricas y de las buenas intenciones morales del autor.

A pesar de haber alcanzado hace tiempo la edad del reposo, Cantú es siempre un productor infatigable. Ha dado á luz *La Cronistoria dell'indipendenza italiana*, inmensa recopilación de documentos que es necesario leer con extrema prudencia. *La Historia de treinta años*, que sirve de complemento á la *Historia de cien años* y á *La Historia Universal*, contiene muchas inexactitudes, que acusan un trabajo de improvisación, agobiado, además, por el grave defecto de una constante parcialidad. Fuera de eso, Cantú ha escrito un estudio mediocre sobre *Monti y su época*, y un interesante episodio político: *Il Conciliatore e i Carbonari*, en el cual se ha guiado por los recuerdos de su juventud.

El conde CÉSAR BALBO (1789-1853), ha escrito, además de un curioso estudio sobre *La vida del Dante*, un *Resumen de la historia de Italia*, *La Historia de Italia bajo la dominación de los Bárbaros*, *Meditaciones históricas*, y *Cartas sobre política y literatura*. Estas diversas obras están brillantemente redactadas y hacen honor al talento del escritor. MIGUEL AMARI (1806-1889), ha publicado *La Guerra de las Vísperas Sicilianas*, estudio profundo que puede ser considerado como el más completo que se haya hecho sobre ese punto histórico. ATTO VANNUCCI (1808-1883), ha investigado con concienzudo esmero y criterio esclarecido los orígenes italianos en su *Historia de la antigua Italia*, trazando á grandes rasgos y con pinceladas magistrales, el triste cuadro de la decadencia del imperio, de aquel espantoso hundimiento de una gran nación, en que las costumbres, la literatura y el lenguaje se vieron arrastrados en una misma y rápida caída. LUIS CARLOS FARINI (1812-1866), al escribir la historia de los acontecimientos contemporáneos en el *Estado romano*, no ha podido desprenderse completamente de la influencia que sobre él ejerció el partido político á que pertenecía; sin embargo hay que reconocer que hizo meritorios esfuerzos por juzgar con imparcialidad tanto á los hombres como á los acontecimientos. En su obra se ha mostrado Farini entusiasta partidario de las libertades italianas y del movimiento revolucionario que las conquistó, y enemigo declarado de la política del pontífice Pío IX. El mismo Farini ha escrito una *Historia de Italia desde 1814 á 1823*, obra que revela un gran talento y la clarovidencia política de un espíritu superior. Por último, entre los historiadores italianos debemos citar también á DIOMEDES PANTALEONI, autor de la tan celebrada *Historia civil y constitucional de la Roma antigua*; á AUGUSTO FRANCHETTI (1840), que ha hecho el cuadro de *Las revoluciones italianas de 1781 á 1799*; al abate VITO FORNARI (1821), que en su *Vida de Jesucristo*, ha querido realzar lo que tiene de conmovedor y poético la figura del Redentor de la humanidad; á NICOMEDES BIANCHI; á GIUSEPPE MAGGIO (1822); y á SALVADOR BONGHI (1825).

4. — A la cabeza de los filósofos espiritualistas de la Italia contemporánea, debemos colocar á ANTONIO ROSMINI SERBATI (1797-1855), que persiguió con infatigable ardor, sin desviarse jamás de la ortodoxia, el ideal de atraer los espíritus á la reli-

gión por medio de la razón y la ciencia. Sus obras, impregnadas de una lógica vigorosa y de una gran fuerza de análisis, no constituyen menos de treinta volúmenes que versan sobre diversos temas de filosofía y religión. Entre ellas mencionaremos el *Ensayo sobre la Dicha*, *La Pedagogía*, *La Lógica*, y el *Ensayo sobre la Providencia*. Rosmini fundó varias instituciones de beneficencia y rechazó el cardenalato. Nombrado ministro de Pío IX con juntamente con Rossi, siguió al papa á su retiro de Gaeta.

VICENTE GIOBERTI (1807-1852), fué ante todo un hombre de acción: su agitada existencia está ligada á todos los acontecimientos más importantes que se han sucedido en Italia durante más de treinta años. Sacerdote, teólogo, filósofo, capellán de la corte de Carlos Alberto, fué desterrado por agitador revolucionario. En Bruselas ocupó una cátedra, haciéndose conocer por su *Teoría filosófica* (1838), en que trató de establecer una armonía y una correlación entre la fe, la civilización y el progreso. Dos años después publicó la *Introducción al estudio de la filosofía*, que no es más que una crítica de los diferentes sistemas filosóficos conocidos. El de Descartes fué vivamente atacado en esa obra, y apoyándose en San Anselmo, en Malebranche, en Leibnitz y en Vico, Gioberti proclamó la alianza del catolicismo con la filosofía. Estas obras fueron acogidas muy favorablemente por los católicos, pero disgustaron á los liberales, que suponían tener un aliado en el ilustre escritor. De ahí que llovieran los ataques y las críticas de todas partes, pues los discípulos de Rosmini tampoco se abstuvieron de impugnar á Gioberti, quien les respondió con una virulencia de panfletario en *Los Errores filosóficos de Antonio Rosmini*.

Fué entonces que escribió Gioberti, impulsado por su naturaleza fogosa, el famoso libro *Supremacía moral y civil de los italianos*, dedicado á Silvio Pellico, en que sostuvo la tesis de que Italia había poseído siempre, ya efectiva, ya virtualmente, una preponderancia moral que la convertía en instrumento privilegiado de la Providencia. Reclamaba su renovación social y política por medio de una confederación de los diferentes Estados, bajo la jefatura religiosa del Papa y la jefatura militar del rey de Cerdeña, para llevar á término feliz la patriótica tarea de la expulsión de los austriacos.

Gioberti sirvió así de palanca á la revolución política de 1848,

que lo llevó al Parlamento, y más tarde á un ministerio. Pero Gioberti abandonó las luchas políticas para retirarse á París, donde murió en un destierro disimulado bajo las apariencias de una misión diplomática. En París escribió su última obra, *La Renovación política de Italia* (1851), que sirvió de programa á la política del conde de Cavour, y en la cual no respeta á ningún partido, y le dice á cada cual rudas verdades, pero sin perder de vista el triunfo de la idea nacional, que fué el objetivo y la pasión de toda su vida. De sus obras filosóficas, el tratado sobre *Lo bello* sobrevivirá como la más brillante y más hermosa. Es también notable la recopilación en tres volúmenes de las *Cartas* de Gioberti, que es una lectura necesaria para quien quiera conocer por completo á este ilustre filósofo. La escuela filosófica de Gioberti ha tenido en Italia numerosos partidarios y continuadores, y mientras los pueblos vecinos como la Alemania y la Francia parecen haber agotado todos los sistemas, la Italia continúa sus investigaciones y sus trabajos con fervores de neófito.

TERENCIO MAMIANI DELLA ROVERE (1800-1885), que comenzó su carrera antes que Gioberti, concluyó por aceptar su sistema de conciliación entre la ciencia y la fe. Esta evolución se manifiesta por completo en su *Renovación de la antigua filosofía italiana* (1835), en sus *Diálogos sobre ciencia fundamental* (1846), y en su importante estudio sobre *La religión positiva y perpetua del género humano* (1872).

Mamiani se distinguió además como publicista, orador y hombre de Estado. Sus *Discursos* y sus *Escritos políticos*, lo exhiben como escritor elocuente y estilista notable.

Pertenecen también á la escuela espiritualista: el profesor CATTARA-LETTIERE, que ha combatido á los positivistas ingleses y alemanes, y cuyas obras principales son: *La introducción á la cognición del deber*, *El ensayo sobre las conciencias* y el *Diálogo sobre la igualdad*; AUGUSTO CONTI (1822), el filósofo italiano que posee mayores gracias de estilo y más encantos en la exposición, según lo han demostrado sus obras *Il vero nell'ordine* (1876), y *La armonía de las cosas* (1878); LUIS FERRI (1826), y GIOVANNI SCALZUNI, que han combatido enérgicamente las teorías alemanas é inglesas.

En cuanto al positivismo, que en Italia como en todas partes, ha hecho en los últimos tiempos numerosos prosélitos, desde que el genovés FRANCHI escribió su *Filosofía de las escuelas italianas*, cuenta con el concurso y la ilustración de ROBERTO ARDIGO (1828), autor de la *Moral de los positivistas*; de ANDRÉS ANGIULLI (1837); de PAOLO RICCARDI (1854), y de EURICO FERRI (1856).

5. — La crítica literaria y la filología han florecido también notablemente en Italia durante este siglo.—EMILIANO GIUDICI ha compuesto una *Historia de la literatura italiana*, tan completa como concisa. —FERNANDO RANALLI (1810), ha escrito brillantes páginas sobre estética en su *Historia de las bellas artes en Italia*, en la cual nos da ricas y brillantes descripciones de las tantas obras famosas debidas al pincel ó al cincel de los maestros italianos, y que sirven siempre de modelos á los artistas enamorados del ideal. Ranalli ha prestado el mismo servicio á la literatura que á las bellas artes con sus *Enseñanzas de literatura*, en que da al lector el precepto retórico conjuntamente con el modelo, apoyándose sobre los grandes escritores cuya autoridad es incontestable. — FRANCISCO DE SANCTIS (1818-1883), se ha dedicado con mucho éxito á los estudios filológicos. Desterrado de Nápoles después de los acontecimientos de 1848, se dirigió á Turín, donde abrió un curso de literatura muy concurrido. Colaboró en varios periódicos y particularmente en la *Revista contemporánea*, en la que publicó notables artículos de alta crítica literaria. Llamado á Suiza, profesó durante varios años en el *Polytechnicum* de Zurich. Vuelto á Nápoles en 1860, ocupó una cátedra de literatura, dirigió la instrucción pública, fué electo diputado, y después lo nombraron ministro. Más tarde se retiró completamente de la política, para entregarse por entero á sus tareas literarias. Como filólogo, como crítico y como estilista, De Sanctis ha gozado de gran renombre en Italia, justificado por sus volúmenes de *Ensayos de crítica* (1879-1881), superiores, por la perspicacia y la clarovidencia que revelan, á la *Historia de la literatura italiana* (1870), del mismo autor, obra que no trata realmente más que una sola época, pues ha sido omitido el estudio de los orígenes de la lengua italiana y De Sanctis no ha pasado en su trabajo del siglo XV. En cambio se detiene con complacencia ante la gran figura de Dante, y da á las consideraciones sugeridas por ella un desarrollo desproporcionado con el resto de la obra.

Entre los críticos é historiadores de la literatura, mencionaremos á MANUEL CELESIA (1821-1889), autor de la *Historia de la literatura italiana en los siglos bárbaros* (1883); á ADOLFO BARTOLI (1833), que ha trazado con mano maestra los cuadros sucesivos de la literatura italiana durante su desarrollo; á ALEJANDRO D'ANCONA, autor del curioso estudio sobre los *Orígenes del teatro en Italia*; á JOSÉ MAZZINI (1808-1872), el famoso agitador genovés, que haciendo un paréntesis á su vida política, ha hecho un admirable ensayo sobre Carlyle y un estudio tan profundo como completo de las obras secundarias del Dante; á AMBROSOLI, que ha dejado trabajos tan estimables sobre las literaturas griega y latina; á JULIO MASSARANI (1826); á ADOLFO BORGOGNONI (1846); á CONSTANTINO TRIANTAFILLIS (1833); á ALBERTO RONDANI (1846); á FEDERICO VERDINOIS (1844); á POMPEYO MOLMENTI (1852); á CAIX, que ha estudiado *Los orígenes del idioma poético italiano*; á PEDRO ARDITO (1833), que ha dilucidado los problemas de la estética en su libro *Artista y crítico*; y á CARTOLANI, autor de un verdadero tratado de estética: *La filosofía del arte*.

6. — El abate JOSÉ BARBIERI (muerto en 1851), ha sido uno de los representantes más genuinos de la alta elocuencia italiana del presente siglo. Fué profesor de literatura clásica en la Universidad de Padua, y como testimonio de sus extraordinarias condiciones de orador, ha dejado una *Cuaresma* y un *Adviento*, en los cuales, abandonando la exagerada fraseología y los ampulosos conceptos habituales por lo general en los oradores italianos, ha inaugurado, en la elocuencia sagrada, un lenguaje nuevo, modificado, convincente y verdaderamente cristiano. Como poeta, Barbieri ha publicado entre otras obras, *Las estaciones*, poema descriptivo y fantástico, que se distingue entre sus composiciones en verso por la gracia, la vivacidad, y el sentimiento.

Barbieri ha hablado en sus discursos, más bien como moralista que como apóstol, y ha encantado durante largos años á un auditorio selecto, por la florida elegancia de su palabra y la ingeniosa habilidad de sus peroraciones.— En el mismo género de oratoria se han distinguido SEGNERI, cuya palabra adquiría en la improvisación una fogosidad extraordinaria; y el padre VENTURA, teatino, que no acudía á las figuras retóricas para conmover desde el púlpito ó desde

un guardacantón, y agitaba á las muchedumbres con su lenguaje lleno de imágenes populares puesto al unísono de esa movilidad italiana que se deja arrastrar y conmover tan fácilmente. Y para concluir, diremos que nos serían necesarios varios capítulos para hablar dignamente de los oradores políticos de Italia. Todos sus hombres de Estado, todos sus agitadores, han poseído el don de la elocuencia. En el reducido plan de este estudio, no cabe la enumeración ni de sus méritos ni siquiera de sus nombres.

OBRAS QUE HAN SERVIDO PARA LA CONFECCIÓN DE ESTE CAPÍTULO

- Scherr.* — Allgemeine Geschichte der Litteratur. — Stuttgart, 1888.
Karpeless. — Allgemeine Geschichte der Litteratur. — Berlín, 1893.
Roux. — Histoire de la littérature contemporaine en Italie. — París.
Bougeault. — Histoire des Littératures étrangères. — París, Plon, 1876.
Larousse. — Grand Dictionnaire du XIX^e siècle. — París.
Vapereau. — Dictionnaire des littératures. — París.
Gubernatis. — Dictionnaire International des Ecrivains du jour. — Florence.
-

Agrimensura Legal

POR DON CARLOS BURMESTER

Catedrático de la asignatura en la Facultad de Matemáticas

(Continuación.)

ARTÍCULO 25

“ Ningún agrimensor podrá por su orden, bajo pretexto alguno, remover mojones que encuentre establecidos en el terreno que mide, aunque los halle mal colocados.

Cuando se viera un mojón notoriamente mal puesto y los interesados convinieran en su remoción, ésta se hará formando de ella un acta firmada por los interesados, el Agrimensor, el Alcalde y dos testigos. Esta acta se agregará original al expediente de mensura y una copia bajo la firma del Agrimensor, al duplicado.

Si á pesar de estar mal colocados los mojones, los interesados no arribasen á un acuerdo, no serán removidos, y el Agrimensor dará cuenta de ello á la Dirección General en sus diligencias, sin perjuicio de establecer la primera línea.

En este caso la remoción del mojón ó mojones mal situados, se hará después con orden de la autoridad competente y en la forma que se determine. ”

Al comentar el artículo 16, hemos considerado extensamente la forma y condiciones de un amojonamiento ¹.

La remoción de mojones importa una modificación de los he-

1. Se entiende por mojón, en general, cualquier separación natural ó artificial, que señale el lindero ó línea divisoria de dos heredades contiguas (inciso 2.º del artículo 13 del Código Rural).

chos que existen en el terreno, la cual no puede realizarse sin el mutuo acuerdo de los linderos.

Fundada en tales razones es por lo que esta prescripción prohíbe terminantemente á los Agrimensores la remoción de mojones, por su simple orden, aunque estén mal colocados.

El procedimiento indicado en el artículo 16, para la remoción de un mojón cualquiera, está de acuerdo con lo pieceptuado por el artículo 10 del Código Rural.

La concurrencia del Teniente Alcalde al acto de la remoción de los mojones, á pesar de la conformidad de los interesados, tiene por objeto legalizar el acuerdo celebrado, á fin de que este surta los efectos legales y haga fe en juicio.

Para garantía de los interesados, ese acuerdo debe extenderse en tres actas del mismo tenor, suscritas por aquéllos, Agrimensor, testigos y Teniente Alcalde, de las cuales los interesados reservarán una en su poder, y la tercera será entregada al Agrimensor para que la remita á la Sección Topográfica, acompañada del plano demostrativo de la remoción verificada, con el objeto de que lo archive y se tenga presente al practicarse cualquier mensura que se relacione con los hechos consignados en el acuerdo celebrado.

La Sección Topográfica no puede rehusarse á aceptar esos documentos, pues se han extendido con la intervención de la autoridad competente y de acuerdo con el artículo 10 del Código Rural.

No puede oponer la excepción del artículo 3.º, de no haberse solicitado instrucciones previas, por cuanto no procede expedirlas, desde que se trata de un hecho librado exclusivamente á la deliberación y acuerdo de los interesados.

Si no se arribara á un acuerdo entre los interesados, entonces habrá llegado el caso de solicitar las instrucciones de que trata el artículo 3.º, pues el inciso 3.º del artículo que se comenta, establece la necesidad de dar cuenta del desacuerdo ocurrido á la Dirección, sin perjuicio de que los interesados soliciten de la autoridad competente, el juicio de deslinde y amojonamiento para resolver en él las dudas que existan.

El formulario que á continuación se relaciona, dará una idea del procedimiento que debe seguirse en estos casos.

" ACTA DE LA REMOCIÓN DE MOJONES. — En *Peñarol*, 4.^a Sección judicial del Departamento de *Montevideo*, á los seis días del mes de *Septiembre de mil ochocientos noventa y tres*, reunidos el Teniente Alcalde del distrito *noveno*, con don *Pedro Reinoso* y don *Eduardo R. Vargas*, propietarios de un terreno que poseen sobre la costa del Miguelete, expusieron por ante mí y los testigos al final suscritos: Que teniendo que remover algunos mojones que se encuentran desviados de las líneas que deben deslindar sus propiedades, para colocarlos en sus verdaderas posiciones, han convenido al efecto lo siguiente:

" 1.^o De acuerdo con el artículo 10 del Código Rural, nombrar al Teniente Alcalde que suscribe para autorizar ese acto.

" 2.^o Nombrar al Agrimensor don *Carlos Burmester* para que practique la remoción de los mojones y relacione la colocación que debe darles.

" Y yo el Teniente Alcalde, oídas las partes, proveo: Apruébase el acuerdo celebrado, y á sus efectos, señálase el 15 del corriente para la operación convenida, citándose al Agrimensor propuesto, cuya aceptación se le tomará previamente. — *Pedro Reinoso*. — *Eduardo R. Vargas*. — Testigo: *Julio Saldondo*. — Testigo: *Manuel Gorri*. — *Alfredo Sosa*, Teniente Alcalde.

" *Aceptación*. — El ocho de Septiembre de mil ochocientos noventa y tres, ante mí y los testigos don *Julio Saldondo* y *Manuel Gorri*, con quienes actúo á falta de Escribano, compareció el Agrimensor don *Carlos Burmester*, quien, enterado de la comisión que me ha sido conferida por el acta que precede, juró desempeñar bien y fielmente el cargo de Agrimensor, sin dar á uno lo que no le pertenezca, ni quitar á otro lo que tenga por sus títulos. — Testigo: *Julio Saldondo*. — Testigo: *Manuel Gorri*. — *Alfredo Sosa*, Teniente Alcalde.

" *Diligencia*. — En el *Peñarol*, 14.^a Sección judicial del Departamento de *Montevideo*, á los diez días del mes de Septiembre de mil ochocientos noventa y tres, constituido el Teniente Alcalde que suscribe, acompañado de los testigos con quienes actúo, en el mojón situado en el extremo Norte de la línea divisoria entre don *Eduardo R. Vargas* y don *Pedro Reinoso*, siendo las 8 a. m.,

comparecieron estos señores acompañados del Agrimensor don Carlos Burmester, á quien le pusieron de manifiesto los títulos de su propiedad, de los que resultan:—Del título de don Eduardo Vargas, que linda por el Este con don Pedro Reinoso, línea de mojones por medio; y del título de don Pedro Reinoso, que linda por el Oeste con don Eduardo R. Vargas, línea recta de mojones.

“Ante estas designaciones, y protestando los interesados que la línea actual que los separa no es una recta, sino una quebrada, el Agrimensor procedió á relevar ese límite, en la forma relacionada en la parte profesional, resultando que efectivamente la línea existente es quebrada.

“En tal virtud, se calculó su rumbo y distancia en función de las coordenadas de los dos mojones esquineros sobre los cuales no existe duda y se trazó la línea recta que debe dividir estas propiedades, la que por medio de tres mojones costaneros quedó debidamente amojonada; y en prueba de lo obrado á entera satisfacción de las partes, se labró la presente en tres copias del mismo tenor, que se entregan á los interesados y Agrimensor para el resguardo respectivo. — *Eduardo R. Vargas, Pedro Reinoso, Carlos Burmester.* — Testigo: *Manuel Gorri.* — Testigo: *Julio Saldondo.* — *Alfredo Sosa, Teniente Alcalde.*”

Esta diligencia debe ser acompañada de la parte profesional y del plano respectivo, señalándose minuciosamente los valores medidos.

En el acta anterior debe relacionarse detalladamente la forma y dirección de los límites que consignan los títulos, expresándose los valores angulares y lineales mencionados en los antecedentes que los complementan.

ARTÍCULO 26

“ Si el terreno cuyo deslinde se va á rectificar hubiese sido medido á rumbos magnéticos, en este caso es preciso deducir cuáles fueron los verdaderos que siguieron, ó por la designación de aquella diligencia, si allí consta la variación, ó por las trazas existentes, ó por medio de una formal declaración de los vecinos ú otros que hubiesen estado presentes cuando se midió por primera vez, ó bien que hubiesen conocido los mojones del campo, lo cual se hará constar en la diligencia de mensura.”

Ocurre frecuentemente en la práctica, que los planos que deben interpretarse se refieren al meridiano magnético, sin consignar la variación de la aguja, ó bien no contienen designación alguna, ignorándose si se refieren al meridiano astronómico ó magnético.

Como se trata de ratificar un deslinde, para conocer la variación de la aguja ó conocer á qué meridiano se refieren los rumbos relacionados en la diligencia, se procura conocer un límite cualquiera del terreno que se encuentre amojonado, se orienta y se calcula la variación de este rumbo, con lo cual se obtiene el rumbo verdadero. Se compara este rumbo verdadero con el que le corresponde en la diligencia al límite que se ha orientado, y se conocerá el valor de la variación ó la orientación que relaciona esa diligencia.

Si no se encontraran mojones sobre los límites que se reconocen, ó se encontraran señales de esos mojones sobre los que hubiese dudas, se ocurrirá á la información de los vecinos para acreditar la exactitud de los puntos que se fijen como correspondientes á los mojones que se procura replantar, rodeando esa información de todas las garantías necesarias, para poder llegar al conocimiento de la verdad del extremo que se quiera constatar.

Al producir esta información se procurará utilizar los datos suministrados por vecinos ó linderos que hayan concurrido á la operación que se quiere interpretar, rodeando así los informes que se adquieran, de la autenticidad que requieren.

ARTÍCULO 27

“ En cuanto á la ubicación peculiar de un terreno que se tratase de medir, los Agrimensores no son árbitros para hacer lo que no pueden comprobar con los títulos relativos ó que no sea autorizado por el tenor de estas instrucciones generales ó por las especiales que hubiesen recibido para la mensura en cuestión. ”

La ubicación privativa de cada predio está subordinada: 1.º á la designación de sus títulos; 2.º á la de los linderos en caso de que los títulos no arrojen datos suficientes; 3.º á las instrucciones especiales que se le hubieran expedido; y 4.º á las presentes Instrucciones generales, siempre que no sean modificadas por las especiales.

Si el título es vago y deficiente, si los títulos de los linderos no contienen datos para la ubicación, y el Agrimensor no dispone de instrucciones especiales ó generales, suficientes para subsanar esas deficiencias, procederá de acuerdo con lo dispuesto por el artículo 30 de las Instrucciones.

ARTÍCULO 28

“ El relevamiento de las riberas de los ríos, arroyos, cañadas y lagunas se practicará por abscisas y ordenadas paralelas y perpendiculares á los costados del terreno medido, con tal que no se separen de dichas riberas más de trescientos metros; ó bien por triangulación ó por líneas aproximadas á ellas, y las correspondientes ordenadas bajo la misma condición. ”

La condición impuesta por este artículo es demasiado absoluta, pues en la práctica no siempre puede cumplirse.

El éxito de la operación exige que los rumbos trazados para la determinación de los límites naturales sean lo más inmediato posible á estos límites; al extremo de que generalmente los operantes procuran que no disten más de ciento cincuenta metros.

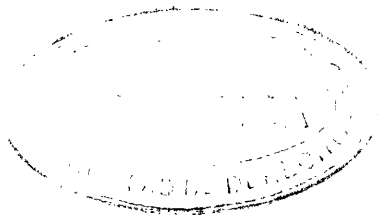
Esto se obtiene con el estudio previo del trazado del rumbo, observando ese trazado desde su último extremo.

Sin embargo, son frecuentes los casos en los que por la anchura de nuestros montes sobre los ríos y arroyos, los rumbos deben separarse más de trescientos metros, llegando hasta ochocientos ó mil metros. En tales casos conviene recorrer el límite exterior del monte con la línea poligonal, que debe ligarse al polígono general, sin perjuicio de entrar con otra línea poligonal hasta encontrar el cauce, el cual se seguirá próximamente por su borde, formando un nuevo polígono para aislar los errores. En este caso es de preferente aplicación el taquímetro, sobre todo si el límite que se releva puede ser recorrido con un bote.

Las triangulaciones sólo deben utilizarse en los casos extremos, por los inconvenientes que presentan. No son posibles en estas operaciones, las verificaciones, que tanto interesan para comprobar la exactitud del trabajo, y por otra parte, dada la altura de los montes, es preciso situar las bases de la triangulación separándose considerablemente de la orilla del monte, muchas veces hasta más de 1 kilómetro.

Además, referida la triangulación á los puntos que se bailizan en el cauce, es necesario fijar esos puntos en todas las curvas donde el límite describa una nueva dirección, para situar bien esas curvas: todo sin perjuicio de que se reconozcan los puntos jalonados; formando el croquis de los hechos existentes entre esos puntos y diferenciando las banderolas de los jalones para evitar confusiones.

En todos los casos en que hay que apelar á las triangulaciones, debe labrarse un acta ó constatar en la diligencia legal el día que ha habido necesidad de utilizar la triangulación, por tratarse de un terreno inaccesible á la medida directa. La oficina del ramo ha exigido en general esta constancia para cortar los abusos que puedan cometerse utilizando las triangulaciones en casos donde con más ó menos dificultades, se puede medir directamente.



ARTÍCULO 29

“ Los Agrimensores están obligados á demarcar con precisión en el plano todos los objetos topográficos accesibles en el curso de su operación, y respecto de los que no lo sean, procurar que figuren en él del modo más propio y más exacto posible; asimismo señalarán los mojones que encuentren al paso y también relacionarán con los del campo medido algunos de los del lindero, si los hubiese, aunque se hallen al otro lado de un límite natural: igualmente tratarán de señalar cuando releven un arroyo, los que en él desembocan en la otra banda ó ribera. ”

Esta disposición entraña poderosas ventajas bajo los puntos de vista legal, científico y administrativo.

Bajo el punto de vista legal, porque la determinación de los hechos accesibles en el curso de la operación, poblaciones, construcciones, plantíos y mojones existentes tanto en el campo medido como en el del lindero, y la situación de esos hechos en el plano constituyen una prueba auténtica de la posesión que ellos acreditan, con fecha cierta de su existencia (la de la operación).

Bajo el punto de vista científico, porque la demarcación de todos los objetos topográficos accesibles en el curso de la operación que permiten ilustrar los datos del plano, dan una idea de las ventajas y condiciones del terreno y facilitan la construcción prolija de los planos seccionales, con los que se formarán en el porvenir los planos departamentales.

Bajo el punto de vista administrativo, porque todos estos datos son el compendio de los que se necesitan para el aforo de la propiedad, á la que se le puede asignar su valor real y corriente, con arreglo á las mejoras que contiene el predio y á las condiciones de su suelo y regadío.

Debe observarse, por lo tanto, una especial prolijidad en la determinación de todos esos detalles, que son de particular interés.

ARTÍCULO 30

“ Cuando un Agrimensor encontrase dificultades que no creyese salvadas por estas Instrucciones y no se creyese suficientemente autorizado para salvarlas de tal ó cual modo, su obligación es levantar un plano de los hechos existentes en el terreno, sin hacer ubicación determinada, y con el tal plano, consultar á la Dirección General de O. Públicas, relacionando todos los antecedentes del asunto y manifestando su opinión, para que se le comuniqué cuál haya de ser su proceder en el caso consultado. ”

Este artículo demarca el procedimiento que debe seguirse en el caso tratado por el artículo 27.

La relación de los antecedentes se contrae al examen del título que se quiera interpretar, demostración de la superposición que resulte al ubicarlo ó de la ausencia de datos para cumplir este objeto, análisis de los títulos ó título del lindero, relacionando todos los datos que contiene y diferencias que presenten con los que arroja el título de la propiedad que se quiere deslindar y demostración gráfica sobre el plano de todos los hechos que fluyen de los datos que se historian, para que la Sección Topográfica pueda sin esfuerzo estudiar la cuestión y demarcar el procedimiento que debe seguirse.

En el levantamiento del plano se debe aplicar una minuciosidad extraordinaria en la determinación de los hechos, y si en el terreno hubiese dudas sobre la realidad de esos hechos, como, por ejemplo, la verdadera posición de un mojón ó la denominación de un límite natural, debe completarse la operación con una información contraída á aclarar las dudas que surjan.

ARTÍCULO 31

“ En toda mensura de terrenos, el espacio que ocupan los ríos, arroyos, lagunas ó cañadas que comprenden, se calculará y se tendrá en cuenta como parte de la superficie designada en el título, y si son límites se incluirán ó no en el área, según lo expresen los títulos. ”

El espacio de las aguas ocupado por los ríos, arroyos, cañadas ó lagunas, en las mayores crecidas ordinarias, se denomina álveo ó cauce (arts. 389 y 396 Código Rural).

Los álveos de todos los arroyos pertenecen á los dueños de las heredades ó de los terrenos que atraviesan (art. 390), cuando no son navegables ni flotables, pues en este último caso son del dominio público (art. 392 Código R.).

Son también del dominio público los álveos de los ríos no navegables ni flotables que están en terrenos públicos (art. 391).

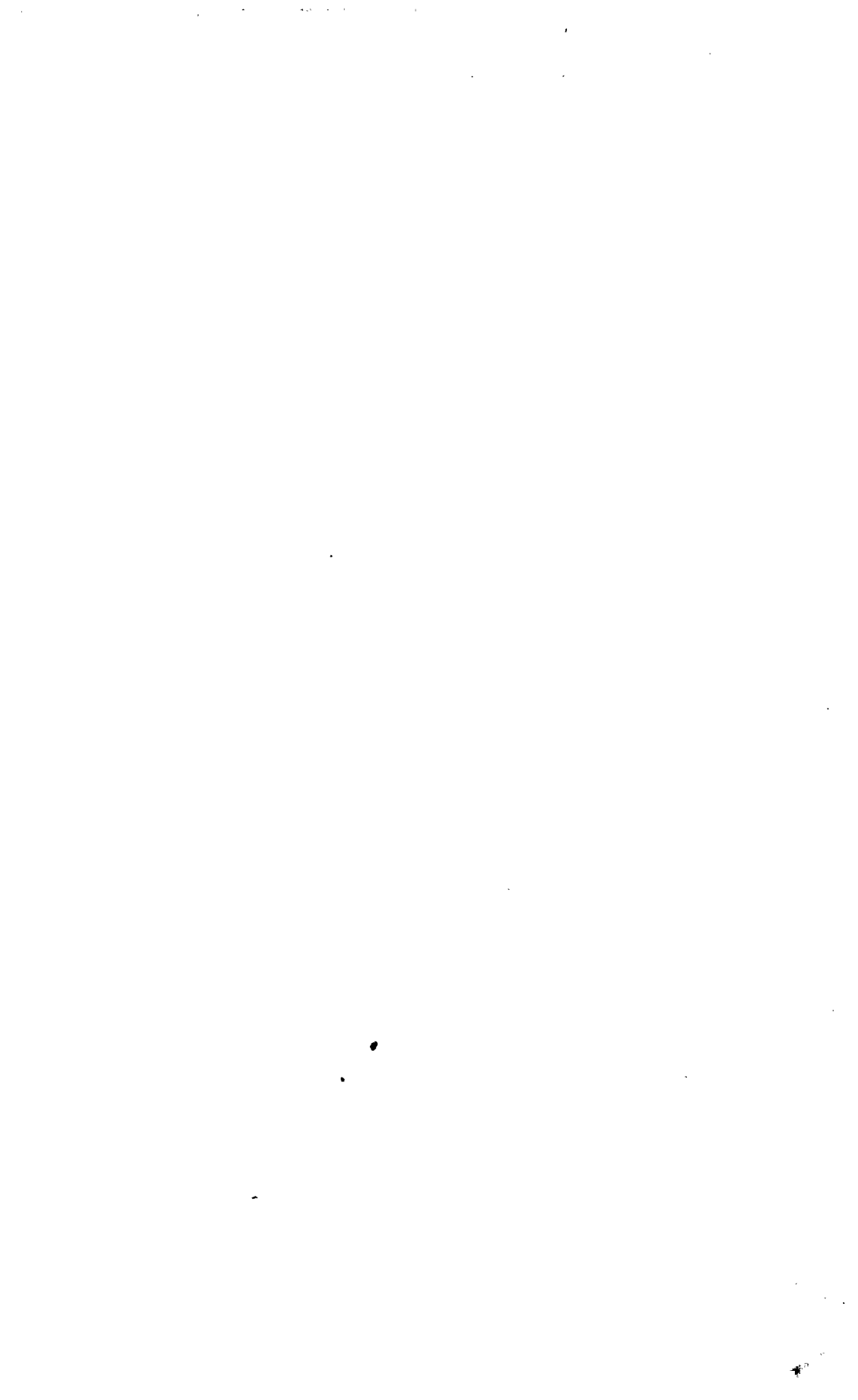
De acuerdo con esta prescripción es que se ha resuelto incluir en el área de la mensura el espacio que ocupan los ríos, arroyos, lagunas y cañadas que comprenden (salvo designación en contrario en los títulos), cuando no sean navegables ni flotables.

En los terrenos de propiedad privada, cuando los límites no sean navegables, la mensura se llevará hasta el centro del álveo ó cauce, y cuando sean navegables se llevará hasta la misma ribera.

Se entiende por riberas de un río ó arroyo navegable ó flotable, en todo ó en parte, las fajas ó zonas laterales de sus álveos, que solamente son bañadas por las aguas en las crecidas que no causan inundación (art. 393 Código Rural).

Tratándose de terrenos de propiedad pública que pasan á ser de propiedad privada, limitados por ríos y arroyos, debe designarse como ribera de éstos la extensión de ciento cincuenta metros, medidos desde la mayor altura que alcancen las aguas en las crecientes que no causen inundación (art. 395 Código Rural).

Los álveos de los lagos, lagunas ó charcas que no pertenezcan al Estado, ó por título especial de dominio á algún particular, corresponden á los dueños de las fincas colindantes (art. 397 Código Rural), y por lo tanto su espacio ó superficie debe también incluirse en la mensura.



En judicial propiedad de

En judicial propiedad de

SUMAS

[illegible]

y vertical también á doble distancia de la aquí señalada.

ARTÍCULO 32

“ Terminada la mensura ú otra operación facultativa, con autoridad pública, el Agrimensor debe dar cuenta de ella al Juzgado que lo nombró, con una diligencia escrita de su operación y el plano correspondiente, ambos firmados por él; y á más los resultados de sus cálculos analíticos de superficie, de variación de la barra magnética del teodolito con que operó, y de la latitud de uno ó más mojones, como se establece en el art. 18.

El Código de Procedimientos ha modificado en parte esta disposición.

Es el Juez de mensura el que debe elevar el expediente al Juez comitente, cerrándolo con la presente diligencia:— *Fecha y lugar*. Por diligenciado elévese al Juez comitente.— *N. N.*

Al pie de este decreto hará constar el Juez de mensura las leguas que ha recorrido, y los días de dieta que ha invertido en la operación. En las distancias recorridas se cuentan las de ida, pero no las de vuelta.

La diligencia profesional á que se refiere este artículo se extenderá en la forma referida en la Reglamentación del artículo 34.

Los cálculos analíticos de la superficie se extenderán en las planillas respectivas, que construirán en la forma relacionada en el formulario adjunto (N.º 2).

Los cálculos de variación de la barra magnética del teodolito y los de latitud se extenderán en hojas sueltas en papel florete, señalando todo el desarrollo del cálculo.

ARTÍCULO 33

“ Las diligencias de mensura deben extenderse con precisión y claridad en el papel sellado correspondiente, con el margen de costumbre, debiendo escribirse en ellas íntegramente en letra sin abreviatura y sin acápites, los rumbos y ángulos del polígono, y todas las distancias en metros, y las cantidades superficiales en metros cuadrados. ”

El papel sellado sólo se emplea en las diligencias originales, pues las del duplicado se extienden en papel común.

Si en el lugar donde se practica la mensura no hubiera papel sellado, se extenderán las diligencias en papel común, con cargo de reponer, de acuerdo con el art. 46 de la ley de timbres y sellos, que dice :

“ Art. 46. Podrá reponerse el timbre ó sello á cualquier documento extendido sin ese requisito, mediando las circunstancias siguientes :

“ 1.º Que no haya enmienda en la fecha ó plazo.

“ 2.º Que se haga constar en el mismo documento, con expresión de causa, que en el punto donde fué otorgado, no habia el timbre ó papel sellado correspondiente, ó no era posible obtenerlo para aquel acto.

“ 3.º Que la reposición de timbres se pida á la Dirección General de Impuestos Directos ó su respectiva dependencia, dentro de los treinta días del otorgamiento, si fuese otorgado en el Departamento de la Capital, y dentro de los sesenta días si fuese otorgado en cualquier otro Departamento.

“ La reposición se hará en timbres del valor correspondiente, observándose las demás formalidades prescritas para los documentos otorgados fuera de la República. ”

La escrituración de las diligencias de mensura debe hacerse en letras para los ángulos ó rumbos y distancias, así como las cantidades superficiales; pero no las ordenadas y demás datos auxiliares.

Algunos Agrimensores escriben toda la diligencia en letras, considerando que ésta es la mente de la disposición que se comenta.

A ser así, este artículo hubiera prescrito lacónicamente: *todas las diligencias se escribirán en letra*, sin consignar expresamente los ángulos, rumbos y distancias, pues por distancias se entienden las que se miden como bases constitutivas de la operación, esto es, la de los polígonos en los casos de relevamiento, y las de las bases en los casos de triangulación.

Los demás valores son datos auxiliares, denominados ordenados, y referencias que, á ser extendidas en letra dados su extensión y número, recargarían mucho el trabajo, y sería un gasto inútil de sellado; tanto más, cuanto que son valores auxiliares que, por otra parte, existen anotados en tres documentos, á saber: la diligencia original, el duplicado y las papeletas.

ARTÍCULO 34

“ Toda diligencia de mensura ESTARÁ REDACTADA CON EL ORDEN PRESCRIPTO POR LA DIRECCIÓN GENERAL DE OBRAS PÚBLICAS y contendrá por introducción una noticia circunstanciada de los títulos que aseguran la propiedad respecto del terreno medido, mensuras en él ejecutadas, desmembraciones, acumulaciones ó transferencias ocurridas hasta la fecha de la diligencia, indicándose al mismo tiempo el punto de arranque que corresponde, los linderos, límites, superficies calculadas analíticamente y demás datos fundamentales.—Tratándose de algún terreno fiscal, este extracto será el del expediente seguido para obtener su compra.

“ El duplicado para la Dirección puede omitir el extracto de títulos, indicando en su lugar el libro y páginas en que se halle el que haya dejado en dicha oficina antes de la mensura.”

Este artículo ha sido reglamentado por la Dirección General de Obras Públicas, de acuerdo con lo en él preceptuado, en la forma siguiente:

**"Reglamentación del art. 34 de las Instrucciones para Agrimensores
en la República O. del Uruguay**

" La Dirección General de Obras Públicas, reglamentando el art. 34 de las Instrucciones para Agrimensores, aprobadas por el Superior Gobierno en 17 de Enero de 1877 y puestas en vigencia desde 1.º de Enero del corriente año, ha resuelto :

" Artículo 1.º

" Las diligencias de mensura se compondrán de dos partes completamente distintas: la una destinada exclusivamente á relacionar la parte legal, y la otra á la profesional de cada operación.

" Artículo 2.º

" La primera deberá ser firmada día á día, según lo prescripto por el Código de Procedimiento Civil vigente, y comprenderá:

" 1.º El extracto fiel del expediente tal como haya sido copiado por el Agrimensor ó su apoderado, en el libro correspondiente de la Dirección General de Obras Públicas, según el art. 4.º de las Instrucciones, todo como lo indica el primer párrafo del art. 34 de las mismas Instrucciones.

" 2.º El punto de donde se haya empezado la mensura y el límite por que se haya continuado, sin designar ángulos ni distancias, pero sí haciendo constar lo que vaya ocurriendo respecto á las observaciones presentadas en el curso de la mensura por los interesados que la mandan practicar, ó por los linderos.

" 3.º En caso de protesta, hacerlas constar, y además, si son escritas, agregar las presentadas, indicando lo que por el momento se haya resuelto.

" 4.º Si la oposición se funda en títulos que se presenten, extractarlos de un modo exacto y especialmente detallado en la parte referente á la cuestión.

" 5.º Hacer constar, al cerrar la diligencia cada día, que se ha entregado á la autoridad que acompaña la mensura, la papeleta de que habla el artículo 6.º de esta reglamentación.

“ 6.º Aunque nada ocurra en el día del trabajo ó aunque no se haya trabajado, se extenderá la diligencia, firmando como de costumbre y haciendo constar las causas que hayan impedido la continuación del referido trabajo.

“ 7.º Concluida la operación se cerrará esa diligencia de la manera siguiente. . . . “ quedando terminada la operación de mensura del campo de don Fulano de Tal, ubicado entre los límites siguientes (aquí los límites que se hayan seguido), cuya operación se ha practicado con los ángulos, distancias y ordenadas que constan de las papeletas entregadas cada día á la autoridad que acompaña la mensura, ” y con copia de cuyas papeletas redactará y firmará el Agrimensor operante la respectiva diligencia de su operación, expresando al fin de ella la superficie que de sus cálculos resulte para el campo medido.

“ 8.º La diligencia del último día, así como la de cada uno de aquellos que haya durado la operación, será firmada por el Agrimensor y la autoridad pública que lo acompaña y personas que quieran hacerlo.

“ Artículo 3.º

“ La parte profesional de la diligencia de mensura será redactada y firmada por el Agrimensor operante, explicando con claridad el trabajo que ha ejecutado y siguiendo el orden en que lo efectuó, designando los ángulos y distancias medidos, así como las ordenadas que haya trazado y operaciones secundarias que haya llevado á cabo. — Del mismo modo las angulaciones para determinar mojones, accidentes del terreno, poblaciones y demás que deban figurar en su plano.

“ Artículo 4.º

“ En esta segunda parte de la diligencia de la mensura, no hará más explicaciones que las necesarias para la clara inteligencia de la operación técnica; y en caso de tener que aducir razones para fundar sus procedimientos, se limitará á lo más indispensable, y si fuera preciso, se referirá á los documentos ó antecedentes que deberá haber agregado á la parte legal de la diligencia de mensura.

“ Artículo 5.º

“ Al dar las instrucciones, la Dirección entregará á cada Agrimensor un número de papeletas impresas (que en caso de no bastarle podrá hacerlas manuscritas) para los efectos que se indican en el inciso 5.º del artículo 2.º.

“ Artículo 6.º

“ Para los cálculos de latitud y variación de la barra magnética, le entregará igualmente la Dirección una planilla con los blancos que deba llenar, á la que sujetará sus procedimientos.

“ En la medición de pequeñas áreas se observará la latitud y variación si la Dirección lo preceptúa así al dar instrucciones.

“ Cuando el Agrimensor quiera ejecutar sus cálculos por un sistema distinto al de las planillas, podrá hacerlo, acompañando en el duplicado los cálculos por extenso con todos los procedimientos que haya usado.

“ Artículo 7.º

“ Al fin de cada día y al formarse la diligencia legal de que habla el artículo 2.º, el Agrimensor entregará á la autoridad que lo acompañe una de las referidas papeletas, llenando los claros, con la designación de los ángulos y distancias medidas en el día de la fecha, y firmándola.

“ Artículo 8.º

“ La autoridad que acompañe la mensura, conservará por orden numérico esas papeletas, y una vez concluída la operación las reunirá y bajo sobre las remitirá á esta Dirección General, acompañándolas con una breve nota en que diga cuántas papeletas firmadas por él remite. Esta oficina le acusará recibo.

“ Artículo 9.º

“ Cuando esta oficina comience á estudiar una mensura cotejará su diligencia con las papeletas respectivas, y si no estuviera con

ellas conteste no se estudiará la operación, informándolo así al respectivo Juzgado.

“ Artículo 10

“ Cuando un Agrimensor, terminada su operación, halle errores notables que deba corregir sobre el terreno lo hará así, entregando también á la autoridad que lo acompaña la respectiva papeleta con las correcciones hechas, las que esta Dirección tendrá presentes para modificar en lo necesario, las indicaciones en que las anteriores papeletas deben ser enmendadas, en virtud de lo que la últimamente agregada exprese.

“ Artículo 11

“ El orden prescripto por este Reglamento, que permitirá que el Juez estudie especialmente la parte que le concierna en la operación, y esta oficina también lo que directamente le corresponda, empezará á regir para los trabajos que se ejecuten desde el 1.º de Marzo de 1889.

“ Hágase saber á todos los Agrimensores de la República para su debido cumplimiento.

“ Montevideo, Diciembre 31 de 1878.

“ MELITÓN GONZÁLEZ,
Director.

“ José de la Hantý,
Secretario.”

El objeto de esta reglamentación es el facilitar el cumplimiento del artículo 1225 del Código de Procedimientos, que dice:

“ Artículo 1225. Las diligencias de mensura y deslinde, si la operación no se concluye de una vez, se extenderán sucesivamente día por día, firmándose por el Agrimensor, concurrentes, Juez comisionado y Escribano ó dos testigos en su defecto.”

Esta prescripción se hace imposible en la práctica, pues para observarla sería necesario suspender el trabajo dos ó tres horas antes de la entrada del Sol, pues demanda bien ese tiempo la redacción de la parte legal y la profesional en el mismo día.

Es ésta la razón por la cual se divide la diligencia en dos partes: legal y profesional.

En la diligencia legal debe hacerse constar todo lo obrado en el curso de la operación, con la intervención del Juez de mensura, tal como lo prescribe el artículo 2.º de la reglamentación.

En la diligencia profesional sólo tiene ingerencia el Agrimensor, quien la redactará y firmará de acuerdo con los artículos 3.º y 4.º

Las papeletas de que trata el artículo 5.º son escritas numéricamente en la forma relacionada en el formulario núm. 3.

PAPELETA N.º _____

Mensura del campo de

Departamento de Sección

Trabajo del día .. de .. de 18.. .

de 18 . . .

ESTACIONES	ÁNGULOS	DISTANCIAS	ORDENADAS		OBSERVACIONES
			DERECHA	IZQUIERDA	

ESTACIONES	ÁNGULOS INTERNOS	DISTANCIAS	ORDENADAS		OBSERVACIONES
			DERECHA	IZQUIERDA	

Si la Dirección no entrega papeletas, el Agrimensor las hará manuscritas.

Como los cálculos de latitud y variación pueden hacerse por sistemas distintos, no es posible formular una planilla que se pueda utilizar para todos los casos, á no ser que la Dirección señale el sistema que debe seguirse. Éste es el motivo por el cual se hace en papel florete común.

Las pequeñas áreas á que se refiere el artículo 6.º, son las que están comprendidas dentro de los Ejidos y Pueblos, de los que generalmente existen planos parcelarios, que contienen los datos de orientación de cada propiedad. — En tales casos es oficioso el cálculo de la latitud y variación; razón por la cual se exonera de esta observación al operante.

La última parte del artículo 6.º faculta á los Agrimensores para ejecutar sus cálculos por sistemas distintos á los de las planillas, á condición de que presenten los cálculos detallados del procedimiento empleado. — Es ésta una prescripción liberal, que permite introducir en el procedimiento de los cálculos todas aquellas reformas que sugiera la práctica.

Las papeletas de que trata el artículo 7.º deberán contener todos los datos obtenidos durante la operación. — La relación de los datos puede hacerse literalmente en el orden referido en el formulario núm. 3, ó también por medio de un croquis detallado que contenga todos los datos. — Diariamente se entregará á la autoridad que presida la mensura, la papeleta que relacione el trabajo del día, la que será numerada y firmada por el Agrimensor.

De acuerdo con el artículo 8.º, el Juez de mensura conservará por orden esas papeletas, firmándolas para que se constate su autenticidad, y terminada la mensura las remitirá á la Dirección (hoy Departamento N. de Ingenieros), acompañada de una nota del tenor siguiente:

Señor Presidente del Departamento N. de Ingenieros.

Adjunto remito á Vd. cinco papeletas correspondientes á la mensura del campo (ó terreno) propiedad de D. situado en el distrito ... de la 6.ª Sección Judicial del Departamento de *San José*; operación que, presidida por el que suscribe, fué practicada en el mes de *Agosto de 1893*, por el Agrimensor D. *Carlos Burmester*.

Pedro Formoso,
(Juez de Paz ó T. Alcalde).

Las diligencias profesionales y datos de las planillas de cálculo deben concordar con las papeletas, que son los verdaderos originales de las mensuras. Si esos antecedentes no estuviesen contestes con las papeletas, la oficina, de acuerdo con el artículo 9.º, suspenderá el estudio de la operación y dará cuenta al Juez respectivo.

Esta disposición es algo violenta y su ejecución entraña una tramitación oficiosa, pues es sabido que las papeletas se extienden con los datos tomados del derrotero de la operación formado en la libreta respectiva, durante el curso de ella, y por lo tanto, se puede transmitir á la papeleta un error de copia. El Juez comitente, por otra parte, no es el competente para apreciar esos errores y fiscalizar su origen. Es la oficina, la Sección Topográfica, la que está designada para hacer tal fiscalización, llamando á su seno al operante, y con vista del derrotero hacer la compulsación de los antecedentes de la mensura.

También puede haberse deslizado un error de copia en las planillas y diligencias profesionales, que se puede subsanar con una explicación del operante. Hay, pues, conveniencia en que la oficina ejerza en estos casos una acción directa con el operante, sin librarla al Juez comitente, imponiendo con tal procedimiento señalado por el artículo 9.º, una tramitación lenta al expediente y quizá costosa. — En la práctica, los Vocales de la Sección Topográfica, obedeciendo á un principio liberal, han adoptado el medio indicado, logrando siempre éxito en sus gestiones, con aplauso de todos los interesados.

Dada la complicación de detalles y datos que envuelve una mensura, pueden fácilmente deslizarse errores que deben evidenciarse al hacer los cálculos. En tales casos no es correcto corregir las papeletas ya extendidas, por lo cual el artículo 10 establece que debe formularse una nueva papeleta en la que se señalarán los nuevos datos, para que la oficina lo tenga presente al hacer el estudio de la mensura.

La reglamentación que queda comentada entró en vigencia el 1.º de Marzo de 1879, fecha desde la cual las diligencias de mensura deben contener todos los datos y antecedentes á que esta reglamentación se refiere, lo que es útil conocer para el caso de tener que utilizar los antecedentes de una mensura practicada con posterioridad á la fecha indicada.

Curso de Cosmografía

POR NICOLÁS N. PIAGGIO

(Continuación)

ARTÍCULO II

Distancia de las estrellas á la Tierra. — Paralaje anual de las estrellas. — Tiempo que emplea la luz de las estrellas para llegar á la Tierra. — Consecuencias de la paralaje. -- Aberración: sus causas.

217. DISTANCIA DE LAS ESTRELLAS Á LA TIERRA. — He aquí una de las cuestiones más difíciles de resolver. En efecto, se encuentran las estrellas tan distantes de nosotros, que todos los medios que hemos empleado hasta aquí para hallar la distancia de la Luna, la del Sol y la de los planetas (1) son inútiles para poder apreciar la de aquellos lejanos mundos. Ya la paralaje del Sol es muy pequeña en sí, vale por término medio 8,"86; pues bien: tratándose de las estrellas, este número ya parece grande. Desde la estrella más cercana á nosotros, α^2 del Centauro, no ya el radio de la Tierra, sino el de su órbita ó sea 23.000 veces aquél, sería visto bajo un ángulo menor de 1": según el doctor Moesta (2) 0,"88. Como se ve, el mismo diámetro de la órbita terrestre es demasiado pequeño para la evaluación de las distancias siderales.

Sin embargo de las serias dificultades que realmente presenta el problema, los astrónomos no han desmayado; ha sido abordado

(1) Para esta última distancia, ya se sabe que el procedimiento empleado lo suministró la 3.ª ley de Kepler.

(2) El doctor Moesta, único astrónomo que al decir de Babinet, estudió el eclipse total de Sol de 1853, fué director del observatorio de Chile.

con toda la tenacidad del sabio, con la flemática perseverancia de los Herschel, de los Bradley, los Bessel, los Peters, inteligentes é incansables exploradores del mundo sideral. Desgraciadamente son pocos los astros de este mundo, de los cuales se haya encontrado la distancia que nos separa.

Veamos, pues, cómo se resolvió el problema:

Supongamos que el círculo S (fig. 146) representa la eclíptica, S el Sol y A la Tierra en una posición cualquiera. Un observador verá desde aquí una estrella e en la dirección Ae , es decir, que la estrella la verá proyectada en un punto a de la bóveda celeste. Mide entonces el ángulo aAS que forman las visuales dirigidas á la estrella y al Sol.

Al cabo de seis meses, la Tierra se encuentra en B en una posición opuesta á la anterior, y entonces la estrella la verá proyectarse en b (1). Mide también el ángulo SBb .

Restando la suma de estos ángulos de 180° , se deduce el ángulo $AeB = bea$, y de consiguiente su mitad SeA .

El ángulo SeA es complemento del ángulo eAS , puesto que la línea eS es perpendicular á AB . Según esto no habría que aguardar precisamente á los seis meses; esta segunda observación puede hacerse, sin embargo, como verificación y para deducir en todo caso un promedio.

El ángulo AeS se llama PARALAJE ANUAL de la estrella.

Se concibe que para estrellas colocadas á igual distancia de la Tierra, esta paralaje es la misma, ya estén esas estrellas próximas á la eclíptica ó á los polos de ésta.

NOTA IMPORTANTE. — Esto que acabamos de decir, como aquello de que el ángulo en S es recto, será una verdad siempre que el diámetro de la órbita sea de tal manera elegido, que pueda ser visto de frente por la estrella. Pero precisamente cuando ella ha sido visada de este modo, es cuando ha resultado el ángulo AeS mayor que en cualquier otro caso, y por esa razón es que se llama paralaje anual. Si, por ejemplo, la estrella se hubiese encontrado en la dirección BA, la paralaje sería nula con relación al diámetro BA: habría que elegir otro perpendicular á ése, para poder decir verdaderamente cuánto vale la paralaje anual de esa nueva estrella. Esto lo tienen muy en cuenta los astrónomos.

(1) Claro está que las observaciones se harán desde dos estaciones distintas, puesto que la estrella que se observa hoy, no es posible visarla á los seis meses. El error de excentricidad que en este caso se comete, es nulo.

a) Excusamos decir que, á medida que la estrella se aleja, la paralaje disminuye.

Ahora, una vez conocido este elemento, la cuestión de la distancia queda reducida á la simple resolución de un triángulo rectángulo SAe , en el cual se conocen el cateto $AS = 37.000.000$ de leguas, y el ángulo agudo AeS .

En teoría todo lo que acabamos de exponer es muy fácil ; pero presenta sus graves inconvenientes en la práctica. En efecto, el ángulo AeS es muy pequeño: como antes dijimos, no vale $1''$; luego los errores cometidos en las medidas de los ángulos en A y en B pueden reputarse como mayores que la misma cantidad á determinarse. Ésta es la razón de por qué es difícil el problema.

Los números que ponemos en seguida han sido deducidos por otros medios delicadísimos debidos al astrónomo Bessel, de los cuales queremos dar una simple idea.

Método diferencial de Bessel. — Este método fué ideado muchos años antes por Galileo, y los resultados obtenidos después por el ilustre astrónomo de Königsberg fueron confirmados más tarde por el astrónomo Peters de Leipzig.

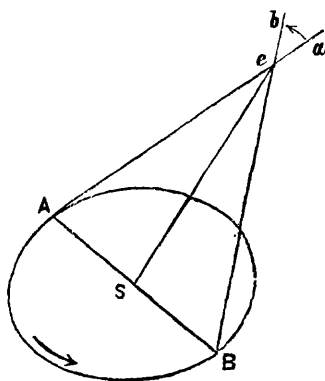


Figura 146.

El método, sencillamente expuesto, consiste en lo siguiente: Bessel averiguaba por medios muy delicados las distancias angulares de la estrella e (figura 146), á otra estrella más pequeña próxima á la e , en dos épocas separadas por un intervalo de seis meses; si esas distancias eran iguales, la estrella e no tenía pa-

ralaje sensible, y si los valores angulares eran distintos, su diferencia constituía el doble de la paralaje de la estrella ϵ .

Por lo demás, he aquí aquellos números, ya publicados por Herschel en su obra *Outlines of astronomy*:

Estrellas	Paralajes	Autoridades
α^2 del Centauro.....	0," 913	Henderson y Mac-Lear
61 del Cisne.....	0, 348	Bessel, Peters.
α de la Lira (Wega).....	0, 261	Struve
Sirio.....	0, 230	Henderson, Peters.
(1) 1830 del Catálogo de Groom- bridge.....	0, 226	Peters.
ϵ de la Osa Mayor.....	0, 133	Íd.
Arturo.....	0, 127	Íd.
Cabra.....	0, 050	Íd.

Traduciendo algunas de estas paralajes á distancias, se ha deducido el siguiente cuadro:

Estrellas	Radio de la ór- bita terrestre	Millones de leguas	Duración en años del trayecto de luz
α^2 del Centauro.....	211.000..	7.800.000..	3,6
61 del Cisne.....	551.000..	20.300.000..	9,4
Wega.....	<i>Calcúlese</i>	49.000.000..	21,0
Sirio.....	1.375.000..	50.700.000..	22,0
Polar.....	3.079.000..	<i>Calcúlese</i>	50,0
Cabra.....	4.484.000..	165.400.000..	72,0
Alcione de las Pléyades..	<i>Calcúlese</i>	<i>Calcúlese</i>	250,0 (2)

(1) Esta estrella, comprendida entre la 6.^a y 7.^a magnitud, tiene 11^h46^m de AR y 38°36' de Decl. Norte.

(2) Este número ha sido obtenido en el corriente año de 1893 por la astrónoma Miss A. Clerke, quien calculó para paralaje de Alcione 0,"013.

Es importante consignar en esta nota, á propósito de citas modernas, que en «La Grande Encyclopédie», obra que aun no está terminada, se dice que la estrella 61 del Cisne teniendo de paralaje 0,"374, — más ó menos la que anotamos nosotros, — tarda en enviarnos su luz 87 años, cuando nosotros sólo decimos 9 años! Está en un error el enciclopedista que afirma eso, puesto que el error no es de imprenta; porque por el hecho de admitir que la paralaje de α del Centauro es de 0,"9 y que su luz tarda 3 años y medio, tiene que admitir nuestro número para la 61 del Cisne, ya que las paralajes varían en sentido inverso de las distancias. Con la paralaje adoptada por el enciclopedista se deduciría para trayecto de la luz 8 años y 5 décimas. Guillemin en su obra «Les Etoiles» pone 8,"7.

La luz que emiten las estrellas de 1.^a magnitud tarda, término medio, en llegar á la Tierra 16 años, la de las de 2.^a 28....; la de las de 6.^a 225 años, y las de 9.^a 600 años. En cuanto á las estrellas de 16.^a magnitud, su luz tarda, por lo menos, en llegar á nosotros 10.000 años! Según el P. Secchi, en las estrellas de 9.^a magnitud, tarda 1.024 años.

NOTA 1.^a — Los 21 y 22 años que figuran en el último cuadro, son datos recogidos de Flammarion, Guillemin, etc.; pero yo entiendo que para corresponderse bien con los del penúltimo cuadro, deberían ser reemplazados respectivamente por 12 y 13. Estas diferencias se explican, admitiendo que las medidas de paralajes varían 1.^o con los observadores, y 2.^o con los métodos empleados. *Lindenau* obtuvo para paralaje de la Polar, 0",144; *Struve* 0",075; *Lundahl* 0",147; *Peters* 0",067; *Sindhogen* 0",025. Sirio ha dado las siguientes paralajes: 0",34; 0",274; 0",16; etc. Para α del Centauro se han encontrado paralajes comprendidas entre 0",48 y 1",21. Para la 1830 de Groombridge, paralajes entre 0",23 y 1".

NOTA 2.^a — La estrella 61 del Cisne es de 6.^a magnitud (AR 21^h01^m. D. N. 38°09'), y sin embargo su luz tarda relativamente poco. Esto podría ser debido, ó bien á su pequeño volumen, ó bien á su constitución física (212-a). Como esta estrella, seguramente se hallarán muchas otras, aun inferiores á la 6.^a magnitud.

a) Para dar una idea de la enormidad de las distancias siderales, vamos á poner un ejemplo aplicándolo exclusivamente á la estrella más cercana, α^2 del Centauro. Un viaje en ferrocarril de aquí á esa estrella, pagando como tipo del pasaje la insignificancia de 5 reales por 100 leguas, costaría, sólo la ida, la cuantiosa suma de 39.000.000.000 de pesos, ó sea unas 300 veces el valor de nuestra deuda nacional! (evaluando esta cantidad en 125.000.000 de pesos); se necesitarían unos seis mil carros para llevar tan enorme cantidad de pesos, reducida á monedas de oro (Argentinas), y tardarían diez empleados, miles de años para contarla (1).

b) Podemos también decir con Guillemin, " que en el momento en que fijamos la mirada en una región sembrada de estrellas, las diferentes ondas luminosas que hiriendo nuestra retina nos producen otras tantas sensaciones distintas, pareciendo que nos atestiguan la existencia actual de las estrellas de que emanan, son

(1) Una bala de cañón que anduviese á razón de 1000^m por segundo, tardaría 5 millones de años en llegar al sol sideral más inmediato.

efectivamente mensajeros partidos de esos apartados mundos, pero mensajeros que han salido de ellos hace ya mucho tiempo, años, siglos, millones de años quizá. Las noticias que nos traen pertenecen á un tiempo pasado y nos informan, no del estado en que se encuentran las estrellas observadas, sino del que tenían al partir cada una de las ondas luminosas. Y como ha dicho Arago: El aspecto del cielo en un momento dado nos refiere, por decirlo así, la historia antigua de los astros.

c) El número de estrellas, de que se ha podido hasta aquí evaluar directamente la paralaje, apenas llega á 50, y por consiguiente la distancia, no prueba más que una cosa: y es que la gran mayoría de las demás están sumergidas en las profundidades del cielo á distancias que son sin comparación más grandes todavía. Según los cálculos de W. Herschel, el telescopio permite distinguir estrellas situadas á una distancia *dos mil trescientas veces más considerable que la distancia media de las estrellas del primer orden*, es decir, las más próximas á nosotros. (EJERCICIO: *¿Cuánto tardará la luz de aquellas estrellas en llegar á nosotros?*). Sucede otra cosa, si se consideran los astros que forman las aglomeraciones, conocidas con el nombre de nebulas.

d) CONSECUENCIAS DE LA PARALAJE SIDERAL. — La solución del problema cuyos principales resultados acabamos de dar, es un testimonio más que debe unirse á las demás pruebas del movimiento de traslación de la Tierra (48). Si nuestro planeta estuviese inmóvil, las estrellas no experimentarían los cambios de lugar anuales, de donde se ha deducido la paralaje, ó lo que es lo mismo, no podría explicarse el fenómeno de los cambios de lugar comprobados."

EJERCICIO: *¿Basta el conocimiento de la paralaje para poder determinar las dimensiones de las estrellas?* — Téngase presente lo expuesto en la página 173.

218. ABERRACIÓN. — Unos pequeños movimientos aparentes que tienen las estrellas, constituyen el fenómeno de la aberración.

Ya á fines del siglo XVII y principios del XVIII, los astrónomos habían notado que las estrellas no se hallaban realmente fijas en la bóveda celeste, sino que describían unos pequeños círculos de 40" de diámetro, durante un año. Se dijo que el fenómeno se debería á la refracción; otros dijeron á la paralaje, pero ninguno daba razón de sus afirmaciones; por el contrario, sometidas ellas al cálculo, resultaban falsas.

Bradley, á mediados del siglo pasado, dió por resuelta la cuestión.

Eligió para sus observaciones una estrella situada en el zenit, con el fin de alejar de sus observaciones los errores debidos á la refracción: esa estrella fué la γ del Dragón (1). Después de largas y minuciosas investigaciones, dedujo las tres leyes siguientes:

1.^a *El movimiento tiene realmente un periodo de un año.*

2.^a *El desplazamiento se verifica de tal manera, que la estrella se traslada á ángulo recto con relación al radio vector del Sol, y en la dirección de la tangente á la órbita terrestre en el sentido del movimiento mismo de la Tierra.*

3.^a *Este movimiento no puede ser debido á la paralaje, puesto que éste desplazaría á la estrella en un plano pasando por la dirección del Sol.*

Además notó el astrónomo inglés, que las estrellas próximas á la eclíptica no describían círculos ni elipses, sino unas simples líneas de 40'' de largo; que las estrellas próximas á los polos de la eclíptica describían círculos; y que entre las latitudes de 0 á 90° las curvas descritas eran elipses, en que el eje mayor se conservaba siempre de 40'' (2), igual al de los círculos de las polares; que la dirección de los ejes menores de las elipses se hallaba constantemente hacia los polos de la eclíptica. Finalmente, que el fenómeno era común á todas las estrellas.

Dedujo así las leyes del movimiento, pero no las causas. Se cuenta que haciendo una travesía del Támesis en ocasión que llovía y el aire estaba en calma, antes de partir el barco vió, sin duda ninguna, caer las gotas verticalmente, pero puesto aquél en movimiento, y al ver caer oblicuamente la lluvia, creyó que se había levantado viento, y se entró en su camarote. Cuando se detuvo el barco, entonces notó otra vez la calma, y comprendió la causa de aquel *viento ficticio*, y al mismo tiempo encontraba la causa también del movimiento de la estrella; el rayo de luz que venía de ésta era la gota de agua que caía cuando el barco caminaba. El barco que iba á ver ahora en su gabinete, era precisamente el globo que habitamos.

(1) Greenwich se encuentra á una latitud Norte de 51°29'. (EJERCICIO: Verifíquese si esa estrella de 2.^a magnitud la tenía realmente en su zenit el director del Observatorio de esa ciudad.)

(2) Se llama CONSTANTE DE ABERRACIÓN la mitad de este ángulo. Según Struve, la constante de aberración es igual á 20,445.

Supongamos que un objeto material cae del punto A en la dirección vertical AB (fig. 147); al llegar á B se encuentra con un tubo abierto: ¿qué sucede ahí? Pega en la pared MN y, ó se rompe el tubo por esa pared, ó el objeto se resbala por ella hasta llegar al suelo en N.

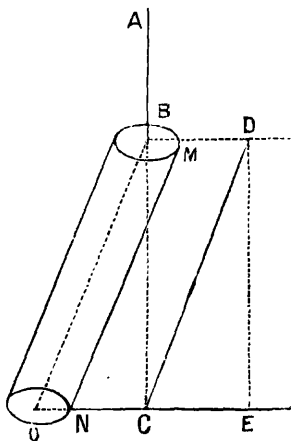


Figura 147.

Pero supongamos que el tubo se mueve, y que durante el tiempo que ha tardado el objeto en llegar desde B al suelo en C, el centro O de la base inferior se trasladó también al punto C; el observador que está en O, pierde la noción del movimiento vertical, y ve al objeto moverse en el sentido CD, ó sea en el sentido de la diagonal del paralelogramo BCED, formado por las dos velocidades, la del punto B y la del punto O.

Materialicemos por un momento la luz; y supongamos que B es un rayo de ella que va á entrar en el tubo del anteojo. Ese rayo de luz tiene una velocidad de 75.000 leguas por segundo, y como el punto O por el movimiento de traslación de la Tierra tiene una velocidad 10.000 veces inferior — 7 leguas y media por segundo (124 a), — resulta que la distancia BC es igual á 10.000 veces OC ó CE; y la dirección del rayo de luz no es entonces la CB la que se viene á percibir en C, sino la CD.

Si A es entonces una estrella fija, que manda un rayo de luz AB, cuando yo lo vea en el anteojo, no la veré en la dirección

CA: la veré en la dirección CD. El punto A se desplazó entonces para la derecha en el plano AOE de la estrella y de mi movimiento.

Realmente el movimiento de traslación de la Tierra, que hasta ahora lo representamos por el movimiento del punto O, no es rectilíneo: es una circunferencia, prescindiendo de ciertos detalles; luego el movimiento del punto A será también una circunferencia, aunque de dimensiones mucho más pequeñas, como sería fácil de verlo si se hubiesen trazado las líneas BC y CE en la relación de 10.000 á 1. El ángulo BCD se llama *ángulo de aberración*.

Dejamos al lector la explicación del fenómeno para las diferentes situaciones de las estrellas con respecto al plano de la eclíptica.

a) " La aberración es un fenómeno común á todos los astros, lo mismo al Sol (1) que á las estrellas y planetas. Así, pues, para conocer la verdadera posición de estos cuerpos deben tener en cuenta los astrónomos, entre otras correcciones, las alteraciones que resultan para las coordenadas á las cuales suelen referir dichas posiciones, ascensiones rectas y declinaciones, longitudes y latitudes.

Puesto que la aberración depende á la vez de la velocidad de la luz y de la del observador, es decir, del globo en que éste se halla, resulta de aquí que además de la aberración relativa al movimiento de traslación de la Tierra, hay también una desviación análoga debida al movimiento de rotación. Pero este movimiento es mucho menos rápido que el primero, puesto que en el ecuador, en que su velocidad llega al máximo, no excede, ni siquiera llega á 500 metros por segundo (pág. 45); esto es: apenas equivale á la 650.000ª parte de la velocidad de la luz. "

— *Guillemin*: El Mundo Físico.

(1). Y así se explica la última columna de la tabla inserta en el número 48.

ARTÍCULO III

Movimiento propio de las estrellas.—Consecuencias de este movimiento.—Coloración de las estrellas.—Color atribuido por los antiguos á ciertas estrellas.—Colores de los astros vistos con telescopios.—Falta de conformidad en colores hallados por distintos astrónomos.—Determinación numérica de los colores.—Hipótesis sobre los cambios de colores.—Clasificación del P. Secchi.

219. Durante muchos siglos los astrónomos consideraron como fijas las estrellas; el primero que sospechó que esta fijeza no existía realmente, fué Halley en el siglo XVII, observando las estrellas Sirio, Arturo y Aldebarán, y comparando sus observaciones con el catálogo de Hiparco. Pero esta sospecha de Halley no tenía gran fundamento, puesto que todavía no se conocía el fenómeno de la aberración de la luz.

Otros astrónomos se encargaron de comprobar la existencia de esos movimientos y de justificar, por consiguiente, las sospechas del ilustre Halley.

Larga serie de años y de escrupulosas observaciones, se han necesitado, empero, para demostrar el movimiento propio de las estrellas. Y esto se explica perfectamente, si se tiene en cuenta que, debido á la gran distancia á que se encuentran esos astros, cualquier desplazamiento que en ellos se verifique, aun suponiendo que el movimiento se efectúe de frente, sólo á la larga sería perceptible.

Las dificultades para determinar entonces el movimiento propio de las estrellas deben ser evidentemente admitidas.

Para que se vea la gigante magnitud del problema, baste saber que la estrella que más se desplaza se mueve apenas 7",87 por año: esta estrella es la 2151 de Argos; más, que la 1830 del catálogo de Groombridge, que tiene un movimiento angular de 6",97 por año, tiene otro lineal que ha sido evaluado de tres maneras distintas: 36, 91 y 241 leguas por segundo! Finalmente, que conociéndose la velocidad angular de la estrella, no se puede saber la lineal, sin conocerse previamente su paralaje, y la determinación de este factor ya se sabe cuán difícil es (**217**).

Véase el siguiente cuadro, en que se anotan las velocidades angulares y lineales de algunas estrellas, haciendo constar muy es-

pecialmente que las cantidades que se anotan en la columna de las velocidades lineales, deben ser tomadas como límites inferiores de los movimientos verdaderos, números obtenidos como si los movimientos fueran vistos de frente.

Estrellas	Magnitud	MOVIMIENTO ANGULAR			MOVIMIENTO LINEAL MÍNIMO, POR SEGUNDO	
		En un año	En 100 años $\odot = 1$	En 10,000	En leguas	$\odot = 1$
2151 Navío.	6. ^a	7",87	$\frac{2}{5}$	21°,86	—	—
ϵ (1) Indio.	6. ^a á 7. ^a	7,74	$\frac{2}{5}$	21,50	—	—
1830 Groombridge	7. ^a	6,97	$\frac{2}{5}$	19,37	36,2	Calcúlese
61 Cisne.	5. ^a á 6. ^a	5,12	$\frac{1}{4}$	14,23	16,1	2,2
δ Eridano	3. ^a	4,08	Calcúlese	11,33	—	—
μ Casiopea.	5. ^a á 6. ^a	Calc.	$\frac{1}{5}$	10,40	—	—
α^2 Centauro ..	1. ^a	3,58	$\frac{1}{5}$	Calcúlese	4,6	$\frac{3}{5}$
α (2) Boyero.	1. ^a	2,25	$\frac{1}{10}$	6,25	20,8	3
α Can Mayor..	Dígase	1,23	Calcúlese	3,43	Calc.	1,3
ι Osa Mayor..	3. ^a	Calc.	$\frac{3}{10}$	2,07	6,6	1
ι Cochero ...	Dígase	0,46	Calcúlese	Calcúlese	11,8	Calcúlese
α Lira.	1. ^a	0,36	<	<	2,7	<
α Toro.	1. ^a	0,18	<	<	—	—
α Osa Menor..	2. ^a	0,03	<	<	0,4	Calcúlese

a) *Determinación de los movimientos reales de las estrellas por el análisis espectral.* — Dice Guillemin: " Supongamos que un observador estudiando el espectro de una estrella en el que una raya determinada revela la presencia del magnesio, se sirve del mismo espectro para analizar simultáneamente la luz de la estrella en cuestión y la artificial del magnesio. Si la estrella y la Tierra están en reposo relativo, dicha raya deberá coincidir perfectamente en los dos espectros superpuestos. Si, por el contrario, la estrella se mueve, y se acerca ó se aleja con rapidez bastante grande, el observador notará que la raya del magnesio se desvía, ora ha-

(1) Esta estrella de una constelación muy austral (AR, 21^a D. S. 54°, más ó menos), se dirige en línea recta al polo Sur, adonde llegará dentro de 50.000 años.

(2) La estrella más luminosa de una constelación se señala con la letra α ; así que esta estrella es Arturo en la constelación del Boyero; este último es, sin embargo, su nombre particular; la que sigue en brillo se llama β ...—EJERCICIO. ¿ Cuántas estrellas α se conocen?

cia el morado, ó bien hacia el rojo; la dirección y la medida de esta desviación le permitirán calcular la velocidad con que el astro se mueve, y que es relativa, toda vez que comprende la velocidad misma de nuestro planeta y la del sistema solar en el momento de la observación."

220. Estos movimientos propios de las estrellas deben cambiar en un tiempo más ó menos largo, pero visiblemente dentro de muchos años, el aspecto de la bóveda estrellada. Véanse las siguientes figuras donde se hallan dibujadas la forma actual de ciertas constelaciones y la que tendrán dentro de 36.000 años.

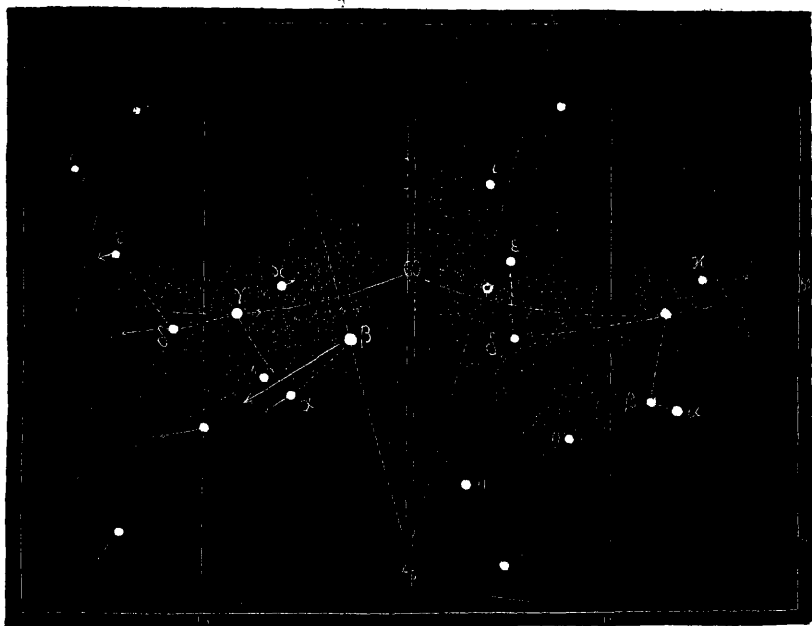


Figura 148. — Casiopea en nuestra época y dentro de 36.000 años.

EJERCICIO 1.º: *Hágase una comparación sobre la figura anterior, de las situaciones de las estrellas.*

Hágase lo mismo en la figura 149.

EJERCICIO 2.º: *¿Para dónde se mueve Belletrix (fig. 149): para el Oeste ó para el Este?*

EJERCICIO 3.º : ¿ Con cuál de las estrellas del Tahali (ó 'Tres reyes'), puedo tener más ó menos la dirección del ecuador celeste?

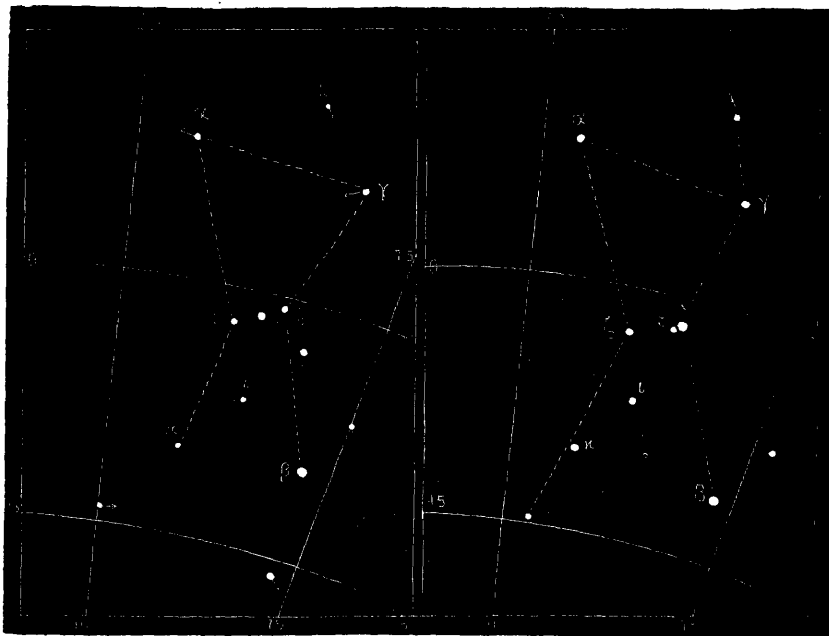


Figura 149. — Aspecto de la constelación de Orión en nuestra época y dentro de 36.000 años.

221. COLORACIÓN DE LAS ESTRELLAS.—“ La explicación de los variados colores de las estrellas debe depender, según Huggins, de la constitución de su espectro. La luz, en el momento de su emisión, sería blanca respecto de todas las estrellas; mas, antes de difundirse por el espacio, debe atravesar las atmósferas variadísimas de cada uno de estos soles. Este trayecto es el que produce la absorción de tales ó cuales rayos, según la naturaleza química de los vapores de las atmósferas solares, dando origen á las rayas oscuras de cada espectro. ”

a) *Color atribuido por los antiguos á ciertas estrellas.* “ Los antiguos no conocieron en las estrellas otros colores que el blanco y el rojo. Colocaban en esta última clase á Arturo, Aldebarán, Póllux, Antares y α de Orión, las que se conservan aún rojizas.

A su lista,—y esta circunstancia es digna de consideración,—agregaban á Sirio, cuya blancura todos admiramos. Parece entonces que con el tiempo ciertas estrellas cambian de color.” — *Arago*.

Recién en 1686, según este mismo autor, se conocieron las estrellas azules.

b) *Colores de los astros vistos con el telescopio*. — Haciendo presente que todos los colores del espectro y aun diferentes matices comprendidos entre ellos, se encuentran en las estrellas, diremos, para no cansar demasiado á los estudiantes con largas nomenclaturas, los colores de algunas pocas. (Para más detalles véanse los catálogos que traen en sus obras el P. Secchi y Flammarion.)

Sirio, Vega, Régulo, la Espiga, Rigel, Proción, Altair, Fomalhaut, Castor, son perfectamente blancas, pero Betelgeuse de Orión, Arturo, Antares y Mira, son rojizas. Proción, Pólux, Aldebarán, el Sol, la Cabra y la Polar, son amarillas; la estrella η de la Lira, es de un color azul pronunciado.

c) *Falta de conformidad en colores hallados por distintos astrónomos*. — “ Los diversos observadores no están siempre de acuerdo sobre el matiz de una misma estrella (y hasta también respecto á los satélites de Júpiter), debido á las influencias de apreciación individual, puede ser también al estado de la atmósfera, y en algunos casos á la naturaleza de los instrumentos; el metal de los espejos de los telescopios refleja de ordinario una luz rojiza que altera la coloración propia de los astros observados. Según Struve, el color de las estrellas es ordinariamente pronunciado hasta la novena magnitud.” — *Guillemin*: Les Etoiles.

d) *Determinación numérica de los colores*. — Del catálogo de la obra del P. Secchi, donde se insertan 444 estrellas, obtenemos:

Rojas.....	60
Rojas matizadas.....	183
Amarillas — la mayor parte matizadas.....	70
Anaranjadas.....	25

Otras blancas, otras color rubí, otras azules, etc.

e) *Hipótesis sobre los cambios de colores*. — Al principio de este número dimos la teoría de Huggins, deducida del análisis espectral. Vamos á exponer en seguida el resumen de algunas serias consideraciones que sobre este fenómeno de coloración hace el P. Secchi, sin dejar de comprender, no obstante, que ellas no

constituyen realmente un cuerpo de teoría (1). (Véase en este número: § c, lo que dice Guillemin).

1.º Es muy difícil el juzgar definitivamente sobre la clase del color en la estrella.

Desde luego los ojos de los observadores son distintos, y el daltonismo que con frecuencia padecen, sin saberlo, muchos de los exploradores celestes, influye sobre la apreciación del color.

2.º La calidad de los vidrios de los objetivos tiene también gran influencia sobre la coloración.

3.º El estado de la atmósfera y la altura del astro deben tenerse muy en cuenta para la determinación del color; observando muy cerca del horizonte se tienen tintes cargados de rojo, como á la entrada del Sol y de la Luna.

4.º Las estrellas aisladas son más difíciles de observar que las estrellas dobles, puesto que no se tienen en aquéllas términos de comparación.

5.º La luz artificial empleada durante las observaciones dificulta también la apreciación del color.

Estas discretas consideraciones no quitan, sin embargo, que haya, en efecto, estrellas de diferentes colores, y que se verifiquen cambios en ellas (2).

f) CLASIFICACIÓN DEL P. SECCHI. — Los diversos colores de las estrellas ha dado lugar á que el P. Secchi haya formulado una cierta clasificación de esos astros. Las estrellas estudiadas por él, las divide en cuatro grupos:

1.^a clase. — Este grupo comprende las estrellas *blancas* (3). Tipos: Sirio, Wega, Castor, etc.

2.^a clase. — Estrellas *amarillas*. Tipos: la Cabra, Pollux, α de la Ballena, el Sol, etc.

3.^a clase. — Estrellas *rojo-amarillas*. Tipos: Betelgeuse, Arturo, Antares, o de la Ballena, etc.

4.^a clase. — Este grupo comprende un reducido número de pequeñas estrellas de color *rojo-sangre*.

(1) Tal es nuestro criterio sobre esas consideraciones del célebre jesuita. Él tampoco las emite como formando una teoría. Ésta la expone realmente con el análisis espectral aplicado á las estrellas. No hablamos nada de ella, por no hacer demasiado larga la materia. Téngase presente la de Huggins.

(2) Deefa M. Mariotte en 1686: «Las estrellas que parecen rojas ó amarillas deben tener una gran luz, en que la vivacidad se había obscurecida por algunas exhalaciones que se extienden al rededor de ellas; las que parecen azules tienen una luz débil, pero pura y sin mezcla de exhalaciones.

(3) El P. Secchi cree que casi la mitad de las estrellas pertenecen á este grupo.

En 316 estrellas estudiadas por el astrónomo romano, encontró 164 pertenecientes al primer grupo, 140 al segundo, y 12 al tercero (1).

g) Es de una gran importancia el conocimiento completo de los colores de las estrellas y de sus cambios.

“Se puede preguntar cuál es la causa de las variaciones de los colores de una misma estrella; si el pasaje de una extremidad á la otra de la escala espectral marca una disminución ó un acrecentamiento en la temperatura, en la radiación de su fotosfera; si los soles azules, como se ha supuesto, son soles en vic de decrecimiento,” etc.

Así que la clasificación del P. Secchi podría muy bien referirse á estrellas *más ó menos antiguas*, según los colores que afectan sus respectivas luces y la intensidad de las rayas de sus espectros.

NOTA 1.^a—El astrónomo Stawell, que admite la teoría del primitivo estado ígneo de nuestro planeta, dice que en un principio el calor era tan intenso, que llegaba al *color blanco*, y luego, disminuyendo su intensidad, pasó al *rojo*; de aquí deduciríamos entonces que *las estrellas rojas son más antiguas que las blancas* (2).

NOTA 2.^a—Esta afirmación, no obstante, no está de acuerdo con el hecho de asegurarse que Sirio fué roja en otros tiempos y hoy forma parte del tipo de las blancas. En el caso de que el dato histórico fuera cierto, ¿qué convulsiones extrañas no se habrían producido en aquel sol brillante!

Pero, por otra parte, podemos también creer que Sirio sea una estrella cuya luz *crece*; puesto que así como admitimos la gradación de los matices desde el blanco al azul, *decreciendo la estrella*, debemos también admitirlo, *creciendo*.

Tal es el intrincado problema de fotometría estelar que resolverán seguramente las futuras, pero lejanas, generaciones.

NOTA 3.^a—Es digno también de notarse que, según el P. Secchi, el *azul* es el color dominante de las estrellas pertenecientes á las Pléyades; el *verdoso* á las de Orión; el *amarillo* á las de Eridano y la Ballena; etc.

(1) Por no darle demasiada extensión á esta obra, omitimos muchos detalles sobre el espectro de las estrellas de los diferentes grupos. Véase «Las Estrellas» del P. Secchi — T. I, Cap. IV.

(2) Las amarillas estarían comprendidas entre las blancas y las rojas. (*Flammarion*: «Las Estrellas», tomo II, página 369.)

ARTÍCULO IV

Variabilidad de las estrellas.—Primeros descubrimientos al respecto.—Nuevos estudios sobre estrellas variables y últimos descubrimientos de esta clase.—Estrellas periódicas, temporales y nuevas.—Teorías sobre la variabilidad y súbitas apariciones de estrellas.

222. Al hablar Flammarion de las estrellas variables, en su laboriosa obra "Las Estrellas", t. II, trae un primer párrafo sobre el cual no estamos en todo de acuerdo. "En rigor de verdad, todas las estrellas son variables, todas han tenido principio y todas tendrán fin, unas antes, otras después. La luz y el color de los astros extingüense inevitablemente con el tiempo. Pero el Universo material es eterno: si unos astros mueren, otros aparecen (1). Las observaciones exactas más antiguas que la ciencia posee datan de dos mil años, y en relación con la duración de la vida de los astros, veinte siglos es bien poca cosa. Sin embargo, este corto período ha bastado para advertir importantes variaciones en el brillo de muchas estrellas."

Creemos que en una parte de este párrafo el autor ha confundido la *extinción* de la estrella con la *variabilidad*, y la prueba de que es cierto lo que decimos, está en la lista que en seguida inserta el mismo Flammarion, formando un catálogo de 250 estrellas variables. No cita una sola *extinguida*. No se ha presenciado en ellas la *muerte* de ningún mundo, á pesar de que creemos que todas tendrán fin; y tan creemos en esa extinción, que habríamos admitido el párrafo sin comentarios, si él hubiese precedido al estudio de las estrellas tempóreas.

a) A pesar de haber sido descubierto el cambio de brillo de las estrellas por un pastor protestante, el padre del astrónomo Fabricio, en 1596, el que parece que estudió el tema y formó de ello doctrina, fué un profesor de Franeker, Holwarda, en 1639. La estrella que ambos observaron fué la célebre α de la Ballena; se le llama *Mira*, ó sea Maravillosa.

Esta estrella, situada en un punto $AR\ 2^h13^m$ y $D\ S.\ 3^{\circ}34'$,

(1) Sobre esto recomendamos á nuestros lectores la última y reciente obra de Flammarion: "El Fin del Mundo", refiriéndose á la muerte de la Tierra.

varía entre la 2.^a y 10.^a magnitudes, durante un período de 331 días, repartidos de este modo: durante quince días brilla como una estrella de segunda magnitud; está entonces en un máximo de brillo. Su luz decrece en seguida durante dos meses y medio, hasta llegar á ser completamente invisible, y á descender más abajo de la novena magnitud. Permanece cinco meses enteros en este estado, en seguida reaparece por grados, y su brillo va creciendo durante otros tres meses, hasta la época de su máximo de brillo, en que ha terminado su período.

En el período de su mayor brillo, se ve á la *Mira* de color *amarillo*, y en la época del menor, de color *rojizo*.

β de Perseo, ó sea *Argol*, situada en la cabeza de Medusa, con *AR* de 3^h00^m y *D N.* 40°30', tiene un cambio rapidísimo (1) y visible á la simple vista; apenas dura 2^d20^h49^m, repartidos de este modo: estrella de segunda magnitud durante un período de dos días, trece horas y media, decrece repentinamente y en tres horas y media desciende hasta la cuarta magnitud, en seguida su brillo aumenta de nuevo y vuelve á su máximo en tres horas y media.

El espectro de esta estrella no cambia durante el tiempo de sus variaciones. Se conserva siempre en el primer grupo de la clasificación del P. Secchi.

α de Hércules varía entre la 3.^a y la 4.^a magnitudes, y el período es de 60 días $\frac{1}{2}$. Fué estudiada por Herschel en 1795.

Y así, muchos casos de variabilidad *periódica*.

NOTA. — Sobre los últimos descubrimientos hechos de las estrellas variables, véanse las hipótesis (224).

223. ESTRELLAS TEMPORALES Y NUEVAS. — Entendemos por estrellas temporales ó nuevas (2), aquellas que habiéndose presentado á nuestras miradas casi de repente, han ido perdiéndose gradualmente ó súbitamente también (3). Entre éstas, una de las más notables es la *Peregrina* de Ticho-Brahe, sobre la cual vamos á decir dos palabras, ó mejor, vamos á dejar que Flammarion nos hable sobre esa misma estrella, en una de sus Correspondencias

(1) Fué observado por Montanari en 1669. Hay más: en el año 1809, tuvo Argol un brillo inusitado que todavía no ha sido posible explicar.

(2) Realmente las estrellas temporales debían ser las que aparecieran por tiempos: generalmente se las confunde con las nuevas.

(3) Hiparco observó una, 125 años A. de J., que brilló poco tiempo; y esta circunstancia fué precisamente la que lo determinó á formar su catálogo estelar (213).

con motivo de una consulta que se le hizo sobre si la estrella de 1572 fué ó no la famosa Estrella de Belén.

“Era algunos meses después de la San Bartolomé. Sobre Europa entera pesaba un alarmante malestar, y más de un profeta de desgracias declaró que la aparición celeste anunciaba la vuelta del Hombre-Dios sobre la Tierra, el fin del mundo y el juicio universal.



Figura 150. — La Peregrina de Ticho-Brahe.

Tycho-Brahe, el más grande observador de aquella época, habitaba entonces el claustro antiguo de Herritzwaot sobre la frontera danesa.

Una noche, dice, que contemplaba como de costumbre la inmensidad del cielo, cuyo aspecto me es tan familiar, ví con asombro indecible, cerca del zenit, en Casiopea, una estrella radiante de un tamaño extraordinario. Lleno de sorpresa, no sabía si debía dar crédito á mis ojos. Para convencerme de que no era una ilusión y para recoger el testimonio de otras personas, hice salir á los obreros ocupados en mi laboratorio y les pregunté, y lo mismo á todos los que pasaban, si veían como yo la estrella que acababa de aparecer repentinamente. Más tarde supe que en Alemania, carreros y otras gentes del pueblo habían prevenido á los astrónomos.

Era el 11 de Noviembre de 1572.

Dos días antes, la estrella había sido ya notada y observada

por Cornelius Gemma, de Louvain. Esta nueva Venus, escribe, ha surgido en el firmamento en la noche del domingo 9 de Noviembre: yo había observado el cielo la víspera, el 8, y no la había visto, aunque era muy hermosa.

Igualaba, aún vencía á Venus en brillo. Las personas dotadas de buena vista podían distinguirla durante el día, aun en pleno mediodía, cuando el cielo estuviese puro. Por la noche, en un cielo encapotado, cuando aparecían veladas las demás estrellas, allá solía permanecer visible á través de nubes bastante espesas. Estaba completamente inmóvil, y no se parecía en nada á un cometa.

A partir del mes de Diciembre de 1572, su brillo empezó á disminuir: era entonces igual á Júpiter. En Febrero y Marzo de 1573, estaba en el rango de las estrellas de primera magnitud; en Abril y Mayo segunda magnitud; luego continuó decreciendo de día en día; en Febrero de 1574 llegó al último límite de visibilidad á la simple vista (los instrumentos de óptica aun no habían sido inventados). Al mes siguiente el astro misterioso desapareció sin dejar huellas visibles, después de haber brillado diez y siete meses.

Luego no se han vuelto á tener noticias suyas.

Si los anteojos astronómicos hubieran existido en aquella época, y si los métodos tan fecundos del análisis espectral hubieran estado descubiertos, se habría podido seguir á aquella estrella después de su desaparición á la simple vista y ver hasta qué orden de brillo telescópico descendió, y se habría podido también determinar qué sustancias ardían en sus llamas y adivinar tal vez el origen de su conflagración temporal.

Sin embargo, Tycho-Brahe había determinado la posición de la estrella nueva con una precisión suficiente para que la conociéramos con exactitud, y en el espacio de 281 años, en que los anteojos se han venido aplicando á los progresos de la astronomía, los observadores los han dirigido más de una vez sobre el punto del cielo buscando ansiosamente allí alguna estrella telescópica de aspecto anormal que representara lo que queda del astro resplandeciente de 1572."

Tan brillante casi como la Peregrina, fué la estrella de 1604, en la constelación de la Serpentaria. Tenía una gran escintilación flameando como un fuego de varios colores. Esta estrella apareció en 12 de Octubre de 1604 y dejó de verse en 1606. Fué

estudiada por Kepler. Según Goldschmit, tiene un período de 405 años.

Es notable también la estrella η del Navío. En 1677 Halley sospechó en la variabilidad de las estrellas de Argos; en esa época η era de 4.^a magnitud; en 1751 Lacaille la encontró de 2.^a, y más tarde volvió á la 4.^a

Durante los años 1822 á 1826 fué otra vez de 2.^a magnitud; en 1827 de 1.^a, casi igual á α del Centauro; al año siguiente era otra vez de 2.^a magnitud; en 1837 estaba comprendida entre la 2.^a y la 1.^a; el año 1838 tuvo un máximum: brilló como α del Centauro, decreció, pero para tener en seguida un brillo casi igual al de Sirio. Finalmente, ha ido decreciendo de tal manera que, desde 1863, ya no es visible á la simple vista.

NOTA. — Algunos autores dicen que la η del Navío es estrella variable entre la 1.^a y la 4.^a magnitud, durando el período 70 años, y siendo por lo tanto, *estrella periódica*.

La historia narra muchos ejemplos de estas apariciones. E. Biot dice que en la colección de *Ma-tuan-lin* se cita un caso de esta naturaleza: los chinos observaron una estrella nueva en la constelación de Escorpión, el año 134 A. de J.

Se vió otra en el Aguila en 388-398; otra entre Casiopea y Cefeo en 945; hace poco, el 1.^o de Febrero del año 1892, se vió una en la constelación del Auriga ó Cochero, de 5.^a magnitud (1). Así, hasta más de veinticinco casos distintos.

224. HIPÓTESIS SOBRE LAS ESTRELLAS VARIABLES Y NUEVAS. — Se han emitido muchas:

1.^a Cuerpos opacos girando al rededor de esos focos luminosos los ocultarían en parte ó completamente á nuestras miradas durante un tiempo más ó menos largo, y ese eclipse produciría el fenómeno que se estudia.

Algol, según se desprende de las observaciones espectroscópicas, es hasta ahora la única estrella en que se puede *casi* afirmar que varía por esa razón.

2.^a (De Maupertuis.) Podrían considerarse algunas estrellas excesivamente aplanadas, como el toro del giroscopio, por ejemplo, y presentarnos periódicamente en su movimiento una fase ó la otra; lo que daría lugar á sus cambios de brillo.

(1) Después de haber desaparecido esta estrella, fué nuevamente vista en el mes de Agosto de 1892, siendo 9,2 su magnitud.

3.^a “ La idea de que estas estrellas temporales fueran creaciones nuevas, no puede admitirse hoy, como así lo piensa Newcomb. Su aparición efímera ofrece un contraste notable con la permanencia del brillo de las estrellas en general; son evidentemente estrellas variables, irregulares y no periódicas; existían en el cielo antes de sufrir esas exaltaciones extraordinarias, y han vuelto á su rango primitivo, como se ha comprobado con aquellas cuyo curso ha podido seguirse. Hay una diferencia capital entre estas revoluciones prodigiosas y las variaciones regulares de las estrellas periódicas. Sin embargo, debemos decir que entre las primeras y las segundas se encuentran, por decirlo así, todos los grados de irregularidad; por ejemplo, la estrella η del Barco puede servir de intermediaria entre las dos especies.

Es probable que estas variaciones de luz provengan de operaciones producidas en esos mismos soles y análogas á las que observamos en nuestro propio sol. El número de manchas solares varía en un período de once años (12.8 d). Esta variación es ya considerable, puesto que hay más de diez veces más manchas en los años de máximun; sólo que como no interceptan más que una muy pequeña parte de la luz solar, un observador lejano que siguiera con atención á nuestra estrella podría apenas darse cuenta de la variación. Nos basta suponer el fenómeno de nuestras manchas solares reproducido en los otros soles en una escala mucho más vasta para obtener una explicación de las estrellas variables en relación con lo que sabemos de la constitución física de los soles. ”

4.^a ESPECTRO DE LAS ESTRELLAS VARIABLES. — Con motivo de la aparición súbita de una estrella de 2.^a magnitud en la Constelación de la Corona Boreal en 1866, se habló durante mucho tiempo de que habíamos presenciado un *incendio* en las regiones siderales. Miller nos va á dar el *parte oficial* de tal catástrofe.

El espectro de la estrella variable de la Corona se presenta formado de dos espectros superpuestos, el primero consistente en cuatro rayas brillantes, y el segundo análogo al del Sol, resultando cada cual de la descomposición de un haz luminoso independiente de la luz que da origen al otro. El espectro continuo atravesado por grupos de rayas oscuras indica la presencia de una fotosfera de materia incandescente, probablemente sólida ó líquida, rodeada de una atmósfera de vapores más fríos, que producen por absorción los grupos de rayas oscuras. Hasta aquí

la constitución de este astro es análoga á la del Sol; pero ofrece un espectro adicional compuesto de rayas brillantes, que denota la presencia de una segunda fuente de luz, que debe ser un *gas en extremo luminoso*. Además, las dos rayas brillantes principales de este espectro nos prueban que este gas se componía principalmente de hidrógeno y su gran brillo demuestra que la temperatura del gas luminoso ha sido más elevada que la de la fotosfera. Estas circunstancias, agregadas á la repentina explosión de la luz de la estrella á su inmediata y no menos rápida disminución de brillo, y á su tránsito en doce días de la segunda á la octava magnitud, nos inducen á suponer que el astro ha quedado bruscamente rodeado de llamas de hidrógeno en combustión. Podría suceder que hubiese sobrevenido en él alguna gran convulsión con un enorme desprendimiento de gas puesto en libertad. Una gran parte de este gas era hidrógeno que ardía en la superficie de la estrella combinándose con algún otro elemento. Este gas inflamado emitía la luz caracterizada por el espectro de las rayas brillantes. El espectro de otra porción de la luz estelar podría indicar que tan terrible deflagración gaseosa había caldeado y dado una vivísima incandescencia á la materia sólida de la fotosfera. Cuando el hidrógeno libre se hubo agotado, la llama disminuyó gradualmente, la fotosfera perdió gran parte de su luz, y la estrella volvió á su primitivo estado.

OBSERVACIÓN 1.^a : — “No debemos olvidar, añade Huggins, que la luz á pesar de su rapidez, necesita cierto tiempo para llegar desde la estrella hasta nosotros (217-b): por consiguiente esta gran convulsión física, nueva para nosotros, era ya un suceso añejo relativamente á la estrella misma. En 1866 hacía ya muchos años que se hallaba en las nuevas condiciones que le ha creado tan violenta catástrofe.”

OBSERVACIÓN 2.^a : — Por no darle demasiada extensión al Curso, nos limitamos á mencionar sólo un espectro de estrellas variables.

5.^a (*Moderna*.) Se podría considerar esa estrella aparecida como un cuerpo relativamente pequeño (del tamaño de nuestro planeta, por ejemplo), animado de cierta velocidad y que en su movimiento se encontrare con una nube cósmica (1). Las partículas de ésta precipitadas sobre aquel globo con velocidades rá-

(1) Pudiendo ser ambos cuerpos sólidos y opacos al mismo tiempo.

pidamente crecientes, desarrollarían un calor capaz de una conflagración del astro, visible desde la Tierra.

El resultado del choque podría tener más ó menos alcance, como fácilmente se comprende.

“ No es del todo imposible, dice con este motivo el espiritual Flammarion (1), que nuestro planeta, el día menos pensado caiga de lleno en alguna trampa sideral de este género, y entonces el resultado de este trágico fin del mundo por el fuego, sería para los astrónomos de los otros mundos un espectáculo análogo al de que hemos sido testigos, que sería muy interesante para los sabios y los curiosos, pero que no afectaría en nada la marcha de los negocios en esos mundos extraterrestres, y que no haría descender ni un céntimo el cambio de la Bolsa en el sistema de Sirio. ”

ARTÍCULO V

Estrellas dobles y múltiples. — Importancia de estos astros. — Trabajos de célebres astrónomos, referentes á estrellas múltiples. — Catálogo de este linaje de estrellas. — Distinción de las estrellas dobles en parejas ópticas y parejas físicas. — Duración de las revoluciones de algunos soles dobles. — Colores variados de los componentes. — Grupos de estrellas. — Vía láctea. — Su explicación. — Ideas antiguas relativas á la vía láctea. — Aspecto de la misma.

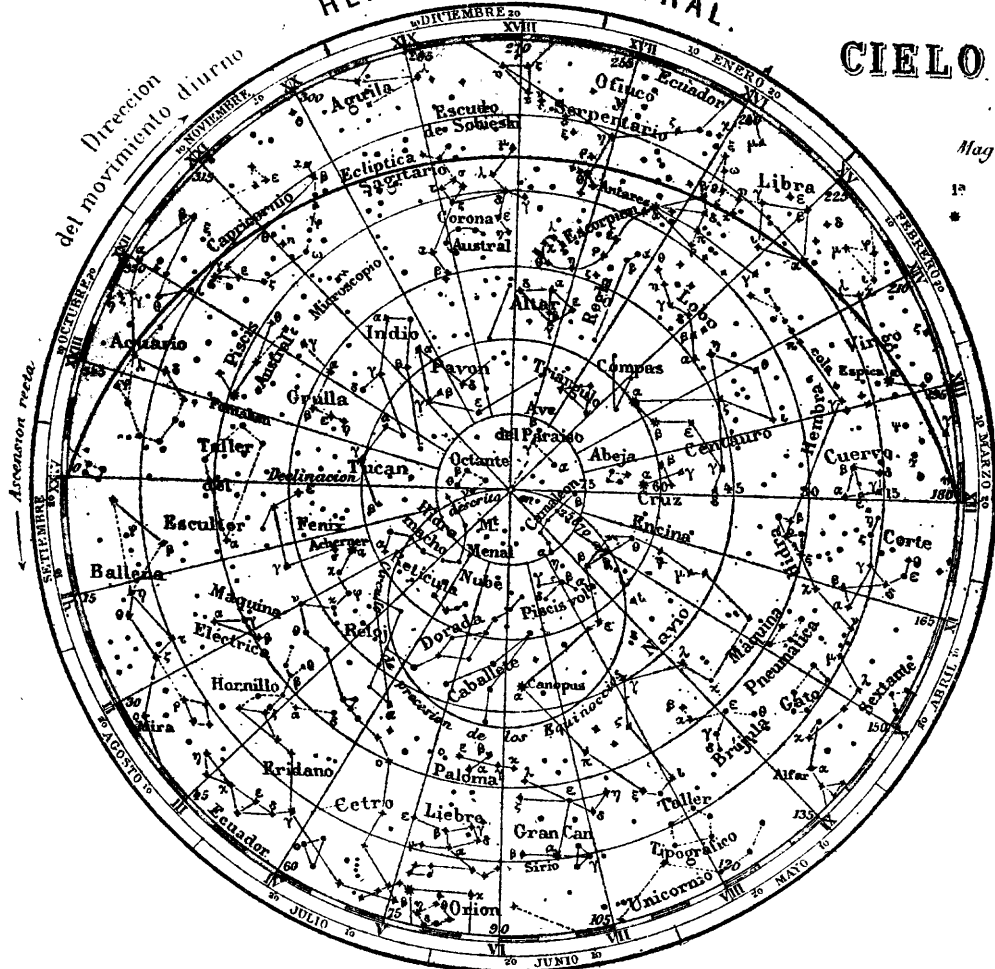
225. Se comprende muy bien que en una época en que el poder de la visión se reducía todo lo más, seguramente, al de M. Heis, el de las 6.800 estrellas visibles á la simple vista (pág. 395), ó bien que el poder amplificativo de los anteojos fuese muy reducido, fueran simples todas las estrellas observadas; pero desde que la potencia óptica llegó á aumentar hasta 2 ó 3 mil en diámetro con el gigantesco telescopio de W. Herschel ó Herschel I, como le llama la ciencia, ya esos dobles mundos lejanos no podían quedar ocultos al ojo penetrante del astrónomo.

Debemos decir, sin embargo, en homenaje á dos ilustres sabios, que ya Kant en 1755 y Lambert en 1761, pensaban que las estrellas debían ser como nuestro propio Sol, y de consiguiente hallarse rodeadas de globos opacos semejantes á nuestros planetas.

(1) En una Correspondencia del 20 de Diciembre de 1892.

HEMISFERIO AUSTRAL.

CIELO E



Magnitud

1^a 2^a

cor
di
há
a
las
y la
si

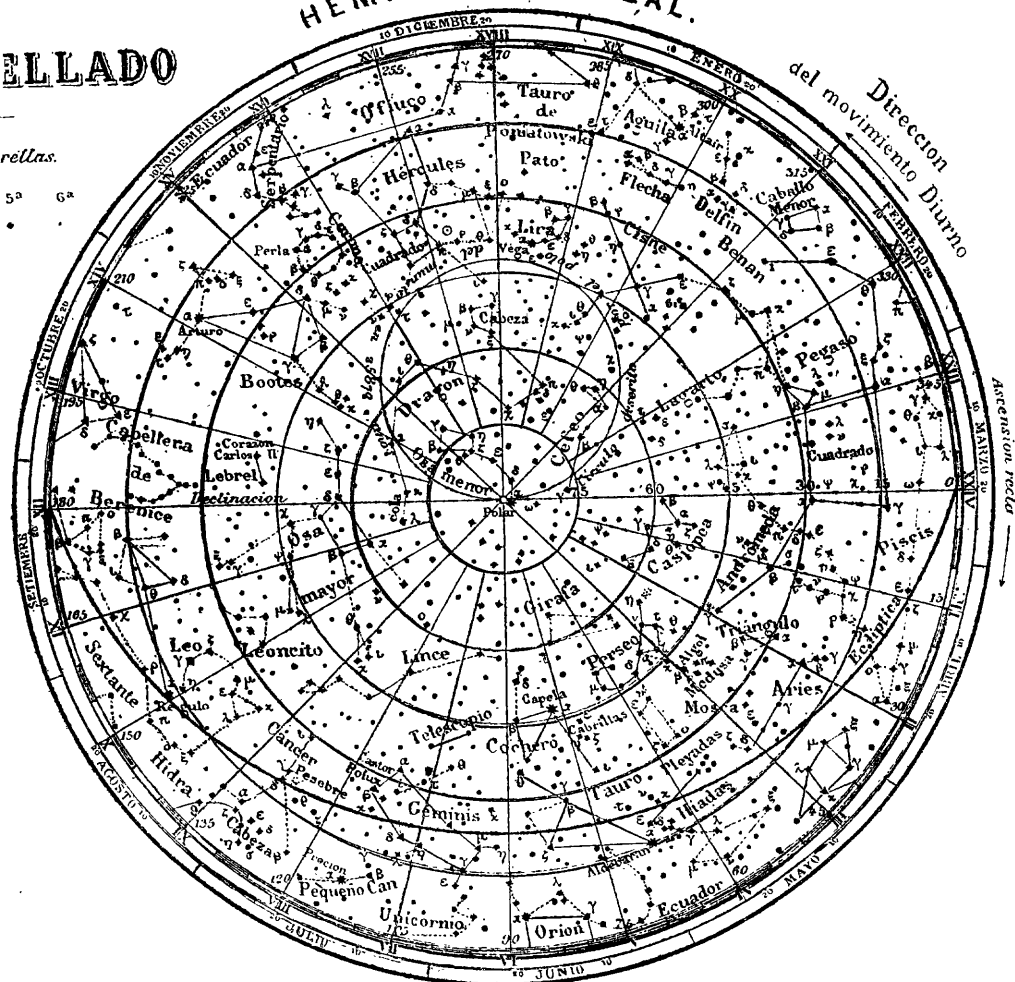
HEMISFERIO BOREAL.

ELLADO

rellas.

5^a 6^a

Ascension recta



Herschel I en 1804 publicó un catálogo que contenía 846 parejas estelares, habiendo dado á luz el primero en 1782 (1).

Cuando el número de estrellas de un sistema es 3, se llama triple; cuando 4, cuádruple; etc.; y en general cualquiera que sea el número, se le llama múltiple.

a) IMPORTANCIA DE LAS ESTRELLAS MÚLTIPLES. — Si fuese posible determinar la distancia que nos separa de una de las componentes, como la duración de las revoluciones de una de ellas al rededor de la otra se conoce, sería posible deducir el valor métrico del radio de la órbita, y de ahí sus masas. Hay más: el mérito de un anteojo se puede deducir fácilmente por la observación de un sistema: está probado que las estrellas no tienen diámetros aparentes sensibles; y un anteojo será tanto mejor cuanto más pequeña dé la imagen de la estrella; se comprende entonces todo el partido que se puede sacar de las estrellas dobles: se observan dos componentes separadas por una pequeñísima distancia angular de antemano conocida, y si el anteojo es bueno, se deben ver en él claramente separadas.

Muchas y muy importantes son las aplicaciones astronómicas que se pueden hacer de la existencia de las estrellas múltiples, que no es posible detallar en un Curso de Cosmografía.

b) Entre los diferentes trabajos relativos al estudio y observaciones de las estrellas múltiples, sólo citaremos los estudios de *Michell* en 1767, el que, sometiendo al cálculo de las probabilidades la existencia de las estrellas múltiples, dedujo que había 500.000 probabilidades contra una, de que la reunión de las estrellas principales de las Pléyadas, no era obra del acaso. Establecía que alguna causa había debido determinar su aproximación.

Los del desgraciado *C. Mayer*, que habiendo observado por la primera vez (2) grupos de estrellas, tuvo la fatal ocurrencia de llamar *satélites* (3) á las componentes, y de extender los pares

(1) Para evitar toda clase de dudas, diremos que un sistema de estrellas dobles es el que forma un círculo de 32'' como máximo de radio, y en el cual se encuentran las dos estrellas. Es interesante saber que con un ocular astronómico que aumente sólo 90, se pueden *desdoblar* componentes que disten entre sí sólo 5'',0. Con este aumento hemos resuelto con *toda claridad* α del Centauro, con varios estudiantes en la Universidad. Bueno es decir, sin embargo, que el semidiámetro de la órbita de este componente es de 21'', más ó menos.

(2) Este astrónomo fué realmente el primer observador de las estrellas dobles, aunque Herschel haya sido el primer cataloguista de ellas.

(3) Denominación que, sin embargo, ha quedado.

hasta más allá de 2° y medio (2°55'). Esto le valió una censura, injusta y agriamente sostenida por la prensa de aquella época (1780). Struve y Mødler, más tarde, mucho tiempo después de muerto aquél, hicieron ver que en lo principal de sus trabajos había mérito para que la astronomía lo pudiera contar entre sus próceres y la humanidad entre sus mártires.

Los de *Herschel I*, observaciones y estudios, que duraron más de 25 años.

Los de *Struve*, de *Mødler*, de *Bessel*, quien por medio del cálculo profetizó la existencia del gran satélite de Sirio; de *Encke*, de *Gall*, etc.

NOTA. — La revolución del satélite de Sirio dura 50 años, y se ha emitido la opinión de que no es un sol como la otra componente, sino un planeta voluminoso iluminado por la luz de la componente.

c) *Catálogo de estrellas múltiples*. — Ya hemos hecho mención del catálogo de *Herschel I*. *Struve* dejó uno con 3112 estrellas dobles, y para eso debió pasar en revista 120.000 estrellas, comprendidas entre la 1.^a y la 8.^a magnitud, lo que da la proporción de 1 estrella doble contra 39 simples.

El último catálogo efectuado comprende 10.300 estrellas dobles y múltiples, y su autor fué *Herschel II* (J. Herschel), á mediados de este siglo.

d) *Parejas ópticas y físicas*. — Cuando dos estrellas se encuentran próximas realmente una de otra, constituyen una PAREJA FÍSICA, ó un SISTEMA FÍSICO (1); pero cuando la proximidad es sólo debida á un efecto de perspectiva, ó sea á que las dos se proyecten casi en el mismo punto del cielo, entonces forman una PAREJA ÓPTICA.

Se distinguen unas parejas de otras, por los siguientes caracteres: *será física*, cuando se ha comprobado un movimiento de traslación de una de ellas al rededor de la otra, ó también cuando las dos componentes tienen un movimiento circulatorio, sirviendo una de ellas de centro de la órbita de la otra; *será óptica*, cuando no exista ninguno de esos movimientos. En algunas parejas hay dificultad de establecer á qué tipo pertenecen.

En 6.000 estrellas dobles conocidas, los astrónomos han reconocido ya 650 sistemas físicos.

(1) Se llama SATÉLITE en este sistema, la estrella de menos brillo.

NOTA. — Nos ocuparemos de las estrellas múltiples al hablar de los grupos estelarios.

e) Respecto á la duración de las revoluciones de las componentes de un sistema físico, véase el siguiente y pequeño catálogo:

Estrellas	Semi-dí- metro de la órbita	Excentri- cidad	Duración de las revo- luciones en años	Autoridades
η Corona Boreal....	1",018	0,4740	42,50	Villargeau
44 Boyero.....	3 ,093	0,7100	261,12	Doberck
π Casiopea.....	9 ,083	0,5763	222,43	Doberck
σ Corona Boreal....	6 ,001	0,7502	843,20	Doberck
ζ Hércules.....	1 ,254	0,4482	36,36	Villargeau
τ Serpentina.....	1 ,193	0,6055	217,87	Doberck
γ Virgen.....	3 ,580	0,8795	182,12	Herschel
γ León....	2 ,000	0,7390	402,62	Doberck
{ ε Boyero.....	12 ,560	0,5937	117,14	Herschel
{ ε Boyero.....	4 ,813	0,6781	127,97	Doberck (1877)
ζ Navío.....	7 ,064	0,6518	1578,03	Doberck
36 Andrómeda.....	1 ,054	0,6537	349,10	Doberck
Castor (α) de Gemelos	6 ,300	0,2405	632,27	Villargeau
{ α Centauro.....	15 ,500	0,9500	77,00	Jacob
{ α Centauro.....	21 ,797	0,6670	85,04	Hind (1877)
ρ Serpentina.....	4 ,392	0,4667	30,34	Herschel

f) Conociendo las distancias que de algunos de estos sistemas nos separan, se han podido deducir aproximadamente las dimensiones métricas de sus órbitas.

Una de las componentes de α^2 del Centauro gira al rededor de la otra á 410 millones de leguas de distancia.

Las componentes de la 61 del Cisne giran en órbitas de 1700 millones de leguas; etc.

NOTA IMPORTANTE. — Es digno de notarse que las leyes de Kepler son seguramente aplicables á los movimientos de estos brillantes mundos.

(EJERCICIO: Verifiquese si la 3.^a ley de Kepler es aplicable á los satélites de Júpiter. Generalícese con los otros satélites del sistema solar.)

f) *Colores de las componentes* — Entre 596 estrellas dobles, brillantes, observadas por W. Struve, este astrónomo ha contado:

Trescientas setenta y cinco parejas cuyas componentes tienen el mismo color y la misma intensidad;

Ciento y una parejas en que el mismo color es de una intensidad diferente;

Ciento veinte parejas de colores totalmente diferentes.

Entre las estrellas del mismo color las más numerosas son las blancas; y en 475 estrellas de esta especie, Struve ha observado:

Doscientas noventa y cinco parejas en que las dos componentes son blancas;

Ciento diez y ocho parejas, en que son amarillas ó rojizas;

Sesenta y tres parejas en que son azuladas.

Todos los matices del espectro se encuentran en las estrellas dobles coloreadas. El blanco se encuentra asociado con el rojo claro ó sombrío, el anaranjado, el púrpura y el rubí. Allí, es una estrella verde con una componente de color rojo oscuro de sangre; aquí, un sol principal, anaranjado, acompañado con un satélite púrpura ó azul índigo.

La estrella triple γ de Andrómeda está formada de un sol rojo anaranjado y de dos satélites cuya luz es color verde esmeralda.

NOTA. — Pueden verse cuadros con la indicación de los colores de varias estrellas en "El Telescopio Moderno", "Le Stelle" del P. Secchi, y "Les Etoiles" de Guillemin. También puede esto verse en Flammarion, "Las Estrellas", t. 1, pág. 80.

226. GRUPOS DE ESTRELLAS. — En el curso de este artículo ya hemos anunciado que no sólo hay soles dobles, sino que también se les encuentra agrupados de tres en tres, de cuatro en cuatro, etc.; esto es lo que se llama ESTRELLAS MÚLTIPLES ó grupos de estrellas, aunque en esta última denominación comprendemos mejor los cúmulos estelarios.

La estrella séptupla θ de Orión, á la visión natural es una estrella simple; pero observada con un anteojo de gran alcance se puede descomponer en siete estrellas. En un principio se distinguieron cuatro formando un trapecio, pero luego se descubrieron otras tres en los límites del trapecio. Herschel II descubrió la sexta; y Lassell hace algunos años encontró la séptima componente de este alejado sistema.

Sobre este grupo de Orión ha dicho Humboldt: " Probablemente la estrella θ de Orión constituye un verdadero sistema, puesto que las cinco más pequeñas participan del movimiento propio de la estrella principal. "

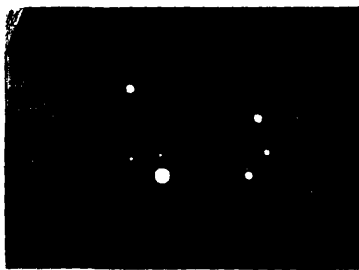


Figura 151. -- Estrella séptupla θ de Orión.

θ de Orión (AR = 5^h29^m ; D = $-5^\circ28'$). (1)

Siguen: ϵ de la Lira; la bella estrella triple ζ del Cáncer; etc., etc.

NOTA. — Cuando nos ocupemos de las nebulas, ya tendremos ocasión de ver otra clase de grupos.

227. VÍA LÁCTEA. — Esa faja blanquecina que atraviesa la bóveda celeste cual arco aéreo y colosal, se llama Vía Láctea (2). Esta zona divide la esfera estrellada en dos porciones desiguales: en la razón de 8 á 9; tiene un máximo de intensidad en las vecindades de la Cruz del Sur. Prescindiendo de sus irregularidades, afecta la forma de un anillo, ó mejor, de una piedra de moler.

Examinada la Vía Láctea con telescopios de gran alcance, ha sido resuelta en una gran cantidad de estrellas. " Sí, hay en esta banda blanquecina, tantas estrellas, ó sea tantos soles, que el pensamiento se desvanece ante tanta grandeza. " Sin embargo hay sitios en donde la aglomeración es mayor; por ejemplo, en la constelación del Cisne. Aquí Herschel I contó en el campo de su anteojo, cuyo objetivo medía 30' más ó menos, cerca de

(1) El signo + significa Norte y el — Sur.

(2) Algunos la llamaban también *Camino de San Diego*.

2000 estrellas; en otro espacio, en la constelación del Aguila 2300; y finalmente, en un cuarto de hora desfilaron ante su telescopio de 15' de diámetro más de 12.000 estrellas! Hay que repetir que estos sitios de observación constituyen verdaderos máximos; sitios hay donde se ve apenas una que otra. "En suma, Herschel, que contó las estrellas á montones, por decirlo así, llegó á formular la conclusión de que con su telescopio se descubrían en la Vía Láctea diez y ocho millones de estrellas, *por lo menos!*"

a) Los antiguos creyentes del politeísmo, los adoradores de la fantástica y mentirosa Mitología, explicaban la Vía Láctea según sus creencias y las inspiraciones más ó menos atrevidas de sus poetas, diciendo que eran las gotas de leche que la diosa Juno derramó por el espacio, en ocasión que, dando de mamar á su hijo Hércules, éste apartó súbitamente los labios del pecho, harto ya de mamar.

Otros creían que era la senda que conduce á la mansión divina de los dioses.

Otros, que era la línea de soldadura de los dos hemisferios sólidos que cubrían los cielos.

b) *Aspecto de la Vía Láctea* — "Si algunas regiones, dice Humboldt (1), presentan grandes espacios en que la luz esté repartida uniformemente, inmediatamente después vienen otras regiones en que espacios brillantes, del más vivo resplandor, alternan con espacios en que hay pocas estrellas, y dibujan en el cielo redes irregularmente luminosas. Se encuentran aún, hasta en el interior de la Vía Láctea, espacios oscuros en que es imposible distinguir una sola estrella, aunque ésta fuese de décimaoctava ó de vigésima magnitud. Por el aspecto de estas regiones absolutamente vacías, no podemos menos que admitir la idea de que el rayo visual ha penetrado realmente en el espacio, atravesando el espesor entero de la capa estelar que nos rodea."

Una mitad de la Vía Láctea pasa por nuestro meridiano á las 9 de la noche, en el mes de Febrero, junto con Sirio, Aldebarán, Proción, etc. La otra mitad puede calcularse, sabiéndose que tiene una $AR = 19^h 15^m$.

Vamos á hacer nuestro el siguiente resumen que de las grandiosas concepciones de Herschel I, hace Guillemin:

Resulta evidentemente de esta apariencia general que la Vía

(1) Cosmos, t. III.

Láctea rodea por todas partes el lugar que el Sol ocupa en el espacio.

Es poco más ó menos en el centro de esta gigantesca aglomeración de estrellas, hacia el medio de su espesor, y cerca de la región en que tiene lugar la separación de la zona en dos capas

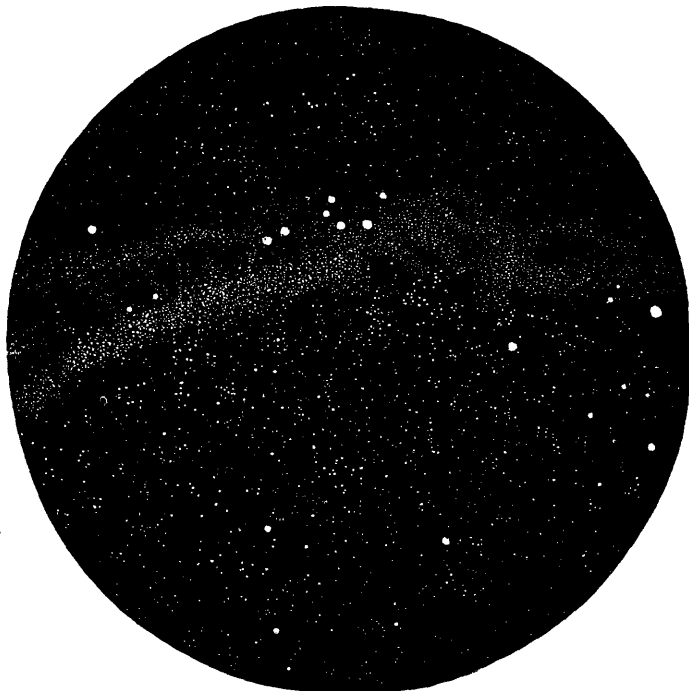


Figura 152. — La Vía Láctea y las estrellas visibles á simple vista [hemisferio austral].

ó láminas principales, donde se encuentra perdido en este torbellino de mundos, nuestro pequeño mundo solar, cuyas dimensiones nos han parecido al principio tan grandes (**164-b**), y que sin embargo un segundo examen del universo estelar nos ha mostrado al Sol como una estrella de segundo ó tercer orden (**133**), y que ahora se encuentra no ser más que un átomo, apenas un punto luminoso de la Vía Láctea.

La posición del Sol en la zona, da cuenta del aspecto general

de todo el firmamento, y demuestra además que todas las estrellas diseminadas por todas partes, y en apariencia lejanas de la gran nébula, hacen parte visiblemente de ella.

En efecto, cuando desde el punto en que estamos situados, se dirige el rayo visual Sf (fig. 153), en el sentido de la longitud de la capa estelar, encuentra filas, por decirlo así, indefinidas de estrellas y de cúmulos de estrellas, que dan á la Vía Láctea una gran densidad y su brillo máximo. Si, por el contrario, el ojo mira en direcciones Sa , Sc , cada vez menos inclinadas, el rayo visual atraviesa capas cada vez más espesas y la densidad debe crecer con una gran rapidez. En fin, en el sentido Sb , perpendicular al espesor de la capa, las estrellas deben estar dispersas, como se verifica en efecto en las partes del cielo más lejanas en la apariencia de la gran zona nebulosa. "Del mismo modo, dice J. Herschel, en sus *Outlines of Astronomy*, como se ve una débil bruma esparcida en la atmósfera en capas de un espesor delgado, aparecer en el horizonte como un banco nebuloso de una densidad muy pronunciada, por el simple efecto del acrecentamiento rápido del rayo visual."

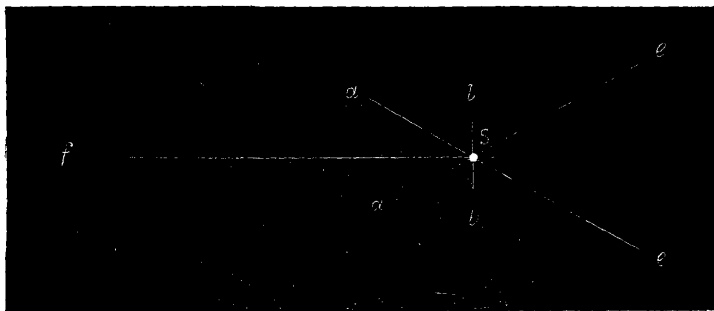


Figura 153. — Corte geométrico de la Vía Láctea.

Comparando el brillo fotométrico de las estrellas de diversos órdenes de magnitud, con el orden de las distancias probables, W. Herschel ha llegado á las más admirables consideraciones acerca de las dimensiones de la Vía Láctea.

Se sabe que las estrellas visibles á la simple vista comprenden los seis primeros órdenes de magnitud. El ilustre astrónomo de Slough estableció que, en término medio, las del sexto orden, es decir, las estrellas más pequeñas á la simple vista, están doce

veces más distantes que las estrellas de primera magnitud. Partiendo de aquí, y calculando el poder de penetración de sus telescopios en el espacio, llega á esta consecuencia: que percibe en las profundidades del cielo estrellas situadas á una distancia dos mil trescientas veces más considerable que la distancia media de las estrellas de primer orden. Y sin embargo, Herschel reconocía que la extensión visible de la Vía Láctea en ciertas partes de estas regiones, no hacía más que aumentarse con el poder de los instrumentos, y que aun su gran telescopio de cuarenta pies no consiguió llegar á los límites de la nébula que declara *insondable*.

Que se recuerde ahora la enorme distancia á que estamos ya de las estrellas más próximas á nuestro mundo: distancia tal, que la luz emplea años en atravesarla, y se llegará á este resultado prodigioso: que la Vía Láctea, en la dirección de las regiones más lejanas accesibles á nuestra vista, exigiría para ser atravesada de parte á parte por un rayo luminoso, unos quince mil años. Así, cuando poniendo el ojo en el ocular de uno de los instrumentos de astronomía percibimos en el fondo negro del cielo los puntos luminosos más débiles, recibimos en nuestra retina la impresión de un movimiento ondulatorio partido hace más de siete mil años de la masa incandescente de soles semejantes al nuestro, y haciendo como él parte del mismo grupo nebuloso.

Evalutando el espesor de la Vía Láctea, según su longitud aparente, Herschel llega á este resultado: que este espesor es de cerca de ochenta veces mayor que la distancia de las estrellas de primera magnitud. Así la capa estelar sobrepasa en mucho en este sentido á la extensión de la simple vista. De donde resulta esta consecuencia ya enunciada más arriba: " que no sólo nuestro Sol, sino también todas las estrellas que podemos ver á la simple vista, están sumergidas profundamente en la Vía Láctea y forman una parte integrante de ella. " (1)

Para acabar nuestro artículo diremos que en la Vía Láctea y próximo á las conocidas *Nubes de Magallanes*, se encuentran dos grandes manchas negras, conocida una de ellas, la más grande, con el nombre de SACO DE CARBÓN. A estos espacios, como á otros que se hallan cerca de Escorpión y de la Serpentaria, Herschel los considera como *verdaderos agujeros del Cielo*.

(1) *Struve: Etudes d'Astronomie stellaire.*

ARTÍCULO VI

Cúmulos estelarios. — Nebulosas. — Nébulas resolubles é irresolubles, estelares, planetarias, cometarias, y estrellas nebulosas, total ó parcialmente resolubles. — Nébulas notables, espirales y de forma irregular. Transformaciones de las nebulosas. — Distribución de las nébulas.

228. Recibe el nombre de CÚMULOS, AGLOMERACIONES ESTELARIAS ó CONGLOMERADOS, la reunión de varias estrellas más ó menos pequeñas.



Figura 154. — Las Pléyadas.

(AR = 3^h40^m ; D = $+23^{\circ}44'$).

El más bello cúmulo que nos presenta es el de las *Pléyadas*, conocido vulgarmente con el nombre de *las siete cabrillas*. Se cuentan en él á la simple vista hasta seis (1) estrellas pequeñas:

(1) En épocas anteriores se contaron en ese pequeño grupo hasta 7 estrellas, lo que hace suponer que una de ellas, variable, está en su máximo de descenso, ó bien que

la mayor, de 3.^a magnitud, se llama *Alcione*, y es notable por el hecho de haber puesto en ella algunos astrónomos el centro de la revolución del sistema solar (**134 a**). En este grupo, que pertenece á la constelación del Toro, se cuentan con un telescopio hasta 80 estrellas.

Las Híadas forman un magnífico grupo, cuya belleza es muy fácil de notar con unos simples gemelos de teatro; pasa á las 9 de la noche por el meridiano á principios de Febrero en las vecindades de Aldebarán, constelación del Toro.

Siguen los grupos de *Perseo* y *Persepe* en el Cáncer, visibles á la simple vista; la *Cabellera de Berenice*, etc.

Las figuras 155, 156 y 157 representan respectivamente, según los dibujos de Herschel, los conglomerados de la *Balanza*, de *Hércules* y de ω del Centauro.

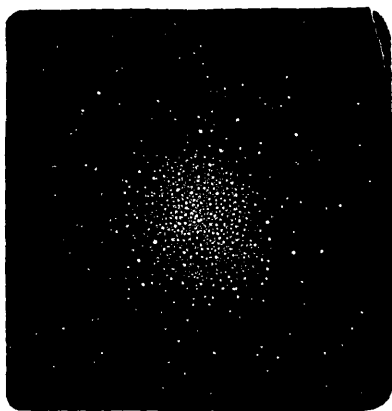


Figura 155. — Conglomerado de la Balanza.

(AR = 15^h08^m; D = + 2°44').

Hay cúmulos, como el ω del Centauro, en que el acrecentamiento de brillo del centro hacia los bordes no es regular; es de-

haya desaparecido. El perspicaz Heis llegó á ver á la simple vista en ese grupo hasta 10 estrellas.

Debo hacer notar aquí que, según Stawell (astrónomo real de Irlanda), no es á este grupo que el vulgo le llama las siete cabrillas, sino á las siete estrellas principales que componen la Osa mayor.

cir, que se presentan casos en que el brillo aumenta más que lo que permitiría una igual distribución de estrellas. Para explicar



Figura 156. — Conglomerado de Hércules.

(AR = $16^{\text{h}}37^{\text{m}}$; D = $+36^{\circ}41'$).



Figura 157. — Conglomerado de ω del Centauro.

(AR = $13^{\text{h}}20^{\text{m}}$; D = $-46^{\circ}51'$).

este fenómeno se admite una condensación real que se ha producido á la larga, y debida á las atracciones aisladas y seguramente desiguales, que producen los soles de esa aglomeración.

El número de estrellas de algunos cúmulos es considerable. Herschel ha calculado que muchos conglomerados no encierran, en un espacio igual á la décima parte del disco lunar, menos de 5.000 estrellas.

Generalmente la forma de los cúmulos es regular; los de forma irregular son pocos.

229. NEBULOSAS Ó NÉBULAS. — Se llaman así unas manchas blanquecinas que se ven en las noches estrelladas. Las más notables por su tamaño aparente, son las conocidas con el nombre de *Nébula Magallánicas*. Se ven en las inmediaciones del polo Sur.

a) Se llaman NÉBULAS RESOLUBLES Ó REDUCIBLES, aquellas que con el auxilio de telescopios más ó menos potentes han podido ser descompuestas en estrellas; estas clases de nébulas serían entonces unos verdaderos conglomerados. NÉBULAS IRRESOLUBLES Ó IRREDUCIBLES son las que hasta ahora no han podido ser resueltas en estrellas. ¿Quiere decir ésto que realmente esas nébulas sean irresolubles? Tratándose de algunas de ellas, sí, se ha podido constatar la nebulosidad completa; respecto á otras no es posible hacer afirmaciones absolutas. Así, por ejemplo, el *espectro discontinuo de la nebulosa del Dragón* nos dice que ésta no es un cúmulo de estrellas: es una verdadera nebulosidad, y contiene nitrógeno, hidrógeno y tal vez bario. El espectro hizo reconocer la existencia de un núcleo. Es acaso un sistema planetario en formación.

Huggins estudió 70 nebulosas, y la tercera parte de éstas tiene un espectro análogo á la del Dragón.

NÉBULAS ESTELARES, son aquellas en que la densidad del borde al centro aumenta de una manera muy brusca; tiene así todo el aspecto de una estrella mal terminada y borrosa.

Véanse las siguientes como ejemplos:

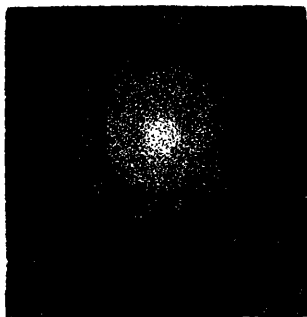


Figura 158. — Nébula estelar.

(AR = $13^{\text{h}}29^{\text{m}}$; D = $-17^{\circ}01'$).

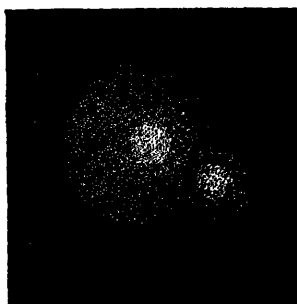


Figura 159. — Nébula estelar.

(AR = $9^{\text{h}}22^{\text{m}}$; D = $+22^{\circ}15'$).

NÉBULAS PLANETARIAS, son aquellas que se presentan bajo la forma de discos redondos ó levemente elípticos, pero generalmente bien terminados y de una luz uniforme. Ejemplos:

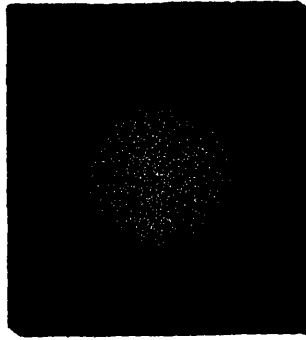


Figura 160. — Nébula planetaria.

(AR = $1^{\text{h}}15^{\text{m}}$; D = $+ 12^{\circ}01'$).

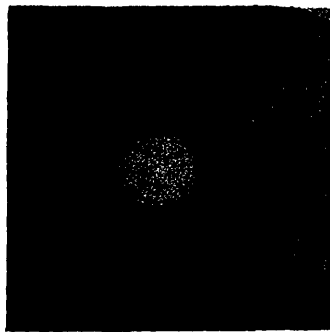


Figura 161. — Nébula planetaria.

(AR = $11^{\text{h}}05^{\text{m}}$; D = $+ 55^{\circ}56'$).

NEBULOSAS ANULARES (1), son las que tienen la forma de un anillo, en el cual se encuentran ó no estrellas. Ejemplos:

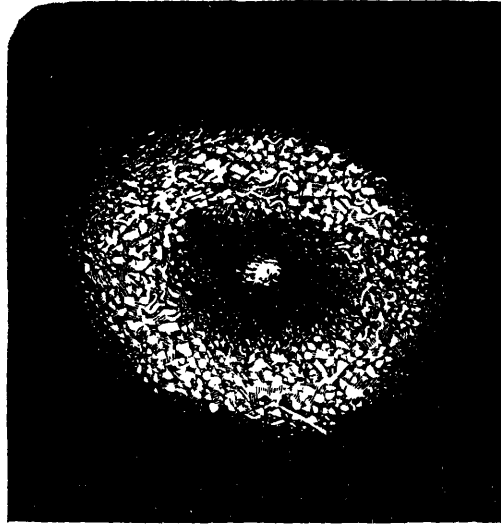


Figura 162. — Nebulosa de la Lira. Dibujos de Trépiel y Ralourdin, hechos en Agosto de 1890.

$$(AR = 18^h49^m; D = + 32^{\circ}53').$$



Figura 163. — Nebulosa anular en las vecindades de γ de Andr6meda.

$$(AR = 1^h56^m; D = + 41^{\circ}45'). \quad (2)$$

(1) De esta clase de n6bulas se distinguen pocas.

(2) Estas coordenadas pertenecen á γ de Andr6meda, cerca de la cual se halla esta nebulosa, la que no debe confundirse con la nebulosa elíptica de Andr6meda (parágr. b).

ESTRELLAS NEBULOSAS. — Son las que tienen un centro brillante rodeado de un anillo desvanecido ó aislado, ó mejor, aquellas en que una estrella ó más de una, por ejemplo dos ó tres, se encuentran en el círculo ó en el espacio elíptico que abarcan. — Ejemplos:

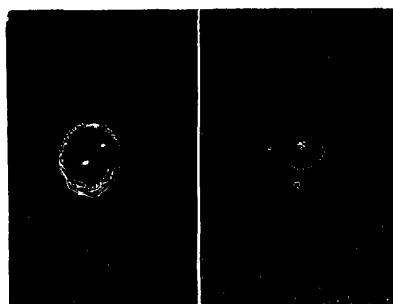


Figura 164. — Estrella nebulosa.

(AR = $7^{\text{h}}36^{\text{m}}$; D = $+21^{\circ}09'$
AR = $7^{\text{h}}22^{\text{m}}$; D = $-14^{\circ}27'$).

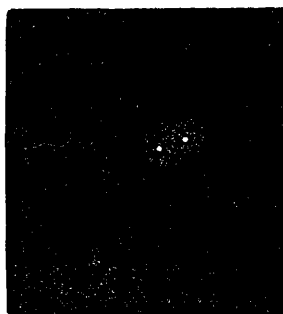


Figura 165. — Estrella nebulosa.

(AR = $1^{\text{h}}50^{\text{m}}$; D = $-19^{\circ}56'$).

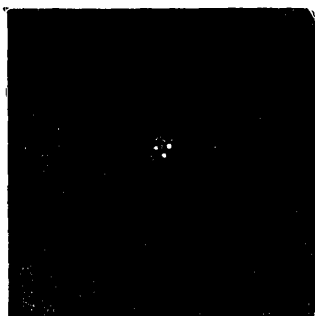


Figura 166. — Estrella nebulosa.

(AR = 5^h20^m ; D = $+31^{\circ}06'$).

NEBULAS COMETARIAS. — Son las que presentan el aspecto de un cometa provisto de cola. — Ejemplo:



Figura 167. — Nebula cometaria.

(AR = 6^h30^m ; D = $+8^{\circ}53'$).

NÉBULAS BINARIAS. — Son constituidas por un par de ellas. — Ejemplo (véase también la figura 159).

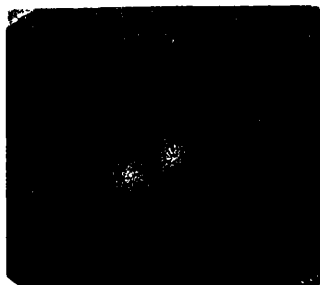


Figura 108. — Nébula binaria.

(AR = $22^{\text{h}}51^{\text{m}}$; D = $-15^{\circ}43'$)

NOTA. — La clasificación de las nebulosas puede fijarse también en cuatro tipos: *nebulosas globulares, anulares, lenticulares y espirales*. La Vía Láctea es una nebulosa lenticular. — EJERCICIO: *Dígame lo que sucedería si fuese globular.*

b) NÉBULAS NOTABLES. — Empezaremos por la primera, que se estudió por Simón Mario en 1612. Tiene una forma elíptica, pero

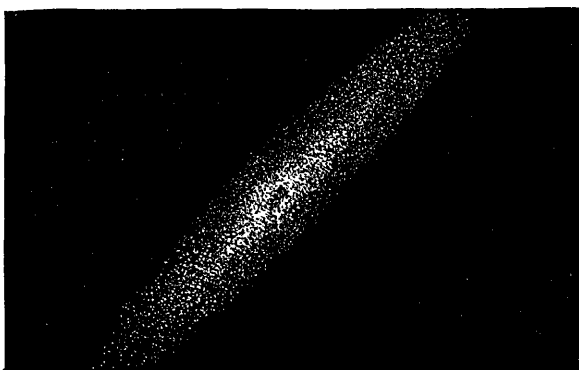
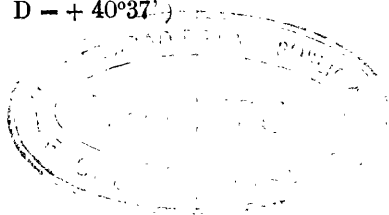


Figura 69. — Nébula de Andrómeda.

(AR = $0^{\text{h}}36^{\text{m}}$; D = $+40^{\circ}37'$)



muy alargada, y su transparencia es tal, que el mismo Mario la comparaba á la llama de una vela vista á través de una hoja de cuerno transparente. Pertenece á la constelación de Andrómeda.

Es visible á la simple vista. Con poderosos anteojos se cuentan en el espacio que ella ocupa hasta 1.500 estrellas. ¿Le pertenecerán todas ó parte de ellas? Hay quien cree que se destacan sobre la nébula. M. Hond, se dice que la ha descompuesto *en parte* en estrellas (1).

Nubes Magallánicas. — “Las Nubes de Magallanes son dos nebulosas enormes, visibles á simple vista, pasan por nuestro meridiano á las 9 de la noche en el mes de Enero, y parecen dos pedazos de Vía Láctea transportados á gran distancia por los vientos del Cielo. (EJERCICIO: *Calcúlese la ascensión recta de estas nebulas.*) Estas dos nubes hacen resaltar la esterilidad y pobreza de las regiones polares australes, pues parecen dos islas de luz en medio de un dilatado y negro mar.

(1) La nébula *Dumb-bell*, la *del Zorro* y la gran nébula irregular de *Orión*, han sido parcialmente divididas en estrellas, del mismo modo que la de Andrómeda.

Documentos históricos

(N.º 142)

Sor. D. Jose Luis Martinez.

Montev.º Junio 28 de 1848.

Querido Jose Luis :

Te incluyo un paquete q.º contiene impresos i una carta mia p.ª Dionisio Coronel q.º por proporcion segura espero se la remitas i que llegue a sus manos, por que es de interes a la causa i nada tiene que no sea digno i justo si es q.º aman su pais, su independencia e instituciones, puedes inponerte si quieres i bolverla a serrar antes de mandarla, i te conbenceras de mi berdad.

Como es persona segura la que conduce esta comunicacion i sale mañana sin falta a las 9 no tengo tiempo para mas, i en estos dias q.º sale otro buque te escrevire despacio. -- En el defensor del Cerrito me dicen, q.º esta incerta una carta q.º te escribia pidiendote a Sor. Eugenio p.ª retirar la familia, i te decia del estado de D.ª Dominga y mala mision de los interbentores de quienes hablava con desagrado, asi es preciso mucho cuidado p.ª no caer las comunicacion.º en sus manos, si sucediere con la de Division, Coronel estoi cierto que no la darian a luz, i en ese caso yo le daria publicidad.

Exp.º a Mariquita i los niños de toda esta tu casa, i el af.º de tu p.º y am.º

Joaquin Suarez.

(N.º 143)

Sor. D. Jose Luis Martinez.

Montev.º Julio 30 de 1845.

Querido Jose Luis :

.....

Aqui tubimos un enviado privado de Rosas con propocicion.^s p.^a concluir la Paz sin ning.^a autorisacion mas q.^e un simple apunte q.^e contenia las bases, como la primera no era admisible se le despachó del mismo modo diciendo: q.^e el Gob.^o de Montev.^o siempre estubo i está dispuesto a celebrar una paz toda vez que se salve el onor é Independ.^a de la Republica, q.^o si el Gob.^r estaba dispuesto autorizase a una persona q.^e este Gob.^o haria otro tanto, i dentrarian á entenderse: nada ha resultado ni nada espero.

El 16 a la noche de este mes tubo lugar una reolucion que no fue desenvuelta, ó por falta de resolucion, ó por la actividad de las medidas tomadas, encabezada por el General Martinez i barios Jefes. — A las 4 1 2 de la mañana se me abisó q.^e havia tropa en la Policia, yo me allava enfermo de la vista p.^o el motivo era urgente, me presente solo en la Plaza, la tropa estava dentro de la Casa de Representantes i el porton cerrado, mande abrir y en el acto la tropa me obedecio, lo proclame, les able con energia asiendoles conocer el paso funesto q.^e havian dado los reboltosos, i tal vez con fin siniestro arrastrados ellos por la obediencia a un acto q.^e no conocian; i era una berdad, los soldados eran inocentes, unico oficial de las dos Compañias de linea q.^e se presentaron, los demas jefes se escaparon, i al poco rato fue muerto el oficial y preso Martinez i barios Gefes, hize venir mil hombres de la linea i antes de amanecer todos se retiraron sin que supiese la mayor parte de la poblacion el suceso, se han mandado juzgar por medio de un Consejo de guerra q.^e se instalo, dos Gefes ambos Franceses han escapado, uno esta en Bs. Ay.^s y otro abordo del Almirante Lepreux, ha sido nada i hubiera sido mucho. La tropa ha mostrado disciplina i subordinacion. Exps. etc.

Joaquin Suarez.

(N.º 144)

Montevideo 4 de Dbre. de 1845.

Querido Jose Luis: p.^r su apreciable de 30 del ppdo. Septiembre flia. en Bage soi impuesto q.^e remitiste, i recibio la q.^e te adjunte p.^a Dionisio Coronel que ya no es un misterio, desde q.^e ellos la publicaron en el Cerrito, hi yo la hize publicar en esta, te la adjunto con la carta de remicion q.^e Coronel la acompaño p.^a Oribe, ella contiene verdades, i echos notorios q.^e si tubieran patriotismo i pudor se abochornarian de ser la palanca de Rosas contra los intereses é Independencia de su país — yo e cumplido con un dever como hombre publico, los echos no se desfiguran con sofismas ni con insultos, porque eso prueba miseria, ignorancia o mala fée.

Por esa habian corrido noticias de todos tamaños, i seguridades de poca existencia de esta Plaza p.^r falta de recursos, es verdad, q.^e nuestra situacion es apuradisima, i nada tiene de extraño despues de corridos seis años de sacrificios en los q.^e se han agotado nuestros recursos, asi mismo puedo asegurarte q.^e por armas la Plaza sera invencible, i nuestra decicion, incontrastable.

Dia 7. — Aun el paquete no ha llegado, ni el bapor Cosite Frances q.^e esta anunciado, sin embargo, con algunos antecedentes de Europa se nos dice, que el Gob.^o Frances ha resuelto mandar 6000 hombres i fuerz.^a de mar p.^a concluir la question, q.^e en el bapor Cosite vienen ordenes a el Almirante y encargado de negocios á este respecto, lo esperamos por momentos, mucho mas que se nos dice q.^e a llegado al Janeyro.

Te incluyo los diarios hasta la flia. del Com.^o del Plata, ellos te instruiran en todo lo q.^e contienen.

Fuerte, fuerte, estara siempre esta guarnicion indomable; si fuésemos auxiliados triunfaremos sin dificultad i triunfara el Brasil q.^e tan afectos estan sus intereses á la causa que sostiene la Capital de la Republica.

Que se conserven con salud, como lo desea tu aff.^o p.^e y amigo q.^e te aprecia.

Joaquin Suarez.

(N.º 145)

Monter.º 30 de En.º de 1849.

Querido Jose Luis :

.....

No debes de estrañar este desorden, pues yo solo escribo en medio de este laberinto de atenciones que me rodean, siempre lleno de disgustos i atenciones tan gratas q.º las cosas se me pasan sin prevenirlo.

Nada me sorprehende del reparto q.º me anuncias han echo de mis campos en los Gefes Dionisio Coronel, Calengo Saens y Jose M.ª Morales; donde no hay principios de Justicia los echos consumados i sostenidos por la fuerza sancionan el dro. que no dio el Legislador, i el echo queda justificado.

Si esta Plaza se llegase a perder, cuidado con estos principios, no formen una ley, los Brasileros tienen grandes poseciones i grandes intereses en este pais. Orive triunfante con doble poder y prestigio (dire Rosas mas vien) está esa Prov.ª a correr igual suerte, por q.º tiene mas aliciente, porque es su modo de ser i porque es su pensamiento; quiera Dios que me equivoque.

D.ª Jose Bushenthal gran cruz de la orden de Carlos 3.º llevo á esta facultado p.º los banqueros de Londres p.ª realizar un emprerito de siete millones de pesos bajo las bases ajustadas con nuestro Ministro Ellauri en Francia como te lo anuncia la adjunta particular, i esperar la aprobacion de este Gob.º, con la precisa condicion, q.º el Gob.º del Imperio del Brasil havia de garantir los dividendos de los premios anuales. El Gob.º acepto la base, i escribio a nuestro Ministro en la Corte del Janeiro p.ª dar los pasos necesarios i ofrecer todas las garantias necesarias; el S.ºr Buchenthal con su influencia hara lo mismo, nosotros creemos que nada se conseguira mas no ha querido dejarse de aser.

El Almirante de Predud paso a B.º Ay.º a desempeñar una comicion de su Gob.º que este ignora qual sea, savemos que nada a echo, lo mismo q.º el Ministro Ingles i ambos tendran q.º retirarse desairados, bejados y burlados!! admirable es la conducta de Rosas como la tolerancia de dos poderes tan fuertes como agraviados en su amor propio y Nacional.

Hasta esta fha. no pasamos de esperanzas p.^r parte de la Francia; solos siempre en la lucha nuestros esfuerzos como es natural lo mismo q.^e nuestros recursos se disminuyen i todo tiene termino en esta vida.

Gozen de salud como lo desea su afecto p.^e y amigo q.^e te aprecia.

Joaquin Suarez.

Sr. D. Jose Luis Martinez.

(N.º 146)

Montev.º 15 de Abl. de 1849.

Sr. D. Jose Luis Martinez.

Yo un poco achacoso, ya por los años, hi ya por el peso de tantos disgustos q.^e me proporciona la pocesion biolenta que ocupo.

Oy ase tres meses sinco dias que el Sor. Almirante Frances Lepredux paso a B.^s Ay.^s a desempeñar una comision de su Gob.^o diplomatica q.^e hasta ahora este Gob.^o ignora p.^r parte de ellos.

Ase sinco dias q.^e el bapor q.^e tenia en aquella Rada al Almirante se aparecio en esta trayendo a su bordo al Sor. Reyes como agente de D. Manuel Oribe con pliegos de Rosas p.^a dho. General.

El Sor. De Buas encargado de negocios de Francia serca de este Gob.^o nos ha dicho privadamente q.^e el Almirante con Rosas tienen una convencion acordada, y que solo faltava p.^a concluirla en la parte q.^e corresponde á este Estado q.^e Oribe firmase su aquiecten-
cia; i a la llegada del bapor a B.^s Ay.^s de un modo ú otro el Almirante se retira a este puerto, é instruirá al Gob.^o de las bases de la negociacion q.^e hasta haora a sido un misterio e ignoramos todo, tal a sido la reserva p.^a con este Gob.^o.

BASES Q.^E NO CREO

Retirada de las tropas Argentinas, desarme de las Legion.^s Ex-
trangeras, renuncia de Oribe de los quatro meses de la Precid.^a,
debolucion de las propiedades dadas por este, eleccion libre, i
sin coaccion del pais p.^a el nombramiento del Precidente q.^e en
lo futuro deve mandar etc. etc. Todo esto es santo, bueno, i
nunca emos pedido mas, mas yo no lo creo sino quando lo vea
ejecutado; muchos motivos tengo p.^a dudar; si un poder fuerte
se presentase p.^a sostener estos principios i hacer dentrar a Rosas
en los deveres de justicia, equidad y onor p.^a esos Gob.^s com-
prometidos, en ese caso ya lo entiendo, mientras esto no suceda
Rosas hara lo que quiera; esta es mi conviccion; si me engaño
tendre motivos para yo mismo felicitar-me.

Resibe el afecto de tu apasionado p.^e y amigo q.^e te aprecia.

Joaquin Suarez.

— Dia 22 — a las 7 1 2 de la mañana llevo del Campo ene-
migo el Sor. Reyes enviado de Rosas cerca de Oribe, a la una
de la tarde nabegava p.^a B.^s Ay.^s se nos dice (no con ser-
teza) q.^e Oribe a firmado las propociciones tal como se le exi-
jian, en el acto de la salida del vapor se avistaba al E otro
q.^e a las dos i media estara fondeado Ingles Driver. — Salio el 4
de Marzo de Plioumut, i en el acto despacho el comodoro Ra-
niri con los pliegos q.^e conducia p.^a el Ministro Ing.^s en B.^s Ay.^s

Grandes acontecimientos se ban a desarrollar favorables o ad-
versos; se han tocado los extremos i de ellos devemos salir
p.^a fixar la suerte de esta Republica.

(N.º 147)

Sor. D. Jose Luis Martinez.

Montevideo Agosto 15 de 1849.

Querido Jose Luis :

.....

Estamos esperando como siempre algo de la Francia, segun los ultimos anuncios de nuestro Ministro Ellauri havian arreglado una expedicion de 7000 hombres p.^a este punto costeada por ambas partes, p.^a eso estava p.^r realizarse un emprestito p.^r esta Republica garantido por la Francia el q.^e se crehia realizable p.^a llenar este objeto. — El tratado Le Predux con Rosas que fue presentado a este Gob.^o fue reprovado en todas sus partes i sugeriendose a la decision del Gb.^o de la Republica Francesa; este deve ser presentado a la Asamblea de aquella Nacion, i estoi ciertisimo que arrancara un boto de indignacion i sentimiento Nacional viendo ajado y humillado el poder de una gran Nacion p.^r un hombre q.^e ellos mismos le han dado el poder i la altanería con q.^e a todos mide por una misma vara.

Ya estamos cansados de promesas como de engaños, quando te anuncie algo sera real i verdadero, bueno o malo que sea la verdad la sabras por mi en oportunidad. Bernardo te mandara los periodicos.

Que toda la familia goze de salud es lo que desca tu affo. p.^e y amigo q.^e te aprecia.

Joaquin Suarez.

(N.º 148)

Montev.º 3 de Noviembre de 1849.

Sor. D. Jose Luis Martinez.

Querido Jose Luis :

.....

Ayer emos tenido noticias de Pacheco, el 16 de Agosto llevo á París, el 17 tubo una entrevista con el Ministro, i el 18 escribe de haverle asegurado este q.º el tratado Lepredux será desechado p.º el Gobierno.

Que asi que se reuna la Asamblea q.º estaba en receso, i lo haria el 1.º de Octubre, se ocuparia de la question del Plata p.º resolver definitivamente.

Por momentos esperamos el proyecto que adelantara en noticias 17 dias.

Veremos con lo que devemos contar sin apelacion ni subterfugios de q.º estamos cansados.

Si la Francia se decidiese mandando fuerzas concluiria esta guerra, ya p.º el cansancio de todos, ya p.º la distancia de su conclusion p.º parte de nuestros enemigos, ya por el convencim.º intimo de los orientales que trabajan p.º encadenar su pais i sus riquezas a la benganza de un enemigo implacable de nuestra prosperidad i grandeza, ya tanvien p.º el guante tirado del Gob.º Paraguayo al de B.º Ay.º que deve calcularse no aislado, i que su resultado qualq.º que sea no ha de ser indiferente a los Gob.º constituidos bajo principios de Justicia, ó han de triunfar por esta causa asegurando su estabilidad futura, ó sucumbir vajo el poder barbaro de una tirania sin limites quedando todos cosas desde el desagnadero.

Asi q.º sepamos la resolucion del Gob.º Frances oficialm.º te lo comunicare; es imposible q.º el Brasil no sea invitado pues ninguno mas interesado en la question que el deve en el acto aseptar una invitacion interesante i gloriosa p.º su porvenir i presente.

Deseariamos q.º asi sucediese, i quedase fuera la Inglaterra con sus dobleses i mala fee, el Brasil decidido con todos sus elementos el triunfo es seguro segurisimo.

Deseo q.^e se conserve toda la familia en el mejor estado de salud, que gozes de ella como de la voluntad de su aff.^{mo} p.^e y amigo q.^e te aprecia.

Joaquín Suarez.

(N.º 149)

Montev.^o Diz.^{re} 21 de 1849.

Sor. D. Jose Luis.

Mi querido Llerno.

.....

Considero q.^e estara V. deseoso como todos de saber algo sobre nuestro estado de cosas, y boi á ocupar su atencion p.^a imponerle, sobre nuestra situacion presente, y segun las ultimas noticias q.^e tenemos, pues como V sabe todo quedo pendiente y paralisado hasta la resolucion del Gobierno de la Francia, sobre el proyecto de Tratado a referendum q.^e elebo el Almirante Lepre-
dux el mas infame y deshonoroso, p.^a este Pais, y p.^a la Francia q.^e se ha conocido no digo en la historia de la diplomacia de una nacion de honra y de antecedentes gloriosos como la Francia, pero opino q.^e ni en la nacion mas barbara hubiese havido quien se hubiera atrevido, siquiera á pensarlo.

Firme este Gobierno en sus principios, y en la justicia de su causa se disidio á sucumbir antes q.^e subscribirse á tal infamia, y mostrar al mundo entero q.^e si no tenemos un gran poder, tenemos dignidad y buena fe, y lo repelio con la misma firmeza y serenidad, con q.^e se ha sostenido p.^r siete años esta heroica capital; y no trepido en tomar las medidas q.^e se requerian, al efecto autoriso un Ministro especial p.^a ante el Gob.^{no} de aquella Republica, q.^e lo fue el Gral. Pacheco, p.^a q.^e defendiese su causa, y desisiese las intrigas con q.^e un malbado pretendia entregarnos á los caribes q.^e nos persiguen y q.^e esta heroica guarnicion, ha contenido sobre siete años, dejando estaticos al frente de sus muros.

Esta operacion ha tenido los resultados q.^e esperabamos (segun las noticias de nuestros agentes) luego q.^e fue conocido el tratado en Francia aquella nacion con la dignidad q.^e la caracteriza, toda se inflamo, y las maldiciones de toda la sociedad, callo sobre el infame Tratado. Toda en masa hasta lo ultimo leban tan su boz contra Rosas y Oribe y la prensa en general, aboga á nro. favor, y proclaman la razon y la justicia con q.^e peleamos por nra. Independencia. La primer medida q.^e adopto aquel Gobierno en Consejo de Ministros fue mandar el q.^e fuese relebado el Almirante Lepredux, y ordenar q.^e con sinco Buques de grra. tres de vapor y dos de vela, marchase inmediatamente á recibirse de esta Estacion p.^a q.^e nos prestase la protesion q.^e su antecesor p.^r su orden nos habia suspendido, y las demas medidas energicas q.^e se devian tomar, esperaba la reunion de las Camaras q.^e estaban en receso, y se reunian en Octubre.

Esta es la primera noticia oficial q.^e tenemos, y la segunda particular recibida en estos dias, por un Buque que toco en el Puerto del Buceo, es q.^e el 29 de Octubre se expidio la Asamblea tan satisfactoriamente como podiamos esperar, desaprobo el tratado, p.^r votacion g.^{ral}, autoriso al Ejecutibo, p.^a q.^e tomase cuantas medidas creyese necesarias, y dispusiese de los fondos precisos p.^a costear la fuerza q.^e ha de hacer respetar la dignidad de la Francia, y asegurar p.^a siempre la Independencia de este Estado, y librarle de las aspiraciones y asechansas de Rosas.

Esta expedicion y la Escuadra, hay todas probabilidades q.^e haya salido del ocho al diez de Nobiembre y se sabe tambien q.^e el nuebo Almirante viene munido de facultades generales. Todas las cartas particulares mas modernas q.^e tenemos nos confirman q.^e pronto tendremos el remedio de tantos males, y la esperanza de un porbenir, q.^e bariara nuestro ser politico concigiendo el dar al Pais una paz q.^e bajo el imperio de la Ley y de las instituciones, tengamos Patria, y garantias p.^a todos. Tambien nos escribe una de las personas mas respectables, y de las 1.^{as} Categorias, felicitandonos p.^r la seguridad del triunfo, fundado en q.^e estaban adoptadas las medidas q.^e quedan referidas.

Esto es en resumen todas las noticias que tengo p.^r haora q.^e comunicarle, q.^e como son tan alagueñas creo q.^e le proporcionara un buen momento de gusto, y que disculpara del trabajo que le doi en ser tan minucioso.

No me resta mas sino rogarle, quiera dar á toda la familia en

general, mis especiales recuerdos, y trasmitirlos á nombre de Pepa y de toda la familia á todos con los mas afectuosos recuerdos, y V. aceptelos á medida de su deseo de su suegro y amigo que le desea salud y prosperidad.

Joaquín Suarez.

(N.º 150)

Sor. D. Jose Luis Martinez.

Montev. 2 de Feb.º de 1850.

Querido Jose Luis: recivi tu mui apreciable de 1.º de En.º del presente año con placer, por la buena salud que conserva toda tu familia q.º quiera la Providencia no sea interrumpida i se conserven en su gracia.

Por esta in casa marchamos regularmente, nos conservamos i nada mas podemos apetecer en nuestra situacion hasta salir de ella como la Provid.ª lo haya destinado, a quien estan sugetos los destinos de todos los mortales.

Las ultimas comunicacion.ª q.º emos tenido de Francia alcanzan hasta el 19 de Nob.º del pasado año; se nos dice: q.º el 17 y 18 de dicho se ocupo el Presidente de la Republica en consejo de Ministros de la question del plata i fue decidido p.º el Ejecutivo, q.º el 19 paso una comunicacion a la Asamblea anunciandose, i que el 20 le pondria en conocim.º de la Asamblea con todos los antecedentes p.ª su aprovacion.

La decision del Presid.º no se havia traslucido qual fuese, pero, se nos dise que seria conforme con el anuncio privado dos dias antes p.º los Ministros de Marina, Guerra i relacion.ª exteriores a nuestro enviado, i que en esta virtud nos felicitan.

Se anuncia tanvien q.º ha sido nombrado el Vice Almirante Lene p.ª mandar la espedicion.

El paquete esperamos p.º momentos; es provable q.º algo adelantemos mas como tambien lo es, q.º el Gob.º Frances adelante un bapor con la ultima resolucion sea cual fuese.

Los acontecimientos de la frontera segun noticias q.^e emos tenido, lo q.^e emos leído en el defensor del Cerrito, i el n.º 1.º del Minuano periodico redactado en el Rio Grande no me queda duda, q.^e la esasperacion de esos propietarios i la conducta bastarda é impolitica de Oribe sobre las propiedades brasileras en esta Republica han llenado el colmo del sufrimiento, i sus primeros pasos justifican su resolucion.

El Supremo Gob.^o deve encontrarse mui enbarazado, solo dos caminos le quedan: reprovar ó sostener el sentimiento publico, si lo primero mui peligroso lo considero p.^r las consecuencias q.^e se seguirian, si lo segundo no seria mas q.^e una consecuencia de una resolucion q.^e mas tarde el Imperio se veria obligado á tomar p.^a asegurar su territorio, su tranquilidad, respectabilidad en el exterior, i consolidar las afecciones de sus pueblos al abrigo de la ley i el poder.

Las casas del S.^r D. Gabriel q.^e se consideraban como de un profugo se mando indagar á la comicion, i visto q.^e no era asi, yo mismo di la orden al Gefe Politico p.^a q.^e buscasse una casa para trasladar a ella los que vivian en ella i entregarle a su apoderado una de ellas; no hara mas de 10 á 11 dias q.^e el Gefe Politico llamo a su apoderado p.^a asegurarle q.^e ya se tenia en vista una para desocuparse la prim.^a p.^a entregarsela.

El q.^e le dijo al Sr. Gonz.^z q.^e el Gob.^o no asia caso de su solicitud vien se conose q.^e esta distante del teatro, q.^e no conoce la marcha del Gob.^o ni de las dificultades q.^e tiene aun p.^a aquellas cosas mas justas. Si respetaramos como Oribe las propiedades y personas ya lo entiendo, p.^o un Gob.^o que no tiene propiedades publicas q.^e tiene que dar techo á millares de personas, q.^e no puede tocar propiedad extranjera, q.^e no puede pagar de contado arquileres mas de los que paga p.^r q.^e no puede, i menos cometer una violencia; como se hasen las cosas sino paulatinam.^{te}.

La letra q.^e mandaste de 2000 patacon.^s a favor de Figueiras, i contra del Gb.^o p.^a entregarme esta cantidad, cumplida que fue quiso Figueiras protestarla mas yo no lo admiti i me di p.^r recibido esto va en tres años, pues aun se me deve 500 p.^s de ella, te digo esto p.^a q.^e comprendas nuestros enbarazos, i puedas asegurar al propietario de la seguridad q.^e una casa sera entregada lo mas breve posible.

Exps. a Mariquita i los niños i recibe el afecto de tu p.^e y am.^o q.^e te aprecia.

Joaquin Suarez.

(N.º 151)

Montv.^o 18 de Marzo de 1856.

Querido Jose Luis: quiera la Providencia q.^e al recivo de esta, tu, Mariquita i toda la familia gozen de la mas completa salud como V.^s lo desean i nosotros lo ansiamos p.^r la conservacion de todos, p.^r esta tu casa seguimos regularmente sin novedad, i creo nos conservaremos mediante el favor de la Provid.^a.

.....

Estamos esperando del 20 á 25 del corriente al Almirante Frances Dubordieu con 3000 soldados de linea p.^a acer el ultimatum á Rosas sobre la desocupacion de sus tropas del territorio de la Republica, esto es un echo, con nueve buques de guerra; no solamente nos dara garantias, sino poder fíeico i moral. D. Manuel no podra en este caso permanecer al frente de esta ciudad sin recibir un descalabro seguro, si lo ase antes, se desmoronara p.^r grados por q.^e perdida la esperanza de la dominacion, el cansancio, la fatiga i la odiosidad aumentada entre orientales i porteños buscaran el centro de su naturaleza i dejaran de pertenecerles i pertenecernos, en qualquiera de los dos casos nos veremos las caras.

El movimiento encabezado p.^r el Baron de Tacui ha puesto de mal humor a D. Manuel Oribe, i a fee que no deja de tener razon p.^a ello.

El 25 del pasado se nos dise han sufrido un descalabro los blancos, no sabemos de q.^e tamaño sea mas han sufrido un golpe, si esa fuerza adelanta como lo creo, i llegan a dominar la parte occidental del rio negro D. Manuel queda sitiado de comestibles, i todo le hara sentir el pcso de su politica barbara y brutal.

El Supremo Gob.^o del Imperio lo considero mui embarazado en su resolucion sobre el movimiento de esa Prov.^a el asunto es mui

grave, i el Gob.^o mejor que nadie medira con peso fiel i maduro examen el interes supremo de la Nacion de su gloria y tranquilidad, de ella depende la nuestra i cinceram.^{te} lo deseamos.

Si te digo q.^e tenemos muchas esperanzas de sucesos nuevos q.^e desplegaran segun los elementos q.^e se presenten es mi opinion, pero no es aislada, i D. Manuel puede ser el pabo de la boda si esto llegara a suceder.

A Mariquita, los niños i niñas muchos abrazos, i recibe de mi af.^{to} la cinsera espreccion de tu p.^e am.^o q.^e te aprecia.

Joaquin Suarez.

Sor. D. Jose Luis Martinez.

(N.^o 152)

Montev.^o 28 de Marzo de 1850.

S. D. Jose Luis Martinez.

Querido Jose Luis: recivi tu mui apreciable adjunta otra p.^a Figueiras q.^e fue entregada en el acto, por ella quedamos impuestos del buen estado de salud de toda la familia que mucho celebramos; por esta tu casa no hay novedad i nos conservamos con regular salud que es lo primero.

El golpe atrevido del baron de Tacuy á Servando Gomes lo considero de grande importancia i de una tendencia inmensa p.^a los intereses del Bracil como p.^a este pais, oy emos tenido noticias del Uruguay q.^e confirman la derrota de Lamas, todo esto trahera una reaccion g.^{ral} q.^e pondra en grandes apuros á Oribe, que si no es ayudado p.^r Urquiza como estoi en creher q.^e no lo sera Oribe esta perdido.

El Gob.^o del Bracil es imposible q.^e sea indiferente a los acontecimientos del Rio Grande, es cosa mui seria, i el onor é intereses del Brasil como su decoro y dignidad asi lo reclaman, i en ese caso, todos verán q.^e ese gigante á la distancia aproximandose con denuedo aparecera un pigmeo en su estado natural, pues

mas tarde ó mas temprano tendria q.^e haserlo p.^r su propia seguridad.

Esperando estamos al nuevo Almirante con la esquadra i demas anunciado, veo q.^e las cosas tocan su termino, el desenlaze no deve estar distante de nuestros deseos.

Expresion a Mariquita i los niños de tu afecto p.^e y amigo que te aprecia deveras.

Joaquin Suarez.

P. D. — Un acesino del campo enemigo se tomo antes de ayer, segun parece su micion era acesinarme mandado ya se save p.^r q.ⁿ ; se le sigue su sumario p.^r si hubiese algunos otros complicados hacer un exemplar.

(N.º 153)

Sr. D.ⁿ Jose Luis Martinez.

Montev.º y Junio 4 de 1850.

Mi estimado hijo y amigo:

Con el mayor gusto tomo la pluma para contestar á la apreciable suya fha. 8 de Marzo del presente año, la que me ha sido del mayor placer, pues veo en ella el buen estado de salud de que gozan mi querida hija y estimados nietos, como igualmente usted.

En esta su casa no hay frecuentemente ninguna novedad; todos estan en buen estado de salud, y mi Sra., y su Madre, ya bastante mejorada, pues estuvo un poco enferma, cosa que no fue de gravedad.

El estado de nuestras cosas politicas es hasta ahora el mismo que se establecio al suspenderse las hostilidades, pues aun el Sr. Almirante Lepreux, nada ha hecho, y sige en Buen.^s Ay.^s sin traslucirse nada, pero creyendo siempre que nada hara. Las tropas que han venido, sigan aun abordo de sus respectibos buques sin haver desembarcado, y todo permanece en ese estado. Noso-

tros con el mismo corage, y firme resolucion pues nada nos hace desviar de nuestros justos principios, y siempre estamos resueltos a conservar, y guardar nuestra dignidad. Si algo ocurriese de nuevo que pueda ser de utilidad tendre mucho gusto en comunicarle, esperando que V. igualmente lo haga de lo nuevo que en esa sucediese y nos fuese conveniente saver.

.....

Exp.^a, etc.

Joaquin Suarez.

(N.º 154)

Montev.º 25 de Junio de 1850.

Querido Jose Luis: desehare que todos disfruten de buena salud..... Por esta tu casa vamos pasando. Yo que soi el mas biejo, i mas abrumado de disgustos i trabajos todo sobrellevo i me conserbo regularmente á Dios gracias.

Hoy son dos meses i medio q.^e el Almirante esta en B. Ay.^s se dice, que el 20 firmaran un segundo tratado ad referendun q.^e saldra p.^a Francia p.^a su sancion, q.^e las tropas Argentinas se retiraran, i los legionarios seran desarmados, q.^e Oribe hara renuncia de la encantada Precid.^a i las propiedades se debolveran, q.^e se nombrara un Gob.^o misto provisorio q.^e mandara hasta la eleccion del nuebo Precid.^{te}, etc., etc. Todo esto se dice i escribe con bariedad, mas nada de cierto se save, hi yo poco espero de equidad i justicia de uno i otro; se ha escrito q.^e Rosas en un momento de buen humor se decidio i realizo el tratado.

(Mi opinion). A mi ver Rosas teme la venida de los 1800 soldados, q.^e estan en la valhia, i que estos anuncian el compromiso de la Francia, la dispocicion de mandar mas, teme la intervencion Europea, y el escandalo de tantos años talando este pais con injusticia p.^a no tener ribal.

El a conseguido destruirlo, haora reune sus fuerzas, i sus miras, han de estar sobre ese continente, el pretesto siempre lo tiene en ese conjunto de reclamos infundados de su Ministro q.^e

el los hara valer en tiempo, ha de querer interponerse entre los Braseros y Paraguayos, i en esto ha de trabajar mucho la politica Inglesa.

El Imperio ha andado mui remiso, la question del Plata tanvien es del Imperio p.^r q.^e sus intereses i politica estan ligados con la suerte de esta Plaza, punto de intelig.^a p.^a la esquadra Brasilera en un caso de rompimiento, ¿i si esta le falta no seria una falta remarcable?

En fin yo asi beo las cosas, quiera Dios q.^e me equiboque.

Se escribe q.^e ha nombrado a Urquiza G.^l en Gefe de las tropas argentinas q.^e estan en la Republica Oriental, i esto me ase creher q.^e piensa en su intentona, p.^r otro lado ese es su modo de ser, i sera mientras pueda afligir i dominar todo lo que queda.

Expre.^s i tu recibe la espresion de amistad y cariño de tu af.^{lo} p.^e y amigo.

Joaquin Suarez.

Sor. D. Jose Luis Martinez.

(N.º 155)

Montev.^o, 20 de Agosto de 1850.

Querido Jose Luis: p.^r esta tu casa seguimos vien de salud, i deseo que la familia i los niños gozen de igual beneficio q.^e es lo primero de la vida la conservacion del individuo, lo demas es secundario.

Hoy ha desembarcado el 1.^o batallon de Infant.^a francesa, mañana desembarca el 2.^o i pasado el 3.^o, los artilleros con todo el tren hase quatro dias q.^e estan en tierra, i ocupan el fuerte de S.ⁿ Jose.

Esta fuerza asegura la existencia de la Plaza, da una fuerza moral al Gob.^o confianza al vecindario i vien estar a la poblacion por el din.^o q.^e corra de sus sueidos de q.^e participaran todas las clases particularm.^{te} la menesterosa.

Ayer salio el G.^l Pacheco en el paquete Ingles p.^a el Janeiro

a tener una entrevista con el Ministro de Relacion.^s exteriores p.^r indicacion del S.^{or} Ministro i en seguida pasara a Francia a concluir su micion serca de aquel Gobierno.

Algo hay q.^e esperar de bueno, esperemos como siempre por q.^e no tenemos mas remedio q.^e exercitar la amnegacion, pero tal vez con buen resultado.

Exp.^s.—etc., i recibe la expresion de aprecio i gratitud de tu afecto p.^e y amigo.

Joaquin Suarez.

(N.º 156)

Montev.º 23 de Agosto de 1850.

Sr. D. Jose Luis Martinez.

P. D. — Tod.^s las trop.^s estan en tierra.

Joaquin Suarez.

(N.º 157)

Montev.º 1.º de Feb.º de 1851.

Puedo haora decirte, q.^e mi enfermedad fue grave, echava la sangre p.^r la boca en abundancia, D. Jose Pedro mi salvador estava con cuidado.

Causticos sanguijuelas i sangrias mando aplicarme p.^a continuar la sangre devilitandome; esta poblacion no te puedes figurar lo alarmada q.^e estava, la casa dia i noche siempre llena de lo prin-

cipal de la ciudad, de noche pasava en el q.^{to} de Bernardina, de dia en el alto p.^a estar solo, no se permitia que nadie dentrase a verme ni q.^e conversase ni aser el menor esfuerzo solo el Medico i mi incansable Margarita, i su hija q.^e paso diez i siete dias sin desnudarse a mi cavezera, mi comadre Pepa nos ayudado i muchas señoras q.^e se brindaron a Margarita; este era mi estado; hoy estoi complet.^{te} restablecido, i lo q.^e te dara una idea de mi bondad q.^e la tos q.^e tanto me mortificava enteram.^{te} a desaparecido! Cosa admirable, hasta el mismo D. Jose lo mira como un fenomeno, p.^o me priva el sigarro, sin embargo, q.^e a urtadillas algunos fumo.

A Jose Luis, Bernardo y Pedro dic.^l q.^e no les escribo p.^r q.^e el conductor de esta D.ⁿ Benancio Flores me dijo anoche q.^e hoy a las 5 de la tarde se enbarcava, i esta mañana estuvo ocupado con los Ministros i Gen.^l de armas, de modo, q.^e no me queda tiempo p.^a escribirles, ni puedo tampoco atarearme mucho q.^e me perjudica.

Gozas de salud con toda la familia como lo desea tu afto. Esposo q.^e te ama i berte desea.

Joaquín Suarez.

(N.º 158)

Aguada 1 de Ab.^l 1851.

Sr. D. Jose Luis Martinez.

Mi querido Jose Luis:

Yo estoi en este lugar desde el 15 de Feb.^o con objeto de restablecerme algun tanto como lo e conseguido, i el 15 del corriente pienso retirarme a la ciudad.

Mucho podria decirte de noticias de varios puntos q.^e algunas no podras ignorar, mas es menester ser circunspecto p.^r los chascos q.^e emos llebado, mas creo, que estamos proximos a un desenlaze q.^e no devera de ser mal p.^a esta causa q.^e esta ligada a tantos intereses

comunes de este continente, i de tanta gloria p.^a el Imperio del Bracil como Nacion primera Americana.

Deseo tengas salud, i seas feliz con toda tu familia como lo desea tu afito. p.^e y am.^o q.^e te ama.

Joaquin Suarez.

(N.º 159)

Montev.^o Julio 6 de 1851.

Sor. D. Jose Luis Martinez.

.....

El 2 del corriente llevo el Ministro Herrera con el Almirante Grenfell de Gualaguaychu, donde tuvieron una conferencia ambos con Urquiza y Garzon i todo quedo arreglado, i entendido p.^a las operacion.^s proximas, i los puntos q.^e el Almirante deve asegurar p.^r el rio p.^a no ser ostilizado p.^r las fuerz.^s de Rosas en la ausencia de Urquiza, que pasara al territorio de la Republica con fuerza respetable el 18 del corriente, creo que esas tropas romperan su marcha en igual dia, al efecto, p.^r el paquete do Sur va la licencia de este Gob.^o q.^e solicito el del Imperio, i el Conde de Caxias a su llegada a ese destino p.^a internarse en el territorio de la Republica, el Gob.^o la manda al Conde como lo solicita i en un mismo dia pisaran el territorio de la Republica ambas fuerzas, i de comun acuerdo obraran en el sentido del interes publico.

D. Man.¹ esta en el Cerrito mui tranquilo al menos asi lo aparenta, yo lo considero sorprendido i atolondrado, ha recibido municion.^s y armas p.^r el buceo q.^e esta franco y sin inpedimentos; aqui nos preparamos p.^a denunciar el armisticio asi que conenga.

El D.^{or} Diogen.^s hijo de Urquiza está en esta ciudad con el caracter de encargado de Negocios de Entre Rios y Corrientes.

El baston del finado D.^{or} Francia q.^e el Precid.^{te} Lopez del Paraguay regalo a Urquiza, este me lo mando á mi como prenda

de un hombre singular que ya pertenece a la historia de aquel pais.

.... no te escribo por q.^e estoi algo indispuesto i lleno de ocupacion.^s p.^a la nueva crisis q.^e se va á desenholver brebe breve.

Que gozes de salud con toda la familia como lo desea tu afecto p.^e y am.^o q.^e te aprecia.

Joaquin Suarez.

(N.º 160)

Montev.^o Agosto 5 de 1851.

Sor. D. Jose Luis Martinez.

Mi Querido Hijo :

De noticias cada vez mas lisongeras p.^a nosotros. — El dia 19 y 20 paso el Uruguay Urquiza, y el Gral. Garson con una fuerza de 6000 hombres, y a esta fha esta en posesion de todo el Norte del Rio Negro, sin haver tenido q.^e derramar una gota de sangre haviendose presentado y cooperado a su pasage del Uruguay el General D. Serbando Gomez con toda su division, y la de los coroneles Quinteros, Gonzales y Comand.^{te} Marcos Neyra — que todas estas fuerzas forman un total de 1500 hombres y a mas infinidad de oficiales y Partidas Sueltas.

Oribe esta en grandes apuros esta reconcentrando todas sus fuerzas sobre el Pueblo de S. Jose, donde se dice que espera a los ejercitos combinados. El Sitio de esta Plaza esta casi leban-tado, p.^o no ha dejado en el Cerrito mas que 1500 hombres, todos desmoralizados y aterrados. Nosotros rompemos las hostilidades mañana, p.^s ya se han pasado las notas, pidiendo el rompimiento de la tregua, esperamos bien pronto q.^e desaparesca este mon-struo, pues de aqui tambien hemos de hacer lo q.^e se pueda p.^a alludar a nuestros aliados q.^e los esperamos q.^e dentro de pocos

días los tendrá por su frente. En fin querido Hijo mas adelante le comunicare mayores noticias q.^e esperamos de las primeras operaciones.

Entre tanto reciba espresiones de Pepa y en general de toda la familia, dandolas de nuestra parte á Mariquita y demas de mis hijos unidos al afecto q.^e le profesa su

Padre y amigo.

Joaquín Suarez.

(N.º 161)

Sr. D. Jose Luis Martinez.

Mi estimado y querido Jose Luis:

Las noticias corridas en esa, sobre la retirada de Oribe y sus fuerzas que asedian esta ciudad, han sido sin duda exageradas, pues que aun tenemos el desagrado de verlas á nuestro frente. Las ultimas determinaciones del Gen.^l D. Justo Jose de Urquiza han puesto en conflicto á Oribe. D. Ignacio parece haberse reconcentrado á lo interior del estado con sus fuerzas que tenia en las tres armas: y igual movimiento hacen, y estan haciendo los Comand.^{tes} de los Departamentos y esto parese indicar que por parte de esta gente hay miras de que se bierta mas sangre de la que ya ha corrido en este Pais, digno de mejor suerte en sus habitantes.

Pero Dios ha de querer que no sea asi; esta es mi esperanza esperando que esto fundado en la Providencia que tan bisiblemente protege la causa de Montev.^o

Yo, estoy algo indispueto, y no puedo por esta oportunidad, contestar á sus cartas recibidas por la fam.^a que llevo el Lunes 17 del corriente: todos estan buenos á Dios gracias. Muchos recuerdos p.^a todos y en particular de su affmo. serbido Q. B. M. B.

Joaquín Suarez.

(N.º 162)

Montev.º Sept.º 2 de 1857.

Sor. D. Jose Luis Martinez.

Mi Querido Hijo Pol.º.

Aprovecho gustoso esta oportunidad del Señor Portador de esta, q.º estando esta tarde en la linea de Fortificacion en el Telegrafo, me indico su viaje ofreciendose p.º q.º escribiese a virtud de tener con V. conocimiento; esta proporciona, y el deseo de comunicarle el estado en q.º nos hallamos, p.º q.º participe de la satisfaccion q.º nosotros.

El G.ºal Urquiza y Garson desde la Semana anterior q.º esta al frente de Oribe hostilizandolo fuertemente, teniendolo hoy reducido á un estado de inaccion, desmoralizado y abandonado de la mayor parte de los Orientales, y sin mas con q.º contar q.º con el Ejercito de B.º Ay.º. — En esta situacion emprendio una negociacion con el G.º Urquiza, solisitando se le permitiese transportar el Ejercito argentino á B.º Ay.º y renunciando á sus pretenciones, á esto no se le ha echo lugar asi á entretenido algunos dias, hasta hayer q.º las fuerzas del G.º Urquiza lo han cargado trayendolo en retirada hta. la vista de Montev.º, donde existe agonisando lleno de confucion y berguensa: Hoy desde el amanecer, lo ha estado tiroteando, y lo ha puesto en tal conflicto q.º ha tenido q.º auxiliarse de la fuerza que tiene en el Cerrito sitiandonos.

Como a las doce del dia esta heroica é inbencible guarnicion ha segundado los esfuerzos del Ejercito libertador, haciendo una salida, tomandole todos sus puestos abansados, sin q.º nadie haya osado ni disputarle el terreno. Esta operacion ha tenido p.º resultado tomarle siete prisioneros, un oficial y un soldado muerto, dos pasados, y algunos caballos, sin q.º p.º ntra parte tubiesemos ninguna perdida; asi a concluido el dia, Oribe queda en Marofia, distante una legua del Cerrito, y el Gral. Urquiza entre las Piedras, y el Colorado, inmediato á el. — La situacion de Oribe la creo desesperada, pues no tiene como escapar, y opino q.º no durara arriba de dos dias.

Me anticipo á felicitarte, contando ya con el triunfo de la jus-

ticia, q.^e va a poner termino á tantos padecimientos y a darnos paz, y lo mismo lo hara á mi nombre con todos los amigos.

A mi hija, nietos y demas de la familia en general un abraso quedando de V. affmo. q.^e berlo desea.

Joaquin Suarez.

Dispense q.^e con la priesa de escribir el papel ha cido puesto al rebes.

(N.º 163)

Montev.º Nobre. 19 de 1851.

Querido Jose Luis:

.....

La guerra concluyo el 8 del pasado providencialm.^{te}, las fuerzas Argentinas las tomo con su parque correspondiente Urquiza como Gral. de aquel Estado; hoy sale p.^r mar la ultima fuerza q.^e le pertenece, la de la Republica, parque, comisaria, etc., etc., el Gob.^o

Urquiza deve pasar el 1.º de D.^{re} el parana con una fuerza de 12000 Infantes y 10000 caballos, del Exercito del Brasil salen 3600 y 2000 nuestros de Infanteria p.^r completar el n.º de la prim.^a arma con una bateria formidable; desde haora puedo asegurarte q.^e un tiro no habra a la vista de un exercito tan fuerte, victorioso, y con el estandarte de la paz todos se uniran á el, i la caida de Rosas sera inevitable p.^a consolidar la paz de todo este continente.

La tranquilidad de esta Republica y demas Gobiernos aliados sera inperturbable p.^r el interes comun de la liga, y las condiciones q.^e aseguran la estabilidad i permanencia de la tranquilidad i de los Gov.^s constituidos p.^r la ley; Asi q.^e el publico conosca el tratado estaran tranquilos, i sus tareas llevaran el sello de la seguridad permanente i respecto devido a la persona y propiedad tan barbaram.^{te} atropellada.

.....

Hoy han salido a todos los Departamentos las listas p.^a las eleccion.^s de Senadores i diputados p.^a el cuerpo Legislativo, este acto q.^e ha de fixar la estavilidad i confianza en la eleccion de hombres de patriotismo, honradez y celo por el bien publico deven los ciudadanos tomar la parte q.^e les corresponde p.^r q.^c el bien es publico, vos eres propietario de este pais y americano como todos, tienes el dever de dar tu boto con la conciencia publica. El Conde exercera su influencia con sus Nacionales i mucho bien nos haria.

Me ha dicho el Conde que sos mui su amigo, yo le he dado las gracias, y agradecido su amistad asi á una persona de mi familia y que tanto aprecio. Salio con el exercito a camparse en la linea de la Colonia p.^a estar pronto con los vapores á ocurrir donde sea necesario.

David Navarro ha quedado con 4000 hombres en la costa de Canelon Grande p.^a estar pronto a dar auxilio á este Gob.^o toda vez q.^e lo necesite.

El Ministro Carneiro Leao en esta ciudad, fue recibido en su caracter de Plenipotenciario, lo he tratado con franqueza; viene munido de facultades del Emperador como Gefe de mar i tierra, trajo los tratados ratificados p.^r su Magestad el Emperador.

Expresiones a Mariquita y familia de tu afecto p.^c y amigo q.^e te aprecia.

Joaquin Suarez.

(N.^o 164)

Montev.^o 23 de Nob.^{re} de 1851.

Sor. D. Jose Luis Martinez.

.....

No pienso tan poco vender por un presio infimo, con la seguridad del alto precio que van a tener los campos de pastoreo por una paz estable, garantida por quatro Gobiernos interesados en sostener a todo trance segun el tratado la seguridad de ambos paises bajo el imperio de la ley, y concluir p.^a siempre con el

caudillaje; a mas una inmensa emigracion q.^e se prepara de la Europa de gente industriosa y capitales p.^a invertir en terrenos de pan llevar.

Exp.^s etc.

Joaquín Suarez.

(N.º 165)

Montev. 17 de D.^{ro} de 1851.

Querido Jose Luis:

El 20 del corriente pasa el Parana el Gral. Urquiza p.^r tres puntos su fuerte exercito de 24 mil hombres de las tres armas, ya se han pasado trescientos hombres de B.^s Ay.^s; el triunfo es seguro como la tranquilidad sera estable en este pais.

Exp.^s etc.

Joaquín Suarez.

(N.º 166)

Montev. D.^{ro} 29 de 1851.

Querido Jose Luis.

Te dire, no pasan dos años si la tranquilidad queda asegurada q.^e una legua de campo en ese punto no baldra 3000 p.^r la afluencia de la poblacion i capitales, q.^e se esperan en la Europa á este pais fertil, la necesidad de derramar á este suelo, la superabundancia de la Europa, la riqueza q.^e aumentara la industria i

el tiempo que corre confirma mi calculo; hay suerte de Estancia en un radio de 5 ó 6 leguas de Montev.^o q.^e su propietario no la daria por 5 ó 6 mil p.^s p.^r q.^e el arrendam.^{to} le produce mil; con el aumento de balor que dan las producciones al dueño del terreno; si marcha en progreso la industria ha de llegar a todo el territorio de la Republica.

.....

Estoi esperando la reunion de las Camaras p.^a entregar al Presid.^{te} electo el Gob.^o que por mas de dies años ha pesado sobre mi, la Chacara del arroyo seco como todas quedo destruida, la estoi haciendo reponer p.^a meterme en ella i concluir con tranquilidad el resto de dias que la Provid.^a quiera conseder a tu afecto p.^e y amigo q.^e te aprecia.

Joaquín Suarez.

(N.º 167)

Manifiesto del coronel Ramón de Caceres

Copia del manuscrito original, facilitado por don Mauricio Blanes

Compatriotas :

El Gral. D.ⁿ Melchor Pacheco y Obes, ha dicho de mi cuanto ha querido, procurando desacreditarme ante vosotros, p.^r q.^e yo quise contrariar sus miras ambiciosas, anti-patrioticas, y mesquinas; Por q.^e me interesaba en la Union de todos los orientales, cosa q.^e no puede convenir á los q.^e estan acostumbrados á lucrar con nuestras discordias. Mas yo no soy vengativo, y ciertas consideraciones de q.^e no puedo presindir, me privan ridiculizarlo ante el Mundo entero, p.^a lo q.^e me bastaria publicar algunos apuntes biograficos muy curiosos de su vida q.^e conservo en mi poder. Mi objeto solo es probar q.^e la animosidad del Gral. contra mi data desde muchos años, sin q.^e le haya dado motivo p.^a semejante prevencion; Manifestare las razones q.^e me obligaron á sostener

una polemica q.^e me ha ocasionado tantos disgustos; La conviccion q.^e tengo de q.^e ese Gral. no tiene titulos p.^a encabezar ningun partido en ntra. tierra; concluir haciendo algunas explicacion.^s sobre el Juicio de Imprenta á q.^e fui arrastrado; y recordare algo de lo q.^e dije en el año 28, p.^r q.^e soy muy libre p.^a hacer uso de la razon q.^e el Cielo me ha concedido, sin faltar jamas á mi deber como hombre honrrado, como Patriota, y como buen ciudadano.

PRIMERA PARTE

Animosidad del Gral. Pacheco

Era el 13 de Marzo del 44 al ponerse el Sol cuando retirandome de la Linea exterior, llegue á dar el parte al Q.¹ Gral. Entonces me dijo el Gral. Paz, q.^e despues de oraciones bolviere p.^a ponerme á la cabeza de una columna q.^e me entregaria el Gefe de E. Mör. y q.^e entonces recibiria ordenes. Efectivam.^{te} despues de recibir la fuerza q.^e estaba formada á inmediacion.^s del Q.¹ Gral. y se componia de algunos Batallon.^s un piquete de Caball.^a y algunas piezas, entre á recibir ordenes del Gral. q.^e me dijo: " Marche V. con esa columna al muelle, alli encontrara al Ministro de la Guerra pongala á su disposicion, y cuyde V. del embarque con el mejor orden posible; llevese un Ay.^{te} del Q.¹ Gral. p.^a avisarme en el momento en q.^e larguen los ultimos " lanchones. " ¿Y yo q.^e hago Gral. despues? le pregunte. Parece q.^e el Gral. me conocio q.^e yo no tenia muchas ganas de ir, p.^r q.^e no me inspiraba confianza la capacidad militar del Gefe de la expedicion, y despues de un momento de suspencion me contesto. Yo quisiera q.^e V. fuese p.^a q.^e nos diga lo q.^e pasa p.^r alla, p.^o si no le invita el Ministro regrese con el Ay.^{te} despues de embarcada la Tropa. Desgraciadam.^{te} al dar parte al Sor. Ministro de hallarse concluida la operacion, me dijo: Coron.¹ y ¿V. no nos acompaña? ¿Como disponga V. E. le contexte? Si V. cree q.^e el Gral. Paz no lo tomara á mal, yo quisiera q.^e V. nos acompañase; lejos de eso el Gral. me ha dicho q.^e si V. E. me precisa me ponga á sus ordenes; entonces me contesto pues vamos á embarcarnos y nos embarcamos en efecto en la falua de la Capitania; (Yo protexto q.^e el corazon me vaticinaba lo q.^e debia

suceder, é iba disgustoso.) Se embarcaron tambien en la Falsa el Coron.^l Flores, el Cor.^l Estivao, y no recuerdo q.^e otros Gefes; Cuando llegamos al Cerro, ya estaba, desembarcada la Fuerza. El Ministro llamo á parte á los Gefes de los Batallones, y les estubo dando ordenes; yo muerto de sueño, como q.^e salia de servicio, tendi mi montura fuera de la casa en q.^e estabamos y me acosté á dormir. A la madrugada senti encillar caballos, hize esta operacion con el mio, y subimos con el Ministro á la Fortaleza. Cuando fue de dia, subi á la azotea, p.^a ver venir las descubiertas del enemigo, con el anteojo del vigia; estaba en esta operacion, el enemigo acababa de colocar sus guardias, cuando vi salir al Com.^{te} Tajés q.^e era entonces el Gefe de la Fortaleza, p.^r q.^e estaba destacado en ella con mi Batallon hacia algunos dias, mientras yo habia quedado al cargo de la Brigada de Escuchas, le vi salir como digo de galope p.^a la casa de la Polvora; á pocos instantes levanto el Ministro la cabeza, y viendome en la azotea, me dijo Cor.^l venga: Baje y me dirigio estas palabras: *Vaya á ponerse á la cabeza de su Batallon q.^e esta alli, en la Polvora, y va V. á desalojarme á aquellos enemigos de su pccicion á toda costa; ¿Nada mas tiene q.^e ordenarme V. E.? Nada mas me respondio, en fin Tajés le dira lo q.^e hay q.^e hacer. Sali de alli pensando en la poca formalidad de sus providencias: El Ten.^{te} Cor.^l Tajés, era mi subalterno, y apezar de ser mi intimo amigo, y de tener en el la mayor confianza, no era justo q.^e fuese yo sugeto á sus instrucciones, pero como en momentos tan solemnes, la obligacion de un sold.^o es obedecer; marche á la Polvora, ya estaba formado mi Batallon; Le dije á Tajés ya sabe V. lo q.^e quiere el Ministro tome V. dos compañías, yo le protegeré con el resto del Batallon, y marchemos. Asi se hizo, arrollamos las Gua.^s del enemigo q.^e teniamos al frente; otro tanto hacia el Command.^{te} D.^o Man.^l Pacheco, con un Esq.^{on} de Caball.^a arrollando las guardias de esta arma q.^e tenia el enemigo sobre su dra. mas reforzadas aquellas gua.^s p.^r sus reservas el Com.^{te} Pacheco se retiraba. Entonces se me aserca Tajés, y me dice: *Coron.^l nos retiraremos.* Le dije: ¿como es eso de retirada? y me contesto, el Ministro me ha dicho q.^e siguiésemos el movim.^{to} de la Caball.^a y q.^e cuando aquella se retirase, nos retirásemos tambien: Emprehendimos pues la retirada; el enemigo protegido p.^r sus reservas, nos quemaba p.^r la espalda á distancia de cincuenta pasos; No recuerdo si fue en esos momentos, ó poco despues q.^e hirieron al*

Com.^{te} Tajés, y desde entonces quede yo solo al frente del Batallón y sin instrucción.— A poco rato aparece sobre mi dra. el 3.º de Línea q.^e mandaba el cor.^l Estivao, q.^e hacia como de Gefé de E. Mör. (sin q.^e se me hubiese dado á reconocer), y me ordena q.^e marche nuevam.^{te} sobre el enemigo; Emprehendimos nuevo ataque acompañados del 3 de Línea, creo q.^e fue entonces q.^e hirieron á Estivao, y despues de haber abanzado algunas cuabras, nos vino la orden del Ministro p.^r conducto de un Ay.^{te} p.^a ponernos nuevam.^{te} en retirada. Bolvimos á ese paso tan difícil, en el mejor orden, mas con la sangre hirviendo, viendo sacrificar ntros. sold.^s inpuñem.^{te} hasta las inmediacion.^s de la casa de la polvora; Bolvi á repararme de municion.^s mis sold.^s quemaron en ese día dies paquetes, y se me reventaron muchos fusiles. Entonces sin tener á quien consultar mande p.^r un Ay.^{te} preguntar al coron.^l Garribaldi q.^e estaba emboscado en la polvora. ¿Que hacíamos? Garribaldi salio con la Legion Italiana, y poco despues el Gral. D.ⁿ Cesar Dias, con la fuerza á sus ordenes q.^e estaba emboscado en casa de la Madama; perseguimos al enemigo hasta el paso de la Boyada, tomandole algunos prisioneros, y matandole algunos hombres: Alli se aparecio el Gral. Pacheco despues de haber concluydo la trifulca, le felicitamos, y nos bolvimos á Mont.^o muy satisfechos de haber cumplido cada uno con su deber; Yo hize mi relacion al Gral. Paz, mas ai dia sig.^{te} el Gral. con alguna tibieza me dijo: Cor.^l sabe lo q.^e me ha dicho el Ministro de la Guerra: Que p.^r causa suya q.^e hizo salir á Garribaldi antes de tiempo, no se habian conseguido todas las ventajas q.^e pudieron reportarse; y como semejante informe dejase vacilante mi reputacion, pedi permiso al Gral. p.^a explicarme con el Ministro. — Efectivamente ese día me le apersone, y haciendole presente mi queja, y recordandole q.^e Garribaldi no debia haberse movido p.^r mi indicacion pues no me estaba subordinado, y desde q.^e tenia ordenes en contrario, ordenes q.^e yo ygnoraba completam.^{te} p.^r q.^e no sabia cual era su plan, ó combinacion; Me dijo que estaba persuadido q.^e yo habia asistido á sus conferencias con los otros Gefes, le dije: Que aunq.^e los habia visto en corrillos despues q.^e desembarcamos, yo no podia asercarme donde no me llamaban, sin pasar p.^r la nota de un mal criado; Se manifesto satisfecho, y me dijo: Que apezar de no haber hablado sino con el Gral. sobre este asunto, iba á dar una orden del dia p.^a satisfacerme; Orden q.^e jamas! vimos p.^r supuesto, constandome sin embargo q.^e

á muchas personas hizo la misma relacion q.^e al Gral. Me dijo tambien en ese dia, q.^e se habia propuesto sacrificar uno de ntros. Batallones para tomar dos del enemigo (como si la vida de los hombres pudiera jugarse como las onzas de oro en una Carpeta). Yo le agradeci haber preferido mi Batallon p.^a q.^e tubiese el honor de sacrificarse; En el inter ajustaremos cuentas; Es la unica ocacion me parece en q.^e el Gral. Pacheco se puso serca del enemigo, aunq.^e fuese dentro de las paredes de la Fortaleza; En esa ocacion podia haber lucido el Gral. si hace la señal p.^a q.^e saliesen ntras. emboscadas, cuando el enemigo habia llegado hasta donde podia llegar absolutam.^{te}. El Gral. Diaz habria cortado, cuando no los Batallon.^s al menos la fuerza q.^e se habia aproximado á la Polvora. ¿El Gral. creyo al enemigo tan imbecil, q.^e habia de traerle sus Batallones p.^a hacerlos fusilar con la artilleria del Cerro? El enemigo lo q.^e hizo fue hecharnos 150 ó 200 hombres q.^e nos escopeteaban á su gusto en las retiradas, p.^o sus reservas se p^lantaban como una estaca, en la altura á q.^e absolutam.^{te} podian llegar, y en cuya posicion asi mismo fueron flanqueados p.^r la columna del Gral. Diaz. Este Gefe, el Cor.^l Tajés, el Cor.^l Lezica, y todos los q.^e alli se hallaron saben q.^e esto es exactisimo? Que diga el Gral. q.^e ventajas habriamos obtenido con perder el Batallon de Extramuros p.^a tomar dos del enemigo. ¿No sabia el Gral. q.^e Rosas tenia como reponerlos facilm.^{te} mientras á la Capital habria contristado, la pérdida de un Batallon Urbano, compuesto en su mayor parte de vecinos, de un Batallon de los mas acreditados, p.^r q.^e tenia ese espiritu de cuerpo, q.^e supo inspirarle, (permitame q.^e me alabe) este Gefe, á quien el Gral. ha pretendido denigrar.

Manifestare tambien p.^a probar q.^e nada absolutam.^{te} he merecido al Gral. tan prodigo con cierta clase de gentes lo q.^e sigue. En el combate q.^e tubo lugar el 17 de Julio del 43, en el cual fue herido mortalm.^{te} el Cor.^l D.ⁿ Prudencio Torres, siendo yo el Gefe de la Linea los enemigos me hicieron siete augeros en el poncho, con una ó mas valas; los Ay.^{tes} q.^e estaban á mi lado, se apercibieron del golpe, (como de un latigazo) y me preguntaron si estaba herido les contesto q.^e no, y entonces examinamos q.^e no era erida sino mi ropa. Quando me retire á dar el parte el Gral. Paz vio mi poncho, y al dia sig.^{te} me dijo: He hablado anoche con el Ministro de la Guerra, y me ha ofrecido mandarle un rico poncho, p.^a reformar el q.^e V. ha inutilizado en servicio

de la Patria. Distintas veces me pregunto el Gral. si lo habia recibido, y finalm.^{te} me ordeno fuese á la Comisaria de la Linea, y tomara el mejor q.^o hubiese, desgraciadam.^{te} eran todos muy ordinarios, y me conforme con hacer sursir el mio q.^e me ha servido hasta la conclusion de la Guerra.

El Gral. Pacheco ha dado á entender en el Juri, q.^e yo abandone la causa de la Defensa, cuando sali con el Gral. Paz en el año 44, mientras el como extranjero quedo defendiendo la Plaza (¡¡Acusacion infame!!) El Gral. Paz q.^e habia encontrado en mi un Gefe de Orden y capaz de ayudarle á organizar; conociendo tal vez la prebencion q.^e habia contra mi p.^r celes mesquinos, ó p.^r la confianza con q.^e me honrraba, me propuso si queria acompañarle. Acepte gustoso pues ibamos á trabajar p.^r la misma causa, y sali en virtud del acuerdo del Sup.^{or} Gob.^{no} fha. 22 de Junio de 1844, (docum.^{to} n.^o 1.^o) Salia pues á campaña con el Gral. Paz, el Gob.^{no} no me proporciono el mas minimo recurso, y el Ministro de la Guerra no me tiro ni con una vara de sarasa p.^a vestir á mi familia, cuando tenia atestada la comisaria con toda clase de generos, cuando era el dueño de todas las tiendas y almacenes de Montev.^o cuando era el Dictador como el mismo lo ha confesado, aunq.^e sea en deslora del Presid.^{te} y demas mienbros q.^e componen el Gob.^o Me despedi de todos los Oficiales de mi Batallon, prometiendoles q.^e me verian entrar p.^r los portones de Montev.^o antes de mucho tiempo, y asi habria sucedido tal vez, si no fuesen los sucesos de Abril del 46 en Corr.^{tes} Sin embargo mas tarde tube la satisfaccion, de ir no con el Gral. Paz y si con el Gral. Garzon á cumplir mi ofrecim.^{to}

Desde q.^e fracasaron los planes del Gral. Paz, y vinimos emigrados del Paraguay al Brasil, yo pedi al Gob.^{no} me proporcionase transporte p.^a regresar á Montev.^o con el objeto de continuar compartiendo los peligros con mis compañeros; El Gob.^{no} me ordeno me conservase en el Rio Grande, docum.^{tos} n.^{os} 2,, 3,, y 4,,

Pronunciado el Gral. Urquiza contra Rosas; le escribo al Gral. Garzon, documento n.^o 5,, El Gral. me contexta llamandome á su lado como lo manifiestan los docum.^{tos} n.^{os} 6 y 7,,—Me transporto del Rio Grande con mi familia á mi costa, le hago presente al Gob.^{no} la invitacion del Gral. Garzon, le pido permiso p.^a ir á ponerme bajo sus ordenes, solo solicito dos meses de sueldo, p.^a transportar mi familia al Entre Rios, y equipararme

de algunas cosas q.^e necesitaba p.^a la Campaña, y apezar de todo el interes q.^e manifesto el Sor. Presid.^{te} D.ⁿ Juaq.ⁿ Suares, no pude conseguir q.^e el Ministro me diese sino seis onzas de oro, p.^r conducto de D.ⁿ Fran.^{co} Esteves; Tube q.^e empeñarme con D.ⁿ Man.^l Gradin, con D.ⁿ Jose Encarnacion de Zas, y con D.ⁿ Juan Fran.^{co} Rodr.^z p.^a q.^e me proporcionasen tres onzas mas, sin las cuales yo no habria podido transportar mi familia, y prepararme p.^a la nueva campaña.

Yo habia jurado sobre la tumba de los 1.^{os} Argentinos q.^e murieron en la Defensa de Montev.^o ayudarles á destruir tambien el tirano de su Patria, y no embaynar mi espada hasta boltrear á Rosas; El Nacional publico en ese tiempo mi discurso — Asegurada la Paz en mi Patria p.^r el tratado de Oct.^e del 51., hize presente al Gral. Garzon mi compromiso, acogio lleno de Jubilo mi resolucion, me dijo q.^e mandaria gustoso hasta sus asistentes con el Gral. Urquiza, p.^a acreditarle la gratitud de los Orientales, p.^r la parte q.^e habia tenido en la pacificacion. Paso una nota al Gob.^{no} p.^a q.^e se me concediese permiso, p.^a continuar la campaña en la Banda Occidental, y p.^a q.^e me socorriese con dos meses de sueldo p.^a equiparme. El Gobierno me dio el pasaporte, mas no me dio ni un solo peso; El Gral. Garzon me socorrio con cinco onzas de su bolsillo, lo sabe su Secretario entonces D.ⁿ Antonio Garzon, y lo sabe toda su familia: Parece q.^e habia un interes en obstruirme todos los pasos á la Gloria, q.^e era toda mi ambicion, q.^e debe ser la ambicion de una alma honrrada. ¿Habra servido jamas el Gral. Pacheco, con tanto desinterés, con tanta abnegacion, y patriotismo?

En el año 43., cuando se aproximava Oribe, con un Exto. vencedor y poderoso; cuando todo el mundo creia q.^e debia entrar á la Plaza con arma al brazo, me llamo el Gral. Paz, p.^r conductó del Cor.^l Chenant y me invito á ayudarle en la Defenza, yo no repare si eran pocos ó muchos los enemigos q.^e ibamos á combatir vi solo la justicia de la causa y me comprometí á defenderla. Fui en el acto encargado de activar los trabajos de la Fortificacion, alli estube dia y noche con 800 trabajadores, alli recibí todas las lluvias de aquella estacion, y la ropa se me secaba en el cuerpo, p.^r q.^e no tenia lugar, ni p.^a quitarmela; alli adquirí una enfermedad q.^e me puso en barbaros apuros, y cuando Oribe se presento el 16 de Feb.^o cuando muchos y muchos hombres del partido colorado ganaban el ultimo rincon de

su casa p.^a ocultarse. Yo q.^e no era mas q.^e un esqueleto, q.^e era considerado p.^r algunos miembros del Gob.^{no} como Blanquillo, pues asi se lo decian al Gral., no abandone mi puesto, me pare en lo mas alto de la trinchera, y alli estube hasta q.^e el Gral. viendo mi triste estado me ordeno me retirase á mi casa p.^a curarme; me retire en efecto; el 1.^{er} dia habia tomado un vomitivo, y sintiendo esa noche un fuerte tiroteo en la Línea, monte á caballo, y corri á ponerme al lado del Gral. en Gefé, de quien era Edecan; ya nó quise separarme de aquel puesto, en el Q.¹ Gral. tome algunos purg.^{tes} á beneficio de los cuales conseguí restablecerme.

El Gral. Paz pedia al Gob.^{no} con instancia un plano de los terrenos adyacentes á la Capital, p.^a poder combinar sus operaciones pues no conocia absolutam.^{te} aquellas localidades; El G.^{no} encargaba este trabajo á la Comision Topografica, habian pasado serca de dos meses, cuando recibe el Gral. un plano de la vieja y nueva ciudad, q.^e no alcansaba ni á nuestros puestos abandonados, y q.^e p.^r consig.^{te} p.^a nada le servia. Me propuse hacerle un croquis lo mas exacto posible del terreno comprehendido desde la barra del Pantanoso hasta el Buceo, utilizandome de un plano muy antiguo, levantado p.^r D.ⁿ Prudencio Murguiondo sobre los terrenos de propios del Cabildo. El Sor. D.ⁿ Matias Irigoyen tubo la bondad de iluminarlo, y cuando lo presente al Gral. quedo tan satisfecho q.^e me dijo: *Coron.^l solo siento no tener un par de talegas de pesos p.^a regalarle.* Me consta q.^e hizo presente esto mismo al Gobierno, no p.^r q.^e el me lo haya dicho, sino p.^r personas q.^e estaban á su inmediacion, y sin embargo el Gob.^{no} no me hizo la mas pequeña demostracion, ni siquiera me dio las gracias. El Sor. D.ⁿ Andres Lamas Gefé Politico entonces, me parece q.^e hizo sacar una Copia, de dho. plano.

2.^a PARTE

Sobre la Polemica

Habian aparecido en el orden, algunos articulos, *reprobando los Partidos*, y sin conocer á su autor los aceptamos de todo corazon. El Nacional contesto esos articulos en un estilo picante,

y tratando de pigmeos á los q.^e no seguian sus doctrinas empiezo santificando la revolucion del año 36,, y yo devia entonces saltar de mis casillas, y contextarle en un lenguaje franco, claro, y decisivo como el de todo hombre q.^e dice la verdad. El Gral. Pacheco era la persona menos indicada p.^a hablar de esa revolucion p.^r q.^e no habia pertenecido á ella, y solo despues de la accion del Palmar en el año 38,, es decir despues, q.^e conocio q.^e aquel partido triunfava pidio una montura prestada á un amigo suyo, y salio de Mont.^o p.^a ir á presentarse á Rivera q.^e estaba me parece p.^r las inmedias de Paysandu. ¿Como si creia q.^e peligraba la independecia de la Patria, no habia comprometido su interesante persona al principio de la revolucion? Es preciso Sres. tener sangre de clinche p.^a sufrir desmanes semejantes. — Ignoraba el Gral. Pacheco q.^e habia en la Republica un Gefe condecorado con una medalla de oro p.^r los servicios q.^e presto en aquella epoca; Que esos servicios constituyen una de las paginas mas brillantes de su carrera militar. — Que ese Gefe ha escrito una memoria sobre el origen de aquella revolucion y sobre los sucesos de la Campaña, en la q.^e figuro como Gefe de E. Mor. del Exto. — Si lo ignoraba q.^e lea los docum.^{tos} n.^{os} 8,, 9,, 10,, 11,, y 12,, y se convencera de q.^e algo valemos en el concepto de personas eminentes, y q.^e ese Gefe con tan nobles, y honrrsos antecedentes, no podia tolerar en silencio una impos-tura, y q.^e como Patriota de corazon quizo oponerse con dignidad, y entereza á q.^e se arrojase de nuevo entre nosotros la manzana de la discordia. — En esa polemica se vio forzado á nombrar un hombre á quien ha respetado siempre.

El Gral. Rivera es sin duda una de las Glorias de mi Pays, como lo son D.ⁿ Jose Artigas, y D.ⁿ Juan Ant.^o Laballeja. Sin embargo todos han cometido errores p.^r q.^e eran hombres, y no es el Gral. Pacheco ni soy yo quienes debemos enzalsarlos, ni condenarlos (esa es la mision del historiador). El Gral. Pacheco no conoce ni tiene motivos p.^a conocer la historia de ntro. Pays, si el hubiese estado como yo allado del Gral. Artigas, despues de la accion de Taquarembo, sabria q.^e la razon q.^e tubo p.^a abandonar la Guerra, con los Portugueses, fue el parte q.^e recibio de q.^e Rivera estaba en tratados con los enemigos, sin su aquiescencia; afortunadam.^{te} aun vive el Cor. D.ⁿ Andres Latorre 2.^o Gefe de Artigas en aquella epoca y sabe q.^e esto es exactisimo; aun existen personas respetables q.^e han hablado como yo con el

Gr'al. Artigas en el Paraguay momentos antes de bajar á la tumba, y q.^e le oyeron decir muchas veces á un Patriota tan honrrado, q.^e á la defeccion del Gr'al. Rivera debieron los Portugueses su triunfo el año 18,. Sin embargo el Gr'al. Rivera habia prestado antes, y despues servicios eminentes á la Repub.^{ca} y el Gr'al. Pacheco quiere engalanarse con las Glorias de ese illustre Oriental, p.^a ponerse á la cabeza de su partido, cuando nosotros predicabamos moderadam.^{te} la extincion de los partidos, p.^a q.^e haya una verdadera Fusion, p.^a q.^e puedan abrazarse todos los Orientales, cuando pediamos una hoguera p.^a quemar esos trapos q.^e nos han dividido tantos años. Son muy conocidas las miras del Gr'al., no son desinterazadas, no son nobles, son anti-patrioticas finalm.^{te} y p.^r eso nos dispusimos á combatirlas.

Ojala el Gr'al. Rivera, hubiese tenido siempre amigos tan patriotas, y tan sinceros como yo, Ojala pudiera extractarse la conferencia (q.^e á su invitacion) tuve con el en el Queguay en presencia del Coron.^l D.ⁿ Geronimo Jacinto, pocos dias antes de la reolucion, mas hay esta impresa la carta q.^e le escribio, mi finado hermano politico el Gr'al. D.ⁿ Man.^l Britos despues del 17 de Julio del año 36,, Eramos amigos del Gr'al. y se lo hemos manifestado muchas veces despues de aquel desgraciado acontecim.^{to} en asuntos de interes particular, y p.^r fortuna conservo las pruebas.

¿ Quien ignora q.^e el Gr'al. Rivera ha prestado servicios eminentes á la Patria? Servicios p.^r los cuales se hizo acrehedor á los homenages q.^e ella siempre generosa, sabe dispenzar á sus hijos aun q.^e hayan tenido algun extravio? ¿ Quien ignora q.^e á Oribe tambien le debemos gratitud? ¿ No era uno de los 33 q.^e trajo la Independencia á este Pays, cuando el Gr'al. tenia una cucarda verde y amarilla? Dejo p.^r eso de merecer la maldicion de sus Conciudadanos desde q.^e puso su Patria á los pies de Rosas. Si cree el Gr'al. Pacheco q.^e pretendemos algo, ante Oribe, ó sus amigos se engaña miserablem.^{te}. Yo no olvidare jamas á mi infortunado hermano politico el Gr'al. Britos, asesinado civilm.^{te} el año 38,, Sobre su tumba hicimos el juram.^{to} de vindicar su reputacion, p.^a lo cual nos lego docum.^{tos} importantes, y conservamos el exped.^{te} sobre este asunto q.^e promovimos en otro tiempo p.^a ajitarlo en oportunidad; No dnde q.^e lo hemos de cumplir con tanta exactitud, como el q.^e hicimos sobre la tumba de Sebastiani, y de Vico el 5 de Julio del 43,,

El Gral. Pacheco no debe ponerse á la cabeza de ningun partido en ntra. tierra, y entre los muchos antecedentes q.^e tenemos p.^a opinar de este modo, citaremos un hecho q.^e nos han asegurado personas muy caracterizadas; Me dicen q.^e sometio un proyecto al Gob.^{no} poco antes de concluirse la Guerra, ofreciendo traheer 10 ú 12,, mil extranjeros, no tropas arregladas, sino chusma de la q.^e abunda en todas partes del mundo, y parecidos á aquellos q.^e nos mando, y q.^e solo sirvieron p.^a asesinar á algunos serenos, y contristar toda la poblacion con el fin (decia) de hacer levantar el sitio y sofocar despues la opinion de los naturales del Pays. Ese proyecto debe ecistir en los archivos del Ministerio, sino eciste yo he sido engañado miserablem.^{te} mas si aparece nada me resta q.^e decir sobre el Patriotismo del Gral. Pacheco, su oposicion á la intervencion extranjera; pues visto que el hombre no queria menos q.^e imponernos la Dictadura, escoltado p.^r 12 mil Lombardos.

Yo no he acusado jamas al Gral. Pacheco como malversador de los caudales del Estado q.^e habia tenido á su cargo; podia hacerlo como cualquier hombre del Pueblo. Pero desde q.^e el Gob.^o no habia querido residenciarlo, ó no le habia pedido cuenta de la inversion de esos fondos, á mi nada me importaba y no era ese mi objeto; si hable de los 300 mil p.^r fue incidentalm.^{te} ó p.^a probarle, q.^e se habia aprovechado de las circunstancias, al menos p.^a ostentar á su antojo, y el Gral. se ha tomado el trabajo de publicar unas cuentas, q.^e en mi concepto poco le favorecen, á no ser q.^e en las instrucciones q.^e tenia del Gob.^{no} estuviese autorizado, p.^a dar limosnas &c &c. No sabemos p.^r q.^e habiendo concluydo el enganche el 51,, se deajo estar en Europa hasta el 53,, sin duda seria p.^r q.^e no le faltaba su propina y queria divertirse, y sensible es tambien no nos haya dicho autorizado p.^r quien dio un Banquete en Montev.^o q.^e ha pagado la Nacion. ¿Precisaban mis Compañeros de armas, q.^e el Gral. les diese dulce, ó los entuciase con Champañe p.^a cumplir con su dever. Sin embargo desde q.^e el Gob.^{no} ha pagado aprobo el gasto y no necesitamos mas explicacion; Probablem.^{te} se tomara razon en la Carpeta de los hechos consumados.

Sobre todo el Gral. dijo en el Juri, q.^e las onzas q.^e habia tirado en las Carpetas eran de su sueldo, q.^e era crecido, y quien le ha dicho al Gral. q.^e p.^r estar en el Ministerio, podia hacerse pago de sus sueldos, mientras yo q.^e estaba al frente del

enemigo batiendome diariam.^{te} no recibí en serca de dos años sino 56 p.^s como puede informar la Contaduría Gral.

3.^a PARTE

Sobre el Juri

Desde q.^e publique mi hoja suelta el 24 de Abril, yo no pensaba sino en exigir una satisfaccion personal de los insultos q.^e habia recibido. El Gral. se nego á darmela aplazandome p.^a despues del Juri, persuadido, como devia estarlo q.^e triunfaria en el á favor de su posicion social, de la influencia poderosa del partido de Rivera, q.^e habia sublevado contra mí, de la exaltacion de los animos, y especialm.^{te} de la plebe, atizada hasta con dinero segun me han informado, p.^r consig.^{te} nada estaba mas distante de mí q.^e asistir al Juri, persuadido q.^e debiamos cancelar cuentas entre ambos, y solo á las 10 de la noche del 26, algunos amigos me persuadieron á q.^e asistiese, p.^a no ser juzgado en rebeldia. Procure en el acto al letrado q.^e se me habia nombrado de Oficio, y se me escuso, hable á otros dos abogados, é hicieron lo mismo p.^r q.^e temian q.^e el Jurado, concluyese á capazos, como habria quiza sucedido si se me permite hablar p.^r q.^e me habria sido indispensable imitar el tono insolente del Gral. y le habria debuelto insulto p.^r insulto. Sin embargo esos letrados mismos me hicieron entender, q.^e si solicitaba una prorroga se me concederaria. — Yo no habia visto la Ley de Imprenta, no habia leído mas libros, q.^e algunos de historia y las taticas de Infant.^a y Caball.^a p.^r q.^e esa era mi profecion; Hacía dias q.^e no leia el Nacional, y ni sabia cual era su acusacion, finalm.^{te} ignoraba q.^e el Juicio de Imprenta era sumarísimo. — Esperaba q.^e se me concediese al menos la palabra despues de tres horas q.^e peroro mi adversario p.^a llenarme de injurias q.^e aplaudia su gabilla, y p.^a contarnos su farsante historia, declarando como un comico, p.^a contener á su sequito, y p.^a venderme proteccion. Entre ese sequito estaba su escolta q.^e no baja de seis hombres, armados de trabuco debajo del poncho segun me lo han asegurado algunas personas q.^e estaban alli. — En vano llame algunas veces la atencion del Tribunal, pidiendole

permiso p.^a retirarme á una artesala; El Presid.^{te} con un gesto despreciativo é imponente, me ordeno q.^e si no estaba enfermo sufriese, i Era D.^u Daniel Vidal, y me han dicho (no se, si sera cierto) q.^e propuso á sus colegas se me remachase una barra de grillos, mas ellos le observaron q.^e la pena mayor q.^e podia imponerme, era la de seis meses de destierro. Me lleve pues un chasco en el Jurado, p.^r q.^e cuando esperaba q.^e se hiciese lugar á mi justa demanda, nos hicieron retirar p.^a pronunciar la sentencia.

4.^a PARTE

Sobre mis opiniones politicas

Desde q.^e mi patria se constituyo independiente y bajo la forma Republicana, desde q.^e p.^r el Tratado preliminar de Paz, se echava un velo sobre las opiniones pasadas, desde q.^e la constitucion garantia todos mis dros. como ciud.^{no} yo regrese á ella dispuesto á trabajar como un particular, y fui á fundar el Pueblo de Tacuarembó p.^l orden del Gob.^{no}. -- Allí desempeñe el honroso cargo de Juez de Paz, y todo aquel vecindario sabe q.^e á mi empeño, y al sacrificio de mi bolsillo, se debio en los primeros años el rapido incremento de aquella Poblacion. Mas tarde las conbulsiones intestinas del año 32,, me vieron al lado de la autoridad legal, prestandole servicios importantes, como lo acreditare con un millon de docum.^{tos}. En el año 36,, el Gob.^{no} me llamo al servicio, y tengo la satisfaccion de haber trabajado con lucim.^{to} y correspondido á las esperanzas de la Autoridad; En el año 37,, recibí el grado de Coron.^l me consta q.^e se presentaron algunos Gefes, impulsados p.^r el Cor.^l D.^u Manuel Soria q.^e habia hecho su carrera en España, reclamando contra el grado q.^e se me habia conferido; En el acto me presente al Gral. en Gefé, haciendo mi renuncia, (docum.^{to} n.^o 13). El Gral D.^u Man.^l Oribe q.^e habia sido mi mayor enemigo personal, mas q.^e tenia de esos rasgos caballerescos q.^e habia heredado de sus mayores, me hizo llamar y me ordeno bruscam.^{te} retirase mi solicitud; El Sor. Gral. Britos del Pino, q.^e era entonçes Secret.^o de S. E. en Campaña sabe q.^e esto es exactisimo.

El Gral. Pacheco ha dado suma importancia p.^a alucinar la

multitud, á un parrafo del artículo q.^e escribi en el Semanario mercantil p.^r el año 28,, Si el Gral. se hubiese visto en el trance fatal, en q.^e se encontraron Chentope, Tavares, Sobredo, y dos mil mas de mis Paysanos; No digo al Emperador del Brasil, á ese Monarca Liberal, é Ilustrado; al Gran Turco, ó al Gob.^{no} mas Gespotico y arbitrario de la tierra, habria pedido misericordia, p.^r q.^e en lanzes semejantes, no son muchos los hidalgos como el Caballero de la Mancha.

Ha procurado alarmar contra mi la opinion publica, p.^r lo q.^e dije en mi manifiesto de aquella epoca, respecto á la accion del Sarandi. ¿ Quien ignora q.^e un acaso á veces el mas insignificante decide la suerte de las Batallas,? Sin q.^e p.^r esto se desdore de una, ni de otra parte el honor de los combatientes; Yo no he escrito nunca sino la verdad, y si algun dia tiene lugar el Consejo de Guerra q.^e he pedido al Gob.^{no} analizare este punto tan extensam.^{te} como es preciso, y con muchos testigos q.^e alli se hallaron.

Ya vi á un Gral. de tanta pericia como el Gral. Pacheco, enojarse p.^r q.^e dijeron q.^e su Exto. era una *masa informe* y no hacia mucho tiempo q.^e Sor. Martines de la Rosa, habia clasificado al Ejto. Español, en cierta epoca del mismo modo, sin q.^e nadie se enojase, p.^r q.^e era mas q.^e la pura verdad, y q.^e á nadie denigrava; Tal es la presuncion de los hombres vanos é ignorantes, desde que concideran ajado su amor propio, aunq.^e sea sin fundamento no refleccionan en lo mas minimo.

Yo me vi en la necesidad de manifestar ante el Publico mis opiniones políticas el año 28,, en circunstancias, muy ecepcionales; Yo era entonces un particular, habia obtenido mi absoluta separacion del serv.^o como lo manifiesta el docum.^{to} n.^o 14. — Disuelta la representacion Soberana á sablazos, amenazada mi seguridad individual como lo probare muy p.^r extenso, me vi en la necesidad de ampararme bajo un Pabellon extranero, como lo hizo D.ⁿ Roman Acha, y otros Patriotas distinguidos en la misma epoca; Las Autoridades de ese Pabellon, q.^e habian conocido en mi apellido uno de los enemigos mas acerrimos de la conquista, me pedian alguna prenda, p.^a acreditar q.^e habia venido de buena fe, y no trepide en largarla, persuadido q.^e hacia un bien á mi Patria; Me equivoque tal vez, y ¿ Quien sabe si no era este Pays, un emporio de Grandeza, en vez de ser un vasto cementerio de sus hijos, un decierto en q.^e han desaparecido tantas fortunas, un ho-

gar de puras viudas, y huérfanos en indigencia? ¿Si la Prov.^a Oriental no se hubiese constituido en Repub.^{ca} y hubiese quedado incorporada á la Argentina,? ¿no habríamos estado 20 años bajo la ferula de un monarca absoluto,? ¿no habríamos sufrido todo ese tiempo la verga y el latigo de Rosas? Mis opiniones estaban entonces de acuerdo con muchos de los primeros hombres de la revolución; El Gral D.ⁿ José Artigas nos había mostrado mas de una vez, una carta de D.ⁿ Man.^l Belgrano, escrita desde Sta. Fee, me parece q.^e en el año 13, diciéndole q.^e le parecía q.^e no podría constituirse la América del Sud, sino bajo la forma de una monarquía Constitucional, proyectaba se buscara un descendiente de los Incas p.^a coronarlo, y considerando hombre sin educación, ó sin talentos, proponía la formación de una Regencia, en la q.^e tendrían parte los hombres mas ilustrados, y q.^e mas hubiesen trabajado en la revolución — Ese docum.^{to} yo creo q.^e no está perdido, y q.^e ha de ver la luz un día;—Mas tarde algunas personas notables de la Repub.^{ca} Argentina, segun es el dominio Público, buscaban al Principe de Luca, ú otro Principe Europeo p.^a establecer una Monarquía Constitucional — El Ilustre Gral. Laballe, y el Coronel Olabarria, esos hombres q.^e se habían hallado en cien combates, p.^r defender la independencia de la Patria, bajo la forma Republicana, me decían el año 32, cuando íbamos persiguiendo al Gral. Laballeja sobre el Cerro Largo; Que les pesaba haber contrariado las miras ambiciosas de S.ⁿ Martín ó de Bolívar, p.^r q.^e estaban convencidos q.^e la Repub.^{ca} Argentina se habría constituido facil.^{te} bajo la potestad coronada de cualesquiera de esos dos grandes Genios. Estos hombres eran como yo Republicanos, mas tenían la facultad de pensar, y discurrir p.^l q.^e tenían entendimiento. Esas mismas eran las convicciones de D.ⁿ Tomás García, de D.ⁿ Nicolás Herrera, de D.ⁿ Lucas Obes, y del mismo Gral. Rivera, cuando trabajaron p.^r la incorporación de esta tierra al Brasil, como Estado Cisplatino.

Final.^{te} he dicho y repito q.^e soy Republicano p.^r q.^e soy Oriental, así como sería Monarquista, si hubiese nacido en Inglaterra. Confío mucho en la lealtad y en los principios del ilustrado Gob.^{no} del Brasil. Estoy persuadido q.^e en nada menos pienza q.^e en dominarnos, q.^e al contrario está en sus intereses proteger nuestra Independencia; Que sin su intervencion no podemos gozar de paz, en ntra. tierra; p.^r q.^e hay muchos ambi-

ciosos q.^e les intereza las rebueitas, p.^a poder manotear á su antojo. Pero si desgraciadam.^{te} yo me equivocase, me han de ver mis Conciudadanos entre sus filas, aunq.^e fuesemos uno contra diez. No es el numero de los enemigos el q.^e me ha impuesto jamas, yo no miro sino la justicia de la causa, yo no pertenesco sino á la mayoria de la Nacion.

Guauguaychu Mayo de 1854.

Ramon de Carceres.

NOTA.—No publico los docum.^{tos} á q.^e hago referencia p.^r ser demasiado extensos, y no hallarme en circunstancias de pagar su impresion. Existen en mi poder á la dispocion de la persona q.^e quiera leerlos y los presentare ante el Consejo de Guerra q.^e el Gob.^{no} ha dado á entender tendra lugar oportunam.^{te} p.^r Decreto Superior de 8 del presente mes.

Laboratorio de Bacteriología de la Facultad
de Medicina

El Bacterium Coli commune en el agua corriente

(Conclusiones de un trabajo presentado á la Sociedad de Medicina)

POR JUAN B. MORELLI Y LUIS MONDINO

I. — Cuando se hace pasar á través de un filtro Chamberland una gran cantidad (70 á 150 litros) de agua de Santa Lucía, y se inocular en el peritoneo de uno ó dos conejos todo el barro recogido en las paredes del filtro, muere generalmente el conejo del primero al tercer día de la inyección (sobre seis experiencias, cinco positivas).

II. — Del peritoneo y de la sangre de los animales inoculados, hemos podido aislar siempre (algunas veces existente casi al estado de pureza) á un microbio que presenta todos los caracteres del bacterium coli commune.

III. — La inoculación demuestra que este microbio presenta un grado de virulencia mayor que la que posee normalmente en el intestino humano sano.

En efecto, la inoculación de 1 á 1 $\frac{1}{2}$ cc. de cultivo en caldo, hecha en el peritoneo, produce la muerte del animal antes del tercer día, encontrándose en la autopsia una peritonitis sero-fibrinosa. En cambio, por la inyección de las mismas dosis del B. coli de ori-

gen intestinal no se produce la muerte (Maccaigne), aunque á veces por la inoculación intravenosa se puede obtener la muerte de los conejos á las seis semanas.

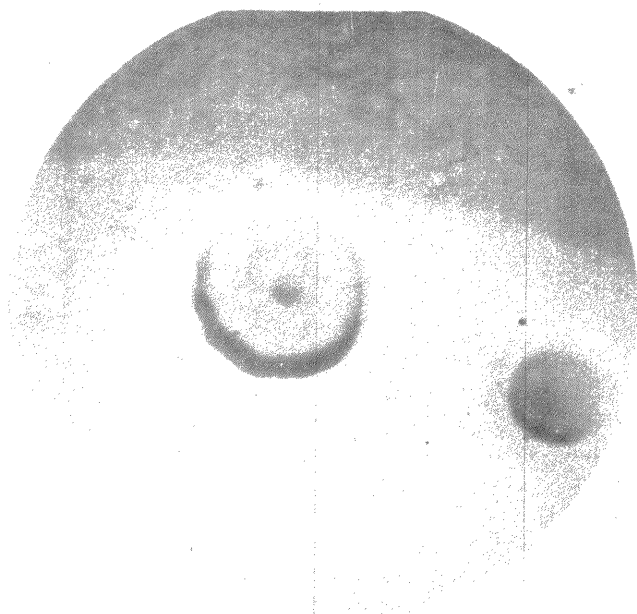
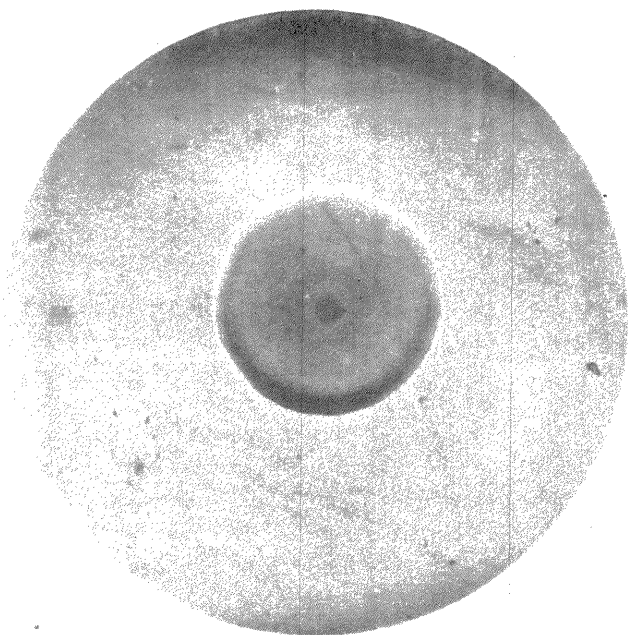
Los caracteres de este microbio difieren algo de los del *B. coli commune* clásico; así, por ejemplo, se desarrolla en las papas formando una capa color grisácea, mientras que el coli del intestino la forma de un color amarillo verdoso, y además sus cultivos en caldo y agua peptonizados no ofrecen claramente la reacción del indol, que, como se sabe, es muy propia del *B. coli*. Pero estas diferencias no pueden bastar para distinguirlos entre sí, desde que está hoy demostrado que existen variantes en el modo de desarrollarse del *B. coli* del intestino, hasta tal punto que algunos autores (Gilbert y Lion ¹) suponen que se puede tratar de variedades y hasta especies englobadas en la misma denominación específica.

Si se exceptúan estos caracteres dudosos, todos los demás (colonias en chapas; desarrollo en gelatina, agar, suero y caldo — fermentación de la lactosa, coagulación de la leche, — movilidad, con dificultad suma de la coloración de las pestañas vibrátiles — y acción patógena) son bastante característicos y quitan toda duda sobre la naturaleza de este microbio.

El microbio encontrado en los animales inoculados proviene irrecusablemente del agua que ha filtrado, puesto que por la esterilización de los filtros y los cuidados más rigurosos durante el período de actividad de los filtros nos poníamos al abrigo de toda infección posible de las paredes del filtro por el aire ó por las manos.

Para dar más apoyo á nuestra opinión, tratamos de aislar al *B. coli* por cultivos directos del agua corriente y obtuvimos un resultado plenamente confirmativo.

1. Mémoires de la Société de Biologie, año 1893, pág. 53.



COLONIAS DEL BACTERIUM COLI COMMUNE

RETIRADO DE LA SANGRE DE LOS CONEJOS

Aumento 40 diámetros — Objetivo AA — Ocular de proyección N.º 4 de Zeiss

La cantidad de individuos microbianos inoculados á los conejos era sensiblemente igual á la que existía en el agua que había pasado á través de las paredes del filtro, puesto que éste estaba colocado en un local frío (en el mes de Julio) y la temperatura del agua osciló entre 10° y 12°, temperatura muy poco favorable á la multiplicación de los microbios.

Cuando se ensaya la virulencia de los *B. coli* aislados por cultivo directo del agua corriente, se observa generalmente que están desprovistos de virulencia.

¿Puede esto indicarnos que el microbio se ha vuelto virulento por el solo hecho de haber sido inoculado á los conejos?

Creemos que no: primero, porque un solo pasaje á través de un conejo no aumenta la virulencia del microbio de una manera tan notable, aun cuando vaya mezclado con otros microbios; y segundo, porque por lo menos una vez hemos podido aislar de un cultivo del agua en caldo fenicado á un individuo virulento.

Tomando por base estos datos queda explicado satisfactoriamente el hecho que parece paradójal, de que mientras que por la inoculación del agua se obtienen individuos virulentos, por los cultivos se encuentran sobre todo individuos inofensivos. En efecto, la inoculación á los animales, del mismo modo que separa á las especies patógenas de las que no lo son, ejerce selección en las primeras, permitiendo que se multipliquen únicamente los individuos más activos.

Por los datos antecedentes creemos que debe declararse mala ó por lo menos muy sospechosa al agua de Santa Lucía. En efecto, si muchísimos autores se conforman con constatar pura y simplemente la presencia del *B. coli* en una agua para condenarla en absoluto ¹, creemos que ninguno puede dudar en presencia de un

1. Ponchet: *Annales d'Hygiène*, 1892, pág. 291.
Id. y Mesnil, *id.*, págs. 141, 149, 325, 329, 332.
Coreil, *id.*, 1893, pág. 513.
Martin, *Revue d'Hygiène*, 1891, pág. 816.
» *id.*, 1892, pág. 606.
Macé: «*Traité de Bactériologie*».

agua contaminada por individuos virulentos, sean éstos poco numerosos, como indudablemente sucede en el agua de Santa Lucía ó se hallen en gran cantidad, como sucedió, por ejemplo, en la Habana durante la epidemia tifoidea del año pasado (Dávalos) ¹.

La dificultad de encontrar individuos virulentos entre los que se obtienen por cultivos directos del agua, así como el hecho de observación de que no existe epidemia imputable al mal estado de las aguas, nos demuestran, es cierto, que los individuos virulentos no predominan en el agua; pero desde el momento que existen constituyen un peligro por los casos aislados de enfermedades varias y especialmente enteríticas y tififormes que pueden causar, y por el peligro de que algún día por la aparición de uno de esos oscuros factores que determinan la multiplicación de los gérmenes acuáticos, puedan multiplicarse más y entonces transformarse los casos aislados en una epidemia grave.

Hemos atribuído al agua de Santa Lucía los casos aislados de enteritis más ó menos intensos que suelen aparecer en Montevideo y las tifoideas anómalas que hemos observado en bastante cantidad durante el año en curso; porque en muchísimos de los enfermos hemos podido (y con nosotros muchos médicos) establecer que no habían hecho uso de otra agua que de la de Santa Lucía.

Si se examina el agua del Río Santa Lucía en el punto de captación de la Empresa de Aguas Corrientes, y luego más arriba, en el paso de las Toseas, en los dos casos se encuentra al *B. coli*. Éste viene, pues, de muy arriba.

Nosotros creemos que pueda tener un doble origen (que en último resultado es único): el animal y el humano.

Sabido es que por causa de las secas hay gran mortandad de ganado en el campo, y que generalmente las reses vienen á morir buscando los últimos restos de pastos á orillas de las cañadas y arroyos, donde caen llevando al agua el *B. coli* de su tubo digestivo y la sustancia orgánica que le permitirá aumentar su virulencia (Vallet).

El hombre infecta al Río Santa Lucía, sobre todo por las dos

1 Centrallb. für Bakt., tomo XII, pág. 871.

poblaciones situadas en sus orillas: Santa Lucía y San Ramón.— La infección se verifica, ya sea directamente por las lavanderas, que lavan tranquilamente la ropa sucia en el agua que después nosotros vamos á beber, ó indirectamente por el subsuelo.

En efecto, si bien es cierto que un cierto espesor 0^m80 á 1^m50 de tierra constituye una barrera infranqueable para los gérmenes, no lo es menos de que á veces existen grietas mediante las cuales se verifica la infección de la capa de agua subterránea, como en el caso célebre de Frankland ¹.

Como deducción práctica por lo que respecta á la profilaxia colectiva, tendríamos que lo más lógico sería la captación de aguas menos expuestas á ser infectadas (de fuente ó del mismo Río Santa Lucía en un punto próximo á su origen). Ahora, en el caso en que esto no fuera posible, se impondrían tres medidas:

1.º La cremación de todo animal muerto cerca de un afluente del Río Santa Lucía.

2.º La prohibición absoluta de lavar en el Río por encima del punto de toma de las aguas.

3.º La canalización subterránea de los pueblos de San Ramón y Santa Lucía.

Como profilaxia individual no se puede aconsejar otra cosa que la destrucción del microbio en el agua de consumo. Ésta se obtiene sobre todo por la acción del calor. Está, en efecto, demostrado que la temperatura de 80° mata en un minuto al *B. coli commune*. Para la práctica es, pues, suficiente llevar el agua al estado de ebullición principiante y luego retirarla del fuego. De este modo se evita en gran parte la pérdida de los gases que existen disueltos.

Se puede también obtener el mismo resultado por la adición de ácido cítrico en la proporción de un gramo para cada litro de agua, pero ésta adquiere un gusto acídulo, que algunos paladares no pueden soportar.

La filtración por medio de las bujías Chamberland-Pasteur sería el medio ideal de esterilización del agua, si no fuera tan insegura.

1. - *Revue d'Hygiène*, año 1891, pág. 816.

Resulta, en efecto, de los estudios de Galippe, Bordoni, Miquel ¹ y otros autores en Europa y de los nuestros aquí, que debido á faltas de fabricación desconocidas se encuentran á veces filtros Chamberland que dejan pasar los gérmenes á la hora de estar filtrando el agua, y hasta desde el primer momento, aunque la mayoría esteriliza el agua durante tres, cuatro y hasta doce días, al cabo de los cuales pasan los gérmenes del agua, más los que se han cultivado en el espesor de las paredes del filtro, habiéndose convertido éste en una causa de infección del agua.

Por lo tanto en el caso de tener un filtro Chamberland bueno, es necesario lavarlo cada tres días.

Existe desde poco tiempo un nuevo filtro de poros más finos que el de porcelana: es el filtro de alúmina que actualmente estamos estudiando y sobre el cual nada podemos adelantar.

1. Miquel: « Annales de Micrographie ».

Observaciones sobre la composición de la leche de vaca que se expende en Montevideo

(Comunicación leída en la Sociedad de Medicina por el Profesor A. P. Carlosena en la sesión pública del 8 de Noviembre de 1893)

Sino de grande importancia, de algún interés para la ciencia y para la higiene de nuestra capital, pretendo que sea el trabajo de que voy á dar cuenta á la II. Sociedad de Medicina, y el cual versa sobre la composición de la leche de vaca del consumo diario. Practicado este trabajo con toda calma y en un largo espacio de tiempo, más de un año, sólo en estos últimos días he ordenado los datos, confirmando los con algunos análisis finales.

Sabido es que la población de Montevideo tiene para abastecerse de leche de vaca, artículo de primera y absoluta necesidad, dos distintas fuentes de producción: las vaquerías ó tambos dentro de los muros de la ciudad y los campos de pastoreo más ó menos distantes de ella. Los tambos proporcionan la leche recién ordeñada, tibia; los campos de pastoreo, la leche que traen y expenden por las calles sus típicos vendedores, ó que conduce el ferrocarril de algunas estancias próximas á la capital.

Del punto de vista de su composición, ambas leches difieren entre sí. He practicado numerosísimas dosificaciones de la caseína y de la manteca en ellas, sirviéndome para la manteca del lactobutirómetro de Marchand ó del lactóscopo de Fesser, y para la caseína del método de coagulación; y á fin de conseguir datos exactos, hice con especial esmero y por procedimientos exclusivos de pesada, diez análisis sobre leches de tambos y otros diez sobre leches de pastoreo, unas y otras puras, y en diferentes épocas del año, á fin de equilibrar y compensar la influencia que las estaciones pueden tener en la composición de la secreción mamaria.

Los resultados obtenidos en estos análisis pueden servir de base para fijar muy aproximadamente la composición media de las leches de cada procedencia. Los adjuntos cuadros los ponen de manifiesto:

**Datos obtenidos en 10 análisis practicados sobre 10 muestras de leches de pastoreo
expandidas en las calles de la ciudad**

En 100 partes	1.º	2.º	3.º	4.º	5.º	6.º	7.º	8.º	9.º	10.º
Caseína y albúmina	3.20	4.30	3.30	3.40	3.45	3.75	4.10	4.40	3.50	4.40
Manteca	3.60	4.40	3.10	3.90	3.90	4.30	4.20	5.30	3.90	5.30
Lactosa y sales	5.60	5.30	5.10	6.00	6.20	5.85	5.75	5.00	6.20	5.30
Residuo total,	12.40	14.00	11.50	13.30	13.55	13.90	14.05	14.70	13.60	15.00

**Datos obtenidos en 10 análisis practicados sobre 10 muestras de leches de tambo—
Tambos distintos situados en diversas calles de la vieja y nueva ciudad**

En 100 partes	1.º	2.º	3.º	4.º	5.º	6.º	7.º	8.º	9.º	10.º
Caseína y albúmina	3.10	3.05	3.25	2.85	3.50	2.60	3.30	3.25	4.00	3.10
Manteca	4.00	3.90	4.60	4.70	4.40	4.50	4.90	4.70	5.60	5.00
Lactosa y sales	5.20	5.05	4.55	5.35	4.90	4.80	5.50	5.25	4.60	5.90
Residuo total,	12.30	12.00	12.40	12.90	12.80	11.90	13.70	13.20	14.20	14.00

Según se ve, los elementos determinados han sido la caseína y albúmina, la manteca y el residuo seco ó total de materias sólidas, hallando por diferencia la lactosa y sales, y comprendiendo en esta última cifra todas las materias solubles de la leche. Como no es indiferente establecer el procedimiento seguido, diré que la caseína y la manteca han sido dosificadas simultáneamente en 20 c. c. de leche diluidos en 80 c. c. de agua, adicionando unas gotas de ácido acético, recogiendo sobre un filtro tarado el coágulo formado que se lava con agua destilada y se seca, lixiviando en el mismo filtro con 50 c. c. de éter este coágulo que contiene toda la manteca y toda la caseína de la leche, evaporando el éter hasta sequedad y pesando la manteca que queda como residuo, y por último secando de nuevo el filtro para obtener el peso de la caseína. Del suero ó líquido restante de la precipitación acética de la caseína, por coagulación mediante el calor, se separa la al-

búmina que se recoge y pesa, agregando este peso al de la caseína para formar ambos una cifra.

Deduciendo de los anteriores cuadros la composición media de las leches analizadas y comparándola con la que expresan, como promedio de numerosos análisis, autores diferentes, tenemos :

COMPOSICIÓN MEDIA EN 100 PARTES

	LECHE DE PASTOREO	LECHE DE TAMBOS	LECHE DE VACA EN GENERAL, según Bous-singault, Girard, Duclaux, etc.
Caseína y albú- mina.	3.78	3.20	3.60
Manteca.	4.19	4.63	4.00
Lactosa y sales...	5.63	5.11	5.60
Residuo seco.....	13.60	12.94	13.20

Comparando entre sí los datos que este cuadro acusa, se observa desde el momento que la composición media de la leche de pastoreo supera en todos los componentes á las cifras dadas como promedio por los autores citados, y este aumento es proporcional para todos los elementos, correspondiendo simultáneamente á todos, pues siendo de 40 centigr. el aumento de la materia total, crece en 18 la caseína, en 19 la manteca y en 3 la lactosa y sales. Y se observa también que la composición media de la leche de los tambos difiere notablemente del promedio normal admitido; en efecto, la caseína y albúmina disminuyen en 40 centigr., la lactosa y sales en 49, pero la manteca aumenta en 63; aumento que casi compensa aquellas disminuciones, haciendo que la diferencia del residuo total sea de 26 centig.; disminución que presenta la leche de los tambos sobre la media normal citada. Y si se comparan las composiciones medias de la leche de pastoreo y de la leche de tambos, se nota mayor diferencia, pues la de pastoreo contiene 58 centigr. más de caseína y 52 centigr. más de lactosa y sales que la de tambos, y ésta contiene 44 centigr. más de manteca que aquélla.

Resulta, pues, que la leche de los tambos es más pobre en caseína y en lactosa y sales, pero más rica en manteca que la de pastoreo.

Por su agregación molecular, la leche es una verdadera emulsión, en la cual dos materias insolubles, pero muy divididas, se hallan suspendidas en el agua mediante un intermedio; en otros términos, en la leche, como en toda emulsión, existe materia emulsionada, materia emulsionante y vehículo.

La materia emulsionada son la manteca y la caseína, la emulsionante el azúcar, las sales y la albúmina (caseína soluble, según Duclaux, que no admite la existencia de la albúmina en la leche), el vehículo, el agua. Para que esta emulsión sea estable, debe existir cierta relación entre las cantidades de estos componentes, es decir, las materias emulsionantes deben hallarse en proporción bastante para mantener en suspensión ó emulsionadas en el agua á las insolubles.

Las propiedades nutritivas que la leche debe reunir y las necesidades que como alimento completísimo debe satisfacer, exigen también la misma relación proporcional entre sus componentes, siendo indudable que esta relación más ó menos constante entre la materia azoada, el cuerpo graso, el hidrato de carbono y las sales minerales contribuye á sus condiciones alimenticias.

Puede, pues, establecerse que las cualidades físicas de la leche como emulsión estable y sus propiedades nutritivas como alimento completo, requieren en ella un equilibrio de composición, una cierta armonía entre sus elementos. Y la experiencia lo demuestra así, pues es sabido que en las leches perfectamente normales es poco profunda y se halla reducida á límites estrechos la alteración que sufren las proporciones relativas de sus componentes, cuyas cantidades aumentan ó decrecen simultáneamente por determinadas influencias; y si éstas ejercen muy marcada su acción sobre un componente y rompen el equilibrio proporcional ó la armonía del conjunto, la desproporción es limitada, sin que se aleje mucho de la relación común ó normal fijada por el promedio cuantitativo que para la composición media de la leche den los autores clásicos citados.

En la composición media obtenida para la leche de pastoreo se observa esta relación, y con un ligero aumento de todos los elementos, que proporcionalmente toca á todos, la armonía persiste. En la composición media hallada para la leche de los tambos, la disminución de la caseína y de las sales y el aumento de la manteca alteran el equilibrio proporcional, pues tanto el aumento como la disminución son sensibles; la desproporción no es tan notable

que constituya una leche anormal, pero aun de este punto de vista es muy digna de tomarse en cuenta.

Las condiciones nutritivas de las leches de pastoreo no ofrecen por lo tanto duda alguna. En las leches de tambos, más pobres de caseína y sales y más ricas de manteca, ¿podrá el aumento de ésta compensar la disminución de aquéllas, sin detrimento de las propiedades nutritivas?

De ninguna manera.

Cada uno de los elementos de la leche desempeña en la alimentación un papel propio, y todos ellos juntos tienden á un fin común, la nutrición, siendo todos necesarios, imprescindibles, irremplazables, y entre ellos en primer término la materia azoada y las sales minerales, elementos esencialmente formadores de tejidos. Disminuídos relativamente estos elementos en la leche de los tambos, sus propiedades nutritivas disminuirán en igual proporción, sin compensarse por el aumento del cuerpo graso que no puede suministrar el ázoe y el fósforo de la caseína y las sales.

No goza, pues, la leche de los tambos de igual poder nutritivo que la leche de pastoreo, y su valor alimenticio es menor.

Investigando las causas de esta diferencia de composición que implica la de intensidad nutritiva, se piensa en las diversas influencias que en general pueden ejercer su acción para modificar la secreción láctea. En el caso presente, la influencia de acción desfavorable se halla bien pronto: es la estabulación, la permanencia continua y constante de las vacas en los establos ó tambos y las malas condiciones de éstos.

En todos los tambos de la vieja y nueva ciudad, hasta la altura de la calle Defensa, dentro de cuyo radio una disposición policial prohíbe que anden sueltas las vacas en las calles, se mantienen estos animales indefinidamente en los establos, atados é inmóviles, sin salir nunca al aire libre, y hasta procrean en ellos. Y debe tenerse en cuenta que las condiciones en que se encuentran casi todos estos tambos, no son á propósito para que las vacas gocen de salud; piezas ó galpones cerrados en patios de mala ventilación, falta de aire ó aire infecto, humedad, poca luz, espacio reducido, circunstancias tal vez favorables para el aumento de la secreción, pero muy propicias para sus alteraciones, y, lo que es más serio, para el desarrollo de enfermedades infecciosas y transmisibles por la leche á la especie humana.

En una interesante nota que el Veterinario Municipal don Teodoro Visaires pasó en Marzo de 1888 á la Asociación Rural del Uruguay, referente á una visita de inspección que practicó en los tambos de la capital, llamaba ya seriamente la atención sobre su estado, haciendo resaltar su absoluta falta de higiene. Según dicha nota, existían entonces 233 tambos con 1706 vacas, que producían diariamente 13,000 litros de leche; y en la visita de inspección encontró y mandó retirar 17 vacas enfermas, dos de ellas de tuberculosis pulmonar.

De esa época aquí ha aumentado el número de tambos, á pesar de que, con grande acierto, se prohíbe actualmente establecer nuevos en la ciudad vieja; existen hoy 300 tambos, próximamente, conteniendo como 3,000 vacas que dan más de 20,000 litros diarios de leche, sin que hayan mejorado sus condiciones higiénicas, según es fácil comprobarlo visitando algunos de ellos, en la ciudad vieja particularmente. Y en defensa de la salud pública así amenazada, existe un reglamento deficiente de tambos que obliga á ciertas prescripciones de escaso valor para la higiene de los animales, y que dispone la inspección de éstos por los veterinarios municipales, que, cumpliendo bien su cometido, encuentran con frecuencia vacas enfermas y más de una vez afectadas de mamitis tuberculosa ó de tuberculosis pulmonar.

Los autores que se han ocupado del estudio de la leche hacen notar la desfavorable influencia que sobre ella ejerce la permanencia constante de las vacas en los establos, y "sabido es, dicen Barreswill y Girard en su Diccionario de Química Industrial, que las vacas mantenidas en París exclusivamente en los establos acaban por ponerse tísicas;" y respecto á las variaciones en la composición de la leche, dice Playfair que la "alimentación en los establos da leche abundante y rica en manteca, mientras que el pastoreo y el movimiento son favorables á la producción de la caseína;" opinión que confirma Gautier en su reciente química biográfica y que viene en apoyo de los resultados obtenidos en mis análisis.

Si se admite como necesaria la existencia de las vaquerías ó tambos dentro de la ciudad, debe reconocerse la imposibilidad de cambiar totalmente las condiciones de las vacas en ellos. Pueden, no obstante, mejorarse estableciendo severas medidas que restrinjan el número de tambos, obligando á la construcción de establos amplios, altos galpones abiertos al Norte por delante, en grandes

patios ó corralones y en los que cada animal disponga de suficiente espacio, de luz y de aire libre; y prohibiendo su permanencia larga en ellos, por medio de cambios continuos y alternados con otros animales que, á ese objeto, los dueños de los tambos tendrían en pastoreo.

Es indudable que con éstas ó análogas disposiciones se modificaría favorablemente la composición de la leche de vacas de tambo, aproximándose su valor nutritivo al de la leche de pastoreo.

Resumiendo en breves conclusiones todo lo que he tenido el honor de exponer á la Sociedad de Medicina, resulta:

- 1.º Que la leche de vacas de los tambos de Montevideo no guarda, entre las proporciones de sus componentes, la relación media común.
 - 2.º Que sin ser leche anormal, es más pobre en caseína y sales y más rica en manteca que la leche de vacas de pastoreo que se vende por las calles de la ciudad.
 - 3.º Que considerada como alimento, la leche de tambo es de menor valor nutritivo que la de pastoreo.
 - 4.º Que la causa de estas diferencias desfavorables á la leche de tambos se halla en la permanencia continua de las vacas en los establos y en las malas condiciones de éstos.
 - 5.º Que se impone la modificación, por quien corresponda, del Reglamento vigente de tambos, en el sentido de hacer compatible con el buen estado de salud de las vacas, su permanencia limitada en ellos.
-

Documentos oficiales

Secretaría de la Universidad.

Llámase á concurso de oposición para proveer la regencia de las aulas de Terapéutica y Materia Médica, Fisiología, Patología Externa y tercer año de Farmacia de la Facultad de Medicina de la Universidad de la República.

Las solicitudes de los señores aspirantes se recibirán en esta Secretaría hasta el 1.º de Diciembre próximo. Las oposiciones se verificarán en la Facultad de Medicina el 15 del propio mes.

Montevideo, Agosto 22 de 1891.

Enrique Azarola,
Secretario.

Secretaría de la Universidad.

Llámase á concurso de oposición para proveer la regencia del aula de Zoología y Botánica de la Sección de Enseñanza Secundaria de la República.

Las peticiones de los señores aspirantes se recibirán en esta Secretaría hasta el 1.º de Enero del año próximo entrante. Las oposiciones se verificarán en la Sección de Enseñanza Secundaria, el día 1.º de Febrero.

Montevideo, Agosto 22 de 1892.

Enrique Azarola,
Secretario.

Secretaría de la Universidad.

Llámase á concurso de oposición para proveer la regencia del Aula de Geometría Analítica de la Facultad de Matemáticas de la Universidad de la República. Las solicitudes de los señores aspirantes se recibirán en esta Secretaría hasta el 1.º de Febrero del año próximo entrante.

El acto del concurso tendrá lugar el 20 del propio mes.

Montevideo, Octubre 16 de 1893.

El Secretario General.

